



CONQVISTA
ESPIRITV AL
HECHA POR LOS
RELIGIOSOS DE LA COMIPANIA
de Iesus, en las Prouincias del Paraguay,
Parana, Vrugway, y Tape.

ESCRITA
POR EL PADRE ANTONIO RVIZ DE
la misma Compañia.

DIRIGIDA A OCTAVIO CENTVRION,
Marques de Monasterio.



Año

1639.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid. En la imprenta del Reyno.

ESPECIALTY
RECORDS OF THE
RECORDS OF THE
RECORDS OF THE
RECORDS OF THE
RECORDS OF THE
RECORDS OF THE



Año

COM PRIVILEGIO
En-México. En-impresión del...

Suma de la licencia, y priuilegio.

Tiene licencia del Ordinario, y priuilegio de su Magestad, el Padre Antonio Ruiz de Montoya, de la Compañia de Iesus, por tiempo de diez años, para imprimir vn libro intitulado (Conquista espiritual, hecha por los Religiosos de la Compañia de Iesus en las Prouincias del Paraguay, Paraña, Vrugway, y Tape) despachado en el oficio de Martin de Segura, escriuano de Camara, su fecha en Madrid a cinco dias del mes de Junio de 1639. años.

T A S S A.

Està tassado este libro por los señores del Consejo a cinco maravedis el pliego, como consta de su tassa, despachada ante Martin de Segura a once de Julio de 1639. años.

† e

ERRA

ERRATAS.

Folio 1. pagina 2. linea 13. vtilitem, di, vtilitatem. f. 8. p. 2. l. 25.
procudores, di, procuradores. f. 9. p. 1. l. 12. y dos en pagar, añade, meses, f. 33. p. 2. l. 2. en este vno en tres, di, en este vno tres. f. 42. p. 2. l. 2. que no intétassen, añade, cosa semejante. f. 42. p. 2. l. 4. presistían, persistían. f. 46. p. 2. l. 1. no estando, di, estando abraçado. Ibidē, y con poco peligro, di, y no con poco peligro. f. 48. p. 2. l. 24. preuenido de cosas, di, preuenido de canoas. f. 51. p. 1. l. 34. espeça, di, espeçança. f. 62. p. 1. l. 7. que con mis hechos, di, que como mal hechor. f. 65. p. 1. l. 15. quedado, di, quitado. f. 65. p. 1. l. 38. quedo a pedir, di, ayudo a pedir. f. 66. p. 2. l. 3. que aun auian, di, que aunque auian. f. 68. p. 2. l. 26. de mediana virtud, di, de no mediana virtud. f. 73. p. 1. l. 16. malicia, di, maleza. f. 73. p. 2. l. 25. que le incitauan a mal que, di, que el que le incitaua a mal. f. 81. p. 1. l. 19. acocado, di, açotado. f. 85. p. 2. l. 1. licencia, di, enseñanza. f. 86. p. 1. l. vltima, causas, di, casaf. f. 91. p. 1. l. 12. padecian, di, parecian.

ESTE Libro intitulado: Conquista Espiritual del Paraguay, con estas erratas corresponde con su original. Dada en Madrid a 28. de Junio de 639.

*El Lic. Murcia de
la Llana.*

APRO-

APROVACION DEL
MUY ILVSTRE SEÑOR EL DO-
ctor don Lorenzo de Mendoza, Prelado
del Rio Genero.

Despues de auer visto por mandado del Real y Su-
premo Consejo de su Magestad, que Dios guar-
de, los libros del Tesoro, Arte, Vocabulario, y Ca-
tecismo de la lengua Guarani del Paraguay, que
hizo el Reuerendo Padre Antonio Ruiz de Mō-
toya, de la Compania de Iesus, y dado la buena aprouacion que
las dichas obras merecen, por la noticia, y experiencia que ten-
go de las Prouincias del Reyno del Peru, adonde tanto tiem-
po he estado, y de sus lenguas: y asimismo del puerto de Bue-
nosaires, y rio de la Plata. Me mandò de nuevo el dicho Real
Consejo, que viesse, y examinasse esta obra del dicho Padre An-
tonio Ruiz, intitulada: *Relacion de la conquista Espiritual, hecha
por los Religiosos de la Compania de Iesus, en las Prouincias del
Paraguay, Parana, Uruguay, y Tape.* Y digo, que no solamente no
contiene cosa alguna contranuestra santa Fè, y buenas costum-
bres; pero que se ve lo mucho que Dios ha obrado por medio
del zelo, y trabajos, y Predicacion de los dichos Religiosos, en
la domesticacion, reduccion, y conuersion de aquellas Prouin-
cias, de tantos, aun mas que barbaros Gentiles, como se verà
en esta obra, y en particular en el §. 34. todo lo qual se deue a
los dichos Religiosos, que fundaron en las dichas Prouincias
vn jardin de flores del cielo, y vna nueva, y primitiua Iglesia,
que el lobo del infierno por tantas vias ha pretendido destruir,
y aun en gran parte destruyò, y hizo huir de sus mismas tierras,
y de los terminos dellas, cumpliendose el exterminauit eam a-
perde silua, & singularis ferus de passus est eam. De mucho de
lo qual, y principalmente de los dichos frutos de reduccion de
tantas almas, y gloria de Dios, yo soy buen testigo, por estar las
dichas

dichas reducciones tan conjuntas con mi Diocesi. Y assi solamente quien supiere lo que esto es, y lo que se ha hecho, y lo que se padece de pobreza, y otros grandes trabajos, por los dichos Religiosos, en aquellas tan largas tierras, y tan llenas de desiertos, breñas, seluas espesissimas, y montañas, buscando, y ajuntando a estas fieras humanas, cebadas en comerse vnos a otros. Y adonde, como ya otras vezes dixere, no ay las riquezas y comodidades de las otras partes de las Indias, puede hazer el aprecio que se deue de obras tan heroicas como aquellas, y que en esta relacion se contienen; y assi puede aquella Prouincia, de la Compania dezir, sin agrauio de las demas, el Plus omnibus laboraui. Por todo lo qual es justo que se imprima. Madrid, y Mayo 16. de 639.

El Prelado del rio Genere.

A OCTA

A OCTAVIO CENTVRION
MARQUES DE
MONASTERIO.

Logro es del don topar con quien lo estime. Este pequenuelo que ofrezco a V. S. se le promete muy grande, afiançado en su piadoso zelo, que no dudo crecerà con la leccion de los marauillosos hechos de Dios entre Gentiles, que tan arredrados estauan de su conocimiento. La piedad de V. S. no dudo se llene de Espiritual alegria con tan gloriosos trofeos de la Fè, ni que su misericordia se aumente con tantas almas que alcançaron la Diuina. Su deuocion se gozarà, viendo que naciones tan barbaras ayan conocido a su Criador y Redemptor Iesu Christo. No se estrecha el deseo que V. S. tiene de agradar a Dios a solo lo que haze, sino que sus execuciones, aunque grandes, seran vencidas de sus afectos, que siempre han de echar el pie adelante a la posibilidad, y tienen por consuelo de su falta en los efectos propios, el gozo de los agenos. Materia defecto represento a V. S. en tan gloriosos trabajos, y seruicios que se han hecho a Dios, y a la Igle-
sia

fia en las vltimas regiones de la tierra. Templos funda V. S. y santos Monasterios, para que llene espiritualmente la gloria de su titulo humano, y gozasse de ver como se funda la Iglesia en las regiones que estauã en la sombra de la muerte, y las puertas del infierno, como se exalta la Fè, como se vence el demonio, como se redimen las almas. El argumento es digno de la piedad de V. S. y el afecto de su Autor no indigno de su afabilidad, y fauor, sobre los recibidos, ferà nueuo el que se le harà en admitir V. S. esta pequeña muestra de su gran voluntad.

De V. S.

Humilde Capellan

*Antonio Ruiz
de Montoya.*

CON-



C O N Q U I S T A
 E S P I R I T V A L , H E C H A P O R
 los Religiosos de la Compañia de Iesus en
 las Prouincias del Paraguay, Paraná,
 Uruguay, y Tape.

Introduccion.

§. I.



A M E Sucedido lo que a aquel gran Padre del yermo Afraates, que oyendo en su soledad y retiro el ruido de las ondas con que la nave de la Iglesia era agitada, y el fuego con que queria abrasarla aquel horrendo monstruo, y apostata Iuliano; salio del yermo, dexó su soledad amada, priuose de aquellos vitales, y celestes aires con que en el desierto la semētera espiritual se ondea, se vinifica, y crece, y entrando por el bullicio, inquietud, y trafago de las ciudades, sin rezelar su tosco, y rustico lēguage, no dudò ingerirse entre los Corteses y remirados puntos de los Palacios Reales, por ver si podia amansar los vientos, sossegar las aguas, y apagar el fuego con que aquel apostata abrasaua la tierra. Tal fue mi venida a esta Corte, y Reales pies de su Magestad Catolica, cuyos aumentos confirme el cielo con edad muy larga. Mi pretension es poner paz entre Españoles, y Indios, cosa tan dificil, que en mas de cien años que se descubrieron las Indias Occidentales, hasta oy no se ha podido alcançar. Incitame a procurarla la caridad Chistiana, el desamparo total de los Indios, el exē-

A plo

V. Histor.
 de Thiapa,
 cap. 20.

CONQUISTA ESPIRITUAL

*Li. Escudo
Antonio
de Leon, de
escudos, y
armas, fol.
17.
Garcilaso,
lib. 2. c. 8.*

2. Macb. 4.

plu de mis passados, que los conquistaron, y dexaron exem-
plos raros que imitar. El auer cerca de treinta años, q̄ sin
diuertirme a otro empleo, mi principal ha sido su enseñanza,
y conuersion a nuestra tanta Fè, coronando mi deseo traba-
jos, y los mas ordinarios peligros de muerte, y de ser comi-
do de barbaros. Ofreciome el modelo de mi litigio el Sacer-
dote Onias, que aceptè de grado, por ser fundado en dere-
cho de caridad, con que igualmète amo, y deseo el bien eter-
no de ambas partes y dize asì.

*Cum inimicitia in tantum procederent, ut etiam per quos-
dam homicidia fierent, considerans Onias; periculum contentio-
nis, ad Regem se contulit, non ut ciuium accusator, sed commu-
nem utilitem, apud se met ipsum uinuisse multitudinis, consi-
derans, uidebat enim sine Regali prouidentia impossibile esse pa-
cem rebus dari.* He viuido todo el tiempo dicho en la Pro-
uincia del Paraguay, y como en el desierto, en busca de fie-
ras, de Indios barbaros, atrauesando campos, y traesgando
montes en busca suya, para agregarlos al aprisco de la Igle-
sia santa, y al seruicio de su Magestad, de que con mis com-
pañeros hize treze reducciones, o poblaciones, con el afan,
hãbre, desnudez, y peligros frequẽtes de la vida, que la ima-
ginacion no alcanza, en cuyo exercicio me parecia estar en
el desierto: porque aunque aquellos Indios que uiuian a su
vsança antigua en fierras, campos, montes, y en pueblos que
cada vno montaua cinco, o seis casas, reducidos ya por nues-
tra industria a poblaciones grandes; y de rusticos bueltos ya
en politicos Christianos, con la continua predicacion del
Euangelio. Con todo esso el carecer tantos años del trato
Español, y su language, obligado por fuerça a vsar siempre
del Indico, viene a formar vn hombre casi rustico, y ageno
del cortes language, a que no poco ayudan los ordinarios
manjares que los Indios comunmente vsan, y de fuerça no

*Consta de
informa-
ciones autẽ
ticas que se
presentarõ
en el Real
Consejo de
Indias.*

se
generos, que son raizes, calabaças, yeruas, habas, y otros deste
genero, hasta que la inuasion hostil, quema de iglesias, heri-
das que dieron a los Sacerdotes, malos tratamientos que
les hizieron, sacrilegios que cometieron, presa que hizieron
en ornamentos de Iglesias, y alhajas pobres de los Religio-
sos que en onze poblaciones predicauan: y lo que mas es,
auer desterrado de quatro Iglesias el santissimo, y venera-
bilissimo Sacramento del Altar, los vezirios y moradores
de

DEL PARAGVAY. 3

de las villas de san Pablo, Santos, san Vicente, y otras villas, que se han forjado de gente, cuyas acciones obligaron a huir de la luz de la justicia, me ha obligado a dexar aquel desierto, y soledad, y acudir a la Real Corte, y pies de su Magestad, caminando al pie de dos mil leguas, con el peligro, y riesgo de mar, rios, y enemigos que es notorio, a pedir instantemente el remedio de tantos males, que amenazan muy grandes estoruos de su Real seruicio, y dixera mejor, daños, y peligros de perderse la mejor joya de su Corona Real.

Describe la Prouincia del Paraguay.

§. II.

LA Prouincia del Paraguay constaua de quatro ciudades de Españoles, las tres assolaró los de san Pablo, la cabeça donde reside el Obispo, y Governador es la ciudad de la Assumpcion, situada a la orilla del rio llamado Paraguay, y, quiere dezir, rio, Paragua, Corona de plumas: y assien nuestro idioma dize, rio Coronado, es rio caudaloso, y ancho, por dõde desde el puerto de Buenosaires, que dista de la Assumpciõ mas de 200. leguas, suben, y baxan varcas bien grandes al tragin de frutos de la tierra, que los mas ordinarios son, açucar, miel, vino, cera, carretas, garabata, que es genero de cañamo, y la yerua que comunmente llaman del Paraguay. Tiene vezinos menos de 400. y es comun voz, que para vn hombre ay diez mugeres, no tiene minas de plata, ni oro, ni corre dinero alguno, el comprar, y vender es por mutacion de cosas por otras, con todo esto ay vn genero inuentado de pesos huecos, que assi llaman comunte a los pesos a que auallian las cosas: y assi por vn patacon de ocho reales de plata dan tres pesos huecos, en frutos de la tierra, la qual es muy fertil: diose siẽpre el trigo muy bien, pero solo cogian el necessario para hostias, o algun regalo, teniendolo por muy grande los moradores: la harina que llaman de mandioca, y vnas tortas que della se hazen: y en Cartagena, Panama, y Quito llaman casabe: cogese mucho maiz, de que tambien hazen vnas tortas, que frescas son comestibles, añexas parecen de cuero, habas, que allà llaman fri soles: ay muchas, y de especies varias muchas calabazas de varias especies, ay frutas particulares de la tie-

A s

rra.

CONQVISTA ESPIRITVAL.

rra, y algunas son de estima, hazense varias conseruas, y en mucha cãtidad, cogese mucho vino, y muy bueno, y todo esto se saca de la ciudad, cuyo precio es ropa que lleuan los merchantes: cogese cera de nueue, o diez especies diuersas, de auejas siluestres, que nunca se han dexado domesticar, y se crian muy bien por los montes: cogese ya aora mucho trigo, aunque el comun pan es la harina de mandioca: la principal moneda que como plata corre es la yerua de que despues diremos: ay oficiales de todos los officios mecanicos, y los vsan; pero ninguno se tiene por oficial, por auerlo aprendido cada vno para vsarlo en su casa; y aunque el çapatero haga çapatos publicamente no quiere que le tengan por çapatero, alegando, que con su ingenio alcançò aquel officio, queriendo con esta metafisica ocurrir por vna parte a su necesidad, y por otra conseruar la nobleza que heredaron de sus antepassados, que toda fue gente noble.

De algunos animales.

§. III.

AY Muchas especies de viuoras, y culebras por toda aquella tierra, las menores son de vn palmo, de media vara otras, y van creciendo conforme a sus especies, hasta seis varas: desentrañando vna viuora de media vara contê cincuenta viuoreznos, ya animados todos; dicen los naturales, que concibe por la boca, y que para nacer despedaça los hijos a la madre, y aũ ellos entre si se matan, y parece cierto: porque si todos viniessen no huiera dõde poner el pie sin pisar viuoras: otras ponen huevos, y los q̄ he visto seran vn tercio mayor que de palomas, en pollanlos echandose sobre ellos, y asì cobran vida: ay vnas que llaman de cascabel, el qual lo tienen en la cola, al modo de vna haba seca cõ su cascara y granos dentro, y suena a aquel modo, cada año echa vn grano nueuo, oirase a quinze passos, y quando la fuerça de la ponçoña le molesta (al modo que vna reumada dolor de dientes) haze mas ruido con sus cascabeles, hasta que mordiendo algo arroja aquel licor ponçoñoso que tiene en las encias, y llena dos diètes, o colmillejos, al pie algo anchos, y rematan en vna punta como de vna fina aguja. Son todas estas viuoras tan ponçoñosas, que picando en el pie al

pun

DEL PARAGVAY:

punto hazen echar al que pican sangre por los ojos, nãrizes, oídos, encias, y por las vñas, y entre los dedos tanta sangre, que en vn momento queda disfigurado, vñan de muchos remedios, y yeruas que ha dado allã la naturaleza, la piedra de san Pablo es muy prouada, ajos majados beuidos, piedra bezar, y yeruas; pero el mas casero es el fuego, fogueando con vn cuchillo ardiendo la parte lesa poluoreada con açufre, este remedio es conocido, y acudiendo con tiempo no peligran, la cabeça de la misma viuora majada, y puesta sobre la picadura mitiga el dolor, y chupa la ponçoña, los higados de la viuora comidos vñan por remedio.

Ay vnas culebras de quatro y cinco varas, que se sustentã de caça, subense a los arboles, por los caminos, a esperar la caça, de donde con gran velocidad se arrojan, y con estraña ligereza la rodean, y atan tan fuertemente, que en muy breue tiempo la matan, y se la tragan, y suelen quedar estas culebras tan ocupadas q̃ en ninguna manera se pueden menear, y como el calor que tienen no es bastante a digerir vn grã venado, o janali, buelue al sol, y assi se le pudre (cõ la podrida carne de la caça) el vientre cria gusanos, a q̃ acuden los paxarillos, q̃ tienen pasto para muchos dias, y en passando esta corrupciõ buelue a recobrar su cuero, y a quedar sana como de antes: ha sucedido talvez a estas culebras cogeries este trabajo pegada a vn arbolillo, y al ir encorando ir la misma carne incorporando el arbolillo, y quãdo se vio sana se hallõ presa, sin poder desafirse, y alli la hallarõ viua: otras se sustentan de pezes. Yo vi vna q̃ tenia quatro varas de largo, y la cabeça como de vna ternera, estaua al pie de vn arbol, y descolgando la cabeça al rio Parana echaua espuma de la boca, y al punto acudia gran multitud de pezezillos a comerla, y dexandolos ella assegurar, con estraña ligereza abria la boca, y hazia muy buena presa, y esta tragada boluia a echar la espuma, y a porfia acudiã los pezes a comer della, y la culebra a tragarselos.

Otras se sustentan de ratones, conejos, y otras cosas deste genero, y tienen tanta ponçoña, que si vn genero de anhelito que despiden llega a la caça, aunque vaya corriendo la detiene de manera que no solo se le rinde; pero aun se alarga, y dispone de manera que con facilidad la pueda tragar: vilo eñto con grande admiracion mia, que siendo [la caça] de largo de vn gome se fue alargando, y adelgacando vn tercio, y assi la tragõ con mucha facilidad.

A₃

Ay

CONQVISTA ESPIRITVAL

Ay otras culebras, cuyo grãdor es tal, q̄ se tragã vn hõbre. Vimos tragar a vn Indio, cuya estatura era de dos varas, y muy membrudo; andaua este hõbre desnudo pescando, cõ el agua a la cinta, tragolo esta vestia, y al siguiẽte dia lo boluio a echar entero; pero tan quebrãtados los huesos como si los huaierã molido: no salé del agua, y en los mayores remolinos q̄ haze el Parana las vi, tiené la cabeça disformemẽte grãde, la figura de cabeça y cuerpo de culebra, la boca es disforme: comunmente dizen los Indios, q̄ engendra al modo q̄ vn hõbre humano (y ne es peze hõbre, de q̄ algunos dizen) verificose esto en este caso. Estaua vna India lauando a la orilla de vn rio, y al olor del menstuo q̄ padecia (cosa q̄ les prouoca a estos animales) embittio con ella, y lleuandola a la otra vãda del rio, con seguridad de q̄ se ahogasse (q̄ aun en esto se mostrò la naturaleza) la sacò a tierra a la orilla, y alli tuuo su acto, de que la dexò totalmente perdida, y tã trabajada, que no pudo irse de alli, guardaua el peze, y venia a verla tres dias que alli estuuo: hallaronla, y auiendo dado cuenta desto, y recibidos los Sacramentos murio.

Ay otras culebras de tres y quatro varas, q̄ habitan en malezas pantanosas, salen a la orilla a esperar la caça, y cõ estrãña ligereza saltan, y la atan, y cõ vn hueso q̄ tienen muy agudo en la cola procurã herir la via posterior, con q̄ la rinden, y la llenan a su pãtanosa habitaciõ, y si hallã resistẽcia buelue a remojar se en el agua, porq̄ la sequedad las debilita las fuerças, y luego buelue a la pelea: esto se vio en vn Indio, al qual acometio vna destas culebras, y auq̄ le cogio los braços, resistio el Indio por vn rato; visto se seca la culebra dio vn salto al agua, y con la misma presteza boluio a prouar su vètura; pero el Indio aduertido leuãtò los braços, y assi le tirò solo el cuerpo: lleuaua el Indio vn cuchillo pendiẽte por las espaldas de vna cuerda q̄ lleuaua al cuello, y con toda presteza tronchò la culebra, y la matò, gozoso de llevar que comer aquel dia, y otros, que todos estos animales son sustento de los Indios.

Ay vna gustosa justa entre vnos paxaros q̄ los naturales llaman Macaguã, y vnas viuoras pequeñas, de q̄ son muy amigas estas aues; esta aue entremete el pico por las plumas de la ala, q̄ le sirve como de rodela, y embittiendo con la viuora la dá vna fuerte picada, la viuora le dá otra, y si se fiẽte el paxaro herido, arremete a vnas matas de yeruas, q̄ tienen el mismo nõbre del paxaro, y comiẽdo de aquellas ramitas buelue

DEL PARAGVAY. 4

ala justa, y quãtas vezes se siente herida, tantas buelue a comer de aquella yerua, hasta q̄ a picadas mata la viuora, y se la come, acudiendo luego a su botica por la cõtrayerua, comiendo vnos renuenos de aquellas matas, con q̄ queda jutamente mantenida, curada, y vencedora. De aqui tomaron los naturales el vfo desta yerua para todo genero de pançoña, y aun hemos visto otros efetos buenos cõtra el dolor de cabeça, ca lenturas, ocrpacion de estomago, y otras enfermedades.

Los tigres q̄ se criã por aquellas tierras son innumerables, con la multitud de ganado vacuno siluestre q̄ tienen a su querer, tanto es, q̄ por lo q̄ acá se compra vna gallina, se compra allã vna vaca, q̄ solo el sebo pesa arroba y media, y aun dos a vezes: de la naturaleza destos tigres se podia dezir mucho. Ivan dos por vna playa, siguiendo el rastro de vn puerco de agua, que està mucho tiẽpo en ella, y es su refugio contra los caçadores, vio el tigre por el rastro q̄ se auia echado al agua, arrojose a buscarlo, y por curiosidad rezè la oracion del Aue Maria, y a sexta Aue Maria q̄ dixè salio el tigre cõ su presa ya muerta, y entre los dos tuuierõ biẽ q̄ comer. Hã conocido los naturales q̄ huye este animal de la orina humana, como de la muerte. Siguiò vn tigre a vn Indio por vn mõte, cerca de mi aloxamẽto, y aũq̄ diò vezes no le pudimos oir, subiose en vn arbol, y el tigre se echò al pie del, esperãdo a q̄ baxasse, arrojauale el Indio ramones, para espãtarlo; pero no se meneaua, vsò deste remedio tã facil, y al punto q̄ el tigre lo olio se fue. Busca la peor carne, y si ay Espaõol, y negro, y Indio, embiste cõ el negro, y si negros solos, cõ el mas viejo, o de mal olor.

Ay vnos animales q̄ llamã Anta, son como borricos, las orejas muy pequeñas, tienen vna trõpa de vn palmo, q̄ alargã, y encogen, q̄ parece les sirue de tomar viento, tienen en cada pie y mano tres vñas, del cuero hazè los soldados morriones q̄ defienden de faetas, y a vezes de valaços, la carne es muy buena, semejante a la de la vaca, de dia comen yervas, y de noche barro salobre, y ay en algunos parages tanto rastro como en vn corral muy grande de vacas; los caçadores acuden de noche a estos barreros, y en sintiendo q̄ vienen cerca sacã de repente vn achon encendido, con q̄ deslũbrada da lugar a q̄ la matè: toda la noche se les va en este exercicio, y a la mañana las buscan por el rastro, y a pocos passos las hallan muertas. Las vñas deste animal son contra veneno, principalmete la vña del braço izquierdo, q̄ corresponde al coraçon, de q̄ el

CONQVISTA ESPIRITVAL

mismo animal, enseñado de la naturaleza, tiene conocimiento, y así en sintiendo se con accidentes mortales se echa sobre el brazo izquierdo, aplicando a quella mano al corazón, y así se ha visto muchas vezes por la experiencia: tienen en el buche piedras vezares, que sirven contra la ponzoña.

Como los de la Compañia entrarõ a la Prouincia del Paraguay.
§. IIII.

LOS Padres Prouinciales del Piru embiaron algunos Padres por via de mission a la ciudad de la Assumpcion, que dista de la villa de Potosi, ultimo termino de la Prouincia del Piru 500 leguas, en donde hizieron casa, predicaron, y exercitaron los ministerios de la Compañia por algunos años; pero como los superiores no pudiessen visitar esta residencia, por la longitud de tierra, la deshizieron, llamando a los Padres, solo vno, llamado el Padre Tomas Filidi, Irlandes de nacion, hombre de muy madura edad, y rara virtud, fue detenido alli con prouidencia del cielo, para guarda de nuestra casa y Iglesia, que aun con viuir el Padre en ella no faltaron Religiosos que deseassen ocuparla; pero el Padre con la esperanza que siempre tuuo de que auia de ser bien ocupada de nuestros Religiosos, que auian de acudir a la mies de Indios Gentiles, que ya se iba sazonando, nos la conseruò.

Por los años de 603. el Padre General Claudio Aquaviua, inspirado del cielo (como muchas vezes oimos al venerable Padre Diego de Torres) puso todo su conato en boluer a levantar la mission del Paraguay, y hazerla Vice Prouincia y así nõbrò al dicho Padre Diego de Torres por Prouincial, y juntamente le embiò seis Padres, tres Españoles, y tres Italianos, que fueron los primeros que passaron de Europa a aquella nueva Prouincia, y socorro primero que su Magestad nos dio.

En este mismo tiempo que el Padre Claudio Aquaviua en Roma fundaua la Prouincia del Paraguay, despertò nuestro Señor en las Indias los animos de algunos para la misma empresa, y espiritual milicia, entre los quales fue vno, que deseando hazer vn largo viage, con animo de las grangerias que mueuen a los hombres a perder el miedo a los peligros, y como el de la mar es cierto, acogiose al reparo de vna buena, y general confession, para qualquier suceso, la qual hizo despues de vn muy buen examen, con vn Religioso de la Compañia, el qual le persuadiò hiziesse vnos exercicios de los que dà esta sagrada

grada Religion: él ignoráte, no solo de los maravillosos efectos q̄ suelen causar; pero aun del nóbre, dexádo se guiar de su espiritual Padre los aceptò: tres dias estuuo en ellos como en galera: porq̄ como las cosas passadas de sus vanidades, y locuras le robassen con arrebatada violencia el pensamiêto; q̄ en solo Dios, la muerte, eternidad de pena, o gloria deseaua fixar; erale tormento cruel verse sumergido en deuanos, y locuras, amigos, y passatiempos, que juzga el múdo por dicha vida, siendo a la verdad muerte desdichada.

Al quarto dia, temeroso de ponerse a la oracion, como si fuera a vn remo, porq̄ allí le apretaua el demonio fuertemente, exitandose a esperança de algũ espiritual fosiêgo, se finitio con deseos de orar, libre de pensamientos, el entendimiêto claro, y la voluntad muy bien afectá, y con affomos de espiritual consuelo, y bien derrepente se hallò como en region estraña, y tan lexos, y apartado de si mismo, como si el no fuera, en este punto le mostraron vn grandíssimo campo de Gẽtiles, y algunos hombres que con armas en las manos corriã tras ellos, y dandoles alcance los aporreauan con palos, herian, y maltratauan, y cogiendo, y cautiuando muchos los ponian en muy grandes trabajos; vio juntamente vnos varones mas resplandecientes que el sol, adornados de vnas vestiduras candidas, conocio ser de la Compañia de Iesus, no por el color, sino por cierta inteligencia que le ilustraua el entendimiento el blancor (me dixo él mismo, como al mas conjunto que en amistad tuuo siendo secular) q̄ significauan cosas bien misteriosas, las quales aurè yo de dexar, por no salir del hilo de mi narracion. Aquellos varones procurauan con todo conato arredrar aquellos que parecian demonios, que todo hazia vna representaciõ del juicio final, como comunmente lo pitan; a los Angeles defendiendo las animas; y a los demonios ofendiendolas. Vio que hazian officio de Angeles los de la Compañia, cõ cuya vista se encendio en vn ardiente deseo de serles compañero en tan honroso empleo. Siguiose luego el ver, y sentir experimentalmente, que Christo nuestro Señor baxaua de lo alto vestido de vna ropa rozagante y celestial, a modo de manto, arrojado por debaxo del braço, y acercándose a el, q̄ estaua de rodillas, le echò el braço sobre sus ombros, y llegandole el rostro a la llaga del costado, le puso la boca sobre ella, dõde por vn buen rato beuio de vn suavíssimo

CONQUISTA ESPIRITUAL

un vapor que por ella salia, deleitando el gusto, y el holfato
 sobre todo lo imaginable. Aqui entendio que Christo Iesus
 (regalo de las almas que por medio de la gracia se vnen con
 el) le escogia para la Prouincia del Paraguay, en donde auia
 grã suya de Gentiles, q̄ solo esperauã oir las dichas nueuas
 de las bodas del Cordero, imprimiédole en su alma vn ardie
 te deseo de emplear se en su cõuersion. Afirmòme muchas ve
 zes, q̄ fue tãta la suauidad q̄ en esto tuuo, q̄ juzgò auer passa
 do todo en vn pũto; pero por la cuenta del relox auia passado
 de hora. Trocosele aqui el despego, y desamor que tenia a la
 Compañia en vn entrañable, y tierno amor, cobrádo singular
 estima de su instituto, y ansias de pedir le recibieffen. Pero
 el levantado cõcepto que auia cobrado de su Apostolico inf
 tituto le acobardò por muchos dias a descubrir sus deseos,
 hasta que comunicandolo con vn muy santo, y docto varon,
 le alento a que intentasse a conseguir tan santos deseos, en
 cargandole, que a nadie diese parte de su vocacion, y lla
 mamiento al Paraguay, sino que lo dexasse a sola la prouid
 encia diuina, sin vlar de diligencia humana, para que a solo
 Dios se atribuyesse el fin de vn tan dicho so principio. Guar
 do el consejo cõ vn exacto rigor; pero gusta el Señor que sus
 mercedes se manifesten, y quãdo el que las padece dize: *Sa*
cramentum Regis abscondere bonum est. Sabe el Señor mani
 festarlas el mismo, para su gloria, y prouecho nuestro. Y assi se
 lo reuelò a vna santa muger, de muy aprouado espiritu, la
 qual estando comunicando sus cosas con su Confessor en la
 Iglesia, le dixo: Ve Padre aquel Hermano que sale aora a
 ayudar Misa en el Altar Mayor, pues sepa que a de ir a la
 Prouincia del Paraguay, q̄ se trata de fundar aora, y allà ha
 de padecer muchos trabajos; pero el Señor irà con el, y serà
 en su ayuda. Preguntole el Confessor, si le auia conocido an
 tes? Respondio, que ninguna otra, fuera de aquella vez, lã
 auia visto; pero que el Señor se lo auia reuelado. Viue oy es
 te Religioso en aquella Prouincia, donde trabaja con gran
 de estima, y aprecio de su Apostolico empleo, y como amigo
 intimo suyo me hizo relacion desto. Y el auer reuelado nues
 tro Señor su ida a la Prouincia del Paraguay, lo oí al mismo
 Confessor de aquella santa muger, y aun de boca della oí
 otras cosas que no pertenecen a mi narracion,
 aunque son del mismo sugeto.

Fundase la Prouincia del Paraguay.

6. V.

EL Apostolico varon Padre Diego de Torres (cuya ^{vida -} se espera presto impressa) primer Prouincial de la Prouincia del Paraguay, viendose con algunos sujetos, aunque pocos, para cosecha tan grãde como ofrecia casi innumerable numero de Gẽtiles, y cõ seis obremos q̃ de antemano el Padre General le embiò, sin la sollicitud de otro Procurador q̃ el de la inspiracion diuina, con que le instaua el cielo a formar aquella Prouincia, de cuyo tesoro de almas esperaua enriquezese. Dio feliz principio a su Prouincia, y dexando las fundaciones de Colegios, aplauso con que los Españoles los admitieron, frutos muy copiosos que se cogieron, de que se verá con el tiempo bien enriquezida vna larga historia, solo tocarẽ algunas cosas tocantes a los Indios, que es solo mi intẽto; y en lo que el Apostolico Prouincial puso su principal cuidado, embiandoles Apostoles, y Angeles de paz que les anunciassen la salud eterna.

La primera misision que emprendio, fue hazia el Sur, adonde embiò al venerable Padre Marciel de Lorençana, hombre noble en fangre; pero mucho mas en santidad, cuya vida escriuiò despues de su muerte el Padre Diego de Boroa, Prouincial que oy es de aquella Prouincia. Ofreciose el Padre Lorençana muy de voluntad a la obediencia, y a los sucesos varios que en empresas de infieles comunmente se esperan. Fundò la primera reduccion que la Compañia hizo en aquella Prouincia (llamamos reducciones a los pueblos de Indios, que viuiendo a su antigua vfança en montes, sierrras, y valles, en escondidos arroyos, en tres, quatro, o seis casas solas, separados a legua, dos, tres, y mas vnos de otros, los reduxo la diligencia de los Padres a poblaciones grandes, y a vida politica y humana, a beneficiar algodõ cõ que se vistan: porque comunmente viuian en desnudez, aun sin cubrir lo que la naturaleza ocultò.) Llamasse esta reduccion S. Ignacio, dista esta reduccion de la ciudad de la Assumpcion 25. leguas, en que serã fuerça nos quedemos por aora, hasta que subamos hazia el Oriente a la Prouincia de Guaira, de donde baxaremos, y quiza huyendo de los vezinos de S. Pablo, a tratar desta, y de las demas reducciones del rio Parana.

En

CONQUISTA ESPIRITUAL:

Entrada que hizo la Compañia de Iesus a la Provincia de Guaira.

§. VI.

EN Este mismo tiempo embió el Padre Diego de Torres a la ciudad de Guaira (constava de solos 30. hombres) al Padre Joseph Catildino, y Padre Simón Maçeta, ambos Italianos, valerosos misioneros, y fieles hijos de la Compañia, Apostoles de aquella Gentilidad, distava Guaira de la Assumpcion 160. leguas, caminando al Oriente. Mas adelante, por el mismo rumbo estava la Villa Rica, 60. leguas distante de Guaira, tenia esta villa 100. hombres; esta tierra es toda mōtuosa, y agria, a cuya causa se iba de vn lugar a otro por rios, que los ay muy grādes, y en estos parages el rio Parana, que es el q̄ comunmente llaman de la Plata, tiene por algunas partes a dos leguas de ancho. En la ciudad de Guaira exercitarō los Padres sus ministerios: passarō a la Villa Rica cō harro trabajo, por auer en este tã prolijo viage dos embarcaciones: la vna desde la ciudad de la Assumpciō, al puerto de Maracayu, de 30. y 40. dias de despoblado, por vn enfadoso rio, y auiendo de llevar la comida necessaria para este tiēpo. Desde Maracayu se va por tierra hasta el grā salto de Parana (q̄ es vna de las maravillas q̄ ay en el mūdo) en q̄ se gasta 6. y 8. dias, q̄ se andā a pie, por pātanos, y asperos caminos, y peligrosos rios, q̄ llenos cō las auenidas dan passo a los caminantes las puntas de los arboles, atādo de vnas en otras algunos palos con vnos juncos, q̄ por su facilidad en quebrarse es cosa muy peligrosa. Desde este salto se toma otra embarcaciō, y caminando el rio arriba, a dos leguas estava la ciudad de Guaira: y subiēdo por otro rio llamado Huihay, en 8. dias se llegaua a la villa del Espiritu santo, lo qual estā ya todo assolado por los vezinos de S. Pablo (como despues diremos) estuuiērō aqui los Padres muy enfermos, y la falta de Medicos, y medicinas les puso al vltimo trāce de la vida. Conualecidos ya exercitaron sus ministerios con muy gran fruto de las almas. Auia en esta villa vn Cura, que siēdo Religioso profesō de cierta Religion, deseō mudar habito, y fingiendo q̄ le auian de noche hurtado los suyos, tomō los de S. Pedro, con q̄ vino, y murio como Clerigo, bautizō muchos adultos, sin otro catechismo q̄ arrojarles el agua en la cabeza.

Auien-

*Aqui habia este
como tambien*

Auiendo cumplido los Padres con su miffion entre Efpañoles, pufieron la mira en la conuerfion de los Indios, a que auian fido embiados: y aunque por aquellas partes auia muchas Prouincias de Gentiles, al parecer difpuestas para el Euangelio, guiolos el cielo por vn rio llamado Paranapane, q̄ quiere dezir rio defdichado, y fin ventura, defdicha fue para el demonio, y dicha para el cielo, pues en aquella Prouincia fe registrò por el bautifmo vn gran teforo de almas para el cielo. Acompañò en esta empresa a los Padres vn vezino de Guaira, a titulo de lenguaraz, hombre que tuuo defeos de hazer bien, nauegaron por este rio arriba diez, o onze dias, todo defpoblado, y al cabo dieron en vn pueblo que eftaua a orilla del mismo rio, y por vn lado le ceñia vn arroyon llamado Pirapò, viuian en el como 300. Indios, que recibieron con mucho amor a los Padres, alli leuantaron el eftandarte de la Cruz, hizieron vna pequeña choça para Iglesia, que intitularon de nueftra Señora de Loreto, donde hizieron alto por algunos dias. Tomada noticia de la gēte que por aquellos rios auia, fe partieron juntos los dos Padres con fu compañero, para que la gēte (que como atras diximos viuia defunida en lugarejos pequeños) fe jūtaffe en poblaciones grandes. Hallaron 25. aldeguelas, y algunas poblaciones de razonable numero: dauan los Padres a los Gentiles razon de fu venida en fus sermones, que era a hazerlos hijos de Dios, y librarlos de la esclauitud del demonio; por otra parte el Efpañol fe glar hazia fu negocio, y tal, q̄ pufo a pique de que el Euangelio, y fus Predicadores fueffen defterra los, ò defestimados; repararon los Padres, que venia a casa, vna vez fin sombrero, otra fin capa, otra fin fayo, ni jubon, y otra fin calçones, v fando de solos pañetes blancos, y vn léçuelo atado en la cabeça: estrañada esta nouedad le preguntaron los Padres la causa, y el les refpondio estas palabras. *Vs. Paternidades predicam a fu modo, yo al mio, faltanme a mi palabras, y afi predico cõ obras, he repartido todo lo que traia, para ganar la voluntad deftos Indios principales: porque eftos ganados, los demas quedarán a mi voluntad.* Quien no fe edificará con tal acciõ y zelo? Confundianfe los Padres de no tener que dar, tanta era fu pobreza. Auiendo hecho fu negocio el Efpañol, pidio licencia para ir fe, y apenas auia partido, quãdo defcubrierõ los Indios la almoneda q̄ aquel hõbre auia hecho de fu

vch

CONQVISTA ESPIRITVAL

vestido, con que con cada pieça del auia comprado vna India, o vn muchacho, juzgando los Indios, que auia sido orden de los Padres, con que perdieron por entoces algo del credito que dellos tuieron al principio, aunque bien satisfechos por los Padres. boluieró a recobrar su credito. Peste es esta que sigue al Euangelio, que luego tras la libertad que alcançan por el bautismo, entra la seruidumbre, y captiuorio, inuencion ya no diabolica, sino humana, para atajar el passo al Euangelio: porque cõ estas compras se hazen guerra vnos a otros para venderse, roban, matan, y aumentan el numero de concubinas.

Ida a aquella mision del Padre Antonio Ruiz, y trata de la yerua que llaman del Paraguay.

§. VII.

AVia como seis meses que los Padres estauan en el Pirapo, y año y medio que auian salido de la Assumpcion, quando el Padre Diego de Torres me embiò a aquella Prouincia, si bien estuu en valança mi partida: porque auendome lleuado desde la ciudad de Cordoua, a la de la Assumpcion, que ay 200. leguas, y ya con el pie en el camino de mi mision, me dixo estas palabras: Yo le auia traído para aquella mision Apostolica de Guaira; pero la necesidad q̄ de su persona tengo me obliga a mudar consejo, y lleuarle a Chile. Elõ me el coraçon tan inopinada deliberacion, y sin responderle cosa me acogí al santissimo Sacramento, y fue la resolucion, que luego mudando de parecer me señalò para aquella Prouincia. Partimos juntos el Padre Antonio de Moranta, y yo, y a la mitad del camido de 40. dias de despoblado nos faltaron los tassajos, y harina de palo, que era nuestra prouisiõ, quedonos algũ poco de maiz, del qual tomauamos vn puñado del cada vno a medio dia, y otro tanto a la noche, causò esta estrechura vna muy penosa enfermedad al Padre, y como la fama nos auisaua de otras dificultades que nos esperauan adelante, le forçò la necesidad a que del puerto de Maracuyu se boluiesse.

Recibieronme los Indios deste pueblo con mucho amor, contè la gente, y allè 170. familias, y como despues en mis

pe-

peregrinaciones hize passó por allí algunas vezes, en pocos años vine a contar no mas de 50. Deste comun del medro de los Indios lugetos, o encomendados a Españoles ya no se pregunta la causa, por ser tan sabida, ni causa admiracion, ni aun se repara, por ser comun. Quedeme en aquel pueblo algunos dias, administrandales los Sacramentos, y con el continuo curso de hablar, y oír la lengua, vine a alcançar facilidad en ella.

Está fundado este pueblo en vn pequeño campo, rodeado de casi inmensos montes de arboles Siluestros, en que ay manchas de a dos, y tres, y mas leguas de largo y ancho, de los arboles de que hazen la yerua que llaman del Paraguay, son muy altos, hojosos, y gruesos, la hoja es algo gruesa, la hechura de lengua, derriban estos arboles; pero brotando de su tronco muy gruesos renueuos en tres años se ponen en la hermosura y grandor que tenian quando los cortaron: los gajos destos arboles se ponen en vnos çarços, y a fuego manso los tuestan, y la hoja la muelen con no pequeño trabajo de los Indios, que sin comer en todo el dia mas que los hongos, frutas, o raizes siluestres, que su ventura les ofrece por los montes, estan en continua accion, y trabajo, teniendo sobresi vn comitre, que apenas el pobre Indio se sentò vn poco a tomar resuello, quando siente su ira embuelta en palabras, y a vezes en muy gentiles palos. Tiene la labor de aquesta yerua consumidos muchos millares de Indios, testigo soy de auer visto por aquellos montes ossarios bien grandes de Indios, que lastima la vista el verlos, y quiebra el coraçon saber que los mas murieron Gentiles, descarrados por aquellos montes, en busca de sabandijas, sapos, y culebras, y como aun desto no hallan, beuen mucha de aquella yerua, de que se hinchan los pies, piernas, y vientre, mostrando el rostro solos los huesos, y la palidez, la figura de la muerte. Hechos ya en cada alojamiento, aduar destos, ciento, y docientos quintales, con ocho, o nueue Indios los acarrear, llenando acuestas cada vno cinco, y seis arrobas, diez, quinze, y veinte, y mas leguas, pesando el Indio mucho menos que su carga (sin darle cosa alguna para su sustento) y no han faltado curiosos que hiziesse la esperiencia, poniendo en vna valança al Indio, y su carga en la otra, sin que la del Indio, con muchas libras puestas en su ayuda, pudiesse vencer

CONQUISTA ESPIRITVAL

cer a la valança de su pesada carga. Quantos se han quedado muertos recostados sobre sus cargas, y sentir mas el Español no tener quien se la lleue, que la muerte del pobre Indio. Quantos se despeñaron con el peso por horribles barrancas, y los hallamos en aquella profundidad echando la hiel por la boca! Quantos se comieron los tigres por aquellos montes! vn solo año passaron de 60. Clamaron estas cosas al cielo: embió su Magestad Catolica al remedio destos males al Doctor don Francisco de Alfaro, Oydor que oy es del Consejo de Hazienda, persona nacida para aquello, a quien la esperiencia de vista de casi todo el Pirù, en visitas que hizo de Prouincias, y Gouernos, con ordenes muy justas que puso, le lleuò a aquella Prouincia, donde, ni antes, ni despues, hasta oy, ha visto garnacha alguna, con que el Occidente le celebra, deseando verle en el Consejo de Indias, donde como allà con su presencia le puso tan Christianos ordenes, acá con sus recuerdos, y acertados pareceres haga que se executen. Prohibio con graues penas el forçar los Indios al beneficio de la yerua, y a los mismos Indios, mandò, que ni aun con su voluntad la hiziesen los quatro meses del año, desde Diziembre, hasta Março inclusive, por ser en toda aquella region tiempo enfermissimo. Assi lo mandò este rectissimo juez, mas no se cumple, auiendo su Magestad confirmado todas sus ordenanças a la letra, sin mudar cosa, aunque ciertos procudores, no de los Indios, que no los tienen, sino de los Españoles, acudieron a esta Corte con relaciones, cuya falsedad no se entendio, alcançaron del Consejo limitacion de algunas, mejor dixera ampliacion, callarelas todas por no salir del carril de la breuedad que en esta narracion pretendo; pero por vna sola harè demonstracion de las demas. El Doctor don Francisco tafsò los Indios en cinco pesos huecos (de que ya diximos) y aunque deseò desterrar del mundo el abominable seruicio personal (que ya oy su Magestad, que Dios guarde, con apretadissimas ordenes ha mandado que se destierre de las Indias, si bien no falta quien le alce el destierro) no le fue posible entonces, y assi ordenò, que por los cinco pesos siruiesse cada Indio vn mes. Acudieron los procuradores dichos a esta Corte, y sin que huuiesse hombre que hablasse por los desamparados Indios (aunque lo que gastaron en la Corte

Ordenanças

*Cedula
Real del
año de 1633
que está en
9.81.*

re los procuradores, fue sudor, y sangre de Indios: porq̄ soy testigo, q̄ les quitauan los bueyes, los cauallos, y yeguas, y otras cosas de sus haziendas, diziendoles, q̄ eran para auiar al Procurador q̄ venia a procurar el bien de la tierra, y comũ (siendo su particular propio) lo q̄ alcãçaron fue, q̄ en lugar de aliuar los Indios, salieron cõdenados a q̄ pagassen doblado tributo, q̄ son 10. pesos, pagados en dos meses de seruidambre personal; y ya tomarã los pobres q̄ fueffen effos solos; pero es de notar, q̄ muchos acuden a esta mita, o seruidũbre de 30. 40. y 50. leguas, y aũ 160. q̄ ay de Maracayu al Paraguay, a cuya causa es fuerça, q̄ despues de auer tardado en el camino 8. 15. y 20. dias en venir, y dos en pagar su tributo, les obligue el rigor y miedo de la cõpulsion a detenerse por lo menos otro mes, y a vezes dos, y tres mas. Soy testigo, q̄ en la Prouincia de Guaira, el mas ajustado Encomendero se seruia los seis meses de cada año de todos los Indios q̄ tenia encomẽdados, sin paga alguna, y los q̄ no se ajustauan tãto, los detenian 10. y 12. meses. Y si esto es assi, como es verdad, q̄ tiẽpo le queda a este desdichado para sustẽtar su muger, y criar sus hijos? q̄ a vezes suelen ser agenos, engendrados en tan larga ausencia. Pũto es este q̄ pide mas espacio del q̄ lleuo. Demas deste engaño de doblado tributo queda otro en q̄ paga el Indio mas tributo de los 10. pesos, siẽdo agraviado en el precio comũ de vn jornalero de aquella tierra. Por ordenança està mãdado, q̄ a vn jornalero por cada dia se le dẽ real y medio, q̄ en 30. dias son 45. reales, reteniendo en si su libertad de alquilarle (q̄ es otra circunstancia) y al pobre Indio, forçandole a pagar cõ su persona, le fuerça a q̄ sirua por 40. reales cada mes: de suerte q̄ paga 10. reales mas, sobre el doblado tributo q̄ le han puesto, que todo monta 11. pesos y dos reales de tributo, que para tan pobre tierra es intolerable carga.

Diuertidomehe. y no sia causa, en tratar de agrauios de Indios, por ser mucha parte dellos esta yerua; y boluiendo a ella, para dezir lo q̄ queda. Digo, q̄ con todo cuidado he buscado su origen entre Indios de 80. y 100. años, y he sacado por cosa aueriguada, q̄ en tiẽpo q̄ estos viejos eran moços no se beuia, ni aun se conocia, sino de vn grã hechicero, o Mago, q̄ tenia trato con el demonio, el qual se la mostrò, y dixo, q̄ quando quisiesse consultarle beuiesse aquella yerua, y assi lo hizo, y de su enfeñãça otros q̄ en nuestros dias hemos conocido: y comũmente los hechizos q̄ hazen lleuã desta yerua. Dieron en vfarla los In

B

dios

CONQVISTA ESPIRITVAL

dios viejos; pero cō moderacion: los frutos q̄ comunmente re-
fieren desta yerua, son, q̄ les aliēta al trabajo, q̄ les sirve de sus-
tento, y así lo vemos cada dia, q̄ remarà vn Indio todo vn dia,
sin otro sustento q̄ beuer de tres en tres horas la yerua, purga-
les el estomago de flemas, y despierta los sentidos, ahuyenta el
sueño al q̄ desea velar sin embaraço de sueño, y en esto parece
a algunos q̄ se semeja, o es la misma yerua de la China, llamada
Cha, que quita el sueño, y aun el nombre no desdice mucho:
porq̄ en la lengua de los naturales se llama Caà. Los naturales
Indios la toman con medida, vna vez al dia; los Españoles han
hallado remedio en ella cōtra todos los males, y dizē, q̄ es muy
esperimentado remedio contra mal de orina, a cuya causa la
vsan por aquellas partes sin ordē, ni medida; de la demasia en
beuerla, he visto a algunos q̄ por muchos dias perdieron el jui-
zio, y harta falta del es comun de tantos, q̄ en solos bomitos
gastã cada año mas de 3000 libras. Yo no dudo que tenga vir-
tud (aunq̄ nunca la he prouado) pero el abuso en vsarla es con-
denable, en su trabajoso beneficio, en la estimacion, y aprecio,
en los efetos de sustentar con aliento al q̄ trabaja, en el subido
precio en q̄ se vende (porq̄ en el Paraguay vale vn quintal, que
son 100 libras, 25 pesos huecos; en Santa Fè vale 16. y 20. en
reales de plata, en el Tucuman 35 y 40. pesos, y a este passo va
subiendo, mientras mas se va llegando a Potosi) y en el vso su-
persticioso de hechicerias; y aun en el olor, y sabor, que es çu-
maque, es muy semejante a la yerua del Pirù, q̄ llaman Còca.

*P. Acosta,
hist. natu-
ral, l. 6. 22.*

Efetos del descuido que se tiene en no tratar bien los Indios.

§. VIII.

NO Es mi intento referir los agrauios q̄ comunmente
reciben los Indios: porq̄ seria recopilar muchos au-
tores, y añadiendo lo que yo he visto, hazer muy grã
volumen, los q̄ me obligaron a venir a esta Corte se-
rá fuerça referirlos en su lugar: los efetos destos agrauios refe-
rire. El vno sea, no querer los Gentiles recibir el Euãgelio. El
segundo, los ya Christianos detestarlo: porq̄ si por el oido oyen
la justificaciõ de la ley diuina, por los ojos ven la contradiciõ
humana exercitada en obras. En muchas Prouincias hemos oi-
do a los Gentiles este argumēto, y visto retirarse de nuestra pre-
dicacion, infamada por malos Christianos: dos solas prueuas
traere de aquesto. Tiene la ciudad de la Assumpcion enfrente

de

de si (el rio Paraguay en medio) dos naciones Guaicurus se llama la vna, y Guaicurut la otra, ambas haràn numero de 700. Indios, y aun menos, tienen por casas vnos pellejos de vaca, y assi son portatiles, son agigantados, los varones andan desnudos, las mugeres no, antes son honestas en su vestir: vñan de lança, y garrote, q̄ despiden con ligereza, y acierto, vñan de arco, y flecha, no siembran; pero cogen de los sembrados de los Españoles, hurtando lo que pueden, y muy de ordinario entran en las estancias de ganados, y matan lo que quieren, y lleuan al dueño el sebo, y la carne, y se la venden: passean la ciudad con toda seguridad; pero en sus tierras no la tienen los Españoles que allà entran, porque con la facilidad que a vna vaca deguellan a vn Español; y es tanta su fiereza, que no alcanza el poder de los Españoles a corregirlos. Trataron los Governadores, que los de la Compañia domesticassen por el Euangelio esta baruara gente: encargose esta difícil empresa al Padre Pedro Romero, varon verdaderamente Apostolico, cuyo trabajo que con ellos tuuo es digno de cumplida historia: hizo con ellos las inuenciones que su feruoroso deseo le pintaua, para arrácarlos de sus bestiales costumbres, y plantarlos en el Christianismo; pero no pudo en muchos años, porque se burlauan de nuestra Fè: porque que importaua que este Apostolico varon les predicasse la hermosura de la castidad, si en la ciudad veian adorar a Venus: apoyauan con esto sus bestiales costumbres, con que tenazmente estaa resueltos de viuir hasta la muerte: y assi a questo Apostolico varon huuo de dexar aquellas infrutiferas plantas, si bien cogio algunas flores de infantas, que antes que las marchitasse la muerte recibieron el agua que dá vida. Obligole a dexarlos vn señor Obispo, obligandose a poner vn Sacerdote, que compelido destos barbaros, a dos dias le obligaron a no boluer jamas a verlos. El Governador, y el pueblo instaron a que la Compañia se encargasse dellos, mirando al bien comun de su Republica: porque los hurtos de los cauallos, y otras cosas, hazia el padre que los restituysen. Tenian tambien los Españoles auiso de los disñios de los Indios: porque aun el dia de oy no se tienen en la ciudad por seguros de las vidas, viuiendo con centinelas de dia, y de noche, y vn insufrible asan. No tuuo efecto su deseo: porque quando la emulacion

CONQUISTA ESPIRITUAL

se enseñorea arrastra obligaciones, aunque sea a costa de perdidas de almas.

Ay otra Prouincia que llaman Calchaqui, Christianos bautizados, en que su Magestad tenia vn pueblo suyo, que le daua no pequeño tributo. Auia en las doctrinas Clerigos, y en la ciudad Religiosos: vieron se estos Indios tan apurados del continuo trabajo del beneficio de algodón, y texumbre de lienços, y sus mugeres tan afanadas con el perpetuo hilado, y rigor con que se les pedia la tarea, aun a la mas ocupada en criar sus hijos, que les obligò la necesidad a buscar el desahogo. Alçaronse, mataron buen numero de Españoles, y fue fuerça a los viuos desamparar la ciudad, y sus bienes, que no eran pocos, y guarecerse a la ciudad de las Corrientes: y aunque se ha hecho esfuerço para boluer a recuperar aquella tierra, no ha sido posible, aunque entrò a ello vn gran soldado, y noble, el Maesse de campo Mannel Cabral, que con su persona y bienes ha seruido a su Magestad muy fielmente: antes con 700. caualllos que vn cierto general les dexò por despojos en vna retirada que hizo, y armas que han ganado, se han pertrechado, y animado de manera, que se desespera ya de su conquista. Esto pasó muy poco ha en las Prouincias del Paraguay, y Buenosay es. Lo mismo, y casi en el mismo tiempo ha sucedido en el Gouierno del Tucuman, con otra nacion del mismo nombre Calchaqui, conquistada por el Euangelio que predicaron los de la Compania, donde tuieron cinco poblaciones: molestolas el infame seruicio personal, y a los Predicadores del Euangelio, de tal suerte, que les fue fuerça despedirse de los Indios, que con harto sentimiento, y dolor quedaron, no siendo menor el de los Padres que los dexaron. Causò contento a los Españoles esta salida; pero viendo se los naturales priuados de tanto bien, y cargados de trabajos, tomaron las armas, despidieron el yugo, corrieron la tierra, y estancias de los Españoles, mataron muchos, y destruyeron sus haziendas, ganados, y sementeras, despoblaron vn pueblo de Españoles, y lleuauan animo de destruirlos todos, y fue necessario que la Real Audiencia de los Charcas a tan desesperado suceso embiasse el Fiscal de aquella Audiencia por General, q̄ ni su autoridad, ni fuerças que lleuaua, cò muy gran gasto de la Real hazienda, fue bastãte a

Escrive a Magestad sobre esto el Ilustrissimo de Tucumã puedes ver en el §. 79. El señor Presidente de los Charcas tratò, q̄ para apaciguar esta gente se boluiesse a encargar de la Compania.

poner remedio, hasta que viendose toda aquella Prouincia gastada de hombres, y hazienda, tomò por vltimo remedio el de la paz, dexando los Indios en sus tierras, de que oy gozan, no sin deseo del Euangelio: porque todos piden Sacerdotes, afirmando, que no se reuelaron contra el Euangelio, sino contra la tirania, y agrauios. Y si en la Prouincia del Vruguy, donde el Euangelio entrò desnudo de armas, derramaron su sangre cinco Sacerdotes de la Compania, con insignes martirios, no es flaqueza del Euangelio, sino fortaleza suya, y riego eficaz para su crecimiento, y no es deshonor de España, sino honra suya, y aumento de la Real Corona, pues tan dichoso riego ha produzido el fruto copiosissimo de veinte y cinco poblaciones, o reducciones que la Compania tiene oy firmes en la Fè, y obediencia de su Magestad, a qui è como yo en su nõbre he propuesto en mis memoriales, ofrecè el tributo q̄ su Magestad fuere seruido de imponerles.

Digresion ha sido esta no poco necessaria para mi intento, aora quiero proseguir el hilo de mi viage.

Llega el Padre Antonio Ruiz a la reduccion de Loreto, donde estauan el Padre Ioseph Cataldi, y Padre Simon Masceta.

§. IX.

Lleguè a la reduccion de nuestra Señora de Loreto, con deseo de ver aquellos dos insignes varones, el Padre Ioseph, y Padre Simon, hallelos pobrissimos; pero ricos de contento, los remiendos de sus vestidos no dauan distincion a la materia principal, tenian los çapatos que auian sacado del Paraguay, remendados cõ pedaços de paño que cortauan de la orilla de sus sotanas: tueme por dichoso de vernie en su compania; la choça, las alahajas, y el sustento dezian muy bien con los de los Anzoretas, pan, vino, y sal, no se gustò por muchos años: carne alguna vez la viamos de caça, que bien de tarde en tarde nos traían algun pedaço de limosna: el principal sustento eran patatas, plantanos, raizes de Mandioca, de que ay dos especies, dulce vna, que assada, o cozida se come, y no haze daño: la otra es brava, y amarga, y comida desta manera mata, rallada, y esprimida se come, y el çumo lo vsan muchos para dar sabor a lo que con ella se cueze. Ay tradicion,

CONQUISTA ESPIRITUAL

que santo Tomè el Apòstol les dio esta comida, el qual tomando vn palo le trozò, y mandò, que lo plantassen, y assi lo hazen, y plantan, y sin tener el trozo raiz alguna las produze muy grueltas, en ocho, diez, y doze meses, y si la dulce la plantan cõ la amarga, pierde su dulçor, y se haze amarga, y pòçõñosa. Obligò la necesidad a sembrar por nuestras manos el trigo necessario para hostias, duronos media arroba de vino casi cinco años, tomando del lo preciso solamente para consagrar, y por no ser cargosos a los Indios, teniamos en nuestro huertezillo de las raizes comunes, y legumbres con que sustentarnos.

Salimos el Padre Ioseph, y yo, por aquellos rios a combidar a los Indios a que se reduxessen en poblaciones grandes, en puestos que ya se les auian señalado. Llegamos a vn pueblo, cuyo Governador era vn grã Cazi que, gran Mago, y hechicero, y familiar amigo del demonio, llamado Taubici, que quiere dezir, diablos en hilera, o hilera de diablos: era muy cruel, y con qualquier achaque hazia matar Indios a su antojo, y assi era respetado, y seruido al pensamiento: muy poco antes de nuestra llegada auia hecho matar a vn Indio, porque auiendole hecho ayo de vn hijuelo suyo enfermo, se auia muerro. Quando este queria hablar al demonio, mandaua, que todos salieffen de su casa, y que en muchos passos a la redonda no estuieffen, quedauan en su compañia de sus mãcebas quatro de las mas queridas, mandaua descubrir algo del techo de su casa, por donde auia de entrar el mal espiritu, tomauanle a este miserable vnos desmayos, ayudauanle las mugeres, teniendole por los braços, y cabeça, haziendo el fieros visages, y meneos, con estas acciones, y embustes que hazia publicaua despues muchas mentiras de cosas futuras, de que a vezes se seguian efetos, sacandolos del demonio por sus conjeturas. Este nos recibio bien, y aunque malo, nos librò de la muerte: porque algunos Indios nos quisieron matar aquella noche de nuestra llegada, y aunque estauan determinados de hazerlo, les parecio no hazerlo sin consulta suya, el qual les respondió. *Si vosotros quereis matar a los Padres, hazedlo vosotros; pero yo no me metere en esso.* Este desden solo fue bastante para que no nos quitassen la vida; a la media noche tratauã desto, y a esta hora despertè sobresaltado con vn sueño que tuue, de que nos iban a matar, con que

ef-

estuvimos lo restante de la noche preparandonos para la muerte.

Baxò este Cazique a la reduccion, que auiamos intitulado de san Ignacio, que estaua a cargo del Padre Simon Masceta: empeçò con sus malas mañas a entablarse con los Indios, y aunque muchos no le dauan credito, por verse prendados de la Fè, que el Padre les predicaua, con todo esso vn caso que le sucedio le acreditò mucho. Tenia vn Indio dos matas de cañas dulces en su granja, sus vezinos, como cosa tan nueua le hurtaron algunas, cogio las que quedauan, y lleuolas a este Taubici, diziendole, que le traia aquel pequeño don, por auerle hurtado lo demas, preguntole por los malhechores, dixole, que no sabia quienes fuesen. No os dè cuidado (dize) que los ladrones lo pagaran, y seran conocidos: porque yo harè que la enfermedad de camaras castigue esso atreuimiento. Fue assi, que poco despues se emprendio en aquel pueblo, y en los demas esta enfermedad, de que murieron algunos. Con esto cobrò fama de tal suerte, que llegando se el dia de Corpus Christi, apercibio el Padre Simon la gente, para que nadie saliesse del pueblo, hasta passada la fiesta: este Taubici por el mismo caso le dio deseo de irse del pueblo hàzia el sayo, y conuocando gente que le acompañasse determinò su ida. Auifoles el Padre a el, y a los demas, y principalmente a los que ya eran Christianos, que viesse primero la procession, y Misa, y que despues se fuesse, no lo pado acabar con ellos, y cò espíritu zeloso les dixo: *Pues no quereis honrar a nuestro Criador y Señor, y desprecias mis amonestaciones, tened por cierto, que allà donde vais os castigará muy bien.* Sucedio como lo dixo: porque yendo su viage muy contentos, haziendo burla, y chacota del Padre, y de sus amonestaciones, y amenazas. Llegando ya a su pueblo, que distaua del de san Ignacio 20. leguas, reconocieron Indios que estauã en sus canoas en el rio: fuesse Taubici a ellos, teniendolos por amigos, ellos luego que le reconocieron le mataron, en vengança de vno que el auia muerto: sus compañeros dieron a huir en sus embarcaciones, y los contrarios a seguirlos, hirieron muchos, parte saltarò en tierra para escapar la vida, por la espesura de los montes, y parte apretando los remos salieron del peligro. Boliuieron sin su caudillo, y bien enseñados con este castigo a no creer a los

CONQVISTA ESPIRITVAL

ministros del demonio, y a creer a los de Dios, con que cobró el Euangelio mucho credito.

Llegamos a otro pueblo, q̄ gouernaua vn honrado Cazique, deseoso de oír las cosas de su saluacion, pretedió el demonio estoruarle sus deseos, y así incitó a vn gran Ministro suyo gran Predicador de mentiras, que andaua en misión de pueblo en pueblo, engañando aquella pobre gente, predicandose que el era Dios, Criador de cielo, y tierra, y hombres, que el daua las lluiuas, y las quitaua, hazia que los años fuesen fertiles quando (empero) no le enojauan, que si lo hazian vedaua las aguas, y boluia la tierra esteril, y otras boberias deste modo con q̄ atraía à si no pocos necios. Este fue a visitar aquel Cazique, llamado Maracanâ, el qual preuió tres dentos suyos, para que se le atassen. Saltó el Mago de su embarcacion, y puesto en tierra empezó a predicar con grande arenga, y en voz muy alta (y sança antigua destas bestias) la materia fue la porfiada necedad cō que se fingien dioses. Llegó a la casa del Cazique, hizo sus acostumbrados comedimientos: preguntole el Cazique, quien era, y a q̄ venia. Yo, dize, soy el criador de las cosas, el que fertilizo los campos, y el que castiga a los que no me creen con varias, y molestas enfermedades. Hizo señas el Cazique a los tres mocos, que le ataron aunque no con mucha breuedad: porque por muy buen rato se defendio, diziendoles, que con su salina los auia de matar, y así les escupia en los rostros. El buen Cazique le dezia. Yo quiero prouar si es verdad lo que tu dizes, que das vida a otros, y lo vere si tu escapas de la muerte que aora te tengo de dar: hizolo llevar al rio, y puesto en el raudal del, atada vna gran piedra al cuello lo hizo arrojar, donde el desventurado acabó su infeliz vida.

Ritos de los Indios Guaranis.

§. X.

VIuian, y oy viuen los Gentiles en poblaciones muy pequeñas (como se ha dicho) pero no sin gouerno. Tenian sus Caziques, en quien todos reconocē nobleza, heredada de sus antepassados, fundada, en que auia tenido vassallos, y gouernado pueblo. Muchos se ennoblecen cō la eloquencia en el hablar (tanto estimã su lengua, y con

y con razon, porque es digno de alabãça, y de celebrarse en
 tres de fama) con ella agregan gente, y vassallos, con que
 que an ennoblecidos ellos, y sus decendientes: a estos sirven
 los pleueyos de hazerles roças, sembrar, y coger las mieses,
 hazerles casas, y darles sus hijas, quando ellos las apetecen,
 en que tienen libertad Gentilica: conocimos algunos de estos
 que tenian a 15. 20. y 30. mugeres, las del hermano muer-
 to toma a vezes el hermano viuo, y esto no muy comunmen-
 te: tuuieron muy gran respeto en esta parte a las madres, y
 hermanas, que ni por pensamiento tratan de esso, como cosa
 nefanda; y aun despues de Christianos, en siendo parienta en
 qualquier grado, aunque dispensable, o licito, sin dispensa-
 cion no la admité por muger, diziendo, que es su sangre: del
 nefando huyen como de la muerte: ayuda a la naturaleza pa-
 ra euacuacion por la via, antes se morirá que admitirla. Los
 Caziques ya Christianos no se casan oy con mugeres vulga-
 res, sino con principales, y son en esto muy remirados, aunque
 las vulgares sean dotadas de naturaleza; muger perpetua as-
 seguran muchos fundamentos que no la tuuieron: porque co-
 mo gente que no tuuo contratos passoselos por alto este tan
 oneroso en perpetuidad de matrimonio: demas de que como
 gente amiga de libertad, y desenfado; tuuo por caso de inde-
 cencia el ligarse el varon cõ vinculo que ad libitum no fue-
 te soluble con vna sola: otros hallan razones para la opi-
 nion contraria, mi intento no es decidir questiones. Cono-
 cieron que auia Dios, y aun en cierto modo su Vnidad, y se
 colige del nombre que le dieron, que es Tùpã la primera pa-
 labra Tù, es admiracio: la segunda Pã es interrogacion, y
 assi corresponde al vocablo Hebreo Manhù, quid est hoc,
 en singular. Nunca tuuieron idolos, aunque ya iba el demo-
 nio imponiendoles en que venerassen los haessos de algunos
 Indios, que viuiendo fueron famosos Magos. (como adelan-
 te se verá) Al verdadero Dios nunca hizierõ sacrificio, ni tu-
 uieron mas que vn simple conocimiento, y régo para mi, que
 solo esto les quedò de la predicacion del Apostol santo To-
 mè, q̃ como veremos los anunciò los misterios diuinos. Cuè-
 tan los años por los Inuiernos, q̃ llaman Roy. Su numerar no
 llega a mas q̃ 4. y de alli con confusion alguna hasta 10. y as-
 si les vamos enseñando nuestra cuenta, importante para las
 confesiones. Conocen el tiempo de las sementeras por el

CONQUISTA ESPIRITUAL

curso de las cabrillas. Tenian por muy cierta doctrina, que en el cielo ay vn tigre, o perro muy grande, el qual en ciertos acontecimietos de enojo se comia la Luna: y el Sol, que son los que llamamos eclipses, y quando sucedian mostrauan sentimiento, y admiracion. El varon, en pariendo qualquiera de sus mugeres, ayunaua con gran rigor por quinze dias, sin comer carne, y aunq̃ la caça se le ofreciesse no la mataua; guardaua todo este tiempo muy gran recogimiento, y clausura: porque desto dependia la buena salud, y criança del infante. Vian vn genero de bautifmo, o de ponerse nombre. El cautiuo que cogen en guerra lo engordan, dandole libertad en comidas, y mugeres que escoge a su gusto, y a gordo lo matan con mucha solemnidad, y tocando todos a este cuerpo muerto, con la mano, o dandole algun golpe con vn palo, se pone cada qual su nombre: por la comarca reparten pedaços deste cuerpo, el qual pedaço cozido en mucha agua, hazen vnas gachas, de que tomando vn bocado, toma cada qual su nōbre, las mugeres dan a sus hijos de teta vn poquito desta maçamorra, y con esso les ponen el nombre: es fiesta muy celebre para ellos, que hazen cō muchas ceremonias.

Reciben a los huespedes, o a los que bueluen de viaje, con vn formado llanto en voces: a esta forma. En entrando el huesped en la casa se sienta, y junto a el el que le recibe, salen luego las mugeres, y rodeando al huesped, sin auer se hablado palabra, leuantan ellas vn formado alarido, cuentan en este llanto los deudos del que viene, sus muertes, sus hazañas, y hechos que viuiendo hizieron, la fortuna buena, o mala que le corrio: los varones cubren el rostro con la mano, mostrando tristeza, y llorando juntamente, con palabras baxas van aplaudiendo a las endechas que las mugeres llorando dizen; y mientras mas principal es la persona, mayor es el llanto, y los alaridos, que parece por toda la vezindad, que algun muy querido de aquella casa ha muerto, enjuganse las lagrimas, cessan los gritos, y entonces se dan la bienuenida; y es desdichado el que assi no es recibido.

A la muerte del marido las mugeres se arrojan de estado y medio de alto, dando gritos, y a vezes suelen morir de aquestos golpes, o quedar lisiadas. Tienenlos el demonio engañados, persuadiendoles, que el morir no es cosa natural, y comun a todos, sino que el que muere es acaso.

Tuzgauan, que al cuerpo ya muerto acompaña el alma en su sepultura, aunque separada; y así muchos enterrauan sus muertos en vnas grandes tinajas, poniendo vn plato en la boca, para que en aquella concabidad estuiesse mas acomodada el alma, aunque estas tinajas las enterrauan hasta el cuello. Y quando a los Christianos enterrabamos en la tierra, acudia al dissimulo vna vieja con vn cedaço muy curioso, y pequeño, y muy al dissimulo traía el cedaço por la sepultura, como que sacaua algo, con que dezian, que en el sacauan el alma del difunto, para que no padeciesse enterrada con su cuerpo.

Al primer menstruo mugeril en empeçando ponen a la moça que lo padece en su hamaca, o red, y allí la cosen al modo que se amortaja el cadauer, dexando solamente por donde pueda respirar, danle a comer muy poco, y dura este trabajo dos, y tres, dias, estos passados la entregan a vna muger muy trabajadora, y recia, la qual la exercita en trabajar en la casa en cosas de peso, trabajo, y cansancio, en que la exercita muy bien. El fin de aquesto es, que se haga trabajadora, y no sea delicada, anda suzia, y afanada estos dias, que comunmente son ocho, aqui conocen si ha de ser muger de valor, y de trabajo. Passado esto le cortan el cabello al modo que a nosotros, vístela, y arreanla con lo mejor que tienen, que son cuentas açules, y otros dices, y ya entonces puede conocer varon; y antes deste menstruo es cosa sacrilega tal acto. Tienen por cierta obseruancia de esperiència, que en entrando algun venado en el lugar, y no matandolo, ha de morir alguno de aquel barrio por donde escapa, y el demonio ha concurrido a vezes con estas supersticiones, como vimos, que en vna ciudad de Españoles se casò vno, y estando el nobio en la calle regozijando su casamiento, con otros a cauallo, passò vn venado, que acosado en el campo passò por aquella calle, ayudò al regozijo el querer cogerle; pero escapose, y con gran sentimiento dixo vn Indio: Quien es el que ha de morir de aquesta casa oy? Sucedio, que aquella misma noche adolecio el nobio, y no amanecio viuo. Lo mismo tienen de los sapos, que si entra en alguna embarcacion, alguno della ha de morir. Yendo yo en vna embarcacion, con mas de 20. personas, oymos todos dos dias arreo ruidos destas sabandijas, yo ya auisado desta supersticion,

atca-

CONQUISTA ESPIRITUAL

atendi con cuidado a las acciones de los Indios, los quales se turbaron, buscaron con cuidado estos animalejos, y no se pudieran encubrir si de facto los huiera; pero fue inuenciõ diabolica, que por dos dias nos dio musica de sapos, sin que en ninguna manera los huiera. Congojaronse los Indios; pero como ya recien Christianos, por mi respeto dissimularon su pena. Dentro de muy pocos dias, en el mismo viaje, y embarcacion adolecieron algunos de vn pestilente tabardillo, y aunque les acudi con sangrias, murieron quatro dellos.

*Fray Alõ-
so Ramos.*

Tienen noticia por tradicion del general diluuiõ, que llaman Yporû, que quiere dezir inundacion muy grande: y la misma tradicion tienen en el Pirû, como escribe vn autor de nuestros tiempos. Las supersticiones de los Magos se fundan en adiuinaciones por los cantos de las aues, de que han inventado muchas fabulas, en curar, y con embustes, chupando al enfermo las partes lesas, y sacando él de la boca cosas que llenan ocultas, mostrando, que el con su virtud le ha sacado aquello que le cauaua la dolencia, como vna espina de pescado, vn carbon, o cosa semejante. Los peores, y mas perniciosos son los enterradores, cuyo oficio es matar, enterrando en la casa del que desea matar, algunas sobras de su comida, cascarras de fruta, y pedaços de carbon, &c. A vezes entierran sapos atrauessados con alguna espina de pescado, con que se va enflaqueciendo el que desean matar, y sin otro accidente muere, de que hemos visto muchas vezes efectos conocidos: aueriguê de algunos, que el demonio en figura de vn negrilla se les aparecia con vn cesto en la mano, incitandoles, que fuesen a enterrar: y en vna pieça donde nunca faltaua gente de dia, ni de noche, hallamos mas de trecientos ojos, y sepulturas de cosas que el demonio les auia dado. Y deseando vno destos matar con estas cosas a vn Padre, le respondió el demonio, que no tenia el fuerças contra aquellos

Religiosos.

Mado

*Modo que tuuimos para quitar estos abusos, y
predicar la Fè.*

§. XI.

Legonos a esta fazon vn compañero, que fue el Padre Martin Vrtasum, natural de Pamplona, donde dexò tres mil ducados de renta en mayorazgo, a la fama de los minerales ricos de almas de aquella pobre Prouincia. Diuidimonos en dos pueblos, afsistiendo dos de nosotros en cada vno, que fueron Loreto, y san Ignacio, pusimos escuela de leer, y escriuir para la iuuentud, señalose tiempo de vna hora mañana, y tarde para que acudiesen todo los adultos a la doctrina, y aunque en ella y los sermones que haziamos todos los Domingos tratamos con toda claridad de los misterios de nuestra santa Fe, y de los preceptos diuinos, en el sexto guardamos silencio en publico, por no marchitar aquellas tiernas plantas, y poner odio al Euangelio, si bien a los peligrosos de la vida instruyamos con toda claridad. Durò este silencio dos años, y fue muy necessario, como comprouò el suceso, como veremos. Procurò el demonio tentar nuestra limpieça ofreciendonos los Caziques algunas de sus mugeres, con achaque de que ellos tenian por cosa contra naturaleza que varones si uiesesen en las acciones domesticas de guisar, barrer, y otras deste modo. Hizoseles muy buena relacion de la honestidad de los Sacerdotes, y que por esse fin lo primero en que auiamos puesto el cuydado auia sido en cercar vn breue sitio de palos para defender la entrada de mugeres en nuestra casa, accion que les admirò; pero como barbaros no la tenian por honrosa: porque su autoridad, y honra la tenian en tener muchas mugeres, y criadas, falta muy comun entre Gentiles: teniã el Padre Joseph, y Padre Martin, demas del pueblo de san Ignacio a su cargo otros dos, como colonias, a que acudian quando era necessario: en Loreto el Padre Simon, y yo teniamos vna tres quartos lexos de Loreto, cuyo Cazique era vn valiente, y respetado Indio, llamado Roque Maracana, a quien toda la tierra benerana, ivamos alternatiuamente todos los Domingos a doctrinar este pue-

CONQVISTA ESPIRITVAL

pueblo , que todo era de gente reduzida de nueuo , que por ser ya muy numerofo nos daua buen trabajo , aunque gustofo , por la ganancia de muchos que se bautizauan , y adultos , y enfermos , a quienes era fuerza tratar del matrimonio , y vuidad de mugeres , en que se trabajò mucho ; nuestro exercicio fue este . En amaneciendo visitauamos los enfermos , luego se dezia la Miffa , y Sermon despues del Euangelio , despudiamos luego los Gentiles , accion que sentian mucho , por verse echados de la Iglesia como perros , embidiando a los Christianos que se quedauan en ella , de donde salio la emulacion de saber con breuedad la doctrina , para bautizarse , quitando todo impedimento : y tomando a medio dia tiempo , para rezar las horas , boluimos a la Iglesia (en ayunas , por no ser molestos en pedir cosa a los Indios) donde se hazia la doctrina , bautizando a docientos , trecientos , y quatrocientos cada dia . Llegada ya la noche nos boluimos a Loreto , bien cansados , y quebrada la cabeza , y ayunos , y sin ganas de comer ; de cuyo trabajo se nos murio luego el Padre Martin Vrraquim , como despues dire .

Tenian los Padres en san Ignacio vn principal Cazique , que auia corrido varias fortunas , en varias partes , donde se bautizò , y casò : y finalmente , por su eloquencia se auia hecho como señor de aquella gente . Este era ministro del demonio , el qual aficionado de vna muger , no por hermosura , sino por ser noble , repudiò la suya legitima , desterro la a vna heredad , puso en su lugar a la manceba , con titulo de muger legitima , y con desvergonçada intrepidez dezia que era su legitima muger ; seruiase ella como señora de muchas criadas . Pafsò este pobre adelante con sus embustes , y para acreditarse mas con los suyos se fingio Sacerdote ; vestia se en su retrete de vna alua , y adornandose con vna muceta de vistosas plumas , y otros arreos , fingia dezir Miffa ; ponia sobre vna mesa vnos manteles , y sobre ellos vna torta de Mandioca , y vn vaso muy pintado , de vino de maiz , y hablando entre dientes hazia muchas ceremonias , mostraua la torta , y el vino , al modo que los Sacerdotes , y al fin se lo comia , y veuia todo , con que le benereauan sus vassallos como a Sacerdote : era sobremanera deshonesto : porque tenia gran numero de concubinas , consintendolo

todo, y fomentandolo su fingida muger. Bautizamos ocho
 infantes hijos suyos, esquilmo de aquel año, y todos bien
 dichosos, porque murieron muy breue bautizados. Dauale
 en rostro nuestra honestidad, y recato: no le daua gusto que
 a los enfermos, y a los que deseando de veras lauarse por
 el bautismo obligauamos a dexar sus mugeres. Llegò a tan-
 to su sentimiento, que empeçò a turbar los animos de sus
 vassallos contra nosotros, y assi en varias juntas les dixo:
*Los demonios nos han traído a estos hombres, pues quieren con
 nueuas doctrinas sacarnos del antiguo, y buen modo de viuir
 de nuestros passados, los quales tuuieron muchas mugeres, mu-
 chas criadas, y libertad en escogerlas a su gusto: y agora quieren
 que nos atemos a vna muger sola. No es razon que esto passe
 adelante, sino que los desterrremos de nuestras tierras, o les qui-
 temos las vidas.* Auia entre ellos muchos que nos tenian
 amor, y estimauan la virtud, y buen exemplo, y doctrina
 nuestra; estos le diuertieron, auisandole, que no parecia
 bien poner esto en execucion, sin parecer, y consulta de Ro-
 que Maracanà, y que viniendo el en ello se podria execu-
 tar. Fue luego este Cazique Miguel Atiguaye a visitar a los
 Padres, y al parecer con buen semblante, y rostro risueño,
 y a muy pocas razones de cumplimiento, mudandose en vna
 fiera bestia, prorrumpiò diziendo a voces: *Vosotros no sois
 Sacerdotes embiados de Dios para nuestro remedio, sino de-
 monios del infierno, embiados por su Principe para nuestra
 perdicion. Que doctrina nos auéis traído? Que descanso, y con-
 tento? Nuestros antepassados viuieron con libertad, teniendo a
 su sabor las mugeres que querian, sin que nadie les fuesse a la
 mano, con que viuieron, y passaron su vida con alegria; y vo-
 sotros queréis destruir las tradiciones suyas, y ponernos vna
 tan pessada carga como atarnos con vna muger.* (y saliendo se
 del aposento dixo) *No serà assi, que yo lo remediarè.* Los Pa-
 dres, que como corderos auian estado oyendo los bramidos
 deste lobo, queriendole detener para darle razon a sus
 finrazones, no pudieron, antes arrebatado de vn furor dia-
 bolico, salio diziendo a voces: *Ya no se puede sufrir la
 libertad destes, que en nuestras mismas tierras
 quieren reduxirnos a viuir a
 su mal modo.*

CONQUISTA ESPIRITUAL

Salida que hizo este Cazique de su pueblo, a consultar su mal intento con Roque Maracana, y lo que le sucedio.

§. XII.

LA Noche siguiente consultò Miguel este negocio con los suyos (y los Padres cõ Dios) y la resoluciõ fue, que en amaneciendo se oyò en todo el pueblo gran ruido, y estruendo, apercibimiento de guerra, atambores, flautas, y otros instrumentos, jùtaronse en la plaza del pueblo 300. soldados armados, con rodelas, espadas, arcos, y flechas muchas, y muy vistosas por estar todas muy pintadas de colores, y adornadas de varia plumeria, lleuauan en las cabeças muy vistosas coronas de plumas; pero entre todos se esmerò el Cazique Miguel, el qual se puso vn rico vestido todo hecho de plumas de varias colores, entretextidas con muy lindo artificio, lleuaua en la cabeza vna corona de plumas, armado con vna espada, y rodela, y van a sus dos lados dos moçetones con vn arco, y vn gran manojo de flechas cada vno, para el mismo Cazique, el qual capitaneando toda esta gente se fue a embarcar. salieron del puerto con mucha gallardia, sonido de atambores, y flautas. Dexemoslos por aora caminar el rio abaxo, y boluamos a los Padres Ioseph, y sus compañero; los quales dudosos deste viage no pudieron hazer otro juizio sino que iban a consultar su muerte con Roque Maracana, y con su parecer matar al Padre Simon, y a mi, que estauamos en Loreto, y luego dar la buelta a matarlos a ellos, lo qual confirmò el sentir de algunos de los que quedauan en el pueblo. Llegauase a esto el auer oydo dezir al Cazique Miguel: *Alguna mañana amaneceran estos Padres sin cabeças.* Facilitaua el creer que el Cazique Roque vendria en ello, el ser interessado en muchas mancebas que tenia, y ser moço muy libre, y arrojado. Con estos discursos se recogieron a tener vna espiritual conferencia de lo que deuián hazer para prepararse a recibir la muerte, conuinieron en hazer vna confesion general de toda su vida (si bien pocos meses despues, muriendo en mis manos el Padre Martin, en la confesion general que de toda su vida hizo, no hallé cosa graue, ni de que yo pudiesse dudar que lo fuesse) Confessarõse para morir, poniendose en las manos de

de Dios, en cuyo amparo solo estaua su defensa. Acudio nuestro Señor en este aprieto al socorro de sus sieruos desta manera.

Mas adelante deste pueblo de san Ignacio estaua otro bien grande, de gente que auiamos alli reduzido, era Cazique del vn muy buen Indio, llamado Araraà, el qual luego que supo el defacato del Cazique Miguel, embiò a los Padres vn recado, con vna buena embarcacion, en esta forma: *Sabidobe la desvergüença de esse Cazique, y que trata de mataros, yo holgara mucho que quisierades venir a este vuestro pueblo a guareceros de tal enemigo, no os faltará lo necessario, ni gente que os defienda, que vassallos tengo que lo sabran hazer; y para que no ayá dilacion en vuestra venida por falta de embarcacion, os embio essa, y quedo con deseo de veros ya en este vuestro pueblo.*

Los Padres por no mostrar cobardia, fiados en Dios quisieron esperar el suceso, y assi respondieron con agradecimiento a esta oferta, quedandose en oracion cõtina, la qual es mas poderosa que las armas, cuyos efectos se vierõ aquel mismo dia.

Estaua el Cazique Roque bien descuidado, y el Padre Simon, y yo tambien, de aquestos alborotos, quando oyò grã vozeria, y ruido de atambores. Preguntò a sus criados, que nouedad era aquella? y informado de todo, pidio su espada, y embraçò vna rodela, mostrándose gallardo, que lo era, y muy bien dispuesto. Saltò el Cazique Miguel en tierra, pusieronse sus soldados en dos hileras, llenandole en medio como Capitan, embraçada su rodela, y ceñida su espada, y a vñança de los nobles antiguos enpeçò a caminar, hablando en altas voces, diciendo: *Hermanos y hijos mios, ya no es tiempo de sufrir tantos males y calamidades como nos vienen por estos que llamamos Padres, encierrannos en vna casa (Iglesia auia de dezir) y alli nos dan voces y nos dizen al reues de lo que nuestros antepassados hizieron, y nos enseñaron, ellos tuvieron muchas mugeres, y estos nos las quitan, y quieren que nos contentemos con vna, no nos està bien esto, busquemos el remedio destes males.* Salio el Cazique Roque algunos passos de su casa, acompañado de solos doze, o catorze vassallos suyos, armados de flecheria, hizole Miguel su comedimiento, y Roque, antes que passasse adelante, le preguntò: Traeis cartas de los Pa-

CONQVISTA ESPIRITVAL

dres de vuestro pueblo, para estos Padres q̄ estan acá abaxo? No es tiempo de cartas (dixo Miguel) sino de que hõremos el modo de viuir de nuestros passados, y acabemos ya con estos Padres, y gozemos de nuestras mugeres, y de nuestra libertad. A este punto arremetio Roque a el, y agarrandole de la ropa q̄ traia vestida por el pecho, y dandole dos fuertes remeçones, dio con el en tierra, rodaron por tres partes, el, su rodela, y su espada, y boluiendose a los suyos, les dixo: Ninguno tire flecha, empien ellos, que si empeçaren, yo los acabarè: porque la deaverguença deste, yo la castigarè. El pobre de Miguel viendo tan mala acogida, dio voces a los suyos, diciendo: Boluamonos, boluamonos, y assi lo hizierõ todos: y el haziéndose llevar a la otra parte del rio (que es de ancho vn tiro de mosquete) saltò en tierra, desnudose de sus galas, de su corona, y plumas, y vistiendose vna camiseta, e casaca que tomò a vn Indio, y dexando su espada y rodela, con vn baculo en la mano, a fuer de penitente, siguió el camino de su pueblo solo con vn criado.

Estauã los Padres cuidadosos de saber si ya nos auia muerto, esperando ellos tambien su fin, quando vieron a Miguel, desconocido por el habito. Entrase por las puertas de los Padres, hincase de rodillas, y puestas las manos les dixo: *Por amor de Iesu Christo, y de san Ignacio os ruego q̄ me perdoneis el desacato q̄ como necio tuue contra vosotros, estaua yo loco, y sin juicio, ya le tengo, porq̄ Dios ha castigado mi soberuia, y assi os pido que me perdoneis, y pues nos auis predicado la facilidad con q̄ Dios perdona a los q̄ le ofenden, imitalde vosotros en perdonarme a mi; y pidoos juntamente que me ampareis, y defendais: porq̄ con razon temo que esta gente me mate; bien merezco la muerte por mis necedades; pero vosotros como verdaderos Padres, y siervos de Dios me auis de perdonar, y amparar.* El Padre Ioseph le echò los braços, y como Padre al fin, aunque de tã mal hijo, y como verdadero, y amoroso pastor le levantò del suelo, y le consolò, amonestandole, q̄ mirasse por si en adelante, y q̄ escogiesse el verdadero camino, pues auia experimentado quan mal le auian salido sus quimeras. Cõ esto se apaciguò esta tempestad, y Miguel fingio que echaua de si a su manceba, causa destes alborotos, y traxo a su casa a su verdadera muger, con que en lo exterior fingia viuir bien; pero viuió siempre mal, y assi murio mal como diremos.

Eme

Embian los Padres al Padre Antonio Ruiz a la ciudad de la Assumpcion, y casos que le sucedieron.

§. XIII.

Como por la larga distancia de camino que destas reducciones auia a la ciudad de la Assumpcion, no teniamos correspondencia con nuestros Superiores, y ellos por la misma razon estuuiessen con cuidado, el qual se les acrecentaua cada dia con la relacion que vnos Españoles de la villa Rica les hizieron, de que estauamos ociosos, y que no haziamos mas que passar tiempo, y que conuenia sacarnos de alli (el fin que tuuieron no ay razon para escusarlo: porque desearon mucho que desamparassemos aquel rebaño, para entrar a la parte del esquilmo) con esta relacion estauan ya determinados nuestros Superiores de llamarnos, y assi se resoluieron los Padres a embiarme. Sali con harto dolor, por dexar a mis compañeros, y priuarme de tan Apostolico empleo: caminé hasta el salto del Parana, por el rio, y de alli por tierra 35. leguas, poco antes de llegar a Maracayu (de que ya he dicho) me acompañò vn cruel aguacero, casi todo el dia, caminando a pie, y descalço, por vn continuo arroyo que corria por el mismo camino, del agua que llovia: aluerguè me para pasar la noche debaxo de vn arbol, con cinco Indios que me acompañauan: porque el sexto se auia quedado vna legua de alli, con vna fraçada, y vna hamaca, y vn poco de harina de palo, que era todo mi axuar y matalotage; senteme, arrimando la cabeça al arbol, donde passè la noche sin comer bocado, ni mis compañeros: porque no lo auia: el agua que corria por tierra me firuio de cama, y la que caía del cielo de cobija; deseaua el dia, por ser tan larga la noche; al reir del alua prouè a leuantarme, pero hallè me tullido de vna pierna, yerta como vn palo, y con agudos dolores; animè me a caminar, arrimado a vna Cruz que lleuaua en las manos, lleuaua arrastrando la pierna por el mismo camino del agua que corria; para passar qualquier palo, que ay muchos atrauessados por aquel camino, me sentaua sobre el, y con ambas manos passaua la pierna por el con crueles dolores, y leuantandome proseguia mi camino. (es el cielo testigo

CONQUISTA ESPIRITVAL

del infufible trabajo que padeci) Lleguê al puerto de Maracayu, donde hallè vn Español honrado, tratante en yerua; dile cuenta de mi trabajo, con efperança de que me fauoreceria con vna embarcacion que alli tenia, negomela, permitiendolo el feñor para premiar la obediencia. Determinè profeguir mi viage por tierra, camino de 150. leguas, lleno de Indios enemigos, y de hechiceros, fiado en que mi viage era por pura obediencia, caminè en todo aquel dia fola media legua, refiftiendo a los Indios, que porfiauan en llevarme en ombros fobre vna hamaca. lo qual no confenti. Hizimos alto al poner del Sol, debaxo de vn arbol, tenia la rodilla hinchada, y los nerbios como fi fueran de hierro, a qualquier mouimiento que hazia me metian lanças, ni aun vn paño tuue para abrigar la pierna, juzguè por el mas eficaz remedio la oracion, encomendeme a mi gloriofo Padre fan Ignacio, pufele delante los bienes que ofrece en fu carta de la obediencia a los que a ciegas fe dexan guiar de fta virtud, y las vitorias que cantan los obedientes, gafè buen rato en efto: porque aunque era ya bien entrada la noche, no me dexauan dormir los dolores; apenas con el cansancio quedè adormecido vn poco, quando fenti a mis pies a fan Ignacio, el qual tocandome el pie me dixo. Profigue tu viage, que ya eftas fano: al punto de fperterè (y no fe fi dormia) tente la pierna, y hallela fana doblela, no fenti dolor, leuanteme, pafseme, di patadas con el pie que auia efado tullido, y hallemme totalmente bueno, y fano, y alentado, fin cãfancio alguno, hinqueme de rodillas a dar gracias a Dios, que obra por fus Santos tales marauillas. A la mañana tratan mis compañeros de llevarme en ombros, y aparejan lo neceffario, dixeles, que a poftaffemos a caminar, y yo empece la apuefta, llevandoles muy buen trecho de ventaja, con efpanto fuyo que no fabian quan buen Medico me auia curado. Al figuiente dia encontrè vnos Indios, y me dieron anifo de vna embarcacion que eftaua en vn arroyo, aconsejandome no caminaffe por tierra: porque fin duda me matarian los Indios barbaros que habitan por aquellos montes, y en efte embarcacion llegamos a la ciudad del Paraguay.

De

De mi llegada al Paraguay, y buelta a las misiones, y muerte del Padre Martin Vrtacum.

§. XIII.

Legué a la ciudad de la Assumpcion, di cuenta del glorioso empleo en que mis compañeros quedauán, pedi algunos; pero la penuria dellos no dio cumplimiento a mi deseo. Bolui a desandar aquella tã larga tiramira, házia mis amadas reducciones. Llegé al puerto de Maracayu, donde bolui a hallar aquel hombre que me negò la embarcacion, muy quexoso de mi, calumniandome que auendome negado su embarcacion, yo me la auia lleuado; mostrele en la que auia ido, que era la misma en que boluia: y fue el caso, que luego que el hombre me la negò, la sumergieron los demonios en el rio, llenandola de arena; fue el hombre a verla. y como no la hallò juzgò que yo la auia lleuado, y lleno de enojo me culpaua; pero nadando en aquel parage vnos Indios, toparon con los pies en los bordos de la canoa, que era grandissima; auisaron al dueño, el qual concertando veinte Indios con buena paga, para que el dia siguiente la facassen, teniendo algunos por casi imposible, por su grandor, y estar llena de arena; fueron el dia señalado, y la hallaron sobre el agua, sin arena, y bien limpia. Ay por aquellos montes muchos destos malos espiritus.

Llegué a mis deseadas misiones, con grandes deseos de ayudar a mis compañeros. Estuuiamos seis meses trabajando al modo que queda dicho, con grandes cõuersiones, muchos bautismos, y aumentos en la Fè. Quando los superiores llamaron al Padre Ioseph a la Congregacion, con que quedamos tres compañeros, y a pocos dias solos dos: porque de puro trabajo se nos murio el Padre Martin Vrtacum, acelerándole la muerte, no ya la falta de regalos, Medicos, y medicinas, q̄ nada desto teniamos, sino la falta del sustento de hõbres racionales; su mayor regalo fue algun paxarillo q̄ le traian caçado por los montes, y vna poca de harina de palo, q̄ aun vn sano ha menester buena gana para comerla: porq̄ en mas de ocho, o diez años no vimos pan de nuestros ojos. Pediamе algunas vezes vn terron de açucar para refrescar el ardor de la calétura; y respõdiendole yo, q̄ como me la pedia

CONQVISTA ESPIRITVAL

si sabia que no la auia? Me respondió. Bien se que no ay, pidola para hazer cocos a la naturaleza, que me la pide, y no la ha de comer. De considerar es, que vn hombre noble, mayorazgo, y criado en regalo, muera de hambre. Confessose generalmente de toda su vida, sin auer auido en ella cosa graue, como ya dixé; dauale pena morir en cama, que era vn colchonzillo, y vna fraçada, que el juzgaua por mucho regalo, porque deseaua morir arrastrado, y hecho pedazos por Iesu Christo. Gran flogedad es la mia (me dezia muchas vezes) pues como regalo muero en la cama: hazia muy frequentes y feruorosos actos de martirio. Hallèle el dia que murio, al parecer triste, preguntele la causa, y me respondió. Ha Padre, y que viage es este, que temeroso! es menester prouar a morir toda la vida, para morir vna vez bien. Ruegole, que ya que mi alma se priua por muchos meses de los sufragios que por mi se han de hazer, por la longitud que ay de camino antes que a la Prouincia llegue auiso de mi muerte, que V. R. supla aquesta falta, diziendo por mi 20. Missas, y la primera sea luego al punto que espirare: ofrecile cinquenta. Pidio la Estremavncion, diziendo, que se la diesse luego, porq̄ queria recibirla estando en su entero juicio, la qual recibio con mucha ternura, y consuelo. Y estando este dichoso varon prometendome de ayudarme en el cielo con sus ruegos, de repente se le quitò la habla, siendo la vltima esta. Luego, preguntele, si era la Missa que me auia pedido luego que espirasse? dixo con la cabeça, que si. A la media noche dio su alma al Señor, con tanta paz, y sosiego como si durmiera vn suaué sueño, mostrando en la hermosura, y serenidad de su rostro, la hermosura de su dichosa alma.

De aì a algunos meses, estando vn grande amigo y devoto suyo, Religioso, muy affligido, y cargado de trabajos, entre Gentiles, le regalò vna noche, mostrandosele en vna grande claridad, y le animò a la perseverancia, y sufrimiento en los trabajos, diziendole: **Def-
ta gloria gozan los que trabajan,
por Dios.**

Conuerfiones que fe hizieron. Cuentanfe cafes particulares.

§. XV.

DElminuyose el numero de los obreros; pero no el de la labor, y trabajo. Algunos de los puestos en que se juntauan los Indios eran muy enfermos, y quando acudiamos a vno, se morian en el otro algunos sin confesion; llegose a esto, que con el continuo trabajo me derribò vna pesada enfermedad de fiebres, que por la posta me lleuauan a la muerte, pasè mi trabajo solo: porque me desampararon vnos Indios que tenia en mi compania; vna noche pense ser ya la vltima, y afsi tomando en las manos vn pequeño Cruzifixo que tenia al cuello, poniendome en sus manos le entregaua el alma, con harto consuelo, y jubilo de alegria, por verme morir en tan humano desamparo, que aun quien me encendiesse vna luz en vna obscura choça no tenia, dauame gusto el verme amortajado, porque ni aun quitarme las vestiduras auia podido. Acudio el Medico comun con su infinita misericordia, que nunca la niega a los que por su amor se arrojan a estos lances: acudio a este conprendas de que muy en breue cobraria salud, y afsi fue.

Tratamos mi compañero, y yo, de recoger toda aquella gente en dos puestos, que ya la esperiencia nos asseguraua que eran sanos, para que recogidos afsi no corriessen riesgo de morir sin bautismo, y confesion. Todos los Caziques vinieron en esto; solo Roque Maracana (de quien he hecho mencion) desvergonçadamente dixo, que no queria. Respondile, que el, aunque no quisiesse haria lo que Dios gustasse. Era este pueblo el mas necesitado de mudança por ser el mas enfermo, y la mudança a Loreto eran tres, quartos de legua, y aquel aun no fundado: porque no auian hecho mas que hazinarse en el. Valimonos de la oracion, que la comun esperiencia nos daua conocimiento de su valor y eficacia. A la nueva de mi enfermedad (de que ya yo estara sano) oaxò el Padre Simõ a verme la vispera de Pasqua de Reyes; y auiendo aquel dia los dos encomendado a Dios este negocio. Oymos a la media noche en la reduccion de Loreto, donde estauamos, vn grande ruido en el pueblo;

CONQUISTA ESPIRITUAL

desperté a mi compañero, y dudando de la causa, nos pareció, que quizá se armava otro alboroto como el pasado, para matarnos: passamos lo restante de la noche en oracion. Apenas huuo amenecido, quando entra en nuestra casa el Cazique Roque, acompañado de algunos criados, y con su espada en la cinta: creció nuestra sospecha, de que tratan de matarnos. Preguntele la causa de su venida tan demañana (ya dixé, que este tenia su pueblo tres quartos de legua lexos de Loreto.) Has de saber (dixo) que aunque me pediste me mudasse a este pueblo, no tuue voluntad de hazerlo: porque tenia por deshonor mio agregarme a otro pueblo, auiendo mis passados, y yo, tenido el suyo a parte; pero esta noche apenas cerre los ojos para dormir, quando me despertò vna voz, que me dixo: Mudate, haz lo que te manda el Padre, desperté, y no vi a nadie: porque tenia luz en mi aposento, segunda, y tercera vez me sucedio lo mismo. Concebi temor de que sino lo hazia me priuaria Dios de la vida. Y assi luego al punto, que era ya la media noche, llamé a mi gente, y dandoles parte de lo que me auia sucedido, les mandé, que luego al punto saliessemos con herramientas de hachas para roçar aqui el puesto que me señalaste, y juntamente hize destechar parte de mi casa, y que por el rio traxessen la techedumbre, para que aqui me hiziesen esta misma noche algun aloxamiento, o tienda en q̄ he podido reposar; mis vassallos han derribado esta noche vn gran pedaço de monte, para fabricar sus casas, y la mia, con animo que tengo de no boluer mas al puesto q̄ he dexado, ni dexar este: vengote a auisar, para que no estes con cuidado, y gustaré que vamos a ver lo que esta noche se ha trabajado. Esto dixo, dexandonos marauillados de la diuina prouidencia, que tan facil le es con vn assombro mudar en cera vn coraçon empedernido. Fuimos al puesto, dõde juzgamos por imposible de creer (si la vista no lo atestiguara) q̄ de noche se pudiera auer hecho tanta obra; cuya obscuridad vencieron muy grandes hogueras, a cuya luz se hizo toda aquella obra, propia fue de la diuina diestra, a quien hizimos las devidas gracias.

Con estos successos iba obrando la diuina palabra, y cobrando su Euangelio fuerças, y assi la poniamos ya en predicar contra la deshonestidad, restituyendo a priessa los Caziques sus

sus mancebas. Vno oyò vn Sermon, y herido de la divina palabra, apenas se auia baxado el Predicador del pulpito, quando siguió al Padre, lleuando consigo seis mancebas (siete auian de auer sido, para que los siete pecados saliesen de su casa) juntose la gente a este espectáculo, por ser accion tan nueua entre aquellos barbaros, q̄ a todos causò nouedad, y espanto, y no poca edificacion, por ser hecha del mayor Cazique q̄ tenia el pueblo; el qual dixo: *Padre yo soy Cazique, y Governador de aqueste pueblo, y assi es bien q̄ yo empieze a dar buen exemplo, deshaziendome de aquestos embaracos, aqui te traigo seis mugeres, que han sido mis mancebas, casalas tu, o ponlas donde quisieres, que ya no han de poner jamas sus pies en mi casa.* Acto fue este parecido al de Ananias, que defraudado del precio que ofrecio a los Apostoles: porque este defraudò del numero de sus mancebas, dexando bié ocultas 30. y parte dellas que lo auian sido de vn hermano suyo. Prendiole la justicia de Dios con vna enfermedad muy grande, y visto se cogido con el hurto cõpuso bien su alma, y aunque no derrepente, murio en breue, con harto dolor de sus desordenes, dexandonos prendas de su salud eterna. Deste tenor sucedieron algunos otros casos.

Estando vn Padre en oracion despues de media noche, oyò que le dezian en lengua Castellana (no auiendo en el pueblo otro que la entendiesse, ni hablasse sino el) Casale, y a breues ratos oyo por tres veces la misma palabra: Casale luego; juzgò ser engaño del demonio. Amanecio, y al punto llegò a el vn Cazique muy principal, y le dixo: Padre Casame. Auia el Padre amaneestado a este mucho tiempo que se casase; porque era ya Christiano, y tenia por manceba vna muy hermosa India, y no trataua de casarse, d ficiendolo cada dia. Dixole el Padre, hijo que nouedad es esta? Casame respondió: instole el Padre por la causa, por ver la intrepidez con que pedia cosa que con terquedad auia rehusado. Casame luego (dixo el Indio) porque no quiero tener esta figuiente noche tan pesada, y enfadosa como la passada. Sabras que anoche me acostè a dormir, y al primer sueño, hiriendome el costado no se quien, me dixo: Casate; porque no hazes lo que te manda el Padre? Desperte, y no vi a nadie, y vi que toda mi gente dormia, boluime a acostar, y apenas cerre los ojos quando me sucedio lo mismo segunda, y tercera vez.

fin

CONQUISTA ESPIRITUAL

fin ver yo a nadie: Dexame ya dixe, a voze, que yo prometo que en amaneciendo iré a pedir al Padre que me case; quedé tan temeroso, que no pude dormir, deseando el dia, para venirme a pedir, que me pongas en buen estado. Viendo el Padre la conformidad de auisos, aueriguando que no auia impedimento: los casò, y viuieron muy ajuttadamente, y murieron despues de algunos años con muchas prendas de su saluacion, dexando por herederos de sus virtudes tres hijos, que oy viuen.

De vn alboroto que vn Sacerdote Clerigo causò en Loreto, y como procurò desterrar de alli a los Padres.

§. XVI.

Embidioso el enemigo comun de verse despojar de dos pobres Sacerdotes de la presa que con tanta seguridad auia posseido casi innumerables años, tratò de hazernos guerra, y barajar nuestros intètos. Tomò por instrumento a vn Sacerdote, el qual juzgando, que ya que a costa de nuestros trabajos estaua aquella gente pacífica, la podrian mejor que nosotros doctrinar Clerigos, y assi tratò con los Indios, que nos echassen de sus tierras, tomando por instrumento al Cazique Roque, que en otra ocofion nos auia librado de la muerte. Este con otros dos Caziques tratauan con calor de desterrarnos, puso se la gente en vandos, la mayor parte era del nuestro. El Padre Simon en vn Sermon que les hizo les dixo estas razones: *Hijos no os den pena estos trabajos que nos amenazan, el autor dellos es el demonio, q̄ por medio de sus ministros quiere cortar el hilo q̄ lleuais de vuestra saluacion, presto pagará cõ la muerte su atreuimiento, con q̄ quedará todo en mucha paz.* Cúplio Dios la profecia de su sieruo: porque Roque, y los dos sus cõpañeros, en el mayor feruor de su pretension en desterrarnos, en su mayor sanidad, y loçania, que el de mayor edad tendria 35 años, adolecieron vn Lunes, y el Viernes estauan ya enterrados, y con ellos estos alborotos Y para que estuiefse patète a los demas a questo exemplo los enterrò en medio de la Iglesia, en tres distintos hoyos juntos, poniendo señal sobre sus sepulturas, con que los de la parcialidad de aquestos se reconciliaron con los Padres: y el Clerigo, principal

autor de todo esto no se quedó sin castigo, porque murió poco despues emponçoñado de vna viuora.

Boluió en esta fazon el Padre Ioseph Gataldino, con que quedamos mas vitoriosos del afan pasado. Succedio por este tiempo, que adolecio vn buen Indio, que siempre fue tenido por Christiano, y como tal confessaua muy amenudo, y comulgaua vna vez al año, fuile a ver, confessòse sin materia graue: porque viuio muy ajustado, perseuerò su enfermedad por mas de dos meses, y el en llamarme cada dia, y como apenas daua materia, juzguè que callana algun pecado; pero con riguroso examen no pude facarle cosa; dias huuo que me llamò tres vezes, el dia que murió me llamò otras tres, con grzn priessa, vna tras otra. Preguntele, si el demonio le engañaua haziendole callar algun pecado? Dixo, que no. Salio en esto vna muger anciana, y dixo: Padre este no se acaba de morir, porque entiendo que no es Christiano; y auerignãdo su bautismo, confessò el mismo, que en vn pueblo de Españoles, adonde el auia ido siendo moço, le auia bautizado vn Sacerdote, echando agua bendita a todos los que estauan en la Iglesia, y que a el le auian caido algunas gotas, y el mismo se auia puesto por nombre Iuan. Este fue el asperges que se haze en las Iglesias los Domingos. Auisele que no era Christiano, y pidiendo el có muchas veras el bautismo, se asentò en su cama para recibirle, y assi como le echè la agua, se recofò, y juntamente despidio su alma en mi presencia.

Prosiguese la misma materia, de casos particulares sucedidos en esta misma reduccion de Loreta.

§. XVII.

TEniamos en esta reduccion vn buen Indio, dotado de sinceridad, y de buena alma, adolecio, y confessado murió, recibidos los demas sacramentos, que y dauamos el Viatico (descuido de que pedira Dios cuenta a muchos Curas, que por no trabajar en disponer a los Indios para la comunion, los condenan de rudos, y incapazes) Ordenè el lugar de su sepultura, en la qual despues de algunas horas vi que vn Padre estava enterrando vn difunto, y no dudè fuesse este. Cerca de medio dia me llamaron de parte deste difunto, afirmando los mensageros, que auia

E. Ho

CONQUISTA ESPIRITUAL

refucitado, y que todo el pueblo acudia a verle; fui, y hallé que le auian desamortajado, tenia el rostro muy agradable, y alegre, y el pueblo al rededor del marauillado. Dixome, que auia muerto, y que alli cerca de su cama, señalando el el mismo lugar, encontró su alma con vn fiero demonio, el qual le dixo. Tu eres mio. No soy respondio, porque me confesse muy bien, y recibí los Sacramentos: No es assi, dixo el demonio, que no te has confessado bien: porque años ha que te emborrachaste dos vezes, y nunca te acusaste desta culpa. Es verdad (dixo el) que no me confesse de estos pecados, no por malicia, sino por oluido, y assi Dios me los ha ya perdonado. No ha (dixo el demonio) y assi yo te he de llevar porque eres mio. En esto se le aparecio san Pedro Apostol, y dos Angeles, el vno conocio ser san Miguel, y el otro el de su Guarda, cuya presencia ahuyentó al demonio. Nunca auia visto este buen Indio Imagen de san Pedro; pero pintomele de la misma manera que le pintan los pintores, y los escritores lo descriuen; el qual cubriendolo con su palio, y en compañía de los dos Angeles se trasformaron, y passando vnos amenísimos campos llegaron a vistas de vna muy gran ciudad cercada, de la qual salia muy gran claridad, y resplandor. Aqui hizieró alto, y san Pedro le dixo. Esta que ves es la ciudad de Dios, aqui estamos, y viuiamos con el, tu, conuiene que buelvas a tu cuerpo, y al tercero dia entraras en la Iglesia (era aquel dia Viernes) a este punto se halló en su cuerpo. Preguntele, que entendia el por aquel auer de entrar al tercer dia en la Iglesia? (si bien yo juzgué en mí, que se auia de morir al tercer dia) Respondio el: Porque el Domingo me enterrarán, que yo no vengo a otra cosa mas que a auisar a mis parientes, para que crean lo que vos otros les predicais, y enseñais, de la otra vida, y para que se sepan confessar. Regaléle quanto pude, para ver si passaua del Domingo con vida, comió el Viernes, y el Sabado muy bien; habló en estos dias a todo el pueblo, que a tropas acudian a verle, y oírle, encargandoles viuiessen bien, que se aprouechassen de la doctrina de los Padres. Mostró todo el tiempo que viuió grandes deseos de morir, por boluer a ver las marauillas que auia visto, para cuya explicacion dezia, que no tenia palabras. El Domingo, despues de auerse confessado de solas aquellas aduertencias que le hizo el demonio:
por

porque no tenia otra cosa que le diesse pena; y auiendoles asimismo confessado en publico a toda la gente, durmio en el Señor, y a la tarde le enterramos, con que se cumplio su profecia Hizo muy gran fruto este caso en todos, y fue muy grande aduertencia para prepararse con buen examen para la confesion, y assi muchos hizieron confesiones generales.

Ya que el demonio no pudo preualecer con este hombre muerto, quiso prouar sus artes con los viuos, y viendolos ya de infieles suyos, bueltos en deuotos Christianos, assestò sus tiros a engañarlos con deuociones aparentes. Aparecieronse cinco demonios en la reduccion de san Ignacio, vestidos los quatro al modo nuestro, con sotanas negras, y por ornato vnas listas como de oropel, los rostros muy hermosos, el quinto aparecio en la forma que pintan a la Virgen; pero como siempre miète, aunque finja verdad, en la misma ficcion descubre el sello de su mentira: traia dos niños en sus braços, hizieronse contradizos con vnos Indios, los quales al sonido suauo con que iban cantando a dos coros, y imitando el tono de las Letanias de nuestra Señora, como se cantan en aquellas Iglesias, en canto de organo, se detuvieron; pero aduertieron, que no dezian nada de alabanças, ni cosa perceptible, concibieron que deuia de ser cosa celestial, segun las voces, el adorno, y hermosura de rostros indicaua, y cõ simplicidad les preguntaron quienes eran: *Nosotros* (dixeron) *somos Angeles del cielo, y traemos aqui a la Madre de Dios, que quiere mucho a vuestros Padres. Pues si si es,* dixeron los Indios, *vamos a casa de los Padres, y a la Iglesia.* Juzgãdo los simples que sin duda irian, y nos llauarian ellos vna cosa que nos diesse mucho gusto. *No nos conuiene* (dixeron los demonios) *ir a la casa de los Padres, por acà fuera andaremos ayudandolos, y os hablaremos de espacio, y os enseñaremos lo que os conuiene saber, y los Padres no os lo dizen.* Con lo qual se desaparecieron.

Muchissimas vezes se aparecieron en varias figuras, y estando a vezes muchos juntos, vnos los veian, y oian, otros no los oian. Fue vn Cazique principal, y muy buen Christiano, y viendolos, y oyendolos todos, el solo no los veia, aconsejòle otro, que se metiesse al monte, y tomasse vna disciplina, y quiza con esta diligencia los veria: tomò el consejo,

CONQVISTA ESPIRITVAL

sejo, y luego vio, y oyó al demonio en figura de vn hombre alto, y bien dispuesto, con vna escopeta al ombro, al modo con que andan oy los maloqueros que andan a debellar Indios. De quando en quando hazia que disparaua, y vian salir fuego por el cañon sin ningun ruido. (pronostico fue aqueste de lo que años despues han hecho los vezinos de san Pablo) Acudieron los Padres con exorcismos a echar de alli aquella canalla, que por entonces no se aparecia; pero boluiá despues. Alaban vnas vezes a los Padres, otras dezian mal dellos, vnas vezes dezian, que eran sus amigos, otras, que no los podian ver, hasta que se desvergonçaron a dezir, que nos mataffen, con que los Indios se acabaron de confirmar en las pretenfiones del demonio; nuestrs sermones eran enderezados a que se guardassen de oir, ni ver a los demonios, si bien la curiosidad los incitaua a verlos. No salio el demonio en nada ganancioso, antes perdio mucho: porque los Indios se afixaron mas en la Fè, y amor de los Padres.

Estaua yo por este tiempo en Loreto cubriendo vn campanario, en que tenia vna muy buena campana, que su Magestad nos auia dado, turbome vn pensamiento, de que vn Indio de los que trabajauan se auia de caer del campanario, y morir sin confesion, o que vn rayo auia de caer sobre el, o la Iglesia, y destruirlo, y quebrar la campana; acogime al santissimo Sacramento (que ya lo auiamos colocado) y supliquele, que si algo de aquello auia de suceder se refundiesse todo en la campana: porque sentiria mucho ver vn Indio muerto sin confesion: esto fue Sabado en la tarde, tocase varias vezes la campana aquel dia, y a la noche al Aue Maria, y despues a las Animas; el dia siguiente al primer toque que se dio con ella la sentimos quebrada, consolome mucho su perdida (si bien era de mucha estima en aquellas partes) por la ganancia del Indio. Apenas auian passado tres horas, quando el Padre Ioseph me escriuio de san Ignacio (que estaua tres leguas de Loreto) preguntandome, si era verdad que estaua quebrada la campana: porque en amaneciendo se auia aparecido el demonio a algunos Indios, y les auia dicho. *Mirad mi poder, yo vingo aora de quebrar la campana de Loreto.* Escriuile, contandole mi cuento, y que dezia verdad el padre de mentiras. Causonos no pequeña confusion, y cuidado, en este mismo tiempo, vn ruido, que desde que los Do-

mia

mingos empegauamos el Sermon, hasta el fin, impedia la quietud, y prouecho de los oyentes, porque no percebian nada; atribuimoslo a los niños de pecho, ocurriose al remedio, haziendo a las madres que saliesse fuera, y que se lograsse el fruto del Sermon; pero profugio el ruido de la misma manera, fue en tanto exceso vn dia, que al medio de mi Sermon por muy gran rato estuue atento a ver de donde salia tan pernicioso ruido, vi toda la gente, que passarian de dos mil personas, con vna quietud estraña, sin hablar, ni menearse; pero notè que de entre ellos salia vn zuzurro, que causaua tã ruina efeto, hize juizio, que sin duda era el demonio, y assi les adverti a los oyentes dello, y que rogassemos al Señor nos librasse de aquel estoruo, a su diuina palabra: cesò entonces, y otro dia dixo el demonio, que el se iba a la Iglesia todos los Domingos, y puesto en la primera traua de la Iglesia, desde alli causaua aquel mormullo. Instamos al Señor nos lo quitasse, y assi lo hizo su Magestad: porque en adelante, con auer tanta gente en la Iglesia, oían todos muy bien, y con tanto silencio como si no huuiesse alli persona alguna.

De otras cosas que sucedieron.

§. XVIII.

IVa nuestro Señor con estas cosas visibles dando fuerza a nuestra predicacion, y a aquella Christiandad nueva, para que creyessen las inuisibles de la muerte, comun a todos (en que auian viuido engañados, que no era comun, sino acaso) de las almas que quedauan en los sepulcros, error comun entre ellos, de los demonios, y sus astucias, con que engañauan a los Magos, que ellos auian tenido por Dioses, de la pena que padecen las almas en el purgatorio en tiempo limitado, de la que eternamente padecen los condenados en el infierno, y de la gloria de que los justos gozan en el cielo. *Prophetia fidelibus datae sunt, non infidelibus: signa autem infidelibus, non fidelibus.* Doctrina es del Apostol, y nosotros la vimos bien exercitada, y en confirmacion suya referire otros successos.

En Loreto dedicauamos vn nuevo templo a la soberana Virgen, en dia de vna de sus fiestas, la vispera en la noche, a la claridad de la Luna, estauan mas de sesenta personas re-

CONQVISTA ESPIRITVAL

gozijando la fiesta, quando vieron todos, que de la Iglesia vieja que estaua enfrente de la nueva, salian tres figuras vestidas de vn celeste ropage blanco como nieue, y reluciente como bruñida plata, los rostros parecian tres soles, con vnas cabelleras como de hebras de oro, derribadas sobre los ombros. Estaua en medio de vna, y otra Iglesia vna hermosa Cruz, con tres escalones al pie, y subiendolos con agradables passos, se pusieron arrimadas a la Cruz, mirando al Altar de la nueva Iglesia, que aun no tenia puertas: la gente estubo absorta, mirando, y contemplando su hermosura, y linda disposicion de cuerpos, los quales no eran de vna medida, en que todas tres diferenciauan, encendieron se vnos niños que alli estauan tanto en su amor, bien faltos de miedo, y llenos de simplicidad, con hermanable cariño se iban a ellas, para hazerles compañia, y gozar mas de cerca de tan linda vista, ellas retirandose muy poco a poco se boluieron a la Iglesia de donde auian salido, quedando todos penados, y culpando aquellos niños, por verse priuados por su causa de tan agradable vista. No es mi intento glossar aquestos actos: porque solo es hazer vna narracion simple, solo aduerto, que esta soberana Virgen de Loreto se ha mostrado siempre muy grata a los pequenuelos seruicios que se le han hecho: informacion diera desto, si me fuera licito salir de mi intento, que es de solo dar cuenta de los medios que Dios ha tomado para la conuersion de los Indios de aquella Prouincia, y sus aumentos en la Fè Catolica.

El Padre Iuan Vasco, Flamenco de nacion, que trabajò Apostolicamente en aquellas reducciones, y puso la musica en marauilloso punto entre los Indios, y de quien dira mas larga historia, estando en Loreto muy enfermo, oyò que en la ventana de su aposento auia ruido por de fuera, y al fin tocaron a la ventana, preguntò el Padre quien era. Respondio el que tocava, y dixo: Ea Padre Iuan vamos al cielo, conociole muy bien en la voz, que era vn cantor dicipulo suyo: admirose el Padre de oirle alli, sabiendo que estaua en su casa muy enfermo, y sin poderse leuantar; preguntonos por el, y el estado de su enfermedad: diximosle, que en aquel punto auia espirado; entonces el buen Padre dixo. Ya es llegada mi hora, porque aora me llamò, y combidò para que fuessimos al cielo: yo muero muy consolado de morir en
tan

tan dichosa demanda de la conuersion de los Indios. Y así morio muy en breue.

En vna peste de viruelas adolecio vn moço muy habil, y diestro en la musica, cuya vida deseò que el Señor la conseruasse. La vispera de su muerte le fui a ver, y viendole muy al cabò le dixè, que deseaua su salud; pero que nos conformassemos con la voluntad diuina, el qual medixo: *Padre yo vengo agora de visitar el santissimo Sacramento, y nuestro Señor me ha significado, que tengo de morir muy presto, y vengo muy consolado, y deseoso de q se cumpla su voluntad.* Repliquele, como has estado en la Iglesia, sino has ido allà, ni puedes menearte? Respondiome: *Padre yo he estado en la Iglesia, porque el Angel de mi Guarda me lleuò, por el deseo tan grande que yo tenia de visitar el santissimo Sacramento, y si no me crees yo te dare señas: la primera es, que estauan enterrando a fulano, el qual yo no supè que era muerto hasta que le vi enterrar, enterròle tal Padre; la segunda, que tu estauas cerca de la sepultura, a'l lado del Euangelio de rodillas: la tercera, que con mucho feruor me estauas encomendando a Dios. Y todo esto yo no lo pude saber si mi Angel no me lo buuiera mostrado, y quando te vi tan bien empleado en mi ayuda en la presen-ia de Dios, me bolguè mucho, y crecio mi amor para contigo, y yo te lo pagarè en el cielo, adonde espero ir muy en breue.* Todas estas señales fueron ciertas, y fue muy gran verdad, que con todo afecto, y resignacion le estaua encomendando a Dios, pidiendole, que le concediesse, o vida, o muerte, lo que mejor le estuuiessè a su alma. El moço murio otro dia, muy bien dispuesto, y con muy ciertas prendas de su saluacion.

Varias cosas sucedieron de almas que padecian en el purgatorio, y se mostrauan visiblemente, que nos dauan materia de sermones, solo vn caso referire. Estando durmièdo vn Padre en Loreto, a media noche soñò que via vn alma muy triste, y con vestiduras lugubres, y afeoladas, y que por cierta calle del pueblo iba dando suspiros, y muestras de tener gran tormento, entrò en la Iglesia por la puerta principal, y que en medio de la Iglesia se puso de rodillas, haziendo fuertes actos de arrepentimiento y dolor, con grandes golpes que se daua en los pechos, y que de, aì a buen rato salia por la otra puerta de la Iglesia, que ambas estauan cerradas, y apartandose házia el medio de la plaza se perdia de vista. A

D

este

CONQUISTA ESPIRITUAL

este punto despertò el Padre, y dudando si auia sido sueño, o que en realidad la auia visto: rezò por aquella alma algunas oraciones, y viendose inclinado a dezirle la Missa, propuso de no dezirle, si alguno del pueblo no le dezia que la auia visto. Assi como amanecio vio vn corrillo de gente, que estauan tratando de aquella alma, y apartandose del corrillo vno, se vino al Padre, diziendole como la auia visto a media noche, estando el a la puerta de su casa: y preguntandole el Padre por menor el caso, hallò que como el la auia visto en su celda, la auia visto el Indio en la calle, conformando las señas en todo, y assi le dixo la Missa.

Aunque prometí referir solo vn caso, dire otro, que por no auer interuenido Indios en el estaua determinado de callarlo; pero juzgo será de edificacoin. Estauan dos Sacerdotes de noche orando en la presencia del santissimo Sacramento, y al cabo de buen rato salieron ambos a cumplir vna obediencia, el que iba delante reparò, que en la parte opuesta para dõde iban estaua vna figura a modo de nube blanca, arriada a la pared, reparò en que andaua, y se venia para el, y al passar por la vislumbre de la luz de vna vela que salia a aquel transito reparò que era transparente, y caminando al modo de nube (era de estatura humana, sin distincion de partes) se fue para el Padre, y le penetò, passando por su cuerpo, sintio vn contacto, al modo que vn cristal sintiera, penetrarse del sol, hizole dar vn passo atras, boluio a ver si la via; pero no la vio, ni el Padre q̄ iba de tras, solo reparò en el movimiento que el delantero auia hecho. Dexole esta penetracion muy consolado, y con vnos asomos de la gloria, no dudò ser algun alma del purgatorio; pero no la conocio. A la media noche le aparecio en el aposento vn hombre amigo suyo Español, que auia muerto sesenta leguas de alli, el semblante muy triste, y amarillo, el rostro como vn difunto, pidio socorro a su pena; pidio el Padre limosna de Missas a sus compañeros, y el le dixo algunas, con que entendio auia acabado su carceleria del purgatorio.

Referense casos que muestran la cuenta que el demonio tiene con nuestras acciones, por menudas que sean.

§. XIX.

PAssanfenos por alto en esta vida muchas cosas, que el demonio guarda, y escriue en su memoria, parecennos pequeñas, y en el vltimo trance nos las pintará muy grandes y pesadas, a este proposito referire dos cosas, que causaron muy buenos efectos en los Indios. Entre las cosas de deuocion que fuimos entrablando, y oy se execitan con mucho aprouechamiento de aquella nueva Christiandad, fue esta. Que en tocando al Aue Maria por la mañana se abriese nuestra portería, para que los varones que quisiessen entrassen a visitar el santissimo Sacramento, y se entretuuiessen en oracion algunos ratos, y para que el exemplo les hiziesse el camino llano asistia vn Padre en la Iglesia en el mismo exercicio. Tomê yo a mi cargo el abrir la puerta en la reduccion de nuestra Señora de Loreto (Señora que lo ha sido, y Maestra de aquellas almas) abri la puerta vna mañana, y ya esperaua vn moço que la abriessse, para entrar, apenas yo bolui las espaldas para entrarme en la Iglesia, quando a la misma puerta oí tropel de gente, juzguè que era del pueblo, que venia a su deuocion, y eran tres demonios, q̄ en figura del Padre Iuã Vasco (de cuya dicha muerte queda dicho atras, y ya se contauan cinco años de su fallecimiento) vestidos con sotanas negras, y el principal muy parecido al Padre en el rostro, este habló al moço en esta forma: *Francisco* (assi se llamaua el moço) *conocesme? Si conozco* (dixo el moço) *Como estan los Padres? Buenos estan* (respondio el) *Yo vengo a veros, y a consolarme con vuestra vista, y con vuestra buena vida, y aprouechamiento. Tu que biziste de aquellas cinco cuentas que sobraron quando te di aquella sarta dellas, para que comprasses aquella cosa que te encarguè?* *Dilas luego* (dixo el moço) *por que tu me las diste para mi. Assi deuio de ser* (dixo el demonio) *que yo no me acuerdo si te las di, o tu te quedaste con ellas sin mostrarmelas, arrodillate delante de mi, y adorame.* El moço simple, y sin malicia alguna se arrodillò, apenas se puso de rodillas quando aquella canalla desaparecio. El moço q̄ hasta alli auia estado libre de temor,

CONQVISTA ESPIRITVAL

empeço a tenerle , y llorando entrò en la Iglesia llamando me a voces, arrepentido de auerse hincado de rodillas al demonio, aunque el no le tuuo por tal. Yo auia estado con impulsos de salir de la Iglesia , moleestado de oir tan larga platica, a dezirles , que entrassen en la Iglesia, o se fuessen, juzgando , que eran Indios. No pierde el demonio la cuenta de nuestras menudencias. Yo colegi de este caso , que el moço no boluio las cinco cuentas al Padre , y assi le pidio cuenta dellas el demonio. Diulgose este caso , y acudiò mucha gente a confessarse de cosas tan leues , como de auer tomado vna calabaza , vn pimiento , y cosas semejantes , y dura hasta oy a questo escrupulo , aunque sea de cosas tan menudas como esta , que realmente causa confu-
sion.

Renouose muy poco â a questo caso con otro que sucedio muy semejante , de que aunque soy testigo callare (por razones que tengo) ciertas circunstancias. Arrojà en mi celda vna sartica de veinte menudicos aualorios, tomolos vn moço que nos seruia en casa, este adolecio, y tanto que entendi se me muriessse. Estando en vn aposento pegado al mio, que por estar en tanto peligro le tenia alli, y siendo ya cerca de las onze de la noche, vio, que por vn angulo , o rincon de la pared entrauan cinco fierissimos demonios (tenia el moço luz) la cabeça de vno era de puerco, otro de vaca, y a este tono los demas, los pies de vacas, cabras, y paxaros, muy grandes, y con cumplidas vnãs, las piernas muy delgadas, de los ojos despedian rayos como de fuego. No temio el moço, acordandose que yo estaua tan cerca; vio que rodeauan el aposento, como que buscauan algo por el suelo, y rincones: *Que buscáis?* (les dixo el moço) *Andamos a buscar por aqui* (dixeron) *vnas cuentas que el otro dia sacaste del aposento del Padre. Essas* (dixo el moço) *yo las tengo al pecho en esta bolsa en que tengo vn Agnus. Essas buscamos* (dixeron) *danoslas para que las restituyamos al Padre.* Y viendo el moço que se ivã acercando a el, inuocando el nombre de Iesus se leuantò, y entrando en mi celda me pidio confession: estrañè el caso, y mas viendole caer las lagrimas de los ojos, dixele, que se fuesse a dormir, que era ya muy tarde, juzgando tenia algo impertinente escrupulo: porque me constaua de su buena vida por las confesiones que sin faltar hazia cada ocho dias.

dias. Contome entonces las monerías que con el áuian hecho los demonios, y no huuo remedio de apartarse de mí hasta auerse confessado desta niñería. El dia siguiente publicó el caso, y hizo harto fruto, que a esse fin las ordena Dios, y nosotros experimentamos el prouecho que causan estas cosas en nueuos aumentos de virtudes, y de deuocion perseverante, arredrando de sí todo genero de vicio. Tienen las cosas en publico en sus casas, y no ay quien hurte cosa. Contaré en confirmacion desto vn gracioso cuento.

Estando yo a media noche en vn rincon de la Iglesia encomendandome a nuestro Señor, senti por el patio passos de persona, y como a tales horas estrañé el ruido, que con el silencio de la noche se sentia mas, quando vi entrar en la Iglesia, por la puerta que sale a nuestra casa, vn Indio bié alto, y vi que lleuaua en la mano vna pequeña esportilla, dudé si era demonio, dexele ir entrando, y el endereçò sus passos hazia el Altar mayor, donde estaua el santissimo Sacramento, juzgué que iba a hazer algun defacato en el Altar, leuante me, y fuime para el, preguntandole quien era, así como me sintio boluio corriendo hazia la puerta, arrojeme tras el; pero con gran ligereza saltò el cerco de la casa; quedé có pena de que se me huuiesse escapado, y embuelto en imaginaciones, si era algun Indio hechicero, que queria hazer alguna irreuerencia en la Iglesia; pero assegurauame con que de aquesta gente ya no auia rastro, y con el deseo de saber quien fuesse tomé por medio tomar la medida de la huella, quiza por allí rastrearía algo: tomé vna vela, y hallela muy clara impressa en arena, medila con vn palo, ofreciofeme entre mis discursos, que la figura que auia visto era semejante a la de vn moceton conocido en el pueblo; embiele a llamar en amaneciendo, y midiéndole el pie vino justa la medida: *Vos sois (le dixé) el que a noche entrastes en la Iglesia, dezidme que buscavades?* Temblando, y demudado confessò que el era, y que la causa de su entrada en la Iglesia auia sido, que el yendo por el monte auia hallado vna cuña (son las hachas de hierro de que vñan) y que auia buscado su dueño, y por no auerle hallado se auia fernidò della; pero que oyendo el cuidado que el demonio tenia con los que tenian cosas ajenas, la auia querido restituir, y ocupado de la vergüenza no se auia atrenido a lleuarmela, y así auia aguardado

CONQUISTA ESPIRITVAL

el silencio de la noche, para llevarla al santísimo Sacramen-
to, y entregarla en su Altar: dexome bien edificado con
esta accion, traxome la cuña en su esportilla, y yo se la bolui,
para que vlassse della mientras no sabia de su dueño: porque
la falta que tienen de herramientas es notable.

Y si la vida ajustada, que comunmente tienen les es de
emulacion para hazer ganancias en la virtud, la muerte de
aquel Cazique Miguel (de quien ya dixé auia querido matar
los Padres) les fue de ancora para la perseuerancia. Tenia
aquellos pueblos bien escandalizados: porque aúque los de-
mas auian dado de mano al vicio, y abraçadose con la virtud,
el solo perseueraua en su mal estado có su manceba antigua; y
si bien la tenia bien oculta, nunca este vicio reprime su olor
por mas que haga, que no se de a conocer, y se difunda. Tra-
taron de curar aquesta peste, quitaronle la manceba, y des-
terraronla a vn pueblo de Españoles, para que la larga dis-
tancia le pusiesse oluido: huuiera sido milagro si tan enue-
gecida culpa huuiera admitido dolor, y emienda; pero arre-
batado de su torpe aficion no dudò posponer su honra, que
siendo Governador de vn muy lucido pueblo que tenia, se des-
pojo de sus bienes, oluidose de sus amigos y sin tener cuen-
ta con su verdadera muger que dexaua, se desterrò el mis-
mo, y solo se partio en busca de la que le causò aquestras per-
didas, y vltimamente la de su alma: hallò su tesoro, y por no
ponerlo otra vez en peligro de que se lo quitassen lleuò su
manceba, y vn hijuelo que della tenia, a vn apartado mon-
te, donde el con sus manos trabajaua para sustentarse, cosa
que jamas auia hecho; allí viuia, y aunque con mucho afan,
el torpe amor se lo aligeraua. Llegose el plazo despues de
tantas esperas que Dios le auia dado, adolecio este pobre
con el trabajo, y vegez, y a pocos lancees en manos de su
manceba despidio su infeliz alma. Ella fue cuerda, porque
boluio a nuestras reducciones, donde bien arrepentida
de su passada vida, hizo penitencia, por medio de
la qual alcançò vna feliz
muerte.

Entrada

Entrada que hizieron los Padres a nueva Prouincia de Gentiles, y martirio de vn Indio.

§. XX.

CON La magnifica liberalidad del Rey nuestro señor, que el cielo aumente en Reynos nuevos, y en muy larga vida, crecio el numero de Padres y obreros de aquella viña, y assi tratamos de ir ganando tierra, y almas para el cielo: y dexando en estas dos reducciones quatro feruorosos obreros, nos apercibimos tres para esta nueva y peligrosa entrada. Aconsejaronnos los Indios, que embiassemos delante esploradores de la tierra, para que ofreciendose ocasion diessen auiso de nuestros intentos a aquellos Gentiles, ofrecieronse dos de ser los precursores, con animo de ser participes en nuestra empresa, el vno era de ya madura edad, y aduenedizo, el otro era moço, criado en nuestra escuela, ambos casados. Entraron por tierras de Gentiles, dandoles auisos de nuestros deseos, y determinacion de entrar a anunciarles el Euangelio; prendieronlos luego, con animo de matarlos, para hazer la celebre fiesta de su bautismo, de que ya queda dicho algo atras, ofrecieronles luego mugeres, desahogo, y libertad de conciencia: el mas anciano aceptò el partido, y se amãcebò luego: el moço, no olvidado de lo que en nuestra escuela auia aprendido (tanto importa aun entre Indios instruir bien la juventud) no admitio cosa de las que le ofrecian, y para mouerle mas le pusieron delante vna muy escogida moça, que aficionada a la buena disposicion del mancebo, deseaua que la apreciessse, el casto moço, ni aun mirarla quiso; instaron los Gentiles a que la mirasse, el les respondió, que los Padres enseñauan el no mirar a mugeres: porque por los ojos entraua el pecado en el alma, y que la ley de Dios prohibia la deshonestidad, y el adulterio, que el era casado al modo que Dios manda, y que no podia admitir otra muger: amenazaronle, que si no tomaua aquella le darian la muerte: *Matadme* (dixo) *que mi cuerpo solo matareis, y no me alma, porque es immortal, y espero, que muriendo yo irà ella a gozar eternamente de Dios.* Vista esta fortaleza por los Gentiles, trataron de matarlo, y el mismo padre de la moça, borracho de enojo de

CONQUISTA ESPIRITUAL

ver que despreciana a su hija, arremetio a el, y con brutal furia le dio la muerte a puñaladas, despedaçaron su cuerpo, y lo comieron. El compañero infeliz viuió algunos dias en compañía de la muger que le auian dado, y al fin le mataron con mucha solemnidad, y se lo comieron.

La muerte dichosa de aqueſte Indio martir apresurò nueſtros paſſos a la conuerſion de aquellas fieras, y a hazerles mudar tan brutal modo de vida, o ofrecer la nueſtra a ſu fiereza. Llegamos los tres, que eran el Padre Ioseph Catildino, y Padre Diego de Salazar, y yo, a vn pequeño pueblo, que nos recibio con muy buen agasajo. Apenas nos ſintieron en ſus tierras, los que hizieron martir aquel Indio, quando con hambre canina de comernos hizieron en breue vna gran junta, deſgalgauan como tigres rabioſos por aquellas fieras, las mugeres del pueblo donde eſtauamos empeçaron a celebrar con llanto nueſtras exequias: porque ya nos tenian amor, los varones confeſſauan ſu flaqueza, por ſer pocos para reſiſtir a tan gran junta. Crecia la turbacion en el pueblo, y acercauaſſenos vn dichoſo fin: llegueme al Padre Ioseph, y dixele aquellas palabras de ſan Ignacio martir: *Chriſti frumentum ſum, dentibus beſtiarum molar, vt panis mundus inueniar.* Y añaði: *Padre mio oy me parece que ſerà el vltimo de nueſtra peregrinacion.* Reſpondiome eſte inſigne varon con todo ſoſiego, y paz. *Cumplaſe la voluntad de Dios.* Y boluendo a vnos Indios que eſtauan haziendo vna choça, para que nos ſiruiere de Igleſia, les dio orden de lo que auian de hazer, aſiſtiendo a la obra, ſin mouerſe, aſto por cierto de vn varon Apoſtolico, que en todas las que hazia tenia la prouidencia de Dios preſente, que aun los miſmos Gentiles que trabajauan lo notaron. Auia venido a vernos alli vn principal Cazique, ſin duda traído de Dios para nueſtra deſenſa, muy eſtimado por ſer noble, y eloquente, el qual viendo que eſtauan ya muy cerca ſalio a ellos, y haziendoles vn muy elegante razonamiento, dizien- doles, que nueſtra entrada en ſus tierras no era a pelear, pues no lleuamos armas, ni menos a quitarles oro, o plata, que no la tenian, ſino a ſolo hazerlos hijos de Dios, y enſeñarles el buen modo de viuir; no ſe rindieron tan facilmente a la razon, inſtando en ſu deſeo de matarnos; pero al fin ſe rindieron a las perſuaſiones de aquel buen Cazique.

Boluiendose todos a sus tierras: dimos principio alli a vna reduccion, que intitulamos san Francisco Xavier, que en pocos meses crecio a mil y quinientos vezinos, adonde tambien se recogieron aquellas bestias fieras, y se domesticarõ, boluiéndose en ouejas mansas, haziendo esta mudança la diuina palabra, y el bautismo que todos recibieron, creciendo cada dia en la Fè, en la virtud, y en amor nuestro.

Entrada que hizimos por aquellas tierras, y rastros que hallamos del Apostol santo Tomè.

§. XXI.

COMO Se ivan aumentando los fugetos ivamos haziendo nuevas entradas a gentiles, y ganando a la Iglesia nuevos hijos: Passò a aquella Prouincia el venerable Padre Christoual de Mendoza, a ayudarnos en aquella cosecha, de que se lleuò el fruto, y nos lleuò la palma, ganando la del martirio, no en esta Prouincia, y discurso que aora lleuo, sino en la del Tape, jurisdiccion de Buenosayres, de que adelante dire. Quedò en la reduccion de san Xavier el Padre Francisco Diaz, varon de muchas partes, misionero insigne, a quien combidò la Catedra con su asiento, por su buena doctrina; pero abaxandose della se hizo gran Maestro de Gentiles. Con tan buen cobro como en san Xavier quedaua, salimos el Padre Christoual de Mendoza, y yo, a la Prouincia de Tayati, tierra muy aspera, y montuosa, habitada de Gentiles de la misma nacion, y lengua que la passada. Esta conquista que la Compania hizo fue siempre a pie, por mas de diez y ocho años, por carecer toda aquella region de caualgaduras; usamos siempre llevar en las manos vnas Cruces de dos varas de alto, y de vn dedo de grueso, para q̄ por esta insignia se mostrasse nuestra predicacion. Recibionos esta gente con extraordinarias muestras de amor, danças, y regozijos, cosa que hasta alli no auiamos experimentado; salian las mugeres a recibirnos, trayendo sus hijuelos en los braços, señal muy cierta de paz y amor: regalaronnos con sus ordinarias comidas de raizes, y frutos de la tierra. Estrañado nosotros tan extraño agasajo, nos dixeron, que por tradiciõ muy antigua, y recibida de sus antepassados tenian, que quando santo Tomè (a quiẽ comúnete en la Prouincia del Paraguay

llag.

CONQUISTA ESPIRITUAL

Naman Pay Zume , y en las del Piru Pay Tume) passo por aquellas partes, les dixo estas palabras : *Esta doctrina que yo os predico con el tiempo la perdereis ; pero quando despues de muchos tiempos viniere vnos Sacerdotes sucessores mios, que traerren Cruces , como yo traigo , oiran vuestros descendientes esta doctrina.* Esta tradicion les obligò a hazernos tan extraordinario agasajo. Hizimos alli vna poblacion muy buena, que fue escala para otras que hizimos en aquella Provincia.

Las razones que ay para entender que santo Tomè ilustrò el Occidente con su presençia y doctrina , como hizo en el Oriente, son muchas, y empeçando por el nombre que dà a los Sacerdotes, da no poca luz a salir de duda. Llamanlos Abarè, que quiere dezir, *Homo segregatus à uene e.* Hombre casto. Este nombre a ninguno de los Indios conuino desde sus progenitores, hasta santo Tomè, sino al mismo Santo, de quien comunmente dizen los Indios, q̄ fue Pay Abarè, Padre Sacerdote, y en propios terminos, Padre, hombre diferente de los demas hombres , en ser casto. Toda esta fuerça tiene esta breue palabra; ni despues de santo Tomè conuino a otros sino a los Sacerdotes: y aunque el vocablo Pay, que quiere dezir, Padre, lo vsurparon los viejos , los Magos , y hechiceros, honrandose con el, jamas el de Abarè lo hà admitido , y la razon desto , a mi ver es clara. La virtud de la virginidad, castidad, y celibato la ignoraron de manera, que antes lo tuuieron por infelicidad , y por felicidad muy grande el abundar en mugeres , y tener muchos hijos , muchas criadas , y familia , y qualquier falta en esto lo imputauan a desdicha , y aun durò mucho tiempo este sentimiento entre los Christianos que bautizamos, como se verá por este exemplo. Enuiudò vn Cazique ya Christiano , tratamos de casarle , y dando el el si a vna muger , ella no quiso , publicose el caso, y el afrentado, y corrido dexò sus vassallos, sus casas, y su tierra, y perpetuamente se desterrò, por no viuir con esta afreça. Otro Eunuco a natura reconocida su falta se andaua como venado, o fiera por los montes, huyendo de ser visto; y poniendo nosotros toda diligencia en traerlo al pueblo, no podiamos con el domesticarlo , ni con los muchachos que no lo ahuyentassen, hasta que vencio nuestra perfia , y deteo de bautizarlo. Tanto como esto està lexos de aplicarse el nombre

bre de Abaré, y de tener nombre de castos: y aun los Magos, y hechiceros, que nos contradizen comunmente el Evangelio, por oprobrio nos llaman Abaré, si bien los ya Christianos han conocido la alteza de la virtud de la castidad, por la predicacion nuestra, de manera que los casados se acusan de auer llegado a sus mugeres vno, o dos dias antes de la comunion, y muchos solteros se pretenden dedicar al celibato; y ay quien aya pretendido castrarse, enamorado desta virtud de la castidad.

De otros rastros que dexò santo Tomè en las Indias Occidentales.

§. XXII.

F'A M A Constante es en todo el Brasil, entre los moradores Portugueses, y entre los naturales que habitan toda la Tierrafirme, que el santo Apostol empeçò a caminar por tierra desde la isla de Santos, sita al Sur, en q̄ oy se ven rastros q̄ manifiestan este principio de camino, o rastro, en las huellas que el santo Apostol dexò impressas en vna gran peña que està al fin de la playa, donde desembarcò, enfrente de la Barra de san Vicente, que por testimonio publico se ven el dia de oy, menos de vn quarto de legua del pueblo, yo no las he visto; pero 200. leguas desta costa, la tierra a dentro, vimos mis compañeros, y yo vn camino que tiene ocho palmos de ancho, y en este espacio nace vna muy menuda yerua, y a los dos lados deste camino crece hasta casi media vara, y aunque agostada la paja se quemèn aquellos campos, siempre nace la yerua a este modo. Corre este camino por toda aquella tierra, y me han certificado algunos Portugueses, que corre muy seguido desde el Brasil, y que comunmente le llaman el camino de santo Tomè, y nosotros hemos tenido la misma relacion de los Indios de nuestra espiritual conquista.

En la ciudad de la Assumpcion del Paraguay està vna peña pegada a la ciudad, en cuya planicie se ven oy dos huellas humanas, a modo de çandalia, impressas en la misma peña, la huella del pie izquierdo antecede a la del derecho, como de persona que hazia fuerça, o hincapie, y ay

tras-

CONQUISTA ESPIRITVAL

tradicion entre los Indios, que el santo Apostol predicaua a los Gentiles desde aquella peña, y que a oirle se llenauan aquellos campos. Y como ya diximos, tienen por rradicion, que el santo Apostol les dio la Mandioca, y es el pan principal que los naturales tienen. Y certifica el Doctor *D. Lorenzo de Mendoca*, Prelado de aquella Diocesi, en vn testimonio autentico, en que dá testimonio de los vestigios dichos, y que supo de los naturales, que por el mal tratamiento que sus antepassados hizieron al Santo, les dixo, que aquellas raizes de Mandioca auian de sazonar en muy pocos meses; pero que en castigo la lograrian en vn año, y así si passa el dia de oy.

De otros rastros que del Santo se ballan en el Pirù.

§. XXIII.

EN Empeño me ha puesto mi deseo de seguir el rastro deste santo Apostol, y así me obliga a salir de mi Prouincia a la del Pirù, y creo que no falgo de mi intento, pues deseo rastrear que el Santo estuvo en la Prouincia del Paraguay, y que la tradicion de los naturales es cierta, que traía vna Cruz por compañera de su peregrinacion.

Fr. Alonso Ramos Obis. de N. S. de Copacabana, c. 7. 8. 9. 10. 11.

Que aya passado al Pirù vno de los Dicipulos de Christo nuestro Señor, la tradicion de toda aquella tierra lo testifica, y lo escriue el Padre fray Alonso Ramos, de la sagrada Orden de san Agustín, el qual en el capitulo 7. dize estas palabras: † Por casi inmemorial tradicion tienen los naturales del Pirù, especialmente los Serranos, que anduuo en el vn hombre jamas visto, otra vez, predicando al verdadero Dios. † Hasta aqui este Autor. Y en el capitulo 8. dize: † Le quisieron apedrear en el asiento de Cacha, cinco, o seis jornadas del Cuzco, camino del Collao, donde aun en este tiempo se ven ciertas peñas abrasadas, dizen, que con fuego del cielo, que quiso vengar tan atreuida desueguença dexando al Santo libre de aquellas sacrilegas manos. Passò adelante el Santo varon, y saliendo a tierra del Collao, deseò ver aquel famoso Altar, y adoratorio que los Collas tenian en la isla Titicàca, y destruirle, si pudiesse. † Y mas abaxo dize este Autor. † En este tiempo les predicò

la creencia, y culto diuino a vn solo Dios, y viendo el poco fruto que con esta verdad hazia, y la dura obstinacion en que se estauan, començò a reprehenderlos asperamente, de donde vinieron a cobrarle aborrecimiento grande. † Y mas abaxo. † Tenianle en gran veneracion, tanto, que le vinieron a llamar Taapac, que quiere dezir, hijo del Criador: tentaronle con riquezas, y con blanduras.

En el capitulo 9. trata este Autor de vna Cruz que este santo Dicipulo leuantò en el pueblo llamado Carabuco, y que a su vista enmudecieron los idolos, y no dando respuesta, y sabida la causa por los Gentiles quitaron la Cruz, y la intentaron quemar, y no pudiendo, la enterraron cerca de vna laguna, donde con bañar aquel sitio, o sepultura el agua, al cabo de mas de mil y quinientos años la hallaron con la entereza que oy se ve. Y prosiguiendo esta materia dize asì este Autor. † Hizose aueriguacion por los años de 1600. con vn Indio muy antiguo, que tendria 120. años, llamado don Fernando, el qual dixo, que por tradicion tuieron sus antepassados, que auian visto en sus tierras vn hombre de grande estatura, vestido casi al modo y trage dellos, blanco, y çarco, que predicaua dando voces, que adorassen a vn solo Dios, reprehendiendo vicios, y que lleuaua consigo vna Cruz, y le acompañauan cinco, o seis Indios, y que los demonios huyan della, los quales persuadieron muchas vezes a los Indios, que mataffen aquel hombre: porque de no hazerlo se les seguiria mucho daño, y no responderian sus oraculos: los Indios ataron al Santo, y le açotaron. Depuso mas este testigo, que todas las vezes que al Santo le tenian en alguna aflicion baxauan vnas muy vistosas aues a acompañarle, y que aora que el era Christiano juzgaua que serian Angeles. Y que oyò dezir, que despues que açotaron al Santo baxaron aquellas hermosissimas aues, y lo desataron: y que el Santo tendiendo su manto sobre la laguna, nauegò, y se fue por ella (tiene esta laguna ochenta leguas de circuito) y que passando por vn juncal dexò hecha vna senda, que hasta oy dia dura, a manera de vn callejon, y es venerada de todos, y que destos juncos, o espadañas comen los enfermos, y sanan. Refirio tambien, que por tradiciõ se sabia, que el Santo dexò vna pequenuela caxa en vn cerro.

Quando el Bolcan de Arequipa rebeutò en vn cerro que

*Fr. Alonso
Ramos ubi
supra.*

est.

CONQVISTA ESPIRITVAL

està cerca del mar, vn hombre q̄ por aquellos valles cuidaua de vna hazienda, vio venir de lo alto del tanta ceniza, que parecia vn caudaloso rio: esperò a que fofsegasse esta auenida, y echando los ojos por aquellas partes hallò cerca del mismo cerro vna tunica, la qual no se pudo aueriguar si era de lana, o de algodón, larga, y al parecer inconsutil tiraua a color de tornasol, y con ella dos çapatos como sandalias, de tres suelas, y en la suela por dentro estampado el sudor del pie, y eran de hombre grãde, que causò a todos admiracion. Las quales reliquias se juzgò comunmente eran del santo Dicipulo del Señor. Vna sandalia destas tiene vna señora principal en vn cofre de plata, y haze muchos milagros.

El venerable Padre Diego Alvarez de Paz, de la Compañia de Iesus, que escriuio aquellos maravillosos libros de vita spirituali, afirmò muchas vezes auer visto esta sandalia, y dezia ser tan leuantado el olor, y fragancia que de si despedia, que dexaua atras otro qualquier olor.

En la Prouincia de los Chachapoyas, donde yo estuue, en vn pueblo llamado san Antonio, dos leguas deste pueblo està vna losa grande, de mas de vn estado de alto, y mas de seis varas de ancho, en cuya planicie estan estampados dos pies juntos, de a catorze puntos cada vno: adelante destas huellas estan dos concabidades, y en cada vna dellas cabe vna rodilla, que demuestran, que alli se arrodillaua el Santo; y assi lo sienten todos: al lado destas señales està señalado vn vaculo en la misma peña, que tendra dos varas de largo, con sus nùdos, denotando que fue caña, o palo, con nùdos, y parece, segun se puede conjeturar, que el Santo se desocupaua del vaculo, para poner las manos juntas para orar. Es publico, que el santo Arçobispo de los Reyes, don Toribio Alfonso Mogrobejo, fue en persona a verlo, y de rodillas dio gracias a nuestro Señor, por auer auer visto tales rastros del sagrado Dicipulo del Señor. Quiso mudar esta losa, pero fue imposible: porque ya antes que los Espanoles conquistassen el Peru, Colla Túpa, Governador de Guauca Inga, que entrò a conquistar aquella Pronincia, intentò lleuaria a la suya, y no pudo: y assi dexò mandado, que todos los Indios la adorassen. El dicho Arçobispo mandò hazer sobre la losa vna Capilla, para que aquella reliquia

es:

estuuiesse con decencia. Esto es muy corriente en el Peru: y toda esta historia la trae latamente el Padre Alonso Ramos, y en vn capitulo della dize assi.

† Lo que a personas curiosas he oido platicar tocante a este glorioso Santo, es auer venido a estas partes del Peru, por el Brasil, Paraguay, y Tucuman: y el Reuerendissimo señor don Lorenzo de Grado, Obispo que fue del Paraguay, passando el año de 1619. por el santuario de Copacabana, dixo, que en todo aquel Obispado del Paraguay ay grandes barruntos de auer passado por el vno de los Discipulos del Redentor, de aquí se dize auer passado a Chachapoyas, y de allí a los valles de Truxillo, y despues a los de Cañete, y desto ay grandes conjeturas: porque en Calango, doctrina de los Padres Predicadores, se vé oy dia vna gran losa, y en ella impressos los pies de vn hombre de grande estatura, y vnos caracteres en lengua que deue de ser Griega, o Hebrea: porque no han acertado personas que los han visto con lo que quieren dezir. Los Indios viejos, tratando de aquellos caracteres, y de los pies estampados en la losa, dizen, que vn hombre de grande estatura, blanco, çarco, y de barba crecida, para darles a entender, y comprouar que el Dios a quien el predicaua era poderoso, y su ley verdadera, con el dedo auia hecho en la peña aquellas señales. † Hasta aqui dize este Autor.

Demas de lo dicho es voz constante de tradicion muy antigua, que el Santo mandò a los Indios del Peru, que edificassen vn Templo al verdadero Dios que el predicaua, hizieronlo, y auiedo lleuado mucha paja para cubrirla, estando el Santo durmiendo de noche sobre ella, se aparecio el demonio fiero, y espantable, y mandò a los Indios, que quemassen aquel hombre con aquella paja, reprehendiendolos de faciles en creer a vn hombre aduenedizo, y estrangero. Pusieron fuego a la paja, y ardiendo salio el Santo con toda paz y fosiiego por medio de las llamas, dexando assombrados los Gentiles.

(.?.)

*Fr. Alonso †
ubi supra.*

Gez

CONQVISTA ESPIRITVAL

Como este Dicipulo de Christo nuestro Señor fue santo Tomas, y las conjeturas que ay desto.

§. XXIII.

S Aliera del carril de la breuedad q̄ deseo en esta narración simple, si por menor me pusiera a prouar que este Dicipulo del Señor fue santo Tomas, tocaré algunos fundamentos, a que dará principio el sagrado texto: *Euntes in mundum vniuersum predicare Euangelium omni creature.* Este cargo se dio a solos los Apostoles, y assi san Ambrosio sobre este lugar dize: *Agitauit Christus Apostolos suos, quos per diuersa mundi direxit, ut toti orbi Euangelium predicarent.* Los Apostoles se encargaron desta empresa, y a ellos se les cometio, y que diessen buelta a todo el mundo vniuerso con su predicacion. Y si esto es verdad, como lo es infalible, como se puede pensar que dexaron a escuras, sin la luz del Euangelio, toda la America, que segun cuenta Matematica es casi la tercera parte del mundo. Que aya sido santo Tomas el que ilustrò los Indios del Occidente con su predicacion, es muy gran conjetura el auerle escogido Christo nuestro Señor por Apostol de la gente mas abatida del vniuerso mundo, para negros, y Indios. Predicò a los Bragmanos, como lo dize Origenes, Eusebio, y otros. No c̄trinò los Indios del Oriente. Los Etiopes fueron lauados, y blanqueados con la predicacion deste santo Apostol, como dize san Iuan Chrisostomo. Los Abesinos, que habitan la Etiopia, oyeron su voz, y oy le veneran como a su primer Apostol: y esta conjetura, junta con las tradiciones que quedan referidas, hazen muy prouable que santo Tomè predicò en todo el Occidente, empeçando del Brasil (passando naturalmente en embarcaciones de los Romanos, que por la costa de Africa (como dizen algunos) tenian comunicacion con la America; o que Dios por milagro lo lleuasse, q̄ se puede tener por mas cierto) Passò al Paraguay, y de alli a los Peruanos: en el Paraguay le conocen oy por el nombre, llamàdo le Pay Zume; y con el mismo le nòbran en el Peru, llamàdo le Pay Tume, como còsta de vna relacion q̄ tengo en mi poder del Doctor dõ Francisco de Alfaro, Oydor q̄ oy es de

Mar. vlti.

Origen. in

Gen. lib. 3.

Euseb. lib.

3. 9. 1.

Mar. yro.

21. Dizit.

San Iuan

Chryf. Ora

tin. le duo.

Apof.

de Consejo de Hazienda, el mas practico que oy se conoca de cosas de Indias. por auer andado las partes proximas, y retro-
 tas de todo el Pirù, y Paraguay; el qual en su relacion dize
 assi. Quando estuue visitando la Governacion de Santa Cruz de
 la Sierra supe que auia en toda aquella tierra noticia de vn san-
 to que llamauan Pay Tume, el qual auia venido de azia, la par-
 te del Paraguay y que auia venido de muy lexos, a suerte que
 entendi como que auia venido del Brasil por el Paraguay a
 aquellas tierras de Santa Cruz. Hasta aqui dize el Doctor don
 Francisco.

Doctor D.
 Francisco
 de Alfaro.

Demanera que ya queda conocido por Tomè en el Brasil,
 Paraguay, y Pirù. Que este sagrado Apostol aya passado por
 el Brasil al Paraguay, y Pirù, dizelo el Padre Pedro de Riba-
 deneyra, de nuestra Compania, por estas palabras, Y no sola-
 mente predicò el santo Apostol a todas estas Prouincias, y nacio-
 nes, pero en el Brasil, escribe el Padre Manuel Nobreg, Pro-
 uincial de la Compania de Iesus, que fue en aquella Prouincia,
 que los naturales della tienen noticia de santo Tomè, y de auer
 passado por aquella tierra, y que muestran algunos rastros, y se-
 ñales dello, las quales el mismo Padre auia visto por sus ojos.
 Hasta aqui dize este Autor: luego mucho se llega a certidum-
 bre la tradicion que ay en el Paraguay, de que por alli pasò
 el Santo: el qual assi como en la India Oriental profetigò la
 renouacion de su predicacion Euangelica, diziendo. Quando
 llegare el mar a esta piedra, por diuina ordenacion vendran ho-
 bres blancos, de tierras muy remotas a predicar la Doctrina, q
 yo agora os enseño, y a renouar la memoria dello. De la misma
 manera profetigò el Santo la entrada de los de la Compania
 en estas partes del Paraguay, de que voy tratando, por casi
 las mismas palabras. Esto que yo os predico se os ha de olvidar,
 pero quando vengam vnos Sacerdotes sucesores mios, que trai-
 gan Cruces, como yo traigo, entonces boluereis a oir esta misma
 Doctrina que yo os enseño. De cuya enseñanza, y Doctrina les
 quedó hasta nuestros tiempos el conocimiento del abicòdido
 Misterio de la santissima Trinidad, si bien ya olvidados, cele-
 brauan supersticiosamente vna celebre festiuidad deste miste-
 rio en el Pirù: hallaronse tres estatuas del Sol, que llamauan
 Apointi. Churinti, Intiqua o qui, que quiere dezir el Pa-
 dre, y señor Sol, el hijo del Sol, el hermano del Sol. Y que el
 Santo les explicò la vnidad destas tres Personas diuinas, dà

P. Pedro
 de Ribade-
 neira. 2. p.
 fol. 715.

E testi-

CONQVISTA ESPIRITVAL

*P. Acosta
hista mor.
ca. 27. fol.
377.*

testimonio vn Idolo, que llamaron Tangitanga, en que adorauan en este vno en tres, y en tres vno, lo qual tengo por muy prouable que les quedò del Apostol, y ellos lo aplican a sus Idolos. Y assi entiendo, que el nombre que en el Paraguay dà a Dios, que es Tupà, y correspòde a Manhù, lo inuentaron los mismos Indios, oyèdo las marauillas q̄ de Dios les anunciaua el Santo, y espantados dixeron. Tupà, quid est hoc. cofagràde. *Que es muy probable, que el santo Apostol se acompañò de la Cruz en el Occidente.*

§. XXV.

*Ribadenei
ra, ubi sup.*

NO se puede dudar, q̄ el Apostol santo Tomè fue denotissimo de las llagas de su diuino Maestro, por el especial fauor q̄ el Señor le hizo, que có sus manos las palpasse. Yaunq̄ en su coraçõ las tenia impressas como exteriormente no las podia llevar, para mostrarlas a los Gétiles: a prouecho se fin dda del instrumento de la Cruz, donde se auian obrado, y assi es muy digno de creer que el Santo la lleuò consigo, la señal que dio en el Oriente de la predicaciõ futura, fue vna Cruz de piedra. Hallaronle los Gentiles del Oriente en vna cueba, delante de vna Cruz que tenia esculpida en vna piedra, delante de la qual hazia siempre Oracion. En Melipur, en el lugar donde fue martirizado se muestra vna Cruz cortada en piedra con algunas mãchas de sangre, y en la misma piedra se ven otras señales suyas, q̄ aun en estas señales de piedra no quiso fuesse inferior el Occidente, al Oriente, como ya hemos visto en las señales que en piedras vemos oy esculpidas. Hallaronse en Oriente letras incognitas en piedra, en Occidète se ven oy tambien. Fue muerto por vn Bragmano sobre vna piedra. La Cruz que este Santo llenò al Occidente, es de tanto peso que parece de piedra, assi en su peso, como en su incorrupcion, porque como ya diximos estubo debaxo de tierra, que bñaua el agua mas de mil y quinientos años, y se vee oy tan entera, solida, y maciça, como lo pudiera estar vna piedra, y lo mas es con vn olor particular, sin dar muestra, que en algun tiempo se sujete a corrupcion.

*Doctõr D.
Francisco
de Alfaro
en su rela-
cion manu
escrita.*

Aora nos queda de aueriguar, si esta Cruz la hizo el Santo en Carabuco, donde la colocò, o en el Brasil, o Paraguay, la razon de dudar es, q̄ era grande de alto, casi de dos varas y media, gruesa, y por labrar, porque despues de labrada aora en nuestros tiempos, quedò de vn palmo de ancho en quadro y tan pesada, que la mitad della que se lleuò a Chuquisaca, iban rebentando con ella dos mulas que la lleuuan en vn a pari

pariguélas, de que en esta Corte ay abonados testigos, que lo vieron llevar y yo e hecho varias vezes prueba con muy pequeñas particulas della, que echadas en agua, se van luego al fondo, y assi parece que el Santo no se auia de embaraçar en tanta longitud de leguas con tan pesada carga.

Con todo esto parece casi cierto que el Santo la lleuó de muy lejas partes, q̄ no la hizo en Carabacó es cierto, porque toda aquella comarca no solo es falta de madera prouechosa para alguna fabrica, pero aun de la leña comun q̄ se aplica al fuego. Y assi lo aduertte el Doctor don Francisco de Alfaro en su memorial, por estas palabras. *Aduert q̄ todas aquellas tierras al rededor de la laguna (que todas las he ardido) son muy faltas de madera, y aun de leña.* Hasta aqui dize, y aduertte, que sin duda aquella Cruz vino de muy lexos, por q̄ afirma, no auer visto en todo el Pirù madera semejante: y assi consta q̄ no se hizo alli, demas q̄ maderaincorruptible como ella es, y tan pesada, y olorosa, y de su qualidad, y color no se halla en todo el Pirù. Que no la ay en toda la Provincia del Paraguay es cosa cierta, por q̄ en casi 30. años q̄ ha q̄ andamos por aquellos n̄tes los de la Compañia en busca de Indios Gentiles, nunca auemos visto tal especie de madera. Yo tēgo en mi poder vn pedazo desta milagrosa Cruz, cō testimonios ciertos, y haziedo cotejo cō vna preciosa especie de madera, q̄ ay en el Brasil, q̄ los naturales llamarō Yacarãda, y los Españoles palo santo, de q̄ se hazē cosas muy curiosas por remedar al euano, hallo q̄ es de la misma especie, y assi lo afirman testigos practicos de esta madera, cō quien hize la esperiencia en el color, y olor, y muy particular en el peso, por q̄ el palo Santo, muy pequeñas particulas q̄ se pōgan en agua se van luego al fondo, y esto mismo haze a questa santa reliquia; de donde se colige, q̄ el santo Apostol fabricò esta venerable Cruz en el Brasil, en dōde empeçó su predicacion, comunicãdo a toda la especie desta madera las virtudes q̄ la experiencia nos enseña para la salud humana, por q̄ bebida el agua en q̄ se cueze, haze muy buenos efectos, y principalm̄te contra la disenteria, a cuya causa la voz comun le ha puesto por nombre el palo santo. Ay desde donde el Santo lleuó esta Cruz hasta Carabuco, que fue donde la enarbolò, mas de mil y duzientas leguas.

De manera q̄ se faca de lo dicho por muy probable la tradiciõ q̄ en el Paraguay se tiene de auer dicho el santo Apostol, q̄ quando viniesen vnos successores suyos, que traxessen Cruces como el traia, boluerian a orir la Doctrina q̄ el les enseñaua.

Doctor D
Francisco
de Alfaro

Ribadenei-
ra.

CONQVISTA ESPIRITVAL

A la obieccion se puede responder, que quien en el Oriente en la ciudad de Malipur traxo vn madero de inmensa grandeza, que mucho numero de hombres, y elefantes no podian mouer, para la fabrica de vn Templo material, bien podria traer este madero precioso para el edificio espiritual de su predicaciõ: y el que de vna India a otra le passò sin galeones, le aligeraria su Cruz al peso de vna paja.

Como el santo Apostol colocò esta sagrada Cruz en Carabuco, su inuencion, y efectos que hizo contra los demonios.

§. XXVI.

EL Empeño en que me ha puesto, el tratar de la Cruz de santo Tomè, me obliga a dezir de su colocaciõ por las manos del Santo, de su inuenciõ, en estos nuestros dias, y efectos que hizo, y al presente haze. Y no juzgo auer salido de mi intento, porque trato de la conuersion de Gentiles, y predicacion del Euangelio, que es imposible hazerle sin Cruz, y aun a vezes muy pesada, pero como es al yugo de Christo, ella aligera.

Consta por tradicion, que el Santo colocò este diuino Estãdarte en Carabuco, pueblo de Gentiles de los mas idolatras, y supersticiosos que se conocieron en el Perú a cuya vista enmudecieron los simulacros, que hasta alli auian sido muy parleros, auisando a los Indios, que mientras no quitauan aquella Cruz, ni auian de serles propicios, ni darles respuesta. Y esta fue la causa porq̃ los Indios echaron aquella preciosa Reliquia en la laguna, pero yédose la Cruz por su peso al fondo en presencia de los Gentiles, a la mañana amanecia sobre el agua los quales por quitar de vna vez a questo estoruo a sns Idolos sacaron la Cruz del agua, y encomendandose la al fuego, pretendieron boluerla en ceniza, a que aplicaron todo su poder, sin que aquellas llamas hiziesen en ella mas señal de la necesidad, para que aora en nuestros tiempos se comprouasse la tradicion comun de los Indios a la vista de nuestros ojos, y assi por vn lado tiene vna breue señal de fuego.

Viendo los Gentiles, q̃ los dos elementos de agua, y fuego no podian contrastar aquel madero, trataron de encomèdarlo a la tierra: cabaron en ella tres estados, y tan junto al agua, q̃ lo mas del año cubria aquel lugar, y alli depositaron este reso-

P. Alonso
Ramos, his-
toria de Co-
pacabana.

ro, y para que estuiesse mas oculto dexaron hecho vn albañal de inmundicias. Llegò el tiempo que el Señor tenia determinado sacar este testimonio de la verdad de su Euāgelio, para q̄ constasse, q̄ por los sagrados Apolltoles se auia predicado en todo el vnuerſo, cuya inuencion fue esta, sacada de la historia del P. Fray Alonso Ramos, de la Orden de san Agustín.

Comian los indios de Carabuco todos juntos en la plaza, el dia celebre del Corpus, vſo comun por aquellas partes de celebrar las fiestas, encendioſe al calor del vino vna pesada pendēcia entre dos parcialidades que habitauan en aquel pueblo. y viniendo a las manos, prorūpieron tambien en voces, diciendose alternatiuamente palabras injuriosas: los Anāsayas que eran aduenedizos, dixeron a los Vriſayas, q̄ eran naturales del pueblo *Vosotros ſois mal inclinados, y hechizeros y vuestros antepassidos apedrearon a vn ſanto que les predicaua la Fē y creencia de vn ſolo Dios, y pretendieron quemarle vna Cruz que con ſigo traia, y eſta la tenis escondida, y ſabeis muy bien donde eſtā; y no la quereis manifestar.* Vino eſto a noticia del Cura llamado el Padre Sarmiento, y muy ſieruo de Dios, el qual ya con halagos, ya con amenazas ſupo el lugar, de donde auiendo cabado tres estados la ſacò.

Haze nuestro Señor por eſta Cruz muchos milagros, y principalmente contra los rayos, y incendios, muchos ſe cuentan y muchos eſcriue el P. Fray Alòſo Ramos, ſolo vno referiere. Tenian vna India vn pedaçito deſta Cruz al pecho, tratò vna deshonesto moço de forçarla, auisole ella de la reliquia q̄ con ſigo traia, para arredrarle de ſu intento, proſiguió en quererla hazer fuerça, y ſiendo claro el dia, y muy ſereno cayò vn rayo, y lo matò, dexando libre, y ſin liſion la India.

Con eſto he concluido con la Cruz, raſtros, y ſeñales que ay en el Occidente, del glorioso Apollto, agora boluerè a mis reducciones, deſſeoso de que alguno tome eſte raſguño para tratar eſta historia con fundamento.

Demoftraciones que hizo el demonio por vn Indio Chriſtiano que dexaua de oir Miſſa las Fieſtas.

§. XXVII.

I Vanſe adelantando mucho los nueuos Chriſtianos con la continua predicaciõ del Euāgelio, y entabladoſe muy buenas coſtumbres: vna, y muy loable fue, que bien de mañana oyefſen todos miſſa, y luego acudieſſen a ſus labranças,

DE L P A R A G V A Y.

de cuyo santo exercicio han experimentado aumento de bienes, no solo espirituales sino tambien temporales, y los q̄ no han seguido este exercicio han experimentado pobreza, y miseria de que pudiera dezir de muchos que oyendo cada dia Missa, con mediana labor abundauan en bienes, y de otros que dexandola de oír, y a vezes alguna fiesta afanando, y trabajãdo continuamente a penas se podian sustentar.

Vn Indio en cierto pueblo, ni dias de trabajo, ni de fiesta, iba a Missa: perseverando en esto vn año entero,, y como ya hemos visto en este discurso, les ha el Señor enseñado cosas exteriores, y señales, moviendolos con esto a creer las cosas invisibles, y del alma, vso tambien deste modo para industrar a este Indio, y incitarle a que acudiesse al pueblo. Vn Domingo estando todos oyendo el sermón y Missa, solo este Indio se quedó en su granja, en la qual empezaron los demonios a dar validos como de vaca, bramar como toros, mugir como bueyes, y imitar las cabras. Espantado el pobre Indio se recogio a su choça sin atreuerse a salir fuera, molestando del miedo: acudio la gente a la tarde, dioles parte el Indio de su affliccion, y andando ellos por aquellos sembrados vieron varias huellas de animales, y vn pie de persona tan pequeño como de vn recién nacido infante, y lo peor fue que todo aquel sembrado lo dexò amarillo, y como si con fuego lo huuiessen chamuscado. El Domingo siguiente sucedio lo mismo, auisaronme desto, pero no de la falta que el Indio hazia en no oír Missa: a consejeles que pasassen Cruzes, y asperjassen todo aquello con agua bendita, hizo se assi, pero al otro Domingo sucedio el mismo ruido del demonio, auisaronme que no aprouechauan las Cruzes, ni el agua bendita, confesaronse todos los de aquel pago, dudando cada qual, que por su causa les molestauan aquellos demonios, solo aquel mal habituado Indio, no trató de confesarse, y para dar los demonios a entender que aquel Indio, era la causa, ivan los demonios de muy buen trecho como corriendo (por que solo su ruido y voces se oían) hazia la choça de aquel Indio, el qual con el nombre de Iesus, se defendia. Pidieronme remedio, y despues de la Missa me fui a aquel puesto que auia del pueblo media legua a donde ya auia concurrido todo el pueblo a oír al demonio, llegè a vn arroyon que se passa en barcos, y vi que gran tropel de gente se arrojaua al agua atravesando con cuydado el rio, huyendo del

del demonio que embestia con fuerça contra aquella casa; passamos el rio, y auiendo visto las puñadas, y que de proposito con ellas auian tronchado y echado a perder todo lo sembrado, cuya amarillez daua grandes indicios de fuego y el fruto que estaua en leche chamuscado, y marchito; preguntè quien habitaua aquella choça, y entonces me refirieron su falta Tomè sobre pelliz, y agua bédita y en nombre de Iesu Christo, y por los meritos de su sieruo Ignacio le mande que se fuesse de a aquellas partes, y que en ningun pueblo hiziesse daño. Puse en vn vaso cerrado vn pedaço de la sotana de san Ignacio, y nunca mas boluio el demonio, yo me lleue aquel Indio al pueblo, hizo vna buena confesion, y en adelante fue muy exemplar Christiano.

De quatro cuerpos muertos de Indios que eran reuerenciados en sus Iglesias.

§. XXVIII.

EN todas partes procura el demonio remedar el culto, divino con ficciones y embustes, y aunque la naciõ Gnarani ha sido limpia de Idolos y adoraciones; merced del cielo que libres de mentiras estan dispuestas para recibir la verdad como la larga esperiencia nos lo ha enseñado. con todo esso halló el demonio embustes con que entronizar a sus ministros, los magos y hechizeros para q̄ sean peste y ruina de las almas. Padeciamos en una reducion vn gran traualjo, que estando toda la semana hiruiendo el pueblo de gēte solos los Domingos quando a voz de muchas cāpanadas queriamos juntar el pueblo al Sermon, y Missa, de saparecian todos, buscamos cō cuidado la causa, para aplicarle el remedio, pero no fue posible descubrirla, hasta q̄ vn moço descubrio a vn Padre, debaxo de gran secreto, como en tres cerros auia tres cuerpos de muertos, y que hablaban, y auian auisado a los Indios q̄ no oyessen la predicacion de los Padres: afirmó este moço auerlos oido hablar, y de nosotros mal, y de nuestra doctrina, acreditando mucho a sus ministros, cō todo descredito nuestro: auia voz comun que auian refucitado, y que viuian en carne al modo que vivian antes que muriessen: con estos enredos del demonio, no acndiana oir sermon, ni doctrina, juntamonos cinco Sacerdotes a tratar del caso, resoluiose, que a la vna de la noche subiessemos quatro con todo silencio a buscar estos cuerpos. el Padre Francisco Disz, y el Padre Ioseph Donmench fuerõ a vn cerro q̄ estaua pegado al pueblo dõde estaua el vno

CONQUISTA ESPIRITUAL

y el santo Martir P. Christoual de Mendoça, y yo fuésemos en busca de los otros, quedò en nuestra casa el P. Ioseph Cataldino para que entretuviéssse a los Indios, y los deslumbrasse. Y aunque salimos despues de media noche por los trascorales, y sin ruido, no pudo ser nuestra salida tan oculta que vn portero Indio, q̄ teniamos no nos sintiése, el qual al p̄to dio parte a los del pueblo, que de aburridos de ver que no acudiã, a la Iglesia nos auséntauamos. Acudio la gente de tropel a nuestra casa, preguntan al P. Ioseph por nosotros, sossego los el P. El P. Francisco Diaz, y su compañero dieronse buena maña a caminar a escuras por vna muy agria sierra, y casi sin camino, y subiendo con harto trabajo a la cumbre de aquel monte descubrieron vn Templo adonde eran honrados aquellos secos guesos: vieron a la redonda muchas hermitas en que se aulerguan los que yvan a aquella romeria, como en nouenas, que todo lo quiere remedar el demonio: hallaron aquello solo sin guarda alguna, cosa que estrañò mucho la guia que los Padres lleuauan, porque afirmaua, que de dia, ni de noche dexaua de auer alli continua gente: era el Templo bié capaz, y bien adereçado, en el auia vn arajadizo lobrego, cò dos puertas, en que estaua el cuerpo colgado de dos palos en vna red o hamaca, las cuerdas della estauan muy bien guarnecidas de muy vistosa, y varia plumeria, cubrian la hamaca vnos preciosos paños de pintadas plumas que su variedad se lleuaua la vista: auia algunos instrumentos con que perfumauan aquel lugar, en el qual nadie era osado a entrar sino el Sacerdote, el qual en nombre del pueblo preguntaua las dudas a este Oraculo, en lo anterior del Templo, auia muchos vancos donde se sentaua el pueblo, el qual oía las respuestas que el demonio daua, auia por todo el Templo muchas ofrendas de frutos de la tierra en curiosos cestos pendientes por las paredes, y madera. Destas ofrendas comia el Sacerdote, y lo que le sobraua repartia como cosa sagrada a los labradores, de que se prometia vna gran bendicion en sus cosechas. Recogieron los Padres los guesos, sus plumas, y arteos, y con todo silencio lo lleuaron al pueblo, sin que persona alguna lo supiesse.

Al Padre Christoual de Mendoça, y a mi se nos dilatò algo mas nuestra ventura, caminamos aquella noche por sierras, valles, y lagunas con toda la priessa que el deseo nos daua de hallar

hallar

hallar aquel demonio. Serian las ocho del dia quando la guia q̄ lleuamos nos metio en el Tēplo, dionos su vista muy buē alegron, juzgando que ya no se nos podia escapar de nuestras manos, pero no hallamos mas que colgajos de ofrendas en el Templo. Aqui parecia dar fin nuestra esperança, porq̄ la guia sabia aquel lugar, pero no donde aquella misma noche auian trasportado el cuerpo, segun el rastro mostrò. Y entre la perplexidad, y deſſeo de hallar lo q̄ buscamos, determinamos de seguir, entre muchos caminos que auia, el mas trillado, topamos por el a vn muchacho Gentil, q̄ aunque entonces negò constantemente, despues supimos que era el sacristan, o ayudante en aquel Tēplo; atamosle, amenazandole ya, ya prometiendole dones para que nos guiase, negò siempre, pero negãdo juntamente nos guiò por vnos peligrosos rīscos, q̄ hazian vna profandidad muy grande, passamos los a gatas, agarrandonos de las peñas. Passado este rebenton topamos vna tienda, o choça a medio hazer, cuya curiosidad, y ser alli reciente nos dio a pensar que se empeçaua a hazer para aquel cuerpo, y que por mas seguridad lo auian passado adelante. Quiso nuestra ventura, que topassemos vn Indio que nos sacò de duda, el qual nos dio la relacion siguiente. † A media noche (dixo) el cuerpo que en aquel Templo que visteis era adorado, dio voces, pidiendo le fauoreciesen, y lleuassen de alli. Lleuadme (dezi) sacadme de aqueſte lugar, porque en mi busca vienen aquellos malos hombres a cogirme, con animo de quemarme, sacadme apriesa: y yo si estos me maltratan harè que cayga fuego del Cielo, y los consume, y que crezcan las aguas, y inunden la tierra, y conuocarè a mi migos los de san Pablo, para que venguen la injuria que me hizieren: con este auiso los que le guardauan, no solo cuidaron de librar a este, sino tambien a otro cuerpo que estaua bien distante de alli, cò animo de que dos demonios se defendiesen mejor de dos Sacerdotes (prouidencia del Cielo para que los cogiessemos ambos) auian caminado hasta aquel puesto que visteis medio hecho, y no seguro a li, dezia, lleuadme presto de aqui, porque vienen ya muy cerca aquellos Padres, sacaronlos luego, y de aqui algo lexos deste paraje los dexè, que van huyendo. † Hasta aqui refirio el Indio: y segun despues supimos, este mismo Indio iba acompañando aquellos cuerpos, pero viendo q̄ el demonio nos tenia miedo, y huia, juzgando por mucha su flaqueza

CONQVISTA ESPIRITVAL

flaqueza, juzgó que mejor le estaria nuestra amistad que la de aquellos puñlanimes, y por no verlos en nuestras manos, y que por lo menos auian de fer quemados se despidio dellos.

Eran ya las dos de la tarde, sin auer descansado nosotros vn punto, y animados con esta relacion engañando el desseo de coger la preña al terrible cansancio que lleuauamos, quiso el Señor, que a las cinco de la tarde diessimos cō ellos, y fue que los que los lleuauan con la huida tan apresurada, y de tantas horas rendidos al cansancio los acomodaron lo mejor que pudieron, pensando que nuestra diligencia no daria alcance a vn apresurado curso, quando derrepente dimos con ellos, huyeron todos, y vna Sacerdotisa, que compadecida del trabajo de aquellos cuerpos los auia seguido, con animo de regalarlos, y assi tenia vnos vasos grandes en que ponía brasas para mitigar la humedad, y frio de aquel monte, huyeron todos, solo los dos tuuieron animo de esperarnos, y aun de matarnos, por que afeztaron sus flechas a nosotros, acobardolos Dios, y assi podimos cogerlos, y atarlos, dimos gracias a Dios por el successo, abrimos las redes, descubrimos vnos hediondos huesos que aunque adornados con vistosas plumas nunca perdieron su sucia fealdad. El vn cuerpo auia sido de vn grande Mago, y muy antiguo, el otro lo alcançamos en nuestra primera entrada en aquella Prouincia viuo, y al aspecto le juzgamos por de 120. años: auiamosle combidado con el baptismo muchas vezes, pero nunca loacetó, hasta que ya al vltimo trance de su vida con algunas muestras que dio le bapticó el Padre Simó Massera, enterraronle en vna Iglesia pequeña, que poco despues dexamos, y afirmaron muchos que desde la sepultura se oya dar voces, diziendo. *Sacadme de aqui que me abogo, sacadme luego,* assi lo hizieron, y lo pusieron en el Templo, en donde hablaua por el demonio, como queda dicho.

De lo que se hizo con estos huesos.

§. XXIX.

Convino mucho hazer alguna buena demostraciō para confusion de los Sacerdotes destes Idolos, y desengañō de los pueblos, que no solo este, sino los demas estauan engañados. Lo diximero vedamos a todos los Christianos que no comiessen de aquellas ofrendas, por auer sido hechas al demonio: lleuamos los cuerpos al pueblo, y los moradores diuididos en vndos, vnos juzgauan nuestra accion por muy dañosa, porque en estos cuerpos, y su culto tenian libradas

das buenas sementeras, fertiles años, y prospera salud, teniendo por muy cierto, que aunque auian sido muertos auian buuelto a ser ya vivos, recobrando su antigua carne, mejorada con juvenil loçania: confirmauan esto con dezir, que los auian visto menear en sus hamacas, y oydo los hablar en veilidad comun del pueblo. Otros dudosos de que esto fuese así, dessea- uan ver por sus ojos este engaño: otros juzgauan, que pues hu- yendo apriessa no se auian podido escapar de nuestras manos, y que como pressos los auiamos traído, no podia ser menos, si no que su poder era muy poco.

Junta toda la gente en la Iglesia, se les hizo vn sermon, en q̄ se tratò del verdadero Dios, de la adoracion que se le deue, de las criaturas, y engaños del demonio, quan poco puede, de las mentiras, y enredos de los Magos, acabado el sermon fa- lio vn Padre con su sobrepelliz, y estola, ministros con agua bendita, y vn libro grande bien encuadernado, en el qual leyò en Latin algo de vn capitulo. Incitòles a hazer acto de con- tricion de auer creído aquellas bouerias: estauan todos pue- tos de rodillas, juntas las manos, puestos los ojos en el suelo: hizieron su acto bien feruoroso de detestacion de toda crècia vana, y idolatria, abraçandose solamènte la verdadera doctrina que la Iglesia Catolica Romana enseña, pidiendo a voces per- don a Dios, con tanta deuocion, y sentimiento, q̄ imitarò nues- tras lagrimas: subiose (acabado este acto) vn Padre en vn tabla dillo q̄ se auia hecho en la plaza, para q̄ todos, y las mugeres, y niños pudieffen ver el desengaño en los huesos frios, mostro- los el Padre declarando los nombres de cuyos eran. Fue extra- ño el regocijo popular por ver tan gran engaño de cuerpos, q̄ todos confessauan que vian deshecho tan en publico, a porfia traian leña para quemarlos, y así se hizo en presencia mia pa- ra q̄ no lleuassen algun hueso, y con el continuassen su mentira.

Con este hecho se animaron a descubrirnos otro cuerpo, q̄ auia poco era muerto, y queriendo nosotros en su enfermedad baptizarlo lo ocultaron los Gentiles, con animo de fabricar- le Templo, el qual tambien passò por la misma pena de fue- go, quitado este estoruo acudieron con continuacion la gète a la Iglesia, y con feruor pedian los Gentiles el baptismo, y los Christianos la còfession, con que se cogio en aquel pueblo macho fruto, acudandose con mucho sentimiento, de auer te- nido por verdad aquellos embustes del comun enemigo.

En

CONQVISTA ESPIRITVAL

Entrada que bizimos a la Prouincia del Tayaoba.

§. XXX.

A Viendo ya fundado cinco poblaciones, y quedando en ellas Padres que las cultiuassen, pusimos la mira en passar a la Prouincia de Tayaoba. Este rōbre fue de vn principal Cazique Governador de muchos pueblos, del qual tomō toda aquella Prouincia el nombre, capome a mi el procurar abrir la puerta desta bien cerrada Prouincia, para q̄ el Euāgelio entrasse. Tenia esta Prouincia casi infinita gente, y con las costumbres gentiles muy en su obseruancia, muy guerrera, y en comer carne humana muy exercitada. Halluanse por aquellas sierras, valles, y arroyos gran numero de hechizeros, llenos de muy grandes errores, y supersticiones, y que cō pertinacia aborrecian otras Doctrinas, predicādo la suya por muy cierta, muchos se fingian Dioses (comu disparate de estos pōbres) fraguando mil embustes de su diuinidad, creida neciamente de la pleue, porq̄ como la eloquencia destos extraordinaria, la ordinaria gente los venera vencidos de sus cōpuestas, y mal hiladas mentiras. Siguiendo mi viage; lleguē a vna aldea, o pueblo bien pequeño, q̄ apenas tenia sesenta vezinos que me recibieron con amor, que paguē con obras de predicacion del Evangelio, y se baptizaron todos. Detueme en este pueblo dos meses, informandome de las cōstumbres de los de aquella Prouincia, y procurādo desde alli darles cuenta de mi venida, y intentos. La llave, y atalaya de toda la Prouincia estaua en vn pueblo distāte vna jornada del en q̄ yo me hallaua, inuiē a sus moradores algunos donecillos de anuelos, cuchillos, cuētas, y otras cosillas q̄ acā no tienen valor, y son allā de estima: cō esto pude atraer algunas a q̄ me viesse, y comunicando cōellos mis desseos, les dixi como desseaua entrar en sus tierras a anunciarles la salud eterna; y fiado yo en el seguro q̄ medieron me parti de alli a pocos dias por el rio en canoas, lleguē a su pueblo cō Sol, auiendo caminado cō toda prisa todo aquel dia, dierō muestras de recibirme biē, pero fingias, porque dando auiso de mi llegada, toda aquella noche fue desgalgando gente de aquellas sierras, cō animo de comerme y a los q̄ ivā en mi cōpañia, q̄ serian como 15. personas, tenían desseo (como despues supe) de probar la carne de vn Sacerdote q̄ juzgauā eradiferēte y mas gustosa q̄ las demas: tuue a mala señal

natruí lo tan disimulado, y así se me pasó la noche en prepa-
 rar me para qualquier successo: a penas rompio el dia quando
 entrò en mi choça vn grande hechicero preguntando por mi
 y viendome de rodillas en oracion con mucho silencio se sen-
 so no lexos de mi, yo proseguí por muy buen rato, pidiendo
 a Dios la luz que le faltaua a aquella ciega gente, para que
 desechando los errores de la Gentilidad, se conuirtiesen a
 su diuina Fe: leuáteme, y a el y a otros ocho Caziques grâdes
 magos que ya se auian juntado, con amorosas, y blandas pa-
 labras les dixé, como el deseo de su bien me auia guiado â
 sus tierras, no en busca de oro, o plata, que no tenian, sino de
 las almas, que aunque negras con la gentilidad y pecados les,
 trai con q̄ las emblanqueciesen, q̄ era el agua del Bautismo, y
 en el la verdadera creencia en vn Dios, Criador vniuersal: y
 profigiendo mi platica les anuncie a Iesu Christo Hijo de
 Dios, y llegâdoles a tratar de la pena eterna de los malos, me
 atajò vno dellos, diziendo a voces, *este miente*, repitiendo mu-
 chas vezes, *miente, matemosle*, y respondiendole los otros lo
 mismo, salieron corriendo a buscar sus armas, que de propo-
 sito por no causar recelo las auia dexado escondidas, y en guar-
 da mucha gente que en vn monte estaua en emboscada. Que-
 dè con la mano sabrosa (como dizen) por auer dado a queste
 pregon del Euangelio a aquellos barbaros, y sin menearme
 del puesto los estuue esperando. Vno de los Indios que me
 acompañauan, entrò en mi choça rogandome que me fuesse,
 entrò segunda, y tercera vez, diziendome: Padre por amor de
 Dios que nos vamos que te han de hazer pedaços, y echando
 me los braços al cuello, con sus ruegos me mouio a salir, pa-
 reciendome ver en el, no ya Indio, sino vn Angel del Cielo.
 Apenas salimos, quando empegamos a sentir las flechas que
 nos venian tirando: cayeron a mis lados siete Indios de mis
 compañeros muertos a flechazos, que para mi fueron otras
 siete muertes, sin que mi dicha me endereçasse alguna, para
 ser compañero en la muerte de los que me auian acompaña-
 do en vida, no solo con el cuerpo, sino con el animo de ayudar
 me a la predicacion del Euangelio, con cuyo intento se auian
 preparado el dia antes como para morir, con la confesion, y
 comunión, diziendome con vn feruor Christiano. *Ea Padre
 vamos a predicar la Fè a los Gentiles, que nosotros en tu ayuda
 emos de dar la vida por Iesu Christo, y en defensa de la Fè que
 predicas.*

Estaua

CONQVISTA ESPIRITVAL

Estaua junto a mi aquel buen Indio que me sacò de la cho-
ga, y viendome rodeado de tanta flecheria, y en tan conocido
peligro por sacarme a mi de las manos de la muerte, se expu-
so el con euidente peligro a perder la vida. Y sin hablarme pa-
labra, me quitò por detras mi sobreropa con la presteza que
trance tan peligroso pedia, y mi sombrero juntamente, y di-
ziendo a otro Indio *meted al Padre al monte*, el se puso mi so-
breropa, y mi sombrero, y corriendo por vn campo solo a
vista de los enemigos, me diò tiẽpo, y lugar para que yo me
guareciesse del bosque, que era muy espeso. Oí dezir a los
Gentiles viendo a mi buen Indio con mi sombrero y ropa,
alli va el Sacerdote, tiralde, matemosle, y fue maravilla que
llouiendo sobre el gran golpe de flechas ninguna le tocò, fiẽ
do toda aquella gente muy cettera en tirar saetas. Yo
me meti por el monte con tres Indios, y por no dexar rastro
nos diuidimos por 4. partes a vista vnos de otros (ardid-
y sado en semejantes aprietos) y assi fuimos caminando por
aquel espesissimo monte. Aquel fiel Indio, que por mi se
expuso a recibir la muerte corrio muy grande trecho, y juz-
gando que yo estaria ya muy adelante por el monte a dentro,
el se acogio tãbien a guarecerse del monte, dexando burla-
dos a los que le seguian. Alcançome, diome mi ropa y el
sombrero, y con intrepido animo juzgando que venia la gẽ-
te en mi seguimiento boluio a ver si los encontraua, con a-
nimo de guarecer mi vida, a riesgo de la suya. Nosotros
proseguimos nuestro rumbo, sin saber el que lleuauamos,
topamos por gran ventura vn oculto camino, por donde dis-
simular el rastro que dexauamos: este fue vn azequion, o
passadizo, y hozadero de jaulies metido bien en la tierra,
hecho vn lodagal contiuno, y tan cubierto y disimulado cõ
vnos espinosos juncos, que tuvimos a gran ventura dar con
este escondridijo. Arrojanos por el, cuya estrechura a
penas caua lugar a que vno tras otro passasemos; el alto e-
ra menos, porque yendo a gatas metiendo las rodillas, y
brazos en el cieno hediondo, nos era fuerça llevar por el
arrastrando el rostro pena de que en leuando vn poco la
cabeça topaua luego con las agudas espinas de los juncos;
a ficiion grande passè en este estrecho, suzio, y espinoso ca-
mino, de que salimos como suelen los jaulies del cieno. y yo
saquẽ la cabeza lastimada de los juncos corriendo lo sangre
por

por el rostro que con lagrimas de sus ojos me limpio vno de mis compañeros. Dauame priesa a que caminasse teniendo por fin dnda que nos seguian los enemigos. pero iba ya tan cansado, y atravesado el coraçon con las siete muertes de mis compañeros, y instimulado del desseo dei mirarlos, que roguè a los que iban conmigo que se fuesen, y escapassen las vidas, para que sus hijos tuuiesse padres, y sus mugeres maridos, y no quedassen con su muerte viudas, y guerfanos: y ellos con vn varonil animo dixeron, que ni mugeres, ni hijos estimauan, que mas bien les estava morir a mi lado en tan honrosa empresa, que viuir con infamia de auerme dexado entre Gentiles.

En esto sin pensar nos vimos sobre el rio, por donde el dia antes auiamos subido, oymos ruydo de remos, el qual juzgamos ser de los enemigos que por el rio andauana buscarnos, con este rezelo nos metimos al monte, pero pareciendome, q huamos sin saber de que: roguè a mis compañeros que me esperassen alli, que queria reconocer quienes eran, y que si fuesse enemigos se escapassen ellos, no vinieron en esso, y assi nos boluimos al rio, descubrimos dos Indios en vna canoa, y que eran amigos, ambos Caziques de aquel pueblo de donde auiamos salido el dia antes, preguntelas (bien marauillado) la causa de su venida, respondieron que auia sabido el suceso, y que venia en mi busca: quedè atonito, vi vna providècia diuina biè palpable, porque el camino hasta alli era de ocho horas con voga continua, y de moços, que para vna embarcacion son menester ocho, o diez, y estos dos viejos que cada vno tenia mas de ochenta años, en hora y media auia hecho aquel largo camino; embarcamonos, y llegamos al pueblo donde se renouò mi pena, porque salieron todos niños y mugeres a recibirnos llorando a voces nuestros trabajos. Quedè sin ornamento, porque aquellos barbaros me le quitaron, del qual hizieron presente a vn grã Mago que tenian, a quien todos reconocian vsa fallage. Hizieron pedaços la patena para colgar los pedaços al cuello, quitaronme vna hamaca, y vna fraçada que era todo mi ajuar, quedando solamente con lo que tenia vestido, firuè dome el fuego de fraçada contra el frio que era muy grande en las rigurosas noches del imbierno.

[En]

CONQVISTA ESPIRITVAL

Entrada segunda, que bize a esta Prouincia.

§ XXXI.

Pretendia cō tan aduerso successo arredrarros el demonio de tā importāte empreſſa, pero la cudiçia de ganar tātas almas para el Cielo hazia olvidar estos trabajos. Boluime a preparar para hazer otro acometimiento a aquel Alcaçar tan pertrechado de ardides de demonios, y fortificado con tantos ministros suyos. No hallè de sanimados a los Indios, que aunque la muerte de aquellos siete hermanos suyos, y compañeros mios podia acobardarlos: pero el auerles dado a entender, quan gloriosa accion auia sido la ſuya, y el premio que esperaua renian ya en el Cielo, por auer con ſu ſangre firmado la Fè que poco ha auian recibido, les cauſò nueuo animo.

Sucedio por aquèllos dias, que a las nueue de la noche, en lo mas obscuro della, oymos por vnas muy altas quebradas de montes, entre cuyos ſenos corria va caudaloso, y en partes arrebatado rio, vn ay tan dolorido, y tierno tan penetrante, y repetido, que nos cauſò a todos gran nouedad, porque ni el ruido bien grande del rio, ni la longitud bien grande de donde empeçò este quexido, disminuia vn punto de aquella sonora, y lastimera voz. El primer juizio que hize, fue que era alguna alma que en el Purgatorio era atormentada fuertemente. Sali a la plaçuela del pueblo, donde ya la aguardauan muchos, porque ſegun de la voz ſe colegia, por minutos ſe iba acercando al pueblo: como va rayo paſò por medio de nosotros en forma viſible de vn bulto, a modo de nube blanca, y de altor de vn hombre, y entrando en la Igleſia, a pocos paſſos de la entrada deſaparecio: dixele algunos Reſponſos, y el dia ſiguiente la Miſſa. Quedaron todos los Indios eſpantados de auer viſto tan claramente coſa de la otra vida, diziendo todos, que ſeria el alma de alguno de mis compañeros.

Todo mi deſſeo era ver al gran Cazique Tayaoba, porque juzguè, que aquel ganado, tendria a los demas de mi vando. Quiſo el Señor, que mi deſſeo ſe cumpliera. La curiosidad de verme traxo a aquel pueblo vn gran Cazique, llevando conſigo ſu muger, y dos hijos suyos (ſeñal cierta de amiftad) quaca apartaua de mi ſus ojos, lo qual eſtrañè mucho, pero
facò

DEL PARAGVAY. 41

facóme presto de duda, diziendome. Padre no te espantes que
 en todo cuidado te mire, porque a effo me trae mi deseo, para
 ver por mis ojos si es verdad lo que los Magos nos predicaban de
 vosotros, dicen que sois diuersos de los hombres, que sois monf-
 truos, y que teneis cuernos en la cabeza, y que es vuestra fiereza
 tanta, que vuestro comun sustento es carne humana, y que
 vuestro modo de proceder es intratable: este engaño me ha trae-
 do, y este es el que he retardado al Tayaoba venir a verte, pe-
 ro yo irè en breue, y te le traerè sin falta. Cumpliolo en breues
 dias, vino el buen viejo a verme, con su muger, y quatro hijos,
 dexando en sus tierras otros veinte: recibilos con mucha hõ-
 ra, acariciando mucho a sus hijuelos, cosa que estima mucho
 aquella gente; diles de mi pobreza las niñerías que tuue, y a
 la demas gente que le acompañaua. Corrió la voz por to-
 dos nuestros pueblos de la venida del Tayaoba, y a porfia ivã
 de treinta y quarenta leguas a verlo, marauillando se de ver
 vn hombre tan famoso. Tratè luego de entrar a su tierra, cuya
 nueva le dio mucho contento, pareciõnos dexar el viaje del
 rio, y assi salimos por tierra; caminamos tres dias, y dimos en
 vn algo estendido cãpo, porque el camino todo hasta alli auia
 sido de monte, y muy espeso. Pareciome, y a los Indios tam-
 bien, que era a proposito para fundar vn buen pueblo: leban-
 mos luego vna hermosa Cruz, que todos adoramos; mi casa
 fue la sombra de vn arbol, y en el tenia vna Imagen de la Con-
 cepcion de la Virgen, de media vara, mis armas, vna Cruz que
 continuamente traia en las manos. Acudio mucha gente a ver
 me, y de aquellos que atras dixè que me auian querido matar
 acudieron muchos, y como vieron que no tenia defensa, por-
 que solos treinta Indios me acompañauan, si bien el Tayaoba
 auia embido a llamar su gente, preuiniendose de lo que su-
 cedio. Trataron los hechizeros de matarme, y con toda bre-
 uedad, antes que el Tayaoba juntasse su gente acudio tanta de
 los enemigos a aquel campo toda aquella noche, que por ma-
 yor serian tres mil Indios. Tratamos nosotros de hazer vn pa-
 lenque para defendernos, pero ni la obscuridad de la noche
 daua lugar, ni el numero tan poco de gente podia hazer nada,
 era ya passada la media noche, y segun su costumbre, al rom-
 per del dia auian de acometernos: aconsejaronme los Indios
 que con la escuridad de la noche saliesse de aquel campo, y me
 guareciesse por la espesura de aquellos bosques, que ellos se

F

que-

CONQVISTA ESPIRITVAL

quedariã a prouar la mano, y en la primera refriega se escapãrian, el buen Tayaoba medixo, Padre al amanecer hemos de pelear, y podra ser que me maten, hazme hijo de Dios por el baptismo. Lo mesmo dixeron los Gẽriles que alli auia, a los quales auia ya dado yo noticia destos diuinos misterios, y erã Catecumenos, baptizelos, y el Tayaoba sellamò Nicolas.

Apenas huue salido del arbol, acompañado de tres Indios y de vn niño que me ayudaua a Missa, quando con todo silencio acometio por vn lado vna tropa de Gẽtiles ami a lojamiento, ¡sentimos el ruido, y aguijãdo el paso nos metimos en vn bosque. Con la obscuridad de la noche, y con la prisa q̃ tuimos en salir se quedo la santa Imagen. Acordose mi sacristan de su oluido, y fin dezirme cosa buelue al puesto a recobrar su Imagen. Reconocente los enemigos que ya auian despedaçado la Imagen. Ataronlo, y lleuaronlo a su pueblo, al amanecer se trabò vna breue pelea por ser los nuestros tam pocos, los quales mataron algunos de los enemigos, que por ser muchos hazian presa las flechas. Saliendo los nuestros sin lion alguna.

Auia vn Caziq̃ue de los contrarios, ofrecido a sus manecuas, que por despojos de la guerra les lleuaria muy buen pedaço de mi cuerpo para el combite de la vitoria. Este tenia en su mismo pueblo vn enemigo, y vino con el para en esta ocasion matarlo, y assi lo hizo, porque poniendose a su lado al primer acometimiento traicion le atraueso con vna saeta.

Caminamos aquel dia mis compañeros y yo por la espfura de aquel cerrado bosque. Yo no libre de cuidados, tormentos, y penas de ver q̃ assi vècia satanas, o poniendose al Euãgelio, iba reboluiendo en mi muy varias cosas, la q̃mas me atormentaua, era q̃ parece quedana la puerta bien cerrada al santo Euangelio en toda aquella tãlara Prouincia. Llegamos bien cãfados a las quatro de la tarde a vn arroyuelo donde hizimos alto a descansar aquella noche, no lleuauamos cosa ninguna, con que poder entretener la naturaleza, porque todos, y vamos ayunos desde el antecedente dia, tampoco auia con que sacar fuego, sacolo la necesidad, y industria porque vno de mis compañeros con dos palillos sacò fuego: los otros se fueron por a quel monte, y alcabo de muy poco, boluieron con la comida, traian vn buen emboltorio de hongos
en vnas

en vnâs grandes ojas, y juntamente traya vnâs raizes de arboles bien grandes, que parecian en el color, y hechura a nûos, el otro trajo vn grande manojo de ramones de arboles los hongos embueltos en hojas los metieron en el rescoldo, y alli se cocieron, las hojas de arboles las tostaron en su misma rama a la llama del fuego, guisada ya la comida, pusieronme la mesa, y fue de vnâs hojas que en tierra firme llaman Bihao. y son muy grandes alli pusieron las hojas, y los hongos, estube vn rato mirando mi comida, y enternecido en verla, hasta que mis compañeros me rogaron que comiesse, el que no ha gustado del manjar de trabajos por la conuersion de Gentiles, no puede perceber el gusto destas yeruas, probè los hongos, pero resistieron con su dureza, comi de las hojas cuyo sabor sin encarecimiento. eran de sardinas saladas, rajeronme por postre aquellas raizes crudas cuyo sabor era como de rraiz de palo, aunque era muy tierna, faltaua para beber vn vaso, de que proueyo la industria tomo vn Indio vna hoja de aquellas grâdes, y haziendo vna leartaz preso con vna espina lo llenò de agua, y me le puso en las manos, acabè con hazer gracias al Señor tan suauè comida, que realmente lo fue, y mucho para el alma: esta accion me fue de ensaye a perder el temor a la hambre, y trabajos, sin que jamas en otras semejantes ocasiones me diessen cuydado alguno, solo me le daua el procurar no disminuir la confizeça que se deue tener en la Omnipotencia diuina.

Entrada que bizieron vnâs Españoles a vn pueblo pequeño de infieles, y lo que les sucedio.

§. XXXII.

SVpose en vn pueblo de Españoles, llamado Villa Rica, que dos vezes me auian rechaçado los Indios de la Prouincia del Tayaoba, y juzgando por poderosas sus armas para vengar tal desacato, y de camino salir cargados de Indias, y de muchachos para su seruicio, que es el comun interes destas entradas, se apercibieron para

CONQVISTA ESPIRITVAL

la jornada, baxè a esta villa, compadecido de su poco poder, para que no intentassen. Propuseles la multitud que auia de gente, el riesgo de muchos passos peligrosos, y viendo que persistian en su intento juridicamente, pedi a las justicias que no entrassen, porque tenia por cierto que ningunos saldrian con vida. Subieron setenta Españoles, con quinientos Indios amigos, juzguè por necessario ir yo con ellos hasta cierto paraje, para defender de sus manos vna partida de gente que se me auia entregado, y por cuyo medio pensaua yo conquistar lo demas, estauan ya de paz, y sin duda la darian a los Españoles, y ellos los captiuarian, y lleuarian presos, y aun para justificar su negocio ahorcarian algunos; no salio vno mi discurso como prouò el suceso.

Fuimos a este viaje el Padre Diego de Salazar, y yo, llegaron los soldados a vn pueblecillo de hasta ocho pequeñas casas de Gentiles, donde auia muchos de los que me auian querido matar segunda vez, y me auian captiuado el niño que me ayudaua a Misa. Luego que los enemigos nos sintieron, saliendo como leones derribaron con sus saetas quatro Indios amigos, y como sintieron escopetas se retiraron al bosque, con los gritos que los heridos dauan, flecheria que los enemigos nos tirauan, crecia el temor de manera, que algunos Españoles pusieron en platica el boluerse, consejo mal pensado, porq̄ les saldrian los Indios a los malos passos, y alli con facilidad los consumirian; mudaron de parecer, hizie ó luego vn palenque, no ya para vencer a los Indios, sino para no ser vencidos dello; nuestros Indios amigos hallaron vnas grandes ollas de carne cozida, con maiz, de que me traxeron vn plato, rogando me que comiessa, comi dello, juzgãdo ser aquella carne de caza, pero a poco rato sacaron la cabeza, y los pies, y manos cocidas de aquel niño que me cogieron, aueriguose ser el con vnos moços que de los enemigos cogimos; los quales dixeron como el dia antes lo auian muerto con la solemnidad acostumbrada, de que dixe algo atras.

Ivan los enemigos auisandose, y haziendo grandes juntas, acometian a nuestro palenque haziendonos mucho daño con sus saetas, derribando Indios, y Españoles, que aunque no de peligro quedauan impedidos para tomar armas, murieron a escopetaços muchos barbaros. Continuauase esta guerra, por que nuestros Indios desde el fuerte les tirauã muchas saetas,
nos

nos boluian con mucho daño nuestro, Tratamos mi compa-
ñero, y yo de poner fin a esta guerra, ordenando a nuestros In-
dios amigos, que no despidieffen saetas, antes recogieffen las
del enemigo, el qual viendose desarmado nos dexaria libre el
passeo para boluernos, que ya no pretendian los Españoles o-
tro despojo: dimosles parte de nuestro intento, y mal confide-
rado lo rechazaron, alegando que con las saetas que echaua-
mos al enemigo lo arredrabamos a que no se acercasse al fuer-
te, razon sin fundamento, pues esso lo hazian ellos mejor con
sus escopetas. Al quinto dia de nuestra llegada se juntarian
como quatro mil Indios escogidos todos. Entraron los
Españoles en consejo, y viendose ya en el vltimo dia de su vi-
da, acordaron, que en entrando el palenque el enemigo se hi-
ziessen ellos vna muela, y que deste modo se defendieffen, haf-
ta q̄ acabada la municion (que ya era muy poca) acudieffen a
las espadas, que ya si aqui llegaran fuera en el vltimo remate
de sus vidas. Los Indios amigos, viendo en tan arriscado pū-
punto este negocio, me dixerou. *Razon será, q̄ pues auisaste a
aquestos hombres de todo este peligro, y por su gusto han querido
empeñarse en el, que nosotros cuidemos de nuestras vidas, y de se-
creto nos vamos, y escapemos por estos bosques, quedense ellos,
pues instaron tanto en venir a su perdició.* Respondiles, que no
seria accion honrosa dexar los Españoles en tan manifesto pe-
ligro, que peleassemos, y quando ya llegassemos al vltimo tran-
ce, la misma ocasion nos daria algun remedio, pues estaunmos
ya hechos a escapar por los montes, y que esperaua en Dios
auiamos todos de quedar con vida, ordeneles que no tirassen
flecha al enemigo, que aunque assentan a este parecer los Es-
pañoles, lo juzgamos nosotros por vnico remedio, y fin de a-
quella guerra.

Trabóse luego vna reñida batalla, los Españoles peleauan
ya por la vida, puestos en sus troneras, nosotros retiramos
los Indios a la plaza de armas, los enemigos la cubrieron en
vn instante de flechas, clauadas en el suelo, las quales fueron
los nuestros recogiendo, segunda y tercera vez hizieron lo
mismo, sin que los nuestros despidieffen saeta, cessaró las flau-
tas, y arambores, y griteria del enemigo, cofuso de verse des-
armados: los Españoles cófufos desta nouedad ignorauã la cau-
sa, hasta que sabida, y viendo que los enemigos a rropas se des-
pedian, para boluerse a sus tierras, dimos las gracias al Autor
de todo.

CONQVISTA ESPIRITVAL

Los Españoles cantando ventura, y no vitoria trataron luego de boluerse a sus casas. Avian acudido a nosotros gran parte de los Indios, por cuya causa auiamos seguido aquel viaje para librar los de sus manos. Estos Indios no quisieron boluer a sus tierras recelosos de que los Indios enemigos los matassen. Salimos todos huyendo del peligro, los Españoles juzgando por caso de deshonra boluer a sus casas cargados de heridas, y huyendo, y sin ninguna presa, ouieron la mira en hazerla en aquellas ouejas, que fidas de nosotros nos seguian. Tratan de hazer processo como aquellos Indios me auian querido matar dos vezes, y conuenia proceder a castigo, hizose assi, y dan sentencia que dos dellos que eran los Caziques sean ahorcados: tuue aviso desto, avise desta determinacion a los Caziques dandoles por consejo, que se trasmontassen por aquellas sierras con toda su gente, y que de ay a ocho dias voluiesse a aquel puesto donde me hallarian, y tratariamos del buen asiento de sus casas: a media noche con todo silencio salio aquella pobre gente, huyendo de la justicia que deuia ampararla, y fauorezerla. Amanecio, y el Capitan Español, embió sus Alguaziles a efetuar la prision de toda aquella gente, hallaronse burlados, hizieron grandes diligencias para saber quien, o como los auia sacado, nada se supo hasta que el mismo Capitan acudio a mi, y me preguntò si los auia visto, dixele que si, y que la noche antes les auia aconsejado se fuesse por los bosques abuscar sitios para sus roças, y seméteras: confuso el hombre, y bien triste respondio, a buen santo se han encomendado, Partieronse de alli los Españoles por no verse muy seguros de los enemigos: mi compañero, y yo nos quedamos, acudieron los ahuyentados Indios, y señalandoles sitios hizieron sus casas, y roças, baptizaronse todos, y viuen oy algunos dellos como muy buenos Christianos.

Procura la Compañia boluer tercera vez a aquella conquista.
§. XXXIII.

SIn duda quedaron vfanos los demonios en aquel alçar señores absolutos de inmensidad de almas, vitoriosos con aver desterrado dos vezes el sacro Euágelio: no desesperè yo de la vitoria, los consejos q̄ me davã, que desistiesse de aquella empresa absolutamente imposible
me

encendian a mayor animo a su conquista. Las cartas que amigos me escriuian, que dexados aquellos tã repetidos peligros me retirasse al descanso, y conseruacion de mi vida, me impellan a arriscarla. Inuoquè el auxilio de los siete Arcangeles, Principes de la milicia celeste, a cuyo valor dediquè la primera poblacion que hiziesse. Tenia yo vna Imagen de pincel, de vara y media de alto, de aquestos Principes, pufela en su marco, y lleuandola en procession aquellos tres dias que dixè auia andado hasta aquel campo, de donde me echaron, y captiuarõ el niño, acompañado de solos treinta Indios, para que la victoria de tan infernales bestias se atribuyesse solamente a Dios, llegamos con esta procession a vista de aquel campo: no diuifè mi Cruz que auia leuantado, cuya altura hermoseaua aquellos campos, hallela buelta en ceniza por aquellos barbaros; en su lugar leuantè otra, y alli con toda breuedad hizimos vna fuerte paliçada, y vna Iglefita pequeña, en que cada dia dezia Miffa, alli nos metimos a esperar la furia de aquellos tigres, juzgaron todos por la exterior apariencia, que tenia yo mucha gente en aquel fuerte, acudieron a ver mis pertrechos, pero recibiendo la gente en la puerta del fuerte, no consentia q̄ entrassen dentro. Faltonos la comida, y yo me sustentè por muchos dias con tallos de arbolillos siluestres, hojas de arboles tostadas, raizes de cardos siluestres. Cada dia tenia nueuas de juntas que contra mi se hazian. El que mas ardia en furor, y de feo de comerme era vn Mago llamado Guiraberà, el qual se hizo llamar Dios, y con sus mentiras se auia apoderado de aquella gente, su comer ordinario era carne humana, y quando fabricaua alguna casa, o hazia alguna obra, para regalar a sus obreros hazia traer el mas gordo Indio de su juridicion, y de aqueste pobre hazian su combire. A los que me venian a ver, despues de dados noticia del fin de mi venida, les daua algunos anquelillos, agujas, y alfileres, que aunque por acá son de poca estima, allà lo son de muy grande; fueron cobrando amor a mis palabras, ayudauanme mis compañeros con las fuyas, hablando bien a los Gentiles, los quales informados bien de mis intentos acudian a tropas cada dia, lleuando sus mugeres, sus hijos, sus enfermos, sus bienes, y hazenduelas, dexando sus estancias, sus chacaras, y sus tierras en que auian nacido, para poblar aquel puesto, y oir en ella la diuina palabra. Allí se reduxeron todos aquellos que la primera vez me quisieron matar, y mataron los siete Indios, q̄ ya dixè

DEL PARAGVAY.

aquel sitio poblaron los que la segunda vez me desterraron, y me mataron el niño que me ayudaua a Misa, alli mostraron su sentimiento de los agravios que me auian hecho, alli confesauan su culpa labandola con el Sacramento del baptismo, que les di: juntaronse en aquel campo al pie de mil y quinientas familias, el numero de infantes que se baptizaron fue muy grãde, lleuandose el cielo las primicias de muchos que recién labados volaron al cielo.

Como fueron desamparando a aquel gran Mago llamado Guirabera, y el se rindió tambien a la verdad.

§. XXXIII.

VIendo aquel gran Mago llamado Guirabera, que no eran bastantes sus mentiras, y fabulosos sucesos que para consiliar su credito contaua para, detener la gente que a porfia no acudiesse a oir la diuina palabra, se determinô de visitarnos: señalamosle vn pueblo nuestro donde nos juntamos tres Sacerdotes, a visitamosle que alli con toda seguridad podia vernos. Vino acompañado de tres Indios armados de harcos, y saetas, delante del iba vn Cazi que muy principal que lleuaua vna espada desnuda, y le vantada en la mano, tras el vna tropa de mancebas suyas muy bien aderezadas, lleuauan en sus manos algunos instrumentos de vasos, y otras cosas de su uso, iba el en medio de todo este acompañamiento muy bien vestido continuamente, iba hechando bendiciones al modo Obispal, que aun esto le induxio el demonio, iba su gente arrojando por tierra muchos paños para que no tocassen sus pies al suelo, y muchos se quitauan las vestiduras que trayan vestidas, y se las ponian a los pies con pertinaz cuydado, y diligencia. No quiso entrar en mi casa, y segun se juzgó fue del recelo que tenia de nosotros no le matassemos para comerlo, salimos a la puerta, y alli le pusieron vn banco muy adornado de ropas varias, y a los pies lo mismo, y nosotros sentados en tres sillas, oymos su arenga, como de hombre que por la eloquencia se auia entronizado tanto. Dixonos el agrado que auia tenido en vernos, porque deseaua le tuiessemos por amigo, y otras cosas muy bien dichas: respondimosle breuemente, y que de espacio le hablaríamos.

Rega-

Regalamosle lo que nuestra pobreza sufría el día siguiente mas alegurado nos fue a ver, y entro en nuestra casa donde delante de muchos de los suyos le di a entender que auia vn solo Criador, y q̄ todos eramos hechura suya, y el daua los tiempos como le placia, criaua hombres de nuevo, y causaua la muerte a otros sin q̄ a la muerte fuesen de reparo nuestras diligencias. Dexele quan bobo era el pues siendo Indio como los demas, y que beuia y comia, y tenia las necesidades de las vestias, de comer dormir, y otras tan comunes, olvidandose de si mismo y de su Criador se intitulaua Dios que se reconociesse por hombre, y aun menos, pues tenia menos juicio que todos en fingir tales locuras: mostrò oirme bien, y negando todo lo que del la fama auia predicado. Combidosnos a que fuessemos a su pueblo, donde desseaua regalarnos.

De ay a algunos dias el Padre Simon Massera, y yo nos pusimos en camino, recibionos el Indio con buen semblante, enarbolamos luego el Estandarte de la Cruz en medio de aquella leonera, porque todas aquellas sierras, y quebrados eran habitadas de Magos, y hechizeros. Fundamos alli vna poblacion de dos mil vezinos, y de leoneras de fieras, donde nunca se auia visto sino borracheras, deshonestidades, enemistades, muertes, comerse vnos a otros, como acaudillados del demonio, de cuya enseñanza procedian tales efectos, viuiendo en vna inquietud continua: ya hecha aquella tierra vn Paraiso se oía la diuina palabra en la Iglesia, en sus casas antes de dormir rezauan las oraciones voz en cuello, y lo mismo hazian en despertando, en lugar de aguçar huesos humanos para sus saetas, ya labrauan Cruces para traer al cuello, y con porfia acudian a saber lo necessario para su baprismo.

Llegaron todas las poblaciones que en aquellas Prouincias hizimos, a treze, en que todos los Domingos se predicaua, y todos los dias del año se hazia la doctrina, las confesiones eran muy frequentes: colocamos en algunas de las primeras el Venerabilissimo Sacramento del Altar. En estos pueblos donde asistia este Señor no se sufrían amancebamientos, ni otros vicios, comulgaua la gente destos pueblos quatro vezes al año con muy buena disposicion de confesion Sacramental, diziplina que ocho dias antes hazian. Creciendo cada dia en el aprouechamiento de sus almas, y echan-

CONQUISTA ESPIRITVAL

echando grandes raizes en la Fè, con que florecia toda aque-
lla Christiandad: celebrauase todos los Domingos las Missas
en canto de organo, con muy buenos instrumentos; con que
grandes Prouincias de Gentiles q̄ teniamos en frontera nos
deseauan para q̄ entrásemos en sus tierras a enseñar a sus hijos

Llegò el iuizio final de aqueſtas reducciones, y de las espe-
ranças que auia de hazer otras, por medio de los vezinos de
ſan Pablo.

*De la inuasion hoſtil que los vezinos de la villa de ſan
Pablo hizieron a eſtas reducciones.*

§. XXXV.

LA Villa de ſan Pablo eſtá fundada al Sur, lugar el
mas metido la tierra a dentro de toda aquella coſ-
ta, diſta del mar diez y ſeis leguas, eſtá fortificada con
vna altíſſima ſierra que llaman Parana Piacaba, que quiere
dezir lugar de donde ſe vè el mar: es tan empinada aquella ſie-
rra, que quatro hombres empediran el paſſo a grandes
exercitos. Otro camino puede auer muy facil para eſta villa,
por camino llano desde el rio Gínero, abriendo vn pedaço de
monte, que repugnã mucho los de ſan Pablo: es tierra muy
fertil, daſe trigo, maiz, y vino, carnes de baca, y puerco, y eſto
ſe beneficia, y lleua a vender por la coſta, acueſtas de Indios,
y de Indias, que como mulas los cargan, aunque tengan hijos
que criar. Los moradores de aquella villa ſon Caſtellanos,
Portugueſes, y Italianos, y de otras naciones, que el deſſeo de
viuir con libertad, y deſahogo, y ſin apremio de juſticia los hz
alli agregado: Su iſtituto es deſtruir el genero humano, ma-
tando hombres, ſi por huir la miſerable eſclauitud en que los
ponen ſe les huyen.

Dos, y tres años eſtan en eſta caça de hombres, como ſi
ſueran beſtias, y tal vez han eſtado diez y doze años, y boluie-
do a ſus caſas hallaron hijos nueuos, de los que teniendoles
ya ellos por muertos ſe auian caſado con ſus mugeres, lleuan-
do tambien ellos los hijos que auian engentrado en los
montes. Y porque deſte punto aurè de dezir en otra parte,
baſta dar eſta naeua noticia. Entrò eſta gēte, peores que alar-
bes, por nueſtras reducciones, captiuando, matando, y deſpoja-
do Altares, acudimos tres Padres a ſus aduares, y alojamiētos
donde tenian ya captiua mucha gēte, pedimos les nos dieſſen
los que nos auian captiuados, y tenian muchos encadenas, al
punto como locos freneticos dieron voces, diciendo, prendā-
los,

los, prendanlos, que son traidores estos, y juntamente dispararon algunos arcabuços, cõ q hirieron ocho, o nueue Indios, que nos acompañaúan, vno quedò luego alli muerto de vn va laço que le dieron en vn muslo: el Padre Christoual de Mendoga salio herido de vn flechaço. Tuuieron al Padre Ioseph Domenel presso, diziendonos palabras, como al fin salidas de sus sacrilegas bocas, que no eramos Sacerdores, sino demonios, herejes, enemigos de Dios, y que predicauamos mentiras a los Indios; apuntome vno de ellos con su escopeta al pecho, abri la ropa, para que sin ninguna resistencia entrasse la pelota. Poco despues entraron a son de caxa, y orden de milicia en las dos reducciones de san Antonio, y san Miguel destrozando Indios a machetazos: acudieron los pobres Indios a guarecerse de la Iglesia, en donde (como en el matadero bacas) los matauan, hizieron despojo de las pobres alhajas de la Iglesia, derramando los olios por los suelos. Y si como los Padres dessearon salir con el Santissimo Sacramento en las manos, para que con su presencia reprimiesse aquellas fieras bestias no tomaran por mas aduertido cõsejo no hazerlo huuieramos visto vn escandalosissimo acto de aquellos perdidos hõbres: y no solo en esta, pero en otras reducciones me pidieron los Padres, que sacassemos este Señor con toda reuerencia, y lo tuuiessemos a la entrada de la Iglesia, para impedirles el passo. Quieren por ventura (dixen) que estos herejes corran el Santissimo Sacramento y en nuestr os ojos lo arrojen en el suelo, y lo pisén, y quemen: y asi fue necessario consumirlo, y desterrarlo del Altar donde era venerado de gente q ayer era pagana, y infiel. Entraronse en vn aposento de vn Padre, promericiendose vn gran tesoro, hallaron dos camillas hechas pedaços, y vna forana de algodõn muy vieja, y en lugar de edificarse de la pobreza de aquellos Apostolicos varones, haziendo vãderas dellas las mostraron a los Indios, diziendoles, mirad los pobretones que teneis en vuestras tierras, q por no tener que comer en sus tierras vienen con embustes a las vuestras a engañaros, mirad que camisas tienen, nosotros si andamos biẽ vestidos, y tenemos muchas cosas que daros, no os conuene tener en vuestras tierras a estos pobretones, y asi venimos a echarlos de toda esta region, porque esta tierra es nuestra, y no del Rey de España. Mientras este predicaua andauan los otros matando. Favoreciose vn Indio del Padre Simon, huyendo de la muerte, que vno destos ladro-

Consta, y mucho mas de informaciones autenticas, que se han presentado.

CONQVISTA ESPIRITVAL

nes le queria dar, y estando abraçado del Padre lo mató con vn balaço sin confessiõ, y cõ poco peligro de matar al Padre, y sin respeto de sus venerables canas, el qual le reprehendio, prometiendole la paga en el infierno: yo (respondio el malhechor) me he de saluar a pesar de Dios, porq̃ para saluarse el hõbre no hamenester mas q̃ creer, el qual sabe ya po experiẽcia, la falsedad de su doctrina, porque le mataron de tres volaços sin confessiõ, y tras el alma desaparecio el cuerpo, que no se halló en la sepultura, dõde cõ duda si la merecia fue enterrado

En Oriẽte lo hizieron assi, como lo dize Pinto en su historia.

No quiero olvidar vn gracioso modo, que tienen de gouerno en estos hostiles actos, y inuasionẽs, lleuando consigo vnos lobos vestidos de pieles de obejas, vnos hypocritones, los quales tienen por officio, mientras los demas andan robando, y despojando las Iglesias, y atando Indios, matando, y despedaçando niños, ellos mostrando largos rosarios, que traian al cuello, llegan se a los Padres, pidenles confessiõ, y tratan de la oracion, y recogimiento, y si en aquellas Parroquias se administran los Sacramentos, tratan del bien grande que ay en seruir a Dios, y mientras estan hablando con estas cosas van passando las cuentas del Rosario muy aprieffa,

Luntaron estos hombres infinita gente de nuestras aldeas, y de otras partes de Gentiles que teniamos apalabrados para reduzir, dioles peste de que murieron muchos sin baptismo, y los Christianos sin confessiõ, tratamos de ir a baptizarlos, y confesarlos, y yo me ofreci a ello, pero no quisieron consentirlo. Supimos que se iban ya, y que querian quemar los enfermos, è impedidos, embiè al Padre Christoual de Mendoça a que les rogasse nos los dexassen baptizar antes, o los dexassen viuos, respondieron con acostumbres astucias diziendo que nos auisarian, pero saliendo de aquel puesto, que es como vn corralaçõ mayor que esta plaça de Madrid, pegaron fuego a las choças, que todas son pagiças, donde quemaron con inhumanidad de vestias muchissima gente.

Fueron tras estos Alarbes el Padre Simon Masseta, y Padre Iusto Mansilla, acompañando a sus Feligreses, que sin dexar vno se los lleuaron todos. Lleuauan los Padres cinco Indios que les lleuauan dos hamacas, en que dormian, y con su inhumanidad acostumbrada se los quitaron,

obli-

obligando a los Padres a que las lleuassen acuestas, hizieron en el camino obras de mucha caridad, porque quedandose a tras. En las dormidas, y alojamientos hallauan enfermos que bautizar, que confessar, en que hizieron, obras de Apofolicos varones, los muertos que quedauan por los caminos no era posible enterrar. Auiendo caminado casi 300. leguas a pie llegaron a la villa de san Pablo, pidieron su justa icia en varias partes, pero es cosa de cuento tratar del nombre de justizia: trampearon lo todo las justicias, y ya desesperados del remedio se voluieron los Padres, por el mismo camine filuados, y burlandose de ellos, y la misma justicia de san Pablo, sali a ellos ellos, y sus moradores llamandolos perros, herejes, infames, atreuidos en boluer a su tierra, y por que no se fuesse todo en palabras pusieron manos violentas en el Padre Simon Malleta, sin respeto de su edad, y venerables canas a clama el pueblo diziendo prendan a estos perros. Y yendo los dichos dos Religiosos a acogerse al Colegio que alli ay de la Compania anticipandose algunos seculares les cerraron las puertas con ruido, y voceria estraña, lleuaronlos presos con orden de los juezes, que alla llaman Camara, a una casa de un seglar donde estuuieron presos con guardas con notable desacato de la dignidad Sacerdotal, esperando los Padres otras mayores afrentas por Dios, y por sus ovejas. Algunos Padres de aquella costa del Brasil que fueron presos de Olandeses espantados de estas demasias de los de san Pablo, cõfiesan que desacato ninguno usarõ con ellos sino mucha cortesia, y humanidad los Olandeses: y tal vez, de regalo, con ser herejes, y tan enemigos de la Compania.

Prosigue la misma inuassien por los de san Pablo.

§ .XXXVI.

FVe creciendo la libertad de aquestos de san Pablo, por la falta q̄ huuo de castigo, que desde el año de 1628. hasta estos tiempos no han cesado de debelar Christianos, cautiuarlos, y venderlos, entraron con mano hostil en la Reducion de san Francisco Xavier pueblo de mucha vecindad donde auia mucho tiempo que estaua colocado el Santissimo Sacramento, los vezinos bien informados de las crueldades destos alarues muchos se metieron por los bosques con sus mugeres y hijos de donde salian a sus mismos sembrados a buscar

CONQVISTA ESPIRITVAL

buscar su comida, pero alli topauan con sus enemigos que los prendian, y atormentauan para que declarassen a donde auian dexado su chusma, en busca de la qual iban, y la lleuauan a su palenque. Y en estas ocasiones no ay que hazerles resistencia, porque con vn alfange les derriban la cabeça, o lo abren por medio, con que amedrentan a los demas. Dudamos si saldriamos con el Santissimo en las manos, a atajar a estos enemigos del genero humano, pero tuuimos por mas acertado con sejo consumirlo.

Con la poca gente conque nos hallauamos, hizimos vna paliçada pequena, porque no nos cogiessen descuydados, a la vna del dia con barbaro estrepito por vn montecillo se metieron en nuestro patio, salimos al ruido, amparamos la gente en vnos aposentos, y mientras los demas arrebatauan lo que vian, vn Beaton de aquellos que atras dixese puso muy de espacio a tratar con vn Padre de cosas muy espirituales, de la confesion, y de las diferencias, y grados que ay de oracion, tenia su escupil (arma muy usada por aquellas tierras, que es al modo de almatica, hasta los pies, de lienço de algodón, colchado, y es arma fuerte) tenia su escopeta al hombro, y su espada ceñida, y el rosario muy largo en las manos, y fingiendo que rezaua, iba passando cuentas a gran priessa, y reparamos despues, que sin duda contaua los captiuos que lleuauan por ajustar su parte, sobre que suele auer entre ellos pesadas pesadumbres: muy poca pressa hizieron en esta ocasion, por la buena diligencia de los Padres. Assi vno de aquestos a vna muger por los cabellos, ella se defendia varonilmente, si bien estaua embaraçada con vn hijo suyo de seis meses, no pudiendo el traidor rendirla arrebatòle el niño de los pechos y lleuòselo, aun no comia el niño; fue vn Padre a pedirselo, para que no se muriesse de hambre, el que lo tenia no queria darlo, pidiendo a la madre por captiua, la qual lamentaua el trabajo de su hijuelo, hasta bien tarde estuuò el Padre procurando ablandar aquel coraçon bestial de aquel tigre.

Iva saliendo de la paliçada, vno de aquestos, y puso de espacio a pegar fuego a vna casa pajiça que estaua pegada a la Iglesia, assi como empeçò a arder, empeçò el a dar voces seanme testigos que los Padres son incendiarios, acudimos luego a apagar el fuego, por escapar la Iglesia.

Toda

Toda la gente que de aqui escapamos, la embiamos a Loreto y san Ignacio, pueblos que solos de treze auian quedado.

Como los de san Pablo destruyeron vna poblacion de Españoles, y muchos pueblos de Indios que les seruia,

§. XXXVII.

Cuados a questeos lobos en los Indios, trataron destruir los Españoles. Tenia la villa Rica ciento y treinta hombres, tenia en su juridicion nueue pueblos de Indios, de q̄ se seruian. Los de S. Pablo, fueró a folando los pueblos de Indios, de los quales muchos se recogieron a la villa, a la qual también pusieró cerco, los Españoles se acogieron a vn corral bien capaz cercado de tapias, en donde se defendian, pero perecian de hambre; porque como señores del campo los de san Pablo defendian las comidas; muchos de los Indios que estauan en el fuerte se iban de secreto al enemigo solo por comer, y aplaudir al que vence: iba ya el negocio tan delgado, que aun los mismos Españoles tratauã de entregarse al enemigo, fu dicha fue, que el Obispo descuydado de que sus ovejas se viesse en tal aprieto iba a visitarlos, reconoció el daño que aquellos lobos causauan, armo se de de sus vestiduras Pontificales, vistieronse asimismo los Clerigos que le acompañauan de las Sacerdotales vestiduras, y con este genero de armas se fueron házia aquellos hombres: reconocido por ellos el Obispo, sin aguardar a hablarle se alejaron vn poco, con que tuuo lugar a aquel pueblo acortado a respirar vn poco, y a tratar de ponerse en cobro, adereçaron sus embarcaciones, y se desterraron mas de setenta leguas de alli, baxãdose al pueblo de Maracayú, q̄ como ya se dixo es el Seminario de la yerba, quedando aquellos enemigos de Dios señores de la tierra. Vn vezino desta villa auiendo concertado con el enemigo de irse a san Pablo con su muger y casa, lo puso en execucion, y sabiendo por el Paraná arriba, y yendo ya al fin de su jornada, dio en vna emboscada de Indios de los de san Pablo, los quales habituados a fiereça, a saetaços lo mataron, y le quitaron la muger, y lo que lleuaua.

CONQUISTA ESPIRITUAL

Salida que hizieron los Indios de Loreto, y san Inacio de sus tierras buyendo del enemigo.

§. XXXVIII.

AVia el Padre Francisco Vazquez Truxillo, Prouincial que entonces era, visitado por aquestos dias toda aquella tierra, hallóse en la destruicion de S. Xavier. Y con la noticia clara que tenia, nos ordenó que muy de secreto dispusiésemos las cosas de manera, que quando fuesse necesario hazer mudança por causa del comun enemigo, se hiziesse con seguridad, y desahogo, encargandose de alcãçar de la Real Audiencia de Chuquisaca, licencia para ella.

La centinela que comunmente teniamos, nos dio auiso de la venida del enemigo, con que los Indios trataron de mudar, y dexar sus tierras por escapar las vidas, y libertad. Ayudó mucho a esta mudança vn requerimiento que la justicia de la ciudad de Guaira nos auia hecho, pidiéndonos mudásemos aquella gente, porq̃ ellos por sus pocas fuerças no nos podiã ayudar contra enemigo tan pujante. Este requerimiento fue lleno de dolo, y engaño, porque pretendieron los Españoles salirnos al camino, y a fuer de los de san Pablo quitarnos las ouejas, y repertirlas entre si: así lo prouó el suceso, aunque no configuieron su intento, y como ya los Indios se auian preuenido de cosas, por auer de ser la salida por el Paraná abaxo facilitose mucho la mudança, ponia espanto ver por toda aquella playa ocupados Indios en hazer balsas, que son juntas dos canoas, o dos maderos grandes, cabados a modo de varco y sobre ellos forman vna casa bien cubierta, q̃ resiste el agua, y Sol, andaua la gente toda ocupada en baxar a la playa sus alhajas, su matalotaje, sus auencias, y criança, el ruido de las herramientas, la priessa, y confuscion dauan demonstraciones de acercarse ya el juizio, y quien lo dudara viendo seis, o siete Sacerdotes que alli nos hallamos consumir el Santissimo Sacramento, descolgar Imagenes, consumir los Oleos, recoger ornamentos, desenterrar tres cuerpos de Misioneros insignes que alli sepultados descansauan, para que los que en vida en nuestros trabajos nos fueron compañeros, este ultimo nos acompañaran tambien, y no quedaran en aquellos desiertos de-

Desamparar tan lindas, y sumptuosas Iglesias, que dexamos biẽ cerradas: porq̃ no se boluieffen en escondrixo de bestias. Fue tan horrendo, y calamitoso este expectaculo, que no cõ cometas dio el cielo muestras de sentimiento, sino en el suelo, por medio de vna Imagen de pincel de dos varas de alto, que estaua en vna reduccion del Parana, que estaua destas que despoblamos mas de cien leguas, y adonde lleuauamos puesta la mira del fin de nuestro viage: la qual Imagen en el mismo tiempo que desamparauamos los Templos sudò gotas tan grandes, y en tanta abundancia, que dos Padres no se dauan mano a recoger el sudor en algodones, marauillados de tan espantoso suceso, temiendo algun graue trabajo, y ignorantes del nuestro. Cogionos la nueua deste suceso en el mayor aprieto desta transmigracion, y confieso que me fue de grande consuelo, y alegria, viendo tan a los ojos, que mostraua la Virgen sernos compañera en nuestros trabajos, y agonias, fueron tales (de mi solo digo, que las de mis compañeros fueron grauissimas) que sin encarecimiento, pense tres vezes, que de dolor, y angustia me desamparaua el alma; pero acogendome al refugio de la oracion me sentia seguro de la muerte.

Dos Angeles hizieron igual sentimiento: porque por sus ojos se vieron correr lagrimas como gruesas perlas, mostrando el sentimiento que el cielo, y los siete Principes de los Angeles, a quien atras dixẽ auia dedicado la famosa reduccion del Tayaoba, hizieron, viendo su reduccion ya despoblada, de que se tomó informacion juridica por el Obispo del Paraguay. Fabricaronse en muy breue tiempo 700. valzas, sin muchas canoas sueltas, en que se embarcarõ mas de doze mil almas, que solas escaparon en este diluuiõ tan tempestuoso. Dos dias solos auiamos caminado rio abajo, quando nos alcançaron vnõs Indios que se auian dilatado en su despacho, de los quales supimos, como aquel tan pernicioso enemigo quedaua furioso, viendo se burlado, que a auerse dado vn poco mas de priessa nos huiera cogido sin duda, y lleuadose tan buena presa. Llegaron al despoblado pueblo, embisten con las puertas de los Templos, y como hallaron resistencia en abrirlas, por estar bien atrancadas, hizieron pedaços las puertas, que su labor, y hermosura pudiera rezelar su atreuida mano, ya que no les mouiera el saber

G

que

CONQVISTA ESPIRITVAL

que eran Templos, donde Dios auia sido tantos años reuerenciado; entraron en aquellos Templos con tropel y algacara, embisten con los retablos, derriuan sus columnas, dan con ellas en tierra, y a pedaços las lleuaron para guisar sus comidas, accion que ellos mismos confessaron a algunos Religiosos, que despues de auer hecho esta barbara accion les temblaua las carnes de su atreuimiento. Aloxaronse en las Iglesias, y en nuestras celdas, llenandolas de Indias, lugar que nunca jamas auian visto mugeres.

No quiero callar vn riguroso examen que ellos mismos han confessado hizieron de nuestras vidas, y para cohechar testigos se amancebaron con las Indias que de nuestras reducciones auian hurtado, y dandoles regalos, y dadiuas para que les descubriessen nuestra vida, y costumbres, deseosos de rastraear algo: muchas diligencias hizieron tambien con los varones, y con los Indios que mas de cercanos asistian, haziendo de nuestras vidas vn muy riguroso examen, con porfiadas preguntas. Pero que hallaron? Con confusion, y verguença han confessado este atreuimiento, y pudieran con edificacion aprouecharse de la declaracion de los testigos. Mas que pudieron dezir? La libertad (dixeron) con que reprehendimos siempre todo vicio, y principalmente el de la deshonestidad. Que auia de dezir? Que jamas, ni de dia, ni de noche entrò muger en nuestra cerca, y dos, q̄ con lascibo intento la entraron a media noche, con animo de prouocar a mal a vn Padre, que solo en vna reduccion estaua durmiendo, a quien su Angel de Guarda auisò en sueños del veneno mortifero que la deshonestidad le preparaua, y leuandose bien despauorido, dio voces, llamando a vnos Indios que en otro aposento dormian, y riendoles por descuidados, sin ver quien por el cerco entraba. Buscad (les dixo) que dos han entrado, hallaron dos mugeres, que al ruido se auian escondido en el rincon de vn aposento: las quales despedidas, con harta compuncion se confessaron el siguiente dia. Que auian de dezir? Que siendo solicitados de mugeres aun en parte sacra, las dexaron bien arrepentidas, bien confessadas, y con proposito de vivir bien, como lo hizieron. Dirian, que (como diximos) les auian ofrecido mugeres, para su seruicio de las cosas caseras, y dada a entender a los Gentiles la honesti-

DEL PARAGVAY. 50

tividad, y recato Sacerdotal, las desecharon. El auerse sustentado tantos años, sin auer visto pan, vino, sal, y carne raras vezes, gastar muy largas horas de la noche en oracion (de cuyos efectos es bien calle la pluma, y de otras cosas que a los Religiosos Apostolicos de aquella Prouincia pertenecen: porque mi intento se endereza solo a contar las de los Indios) efectos de tal predicacion, y de tal vida, fueron la multitud de mancebas que se quitaron, tanta multitud de Gentiles, que dexando su Gentilismo se agregó al aprisco de la Iglesia, de que por los libros solos que escapamos (que otros quemò aquel tirano) se hallan oy escritos veinte y dos mil, y mas almas. Esto fue lo que aquellos bien cohechados testigos declararon.

Boluamos aora a nuestra flota de vallas, que iba caminando, al parecer, segura de enemigos que por detras dexaua. Quando tuuimos auiso, que los Españoles vezinos de Guaira nos aguardauan en vn estrecho, y peligroso passo que haze el famoso salto del Parana, en cuya ribera auian fabricado vna fortaleza de palos, para impedirnos el passo, y cautiuar la gente. La traza era, que desde este fuerte, al passar las embarcaciones, fuesen derribando los remeros, y gente que podia defenderse, y debilitando con esto aquella tropa, saliesen ellos a la presa; supe el caso, y dudoso que fuesse assi, dexando la gente me adelanté en vna embarcacion ligera; hallé ser verdad, entré en aquel palenque, seguro de traicion, quexeme, dando mis razones, a que cerrando los oidos sacaron sus espadas, y poniendome cinco a los pechos me quisieron tener por prisionero, sali por medio dellas, ayudado de vna sobrerropa que lleuaua. Bolui a mis compañeros a consultar el caso, que causò a todos pena, y dolor, viendose perseguidos, y atajados de la fortuna, que por todas partes queria hazer presa dellos. Resoluimos, que boluiesse dos Padres a requerir a aquellos hombres nos diesse paso libre, pues ellos mismos en el requerimiento q̄ nos auian hecho confessauan, que no podian ayudarnos, y que a ellos mismos los auia de desterrar de sus tierras los de san Pablo (como muy poco despues lo hizieron, y juntaméte la ciudad de Xerez, lleuándose de ambas ciudades consigo muchos moradores, y vn Clerigo Cura) no alcanzaron nada los Padres mensageros. Parecionos

CONQUISTA ESPIRITUAL

embiar otros dos , para que la amonestacion fuesse trina , y ajustada a la razon. Fuimos dos Religiosos , roguelos que nos dexassen passar , hallellos aun con mas aceros a la resistencia. Instaua el temor de que los de san Pablo , que quedauan en los despoblados pueblos , no se arrojassen por el rio abaxo en nuestro seguimiento , los quales juntos con estotros los vieramos como dos manadas de hambrientos lobos en el rebaño de quejas mansas : y assi valiendome de maña donde faltaua fuerça , mostrê animo de passar a su despecho , y llegandome a vn hombre que alli tenia su muger , le auisè , que la apartasse de alli : porque no se contasse aquel dia muerta entre hombres muertos vna muger : bôluimonos con esto a deliberar en el caso. Los Españoles picados de lo que oyeron , recelaron su dureza , ya no se vian seguros en el fuerte , ya les parecia verse consumidos ; y quando la conciencia aprieta los cordeles aparece la verdad muy clara , juzgaron su accion por muy injusta , y assi embiandonos mensageros nos pidieron , que les diessemos termino , y seguro para salir de aquel palenque , dioseles con mucha humanidad , y cortesia , y salieron , creo mas corridos de auer intentado tal traicion , que de que la presa , que a su juicio tenian segura , se les huuiesse desluciado de las manos. Con esto tomamos aquel puesto , donde fue fuerça dexassemos las canoas ; porque por alli es innauegable el rio , por la despeñada agua , que forma remolinos tales , que rehusa la vista el verlos , por el temor que causan , con todo esto prouamos a echar por aquellas rocas de agua trecientas canoas , por ver si salian algunas sanas : porque passadas veinte y cinco leguas , que auiamos de fuerça caminar por tierra , auiamos de bolner a tomar el mismo rio , y rumbo ; pero el impetu del agua , la profundidad inmensa , y el arrebatado mouimiento con que daua con ellas en asperissimos escollos , las boluia astillas. Nuestro intento en este viage , fue baxarnos por aqueste rio a bulcar las poblaciones que por el auia hecho la Compania.

Passado ya aqueste impedimêto , tratamos de seguir nuestro camino por tierra , todo viuiente apercebia su carga , varones , mugeres , y niños , acomodando sobre sus costillas sus alhajas , y su comida. Acrecentose el numero de gente con la
que

que en esta sazón baxò el Padre Pedro de Espinosa de aquellas mas remotas reducciones del Tayaoba (el qual era ya muerto, recibidos los Sacramentos, y con buenas prendas de su salud eterna.)

Con orden que el Padre Prouincial me auia dexado, que si las cosas diessen lugar fuesse yo, o embiassè Padres a la Prouincia de los Itatines, sobre el rio Paraguay, passo para el Peru, embiè a los Padres Diego Racioner, Padre Nicolas Hernacio, Padre Manfilia, feruorosos missioneros, de los quales los dos primeros dieron sus vidas, fino al cuchillo del tirano, que siempre acompañò su deseo, dieronla al rigor de sus inmensos trabajos, martirio mas prolixo, de que dirè abaxo. Lleuaron consigo campanas, Imagenes, y otras cosas, que su peso impidio encaminarlas por tierra.

Al salir de aqueste pueblo Israelitico, imitador de Iacob, huyendo del pueblo barbaro, sentados a orillas de aquel rio, haziendo tierna mencion de sus trabajos, el afan, y pobreza en q̄ se vian, ahuyentados de sus mismas tierras, de aquellos mismos, que si vsaran de razon, deuiàn ampararlos; hazian tierna memoria de sus casas, y principalmente de la de Dios, adonde fue dellos por muchos años adorado, y humildemente seruido, y recibido en sus almas en el viuifico Sacramento, lleuauan arpas, y instrumentos, musicos con que en su patria dauan musica a Dios en sus festiuidades, y entre motetes suaues crecia su deuocion, juzgando por muy breue la asistencia larga que hazian en el Templo, al son de aquellos acordados instrumentos, ya sin cuerdas, y deshechos, no siruiendoles ya mas que para vna triste memoria, los dexaron perdidos entre las peñas de aquel aspero camino.

En ocho dias dimos fin a nuestro viage por tierra, saliendo al mismo rio; pero ya mas benigno, y nauegable; juzgamos ser el fin de nuestro afan, por prometernos alli la espeça embarcaciones, y algun refresco de comida, a que los Padres que bien lexos de alli tenian reducciones, huuieran acudido, si el auiso de nuestra peregrinacion no huuiera llegado tarde; pero fue principio este de otro trabajo grande.

(.?.)

CONQVISTA ESPIRITVAL

Profigue lo mismo.

§. XXXIX.

LA Hambre, la peste, y la diuersidad de pareceres causò vna muy gran confusion: porque como no auia de auer hambre con inmensa chusmilla de muchachos, y tanta gente, que limitadamente pudo traer comida para aq̄ el camino, por no tener ayuda otras mas que la de sus espaldas, y ombros; y como no auia de auer peste con tal necesidad, que sola la imaginaciõ de que se les iba acabando el sustento les causaua hãbre, y por consiguiente peste. Hallaron en esta dificultad algun remedio, vnos hizieron canoas de nueuo, con inmenso trabajo, otros roçaron pedaços de monte, en que sembraron, y cogieron a su tiempo con que poder seguir nuestra derrota, otros en balsas de cañas (que las ay tan gruesas como el muslo, y de 50. pies de largo) se arrojaron al agua, fiados mas en su destreza en nadar, que en la seguridad de la embarcacion: llenose vna destas de gente, y a penas huuo empeçado a caminar quando se bolcò, despidiendo de si toda la gente, que salio a nado, sola vna muger que lleuaua en sus braços dos gemelos de teta, hijos suyos, se fue luego a pique, a vista de dos Padres que alli estauamos, mi compañero dio voces a los Indios, que se arrojasen a buscarla; ay por aquel rio vnos pezes, que los naturales llaman culebras grandes, que hemos visto tragar se hombres enteros, y enteros boluerlos a echar; pero quebrantados los huesos, como si con piedras los huieran quebrado, el recelo destos animales (con razon temidos) les detuvo por muy gran espacio, hechos Argos, si vian alguna señal por donde la lleuaua el agua, que a juicio de muchos la tenian ya por tragada destas bestias: confieso que me enterneci con vn dolor intenso, y boluiendome al cielo, con los ojos destilando lagrimas, acusê mis culpas, causadoras destos desastres, y mirando a Dios, que la Fè viua representa al viuo, dixè: *Señor, es posible que para esto auéis sacado a esta gente de su tierra, y para q̄ mis ojos se quiebren con tal vista, despues de auerse me quebrado el coraçon con sus trabajos, diran (por ventura) que mejor les estaua ser esclauos, que al fin viuieran, que no morir en el vientre destos pezes.* Fui corrienç

rriendo al lugar donde la vista juzgava que estaria, quando affomò lo fumo de la cabeça, arrojaronse luego a cogerla, y agarrandola bien de los cabellos la sacaron a rastro por el agua: el tiempo solo que la traían a rastro fue bastante para auerse ahogado. Salio a tierra con alegria comun, y no con menos espanto, acudimos mi compañero, y yo a los dos niños, los quales, como si huuieran estado en algun regozijo, y no en tal trabajo, se empezaron a reir a carcajadas. Con tonos la buena India su afficion, y la que le causaron sus dos niños: porque el deseo de su vida le inclinava a soltar el vno a los pezes, y como diestra en nadar pudiera salvar el otro; pero el amor materno vencio el peligro, y cobró el logro de sus dos gemelos.

Corrio fortuna vna balsa de dos muy hermosas canoas, en que se embarcaron cerca de 50. personas, diles dos Indios practicos de aquel rio, y auiso, que en los passos peligrosos saliesse a tierra, y por ella los euitassen: fiados de la embarcacion se arrojaron por vn gran remolino, que foruio la balsa, y la gente toda, la qual valiendose de sus braços, y destreza en nadar, escaparon la vida, echandolos la furia del agua a varias partes, solo cada vno, cada vno llorava a sus compañeros como ahogados, hasta que despues de dos dias se boluieron a juntar, contando sus trabajos, onze infantes dichosos se ahogar, y ahorraron de verse en los afanes que quedauan. Con estos dos sucessos pusimos gran cuidado en las embarcaciones, que fue causa de que no viessemos mas desastres por el rio. Socorrieronnos los Padres, sabida nuestra peregrinacion, con canoas, que venian vacias, y boluian cargadas de gente.

Escogieron dos puestos, que parece que el cielo se los tenia aparejados, en vn bueno, y nauegable arroyo que sale al gran rio Parana, alli hizieron vnas muy baxas choçuelas pagizas. Ay ttes leguas a la redonda de alli dos reducciones nuestras, muy antiguas, las quales socorrieron con comida a tan apretada necesidad; pero quien podia sustentar aquella multitud en la soledad, y por largo tiempo, en donde no hallaron cosa alguna, sino aquel Señor que con cinco panes sustentò otra multitud en el desierto. Vendimos nuestros librillos, sotanas, y manteos, ornamentos, calizes, y arros de Iglesias, embiandolos a la ciudad de la Assumpcion por se-

CONQVISTA ESPIRITVAL

millas, para que sembrassen, de que el Colegio que alli tenemos, y su Rector, que era el Padre Diego Alfaro, con liberalidad nos proueyò.

Con la franca licencia que nos dio vn hidalgo honrado, vezino de la ciudad de las Corrientes, llamado el Maesse de campo Manuel Cabral, dueño de vna gran cria de vacas que por aquellos estendidos campos se crian, de que aora dos años se sacaron juntas mas de quarenta mil cabeças: entramos en ellos el Padre Pedro de Espinosa, y yo, con gente a proposito, y caualllos, con que sacamos muy buena cantidad de vacas; en ambas reducciones de Loreto, y san Ignacio se matauan cada dia doze, y catorze vacas al principio, de que a cada vno se le daua vna tan limitada porcion, que no fernia de mas que entrener la vida, y dilatar la muerte. Comian los cueros viejos, los laços, las maneas de los caualllos; y de vn cerco que teniamos de palos en nuestra casa quitaron de noche las correas, que eran de cuero de vaca; sajos, culebras, y toda sabandija que sus ojos vian no se escapauan de sus bocas.

Acudio la peste, que en estas ocasiones nunca es lerda, acudieron los Padres con infatigable cuydado a curar las almas, y los cuerpos trabajando de dia, y de noche. Dieron sus almas al cielo dos mil personas de adultos, y infantiles recibidos los capaces los Sacramentos todos, y aunque la memoria de la abundancia grande de que gozarò en sus tierras les pintaua al viuo el miserable estado en que se vian, moriã muy alegres repitiendo: Mas vale que el cuerpo muera, que no q̃ el alma peligre en la Fè entre aquellos hòbres sin Dios, vezinos de S. Pablo. Comun consuelo de todos fue a queste.

A la chusmica, que desamparada de la impossibilidad de sus mismos padres, y muchos dellos huerfanos, se acudio con todo cuydado, dandoles en sus escudillas sus porciones cozidas, al llevarlo a sus casas era el alboroto: porque vnos a otros se arrebatauan la comida, y alli era el lianto, y confusion, a queste por huir deste peligro corriendo, caía en otro, que se le derramaua su comida, el otro por quitar la agena se iba despoßeido de la suya, remedio se con la asistancia de vn Padre, que les hazia comer en su presencia.

Tratamos luego de las sementeras, dauamos les semillas, y olvidados del esquilmo que auian de tener se lo comian.

otros.

ótrolos lo sembrauan oy , pero mañana hallauan que esta noche aui an sacado los granos de los hoyos , esta tuuimos aun por peor peste que lo era del multiplico de la comida pensando bien el remedio, condenamos al cepo a los delinquentes todo el tiempo que duro el estar las fementeras crecidas , y fuera deste riesgo. Este remedio dio logro a sus labores.

No es Dios menos prouido en estos tiempos que lo fue en los passados, ni con el Maná que entonces dio se le acabò el caudal de su potencia, focorrio a esta pobre gente con vna medicina que lo fue de la peste, y de la hambre. En el arroyo que está pegado al pueblo hallaron vna yerua que llamamos peregil marino, y ellos (y gau) llegando a su sazón, tiene de largo media vara, echa sus raizes en las mismas peñas, que es donde se cria sin salir del agua, es de su natural salobre, muy gustosa, y cria buena sangre, tiene para su perfeccion, como la arbuista, tiempo limitado: acudio a sacarla todo el pueblo, y olvidados de mañana sacauan oy quanto topauan. Confieso yo mi poca cõfiança, que senti algunos dias su codicia en despojar las peñas, sin esperança de que el siguiẽte dia hallassen cosa; pero el q̃lo es de los atribulados focorria cada dia con lo necessario; tanto, que viendome vécido de mi corto animo, les animè a q̃ se aprouecharren de la liberalidad del q̃ aun de vn gusanillo vil no se oluida. Esta yerua cozida con la carne fue remedio a la disenteria, q̃ arrebatadamente los lleuaua. Viose con ella mudada la figura de muerte y palidez del rostro q̃ tenian todos. Gastarõse en todo aqueste aprieto treze mil vacas, vnas auidas por precio, otras de limosna. En algodón, lana, y lienço, para vestir su desnudez, y en semillas para su sustento, y sementeras, se gastaron dos mil pesos, sin vna muy buena limosna que el Padre Diego de Boroa, que oy es Prouincial, les lleuò, y repartio por su misma mano.

Trabajo fue aqueste muy de prouea. A la consideracion dexo del lector lo que mi corta pluma ha dexado. Boliuo la Primavera despues del riguroso Estio, empeçose a trabajar varonilmente; hizo cada vno a tres, y quatro roças, empeçò la tierra a ofrecer sus frutos, que bien agradecida dà fertil esquilmo; llenauã las troges de maiz; la mandioca, que es el comun pan, se dio excelentemente; todo genero de legumbre crecio con abundancia. Compramos algun ganadillo de cerda, patos, gallinas, y palomas, todo lo qual repartimos

alos

CONQUISTA ESPIRITUAL

a los Indios principales de que se llenò despues deste dilu-
nio aquella tierra con vna singular abundancia, de que oy
gozan, y con estraña liberalidad reparten a necesitados de
otros pueblos: y porque el algodón no se logra muy bien,
por el rigor del yelo, que lo mata a vezes, me arrojé a com-
prarles mil y ochocientas ouejas, para que có la lana, y algo-
dón hizieffen sus vestidos, aunque no se lograron todas: por-
que quitando la vida al Padre Pedro de Espinosa vnos In-
dios barbaros, robaron juntamente parte de las ouejas.

Atribuimos todos esta abundancia a la deuocion que se
entablò de que todos oyessen Miffa todos los dias, mo-
uióles a esta deuocion algunos exemplos que desta materia
escriuen los Autores. Hizieronse Iglesias faciles, capaces,
y vistosas, renouaronse los instrumentos de baxones, corne-
tas, vigolones, arpas, citoras, viguelas, monacordios, con
que a canto de organo a dos, y tres coros se celebran las Mis-
sas. Colocamos el santissimo Sacramèto, cuya festiuidad del
Corpus se celebra con pobreza; pero con deuocion, y asseo,
ponen sus Altares, hazen sus arcos de que cuelgan los paxa-
rillos del aire, los animales del monte, y pezes del agua; po-
nen por donde ha de ir el Sacerdote con el Señor, esteras,
porq̄ no pise el suelo, derramã por las calles (en lugar de las
monedas que en triunfos suelen los poderosos) de los frutos
que cogen, sobre que pise el Sacerdote, y aquello recogido
despues lo guardan para sembrar. Comulgan quatro vezes
al año a ochocientas, y a mil personas en cada pueblo, con
muy buena preparacion de confesion, y limpieza de almas.

De algunas cosas que sucedieron de edificacion.

§. XXXX.

F Vera diuertirme mucho si por menudo huiera de
referir las cosas que sucedieron de edificacion en
este tiempo trabajoso, que el rigor durò tres a-
ños, dirè algunos. En aquella reduccion, donde
contamos la quema de huesos, oraculo del demonio. Auia
vn Indio viuo, que en la vida, y disposicion disforme de
su cuerpo se le parecia mucho, llamauasse Zaguacari, que
quiere dezir el Hermosico, poco dezia con el este apellido,
porque era de estatura muy corta, tenia pegada la cabeça a
los

los ombros, y para boluer el rostro atras boluia todo el cuerpo, los dedos de las manos y pies imitauan mucho a los de los paxaros, torcidos hàzia abaxo, las canillas solas se vian en sus piernas, y en pies, y manos tenia poca, o ninguna fuerza: viendose impossibilitado de poder sustentarse con el trabajo de sus manos, quiso valerse de su buen ingenio, y eloquencia rara, con vna natural retorica, con que tenia suspensos a los que le oian; y aunque su disposicion de cuerpo le hizieran a otros contemptible, la nouedad del monstruo cauaua espanto reuerencial a todos, supo lograr su dicha: porque dandose a embustes, y mentiras ganò el honor de Mago; subio despues a ser tenido por Dios, fingia dar las lluias, los buenos temporales, las cosechas; y si saliã mal sabia muy bien mentir, atribuyendose a si el efeto, por causas que a el le dauan de no acudir a el en sus necesidades: tenia tal astucia, que no solo a los Indios comarcanos tenia engañados; pero aun a los muy lexanos, y aũ de los mismos que seruiã a los Españoles, y muy antiguos Christianos, distantes muchas leguas, acudian como en romeria a verle, y el taimado recateaua mucho el mostrarse, con que crecia mas el deseo de verle. Tuuimos noticia deste, y que su habitacion era en vn muy alto cerro, y que el pueblo pretendia en muriendo hazerle Templo, al modo de los que ya vimos. Embiamosle a llamar al dissimulo, como para honrarle, rezelo-se el, y los del pueblo dezian, que si se lo quitauamos les quitariamos el comer: porque el como Dios les prouea abundantemente. Vino al fin a vernos, tratamosle bien, rogandole, que no estrañasse el venir a menudo a vernos.

Llegò la Pascua de Nauidad, juntaronse en aquel pueblo muchas tropas de Indios de los comarcanos, juzguè por ocasion nacida, a bueltas de regozijo desentronizar este demonio, y pernicioso idolo, hizele llamar, dixele quan festiuo era aquel dia, y que el con su persona nos auia de alegrar cõ vn juego muy vsado entre Christianos, que le auian de vendar los ojos, y si el vendado asì cogiesse alguno, le daria vn buen premio, dificultolo vn poco; pero vencido del amor del premio se dexò vendar: teniamos preuenidos vnos moços, hijos de padres muy Christianos, para que empeçassen el juego; juntose a este juego en nuestra casa mucha copia de gente aduenediza, y del pueblo: empeçose el regozijo, y los

mus.

CONQVISTA ESPIRITVAL

muchachos a hazerle cocos, a imitar su torpe modo de andar, a tirarle de la ropa, a darle golpes, y empellones, hasta arrojarle en tierra: el pobre, ya empeñado en la codicia de alcanzar el premio, procuraua agarrár a alguno: quedaron los circunstantes aſfombrados de ver su Dios tan bien escarnecido; los muchachos del pueblo a grandes gritos, y risadas (entre la admiracion) lo celebrauan; pero arrojando de si el respeto y temor que auian tenido a aquel monstruo, con gran furia embistieron a el, y le pararon tal, que la compasion me hizo quitarſe de las manos.

Hizoſe con el algunas otras vezes este juego, de que los niños gustaron tanto, que ya le andauan a buscar para entretenerſe. Recogimosle en casa, y dimosle por ocupacion, que barrieffe la cozina, el patio, o antepuerta de la Iglesia, q̄ se entretuuieſſe en hazer cestos, y que a su tiempo acudieſſe a la doctriua. El aplicando su buen juicio a la verdad, dexada ya la mentira, aprendio muy bien lo neceſſario para su bautiſmo, puſimosle por nombre Iuan, acudia a la Iglesia todos los dias a oír Miſſa; venian de muy lexos a verle gente honrada, a quienes el en lugar de las paſſadas mentiras les predicaua verdades, descubriendoles sus embustes, y paſſados enredos, con que hizo muy gran prouecho.

En la transmigracion, y tempeſtad que auemos dicho nos ſiguio ſiempre, y en la trasportada reduccion de Loreto le tuuimos ſiempre en casa, donde procedio como Chriſtiano, y aun Predicador de Chriſto, alli adolecio, curele en casa cō el cuidado que la caridad pedia, recibio todos los Sacramentos con muy gran deuocion; la noche en que murio me embiò a llamar, y me dixo eſtas razones: *Padre mio, que verdaderamente lo he ſido de mi alma, mucho te deuo, y muy agradecido me parto, con conſiança en Dios que he de ir al cielo, por el medio que tomaste de abatirme, para q̄ mi neceſſidad no me perdieſſe. Contẽto muero porq̄ gracias a Dios he recibido los Sacramẽtos todos, y no ſiento en mi alma coſa ninguna q̄ me dẽ cuidado, ni boberias paſſadas ſolo me dan pena; pero ſio en Dios q̄ me darà el perdon q̄ ſiempre concede ſu miſericordia. Ahora te quiero reſtituir lo q̄ no es mio, oluido mio ha ſido no auerlo hecho antes: ſacò del pecho vna bolſilla, y della vn pedazillo de cadenilla, y vna aguja, y me lo entregò, diſiendo: Eſto no es mio, q̄ jũto a tu celda lo hallè, y haſta agora lo he tenido. Cõ-
fiello*

fieſſo que me dexò confuſo, y embidioſo de ver alma tan ſu-
zia ayer, y oy tan pura, y limpia, que vn ſolo alfiler le picaua
la conciencia. Ayudele con conſejos para la partida, y ha-
ziendo feruorofos actos, cerrò los ojos a las cosas munda-
nas, con prendas de que los abrió a las celeſtes.

Muchas muertes de aqueſtas pudiera contar, y mudan-
ças de peores vidas, la breuedad me pide que las calle, ad-
uierto ſolo vn ſentir comun que allà ſe tiene en aquellas par-
tes, que es muchiſſima gente la que ſe ſalua: porq̄ tenazmen-
te tienen la Fè, y con perfeuerancia obran.

Ya eran paſſados quatro años en peregrinacion, hambre
y deſaſoſiegos, parecionos era ya tiempo, no ſolo de co-
brar el ſoſiego neceſſario para la Chriſtiana vida, ſino aun
de auentajarlos en virtud, y aſi tratamos de eregir vna Cò-
gregacion de nueſtra Señora: hizimos eleccion de ſolos do-
ze, los mas auentajados en virtud. Empeçoſe cò mucha fieſ-
ta de muſica, y celebridad de Miſſa, y Sermon, Comulgaron
los Congregantes eſte dia, que no cauſò poca emulacion, y
ſanta a todo el pueblo. Hanſe ido recibiendo poco a poco
otros eſcogidos, que han ſido la ſazon de vna muy auenta-
jada virtud, acuden a ſu Congregacion; con toda diligen-
cia, tienen ſu platica todas las tardes los Domingos, y a ve-
zes conferencias de como ſe aprouecharan en la virtud, a
que preſide vn Padre, Comulgan mas a menudo que lo reſ-
tante del pueblo, en ſus confeſſiones, no viendo el Confefſor
pecado graue, y preguntados ſi han caido en alguno, respon-
den, que ſon ya de la Congregacion, y que fuera coſa diſfor-
me a tales perſonas admitir pecado: y no ſolo los recibidos
ya; pero aun los pretendientes, responden, que no es razon
que pretendiendo entrar en Congregacion de vna Señora
tan limpia enſuziè ellos ſus almas con pecados: y comunmè-
te la deuocion de la Virgen ſoberana ha cobrado grande eſ-
fuerço, no ſolo en los adultos, ſino en los niños, y niñas, lla-
mandola comunmente nueſtra Madre. Dixera muchas cosas
en confirmaciò de aqueſta deuocion ſantiſſima, callolas por
la breuedad, y porque los exemplos que aora dire declaran
mucho mi intento.

Cautiuaron los de ſan Pablo, entre mucha gente, vna In-
dia moça, caſoſe en el Braſil, donde dio ſoltura a ſus deſeos,
(y no ay que eſpantar, que la falta de enſeñança cauſa eſtos

ire

CONQVISTA ESPIRITVAL

inconuenientes) oyò, que nuestros feligreses Comulgauan, y viuian Christianamente en las reducciones que en Guaira teniamos, encendiofele el deseo de gozar de aquella vida, solicitò a su marido que la sacasse de aquella brutal vida q̄ tenían. Pusieronse en camino por cerrados bosques, huyendo de la crueldad que en ellos exercitaria su amo si siguiéndoles les diese alcance. Padecieron en esta peregrinaciõ muchos trabajos, por falta de comida, y de camino, y carga de dos hijos que lleuauan. Viendose esta muger flaca, y sin fuerças, y rendida casi al cansancio de manera q̄ juzgaua no podria seguir, ya su camino, sino dexar alli su cuerpo sepultado. Hincose de rodillas, y con deuotas lagrimas pidio, a nuestra Señora la diese fuerças para llegar a su pueblo de Loreto, donde se ofrecia a seruirle, parece que fue oida, segun mostraron los efectos: porque acabada su oracion se hallò ya otra, con fuerças, y aliento con que prosiguieron su viage, y al fin de auer caminado mas de 300. leguas llegaron a su destinado pueblo, donde el Padre Francisco Diaz sabida esta peregrinacion los hizo comodar, muy bien defendiendolos de vn ladron q̄ como bienes moltrencos juzgaua le perteneciã.

Pareciole q̄ estaua ya en la gloria, diose muy de veras a la deuocion de la Virgen, oia cada dia Misa, pidio luego la Comunion, cuya hambre le traia, disiriosele hasta que estuiese bien instruida en las cosas de la Fê, que nunca auia oido (que a este modo bautizan los mas cauales Curas) viuió en esta reducciõ algunos años, confessando amenudo, y Comulgando quatro vezes al año. Murio su marido, instò a los Padres q̄ casassen su hija, con deseo de q̄ perseverasse en limpieza con su marido, y no maculasse antes de casarse su honestidad; criò a otro hijo varon cõ todo cuidado, enseñandole el temor de Dios. En la transmigracion q̄ vimos destos pueblos no ayudò poco a questa buena muger, q̄ como experimentada aconsejaua a todos, q̄ antes perdiessen las vidas q̄ verse en manos de aquellos piratas de S. Pablo, cuyo viuir era bestial.

Padecio en la mudança gran trabajo, a que acudimos socorriendola con comida, y vestido, desamparola su hijo por enitar trabajos, sintio la buena madre su ausencia, no por otra cosa sino porque temia se echasse a perder, y maculasse su alma con pecados, y mostrando su afecto me dixo vn dia:
Mas quisiera a mi hijo verle muerto aqui a manos de la necesidad,

fidad, y hãbre, que verle ausente en partes donde temo ha de ofender a Dios. Traxeron a este moço las oraciones continuas de su madre, la qual, ya recibida en la Congregacion me embiò a auisar que estaua enferma, visitela, cõfessela, y no hallè cosa de que formar absolucion: preguntela, si auia Comulgado el jubileo que auia tres dias q̄ auia passado: dixome, q̄ no, y la causa juntamente, y fue, que los examinadores de la doctrina (examinanse siempre de la doctrina los comulgantes: porq̄ el no repetirla no cause oluido) la auian repelido porque auia errado (turbada) en quatro puntos, que deste rigor vsan los Indios q̄ a los varones, y las mugeres a mugeres examinan, con q̄ se saben bien los Christianos misterios, y son mejor guardados. Iuizio hize, que se hazia enferma para Comulgar a este titulo, engaño Religioso, q̄ no pocas vezes nos hã hecho. Dixele, si queria Comulgar: respondiome, que entendia que su enfermedad era causada de la pena q̄ auia recibido de ver q̄ sus cõpañeras auian sido dignas de recibir al Señor, y sus pecados della la auian repelido: dixele, que se hiziesse llevar en vna hamaca a la Iglesia, modo con q̄ se lleuan los enfermos. Dixo con vn alentado consuelo de auer oido mi liberalidad en ofrecerle la comunión) sirua de confusion a alguno) Padre yo ire con mis pies, ayudada de vn vzeulo, a recibir a mi Dios, y mi señor: confieso que me enternecio, y causò no poca deuocion. Comulgò, y boluiendo a su camã en breues dias, recibidos todos los Sacramentos, y con feruorosos actos acabò la vida.

Acudieron mugeres a amortajarla, y tres mancebos de la Congregacion a velarla aquella noche (oficio que a los de la Congregacion solos se ha encargado) Llegò la media noche, quando vieron que la difunta dana muestras de vida meneándose, y forcejando a desemboluerse de la mortaja, acudè luego, desatandola, y venla viua, lo primero que dixo fue: Llamadme al Padre: dixerõle que yo estaua ausente en otro pueblo cercano: Pesame dixo q̄ el Padre estè ausente: porq̄ tenia mucho que dezirle para su consuelo; llamadme al Padre Iuan Agustin, que a el se las dirè: mientras le llamauan al Padre pidio a vno de los q̄ la auian velado vn rosario, y vn Christo pequeñito de metal que tenia al cuello, y tomandolo con mucha deuocion, y reuerencia començò a besarlo, y aplicarlo apretadamete al pecho. Corrio la voz por el pueblo.

que:

CONQVISTA ESPIRITVAL

que aquella muger Isabel auia refucitado, y como su buena vida le auia dado buen nombre, acudio mucha gente a su casa, y hablando a los de la Congregacion les dixo desta suerte: † Hijos mios, los de la Congregacion de nuestra Madre santissima, y Señora nuestra, por vuestra causa vengo otra vez a mi cuerpo, yo mori verdaderamente, y tengo de viuir aora cinco dias solos: porque solamente vengo a traeros vnas buenas nueuas de parte de nuestra Madre y Señora la Virgen santissima, de que està muy contenta con esta Congregacion, y la agradan mucho los que viuen en ella, y os dize la lleueis adelante, y yo de mi parte os lo ruego, y que mireis bien la obligacion que teneis de seguir la virtud, y dar buen exemplo, y de amaros vnos a otros, y de cumplir los consejos que os dan los Padres. †

Llegò el Padre Iuan Agustín, y ella prosiguió diziendo: † Luego que passè desta vida fui llevada al infierno, donde vi vn fuego horrendo, que arde, y no da luz, y causa grande temor, en el vi algunos que han muerto, y viueron en nuestra compañia, y los conocimos todos, los quales padecian muchos tormentos. Luego me llevaron al cielo, donde vi a nuestra Madre, tan hermosa, tan resplandeciente, y linda, tan adorada, y seruida de todos los bien auenturados, y en su compañia innumerables Santos hermosissimos, y resplandecientes, q̄ todo lo de por acá es vafura, estiercol, y fealdad, allá es todo tan hermoso, allá todo es hermosura, todo belleza, y riqueza. Allí vi los que han muerto de nuestra Congregacion muy resplandecientes vestidos de gloria, luego que me vieron me dieron mil parabienes, y principalmente por ser yo de la Congregacion, y os embian grandes recados, y principalmente, que lleueis adelante esta Congregacion, y seais verdaderos Christianos. †

Fue llamando esta buena muger a todos los del pueblo, varones, y mugeres, y les exortaua al amor y caridad, que oyessen Missa siempre, que hiziesen buenas obras, que dies- sen la limosna que pudiesen a los pobres, que cúpliesen los preceptos diuinos, tratauales marauillosamente de la fealdad del pecado, de la hermosura de la virtud, del horror del infierno, del temor del juicio, y cuenta estrecha que Dios pide, de la hermosura de la gloria. Y aunque llamó a todos, no llamó a su hijo, y a lo que pareció, para castigarle con esto,
por

por el descuido que tenia en no poder ser recibido en la Congregacion, y rogandole que lo llamasse, no quiso hasta el ultimo dia de su vida, entonces lo llamó, y le dixo: † Yo no te he querido ver, porque no eres de la Congregacion, mira que pidas luego a los Padres que te reciban, no te apartes dellos, sírvelos, y amalos siempre, que son nuestros verdaderos Padres, no ofendas a Dios, para que seas digno de ir a gozar de aquella bienaventurança. † Lo qual el cumple muy bien: porque luego instò a que le recibiesen, y sírue el por su persona a los Padres, y procede como Religioso. Entre las mugeres que concurrieron a ver a esta buena muger se llegó vna, a la qual mandò salir de alli, y aunque entonces no se supo la causa (porque parecia viuir biẽ) se descubrió que viuia mal, la qual reconocida por aquel desen, hizo vna buena confession, y mudò de vida, y es oy de raro exemplo.

Auiendo cumplido esta buena muger con su legacia, y cumpliendose los cinco dias que dixo auia de viuir, se despidio, derramando todos muchas lagrimas, y con toda paz y sosiego durmio en el Señor. Tuuo siempre el Rosario, y Cruzifixo que pidio, tan apretado, que despues de muerta con mucha fuerça aun no se lo podian quitar. Los efectos que dexò fueron maravillosos: porque no quedò persona en el pueblo que no se confessasse, con muy buenos deseos de imitarla, cuya memoria viue oy muy fresca.

Despues de auer estado enterrada ocho, o nueue meses, con ocasion de enterrar alli otro difunto, la sacaron con las carnes enteras, flegibles, y sin ningun mal olor, pusimosla en otro mas decente lugar. Tuuo noticia vn Religioso deste caso, y con Religioso afecto me pidio le embiasse el Rosario, recibiolo el Padre con estima, y aprecio. Morianse en su reduccion muchos niños de peste, sin que ninguno escapasse, con mucho sentimiento dixo vn Indio, que vn hijo vnico que tenia se le estaua muriendo, condolido el Padre, y no hallando otro remedio, le dio el Rosario, sin dezirle cuyo era, para que lo pusiesse al niño: boluio el Padre dentro de poco tiempo, diziendo, que su hijo estaua ya bueno, y sano.

CONQUISTA ESPIRITUAL

Profigue otro suceso semejante.

§. XLI.

OTro caso semejante a este sucedio en esta misma reduccion. Criose entre las demas niñas vna en la doctrina, a q̄ acudia siempre. De 18. años la casamos con vn moço criado en nuestra casa, y de ambos puedo dezir, q̄ no perdieró la gracia bautismal. Murio el moço muy en breue, con muy buenas prendas de su saluacion: porq̄ los criè, y tratè sus almas hasta la muerte, poco despues adolescio ella, y auiendo recibido todos los Sacramentos, la vispera de su muerte me llamò, y me hablò desta manera: *Padre ya me muero, y cò alegría, y cò suelo, porq̄ no tengo cosa q̄ me de pena, pidote q̄ no entierres mi cuerpo en el cimiterio, sino dentro de la Iglesia, delante de la Imagen de nuestra Señora: y tambien te pido, que ruegues a Dios por mi, que yo te prometo, que viandome en el cielo rogarè a Dios por ti.* Espirò a media noche, velauanla los de su casa, y algunos de la Congregacion; auiendola ya amorrajado, al cabo de tres horas dio muestras de estar viua, o ya que huiesse muerto, como ella dezia, o que fuesse paraíso, acudieron los de su casa, desataronla, pidio q̄ me llamassen: yo deseoso de que me cumpliesse la palabra, oyendo el llanto de su casa, a la vna de la noche me puse delante del santissimo Sacramento, a cumplir la que yo la auia dado de encomendarla a nuestro Señor, descaudo el dia para dezirle la Misa. Llamaronme, y ya estaua gran parte del pueblo en su casa, con velas de cera en las manos, y aunque le preguntaron les dixesse algo, respondia: *Venga el Padre, que entonces oireis lo que me ha pasado. Hallelu muy alegre, y al parecer no como difunta, ni como enferma que moriria en muchos dias: tenia entre sus braços vna Cruz de madera de tres quartas; en la alegría del rostro parecia vn Angel; hizome sentar junto a si, y dixo. Padre mio, yo pasè desta vida esta noche, lo primero que vi fue vna tropa de demonios muy fieros, que me salieró al encuentro, traian vnos garfios, con que me pretendian agarrar; pero vn Angel de grande hermosura q̄ estaua conmigo me defendio, y con vna espada de fuego ahuyètò los demonios. Este Angel me guiò al infierno, a q̄ viesse el espantoso fuego q̄ padecen los còdenados: oì alli grãdes auilidos de perros, bramidos de toros,*

fil.

filios de serpientes q̄ dauan los demonios; allí vi como aporreauã, y atormētauan las animas q̄ allí estauã, conocí entre ellas algunos q̄ viuieron entre nosotros; pero ninguno de la Cgõregaciõ. † Dixome de dos mugeres q̄ auia visto en aquel lugar, cuya mala vida me dio mucho cuidado, y estuue para desterrarlas del pueblo, y auia quinze dias q̄ eran muertas, eran aduenedizas de los montes, y poco dadas al entrar en la Iglesia. Y esta buena muger antes de morir no supo que eran ellas muertas, y así lo cõfessò. De otro moço me dixo, que aunque criado desde niño en nuestra escuela, se aprouechò muy poco: porq̄ auiendole yo lleuado por maestro de escuela a vn pueblo de Gentiles, procedio muy mal, y castigado bien le saquè, y boluiendo a su tierra murio, y aunq̄ confesado se pretamio q̄ auia muerto mal preparado. † De allí (dixome) me lleuò el Angel a ver la gloria de los bienauenturados, vi a Dios en vn asiento y trono hermosissimo, rodeado de infinitos bienauenturados. Preguntele como era Dios, q̄ forma tenia? No se (dixome) como es, ni su grãdeza la podre dezir, porq̄ ni palabras ay con que dezirlo, ni cosa en esta vida con q̄ hazer cõparacion, solo con el fuego dire algo: Era vn resplandeciẽte ser infinitamente mas q̄ el fuego, no quema, alegra, y regozija el alma su vista, no puedo dezir mas. Vi tambiẽ a nuestra Señora, mas como te dirè su hermosura, q̄ no ay con q̄ cõpararla, ni la alegria con q̄ estauan aquellos bienauenturados: y solia repetir de quando en quando. Ha Padre q̄ cosas tan lindas son aquellas q̄ allí vi, todo lo de por acá es feo, y despreciable, acá en este mundo no ay gente, es des poblado todo, en cõparacion de lo q̄ allí vi, solos los Angeles q̄ vi son mas q̄ las arenas, y mas que las hojas de los arboles destos montes. Allí conocí muchissima gente destas reducciones, y entre ellos a los tres Padres q̄ murierõ en Guairã, tenían grande gloria. Vi a Isabel (la q̄ diximos auia resucitado) la qual me dixo: Hermana mira bien aqueſtas cosas, para q̄ allà las cuentes a los q̄ viuen en la tierra. Sèti entõces esto q̄ me dixo: porq̄ entãdi auia de boluer acá, y me pesaua de dexar aquellas tã lindas cosas; pero conociẽdo mi dolor me dixo: No tengas pena, q̄ quiere la Madre de Dios q̄ vayas a anunciar todo esto a nuestros parietes, para q̄ se animẽ a seruir a Dios, y no se cansen de seguir la virtud. Y oy en este dia has de boluer acá, para no dexar mas aqueſta vida. Y esta es

CONQUISTA ESPIRITVAL

Padre la causa de mi venida, y deseo ya boluerme a aquella bienauenturada vida, y ojala que todos los destos pueblos se muriessen oy, sin que quedara ninguno, y fueffen conmigo a ver aquellas lindezas, que yo vi, que lindos niños, que danças, que regozijos vi: hazian estas danças los niños que han muerto despues del bautismo en estos pueblos, y entre ellos vi a mi hijo (auia muerto de quatro meses) vi a mi marido (y por sus nombres dixo muchos que auiamos criado en nuestra escuela, y doctrina, con muy singulares particularidades de su predestinacion) Padre, no te canfes (dixo) de enseñar el camino del cielo a estos mis parientes, para que se saluen: porque es increíble el bien que les hazes. O sino cometieffen pecado! O si amassen a Dios de todo su coraçon! O si cumplieffen todos sus mandamientos! Como se hallarian contentos a la hora de su muerte. † Hizo llamar a los de la Congregacion, exortolos a la perseuerancia, diziendoles, que la Virgen se agradaua mucho dellos, y de aquel santo exercicio. Auia muerto pocos dias antes vna moça criada desde su niñez en todo recogimiento, confessandose cada ocho dias: y puedo afirmar con toda verdad (porque tratè su alma toda su vida) que jamas cometio culpa mortal. Desta afirmò auerla visto en el cielo con muy gran gloria, y que le auia dicho: † Dezid a mis padres, que no me lloren por muerta: porque estoy viua, y con la gloria que ves, que ellos profigan en la vida que hazen, para que sean dignos de venir a hazerme compaña. † Han sido, y son al presente los Padres desta moça de rarissimo exemplo. A los Caziques del pueblo los exortò al buen exemplo, y en particular, que ayudassen a los Padres, en procurar el bien de las almas de sus parientes. Llamò a vna hermana suya, y le dixo: † Hermana encargote mucho que cuides de la enseñanza de nuestra madre, y le renueues las cosas de nuestra Fè: porque te hago saber que muchos viejos y viejas vi en el infierno. † Fue deuotissimo expeçaculo ver a vna muchacha, que antes de casada, y despues de viuda guardò singular recogimiento, y recato en hablar, verla aora hecha Predicadora, y Apostol de de su gente, ver juntamente el pueblo con velas encendidas, derramando todos ternissimas lagrimas, yo confieso que en mi causò deseo de morirme luego, y de seruir a Dios con
mu-

muchas veras, con vn singular cariño, y amor a las cosas de la bienaventurança, y este mismo causò en todos, como se vio luego que espirò por las obras. Diez horas estubo hablando, y esto me causò no poca admiracion, verla continuamente predicando, y anunciando el Reyno de Dios. Llegò la hora de su transito para la vida eterna, como se puede entender de su inculpada vida: *Ya es hora Padre* (me dixo) *de que me vaya a aquella patria mia, donde se vive la vida verdadera, quedate a Dios, y no te olvides de mi alma, que yo no me olvidarè de ti en aquella bienaventurança.* Preguntele si tenia algo de que confessarse: dixo, que no la daua pena cosa, fino verse en esta vida: Cruzò sus brazos sobre la Cruz, que nunca la dexò, perdio la habla, preguntete si se auia de acordar de mi, y de sus parientes en el cielo: dixo inclinando la cabeça, que si, con que despidio su alma como en suauè sueño; quedò su rostro hermoso, como vn Angel, tan lexos de causar horror, que nos arrebatua el coraçon su Angelico agrado, y hermosura, prendas buenas de que iba a su deseada patria. Confieso, que con auer cinco años que esto sucedio la tengo muy presente, y me anima su memoria; y quando esto escriuo me enternece el animo, y me enferuoriza a su imitacion.

Parecio luego que los del pueblo celebrauan la semana Santa, no quedò varon, muger, ni niño que no se confessasse, y con curiosidad pregùtè a todos, que le auia mouido mas de las acciones, y dichos de aquella buena muger, y todos pròptamente me refirieron alguna particularidad q̄ auian aplicado a la memoria, vnos dezian algo de la gloria, otros de las penas, otros de sus parientes, que ya estauan gozando de Dios, y aquella buena muger auia visto. Por las calles de noche se vian diciplinantes; a la puerta de la Iglesia se açotauan muchos. Finalmente fue vn grande estimulo para todos, y principalmente para los de la Congregacion, y en muchos dias no trataron de otra cosa, con singular prouecho.

CONQVISTA ESPIRITVAL

Cuentanse otros casos particulares.

§. XXXII.

VNA Deuota muger, y anciana adolecio, y llegando al punto de la muerte, recibidos ya los Sacramentos, y agonizando con la muerte, me parecio que no viuiria vn quarto de hora, ronca la voz, y leuanto el pecho, estuuo desta forma mas de vn mes, llamauame a menudo, y viniendo a la confesion no auia cosa, causò admiracion muy grande: auíome vn deuoto Indio, que entendia que la muerte no hazia presa en aquella muger, porq̄ que tenia sospecha que no era Christiana, la causa de la duda fue ser aduenediza, y auersenos juntado en la mudança de pueblos ya dicha, y afirmar ella que era Christiana; hallê q̄ no lo era, bautizela, estando con todos sus sentidos, y respondiendome muy bien a las preguntas, acabado de recibir aqueste Sacramento espirò.

Durmiendo vn principal Cazique, y de mucha virtud, se llegó a el vna persona, y le despertò diziendo: Mira lo que tienes junto a ti, y reparando vio vn poço muy profundo, lleno de fuego, y en medio del vna cama muy encendida, en que estaua vna persona dando buelcos, y grandes alaridos: Conoces (dize) a este que aqui ves? Respondio, que no lo conocia: Mirale bien (dixo) que yo se que le conoces, reparò bien con la vista, y conociole, y era vn Cazique muy principal, que aun viuia, y era deudo suyo. Esta cama (dixo) que ves está preparada para esse, y para otros que no quieren emendar la vida, y los pecados que esse haze no los ignoras. El Padre Francisco Diaz, a quien se auisò desto, cò prudencia le amonestò, que no declarasse a ninguno la persona; pero que en comun dixesse lo que auia visto.

No fue la vision vana, porque de así a pocos tiempos, estando este Cazique que fue visto en llamas, a la puerta de su casa, vio, que su aposento ardia, entrò a socorrer vna caja, que era todo su caudal, y permitiendolo Dios se encendio tanto, que cogiendo la puerta la cerrò al triste, dio crueles voces pidiendo le socorriesen, acudio el pueblo; pero vedauales el fuego la entrada: viendose el triste en aquel aposento ya encendido, tendiendose en el suelo se procurò reparar

con

con vn cuero de vaca: apagaró por vna parte, y dando lugar el fuego entrarón, y le hallaron aun viuo, y en vna cama de fuego, como el otro lo auia visto, estava negro como vn carbon, y aunque con el alma en el cuerpo, ya sin habla, y sin poder dar señas algunas de contricion, fue notsblemēte vicioso, y el que mas nos dio en que entender cō sus escandalos, q̄ de vezes propuso de emendarse; pero luego boulia al fuego de su concupicencia, en tanto grado, que propuse si muriesse enterrarle a la puerta de la Iglesia, cō particular señal, para memoria, y exemplo. No paró aqui la justicia de Dios para con este muerto, ni su misericordia para con los viuos. Estádo vn moço Congregante, y de buena vida, ausente deste pueblo, y ignorante de la vision y presagio que deste muerto huuo, ni de su quema y muerte; estando el despierto vio cabesi vna figura que le dixo: Aduierte a esto que te quiero mostrar, y al punto en su presencia vio a este Cazique quemado, en vna figura horrible y espantosa, el qual estava assentado sobre vn demonio muy feo, negro como Etiope, y encédido en fuego: Conoces a este pobre? (le dixo la figura) Si, (dixo el moço) bien le conozco, pues mira que cuentes a tu pueblo lo que has visto, que para esto he hecho esta demostracion, y para exemplo de los que soltandoles riendas a sus vicios no dan lugar a la misericordia diuina. El moço bien espantado, y casi perdido el hablar, nos dio cuēta de lo q̄ auia visto, q̄ aprouechó mucho, q̄ este es el fin que Dios pretēde, dando fuerça a nuestra predicacion con semejantes suceffos.

Apuraua el demonio a vn moço de la Congregacion con dudas de las penas que en el Purgatorio padecen las almas, no le satisfacian nuestros sermones y exemplos, estádo este moço medio despierto se le aparecieron dos personas vestidas de blanco, de muy hermoso aspecto, y le dixeron: Venimoste a enseñar lo que son las penas del Purgatorio, y le metieron en vn fuego terrible, y le dixeron: Aqui has de estar solos cinco dias, despues de los quales te sacaremos, sintio cruelísimos tormentos, tales que juzgaua auia estado alli muchos años, y quejandose les dixo: Como me auéis engañado, pues ha muchos años que me teneis aqui? Engañaste (le dixeron) porque aún no ha passado la mitad de medio quarto de hora, en lo qual echaras de ver que tales son las penas del purgatorio, con que quedó bien enseñado de su duda.

CONQVISTA ESPIRITVAL

Profigue la misma materia de cosas particulares.

§. XLIII.

HA Querido nuestro Señor darles a entender quan acepta le es la deuocion que tienen con los Santos. Vn Indio de la Congregacion tuuo deuoció de guardar los papelicos de los Santos q̄ le auian cabido despues que era Congregante, y ya tenia onze, guardolos en vna bolsica donde traía vn pedazico de Agnus aforrado, y vn poco de cera bendita; puso se a trabajar en su oficio de herrero, colgó sus reliquias en parte donde con la Buza, cayeron entre el carbon, y sin reparar echò aquel carbon en la fragua, en donde por el humo que hazia, reboluiendo las brasas hallaron la bolsa quemada toda, y los papeles, cera, y Agnus, sin lesion, ni sin derretirse mas que si estuuieran en agua. Lleuaronme esto marauillados desta marauilla.

Caminauamos dos Sacerdotes a visitar vn pueblo, aloxamos en vn desierto, bien cansados, no podiamos dormir, con vna graue inquietud: concertamos de caminar de noche, por ser buen camino, y auer Luna, amanecimos a vista del pueblo, auiendo caminado toda la noche sin cansado alguno aun a vista del pueblo, nõs salieron a recibir vnos moradores de aquel lugar, preguntè si auia enfermos, dixeronme, que no, y que sola vna vieja auia muerto el dia antes, y que tratauan ya de enterrarla; llegamos al pueblo, y preguntè por la casa de la India, dixeronme, que no me cansasse en verla: porque ya estaua muerta: Vamos (dixe) le dirè algun responso: entrè en la casa, que era tan lobrega que no se via cosa della: Donde està la muerta? (dixe en voz alta) respondió la muger: *Padre aqui estoy, que no estoy muerta, y te estoy esperando para confessarme.* Cõfessela cõ harto cõsuelo mio, y acabada de confessar perdio el habla, y entregò su alma al Criador, q̄ tanto estima sus almas, redimidas con su sangre.

Embidioso el demonio de verse despojado de los despojos que tiranicamente posseía, quiso prouar la mano, a ver si se podia boluer a entablar con los huesos de Magos q̄ atras diximos. Estaua vn moço de muy buena vida enfermo meses auia, y estando con el sus padres a la vna del dia, vio el moço antesi vn Etiope desnudo, que lleuaua en vna esportilla vnos huesos de difunto, preguntole quien era. Soy (dize)

te) uno de aquellos que a queste vuestro Padre quemò (de que ya queda dicho) pues ¿quieres aquí? (le dixo el moço) Végote a ver (le respondió el demonio) porque deseo que seas mi amigo, vete de aquí (le respondió) que no quiero tu amistad, y si te quemaron como te atreues a venir aquí. Fuesele acercando, y el moço inuocaua el nombre de Iesus, y a dezir al demonio, que se fuese: el procuraua con palabras blandas que le diese oídos a sus embustes. Yo soy (le dixo) el q̄ de veras os amo, y vengo con deseo de enseñaros la verdad, que aquestos Padres no os la dizen, yo os doyo lo que tenéis, porque soy vuestro Dios. Mientes (dixo el moço) que tu eres demonio. Y diziendo esto se le entrò en el cuerpo. Dio muy grandes voces el moço, llamando a Dios en su ayuda, y diziendo al demonio, que le dexasse, los circunstantes, que eran muchos, y sus mismos padres estauan atonitos: porque si bien no vieron al demonio, oyeron sus palabras fuera, y dentro del moço, cuya voz oían en su boca, y la del demonio, en el estomago. Pidio el enfermo que me llamassen, y era ocasion en que me auia acudido la fiebre, rehusaron llamarme. Viendose el moço atormentado de tan mal huesped, pidio a su padre, q̄ le açotasse fuertemente, q̄ con esso saldria aquella bestia; el amor le hizo rehusar esta accion; pero la madre juzgado por bueno el remedio cogio vnas cuerdas, y açotado a su hijo, q̄ le rogaua le diese fuertemente, y al demonio, q̄ saliesse, al fin despues de varias demandas y respues salio, dexandole molido. Fuile a ver pasado mi trabajo, confesso se, cuya conciencia era muy pura. A la media noche, asegurado que los de su casa dormian, se leuato, no auiedo podido hazerlo en algunos meses, y en las puertas de la Iglesia tomò vna disciplina, al salir le siguió vn vassallo de su padre, y como le vio q̄ se açotaua crudamente, dio auiso, y en braços, por su flaqueza, le boluieron a casa.

No quiero olvidar otro caso que pocos metes despues succedio en esta misma reduccion. Adolecio vn Cazique principal, que nos ayudò mucho antes de la transmigracion de los pueblos en la quema de los cuerpos que ya he dicho, mas de vn mes lleuò en la cama; salio de su aposento, como pudo, a gozar de la serenidad de la noche, en el Verano, a penas salio a la calle quando le rodearon cinco bultos, con hornamentos ricos, y olorosos, temio, pero asegurado por ellos de buenos espiritus, le preguntaron, si se auia con-

tesg-

CONQUISTA ESPIRITUAL

fessado, dixo, que al principio de su enfermedad lo auia hecho, y que no se sentia con cosa de cuidado: *Tate conosco, (le dixeron) que viues bien, y oyes Missa siempre. Acuerdaste de aquellos buessos q̄ estos Padres quemaron? Si (respondio) Creiste (replicaron) en aquellas cosas que dezian? Nunca crei tal cosa (dixo el Indio) muy biẽ hiziste (respondieron ellos) porque aquellos erã demonios, enemigos de vuestro biẽ y amigos de vuestro mal. Tu auisa a esta gente, que v uan biẽ y oigan la doctrina de los Padres, q̄ os dicen, y enseñan la verdad, si bien ay algunos que son como el peine que tiene algunos dientes quebrados, y no son parejos, algunos se adaptan en la virtud, otros quedan cortos en ella, nosotros velamos sobre este pueblo, y arredramo los demonios, que de noche principalmente os incuã al mal. Y tu rezas el Rosario de la Virgen? Si (dixo) yo nosotros (respondieron) nos honramos con el, y assi lo traemos al cuello, mira, toca este Rosario. El Indio ya guitoso con tan buena platica, y sin ningũ rezelo tocò el Rosario, y vna Cruz, oliò en el vn muy suave olor, q̄ le quedò impresso en los dedos. Quanto baya (profiguiero) q̄ no vas a ver al Padre? Tres semanas ha (respondio) q̄ por no poder tenerme en pie no le he visto. Pues vè mañana a verle, q̄ desde agora quedaras ya sano, y dile todo lo que aqui has oido, y q̄ no se canse en enseñaros, que nosotros cuidamos de defenderos: y mira que luego que aman:zca vayas, y le cuentes esto, porque antes que tu vayas estaremos en su celda y bemos de oir lo que le dizes. A penas sali de la Iglesia de oracion, para mi celda, quando le vi en la puerta, marauilleme de verle: porque sabia que su enfermedad le tenia en la cama; contome todo aquesto, y como de veras estaua ya sano, y en prueua desto empeçò a trabajar en cierta obra de la Iglesia.*

Quiero poner fin a estas cosas que el Señor ha obrado, y la Virgen santissima en su pueblo, callo muchas, contentandome con auer referido breuemente aquestas, a gloria del Señor, que obra marauillas con gente simple, llana y sin doblezes: porque es amigo de la simplicidad, y assi: *Cum simplicibus sermo sine suo eius.* Y como atras he dicho, en Christianidad nueva vfa de nuevos modos, si bien antiguos, y aun necesarios riegos para que plantas tiernas como la de los Indios crezcan en virtud, y se aumenten en la gracia; solo quie-ro añadir vn buen exemplo, no de edificacion, sino de malicia, a proposito de mi intento.

Cier.

Ciertas personas, que su comun sustento tienen librado en la sangre que chupan a estos pobres Indios, y entran a la parte con los de san Pablo. Viendo que auiamos librado esta gente de sus manos, y que no les dimos lugar a que hiziesen presa, escriuieron cartas a varias personas, Prelados, Obispos, y señores, y aun en esta Corte sembraron fama, que yo (que con mil hechos me cargaron la culpa) auia sacado aquellos Indios de sus tierras, y lleuandolos a estrañas regiones los auia muerto en el camino todos, lamentandose mucho deste yerro: cartas tuue de Obispos, y de Oydores culpando mi desacierto, y aun despues que estoy en esta Corte algunos señores del Consejo, a cuyos oidos vino aqueste informe, me han preguntado por tan desastrado caso, y aunque he satisfecho, o por mejor dezir, la verdad misma ha dado voces, seruiria esto poco por respuesta. La Real Audiencia de Chuquisaca nos dio amplia licencia para mudarlos, que con toda esta justificacion se procedio en el caso, que aunque quando llegò estauan ya mudados, llegò poco despues su beneplacito, mas quien dudará que en caso tan apretado quiera esperar licencia para huir el que ve que le ponen el cuchillo a la garganta, la misma ley natural les dio licencia para huir la esclauitud, conseruar su libertad, y aun la Fè, y la salud eterna, que todo lo huieran perdido (como otros) si solos dos dias retardaran su huida. Mas Christiana accion huiera sido escriuir a esta Corte, que los de san Pablo auian cautiado de nuestras reducciones sesenta mil almas, de que oy no ay mil, por auerlos muerto a puro açote, trabajo, y afan, mas como auian de hazer tal que ella, si estos mismos eran comprehendidos en el mismo crimen. Pero para que constasse su falso informe, y que los Indios que ellos dezian auer yo muerto estauan viuos, pedi a cierto Governador, que aceptasse los tributos de aquellos Indios para su Magestad, y con ponerle por referros al Obispo de Paragnay don fray Christoual de Aresti, y al Padre Diego de Alfaro, Rector del Colegio de la Assumpcion, con todas estas diligencias nunca pude alcanzar mi intento, la causa ya se ve, y no quiero fatigarme en explicarla. Muy Christiana accion huiera sido si en este caso me huieran tachado en auer ofrecido yo tributos de vna gente desterrada, y que padecio la tormenta que vimos atras, y aconsejarme,

que

CONQVISTA ESPIRITVAL

que pidiera a su Magestad en merced (bien de vida a tal trabajo) que les diese libertad immunes de tributo, para que lograsen el fruto de su lealtad, pues dexando enemigos ciertos, se ampararon al abrigo con que su Magestad ampara a esta pobre y acosada gente; pero passemos adelante con nuestra narracion, y femos de la verdad, que ella por si buelue.

Muerte del Padre Pedro de Espinosa a manos de infieles.

§. XLIIII.

FVe el Padre Pedro de Espinosa natural de Baeza hijo de padres muy siervos de Dios, tuuieron quatro hijos, y todos los dedicaron a la Cõpañia, vno passò a Indias al empleo de almas, y desde Panama escriuio a sus Padres, q̄ criassen cõ cuido a su hermano Pedro; porque le auia de seguir, y morir a manos de Gẽtiles. El mismo Padre Pedro estando en oracion, y estando aun en España le parecio que le arrastrauan vnos Indios, y de hecho se hallò en tierra, y que le rebolcauan, y tratauan mal: ambos pronosticos prouò el suceso; passò a Indias, donde trabajò en Guaira Apostolicamente, tuuo a su cargo desde sus principios vna reduccion de gente barbara, que amansò con sufrimiento, y paciencia: tenia esta poblacion dos mil vezinos, que hazian 9. ò 10. mil almas, reducidos por nuestro trabajo: de sus virtudes raras pudiera dezir mucho, en la transmigracion dicha de los pueblos trabajò infatigablemente, caminò muchos años a pie, con ser muy delicado, perficionò sus trabajos con dicha muerte: obligole la caridad, y la obediencia a llevar a aquellas reducciones de Loreto, y san Ignacio vnas ouejas para vestir pobres, por la falta de algodõ que causan los yelos, boluendo cõ ellas a media noche vnos bestiatiales Indios Gẽtiles dieron en su aloxamiento, en despoblado, y alli le mataron a palos, encomendanse el seruo de Dios a Iesus, y Maria; reprehendianle los Indios de que inuocasse tales dioses falsos, que mentirosamente llamaua en su ayuda: arguy oles el Padre de su infidelidad, desnudaronle luego en vna rigurosissima noche del Inuierno; y estando el buen Padre encomendandose al Señor, y ofrecien-

ciendole su alma: agraviados los barbaros, y ofendidos de verle tan ansioso del Dios que ellos negauan, le rōpieron la cabeça, dexaronle desnudo, a manos de tigres, que lo comieron todo, solo pudimos auer vn braço, y vna pierna, a que dimos sepultura. Fue muy sentida, y llorada su muerte de los Indios, a quien con su predicacion auia dado la vida y puesto en policia, enseñandoles oficios de carpintero, y fastre, q̄ el Padre por su buen discurso auia alcançado. La misma noche que le mataron aparecio a vn grande amigo, y ayudante fuyo en la conuersion de los Indios, y con alegre semblante le dixo: Ea hermano mio quedaos a Dios, que yo me voy a descansar al cielo. A otro grande amigo del Padre manifestó Dios nuestro Señor dos dias antes el peligro en que estaua, y el mismo dia que le mataron se lo manifestó, y el modo con que le matarō, estando muchas leguas ausente. Dichosa vida, y dichosa muerte.

Aduertencias generales.

§. XLV.

PARA mas noticia de lo que queda dicho atras de las reducciones passadas, y de las q̄ aora dire, pondre algunas aduertēcias generales, q̄ son comunes a todas las reducciones, y poblaciones. Y no es mi intento tratar de las virtudes y hechos de los operarios desta viña, q̄ dexando sus patrias, deudos, y comodidades, se hã metido por tierras estrangeras, sacrificando se a la hambre, y desnudez, y aun al cuchillo (como veremos) renunciando el aplauso q̄ entre nuestros Españoles tuieran en Catedras, pulpitos, y ocupaciones lustrosas (señuelo q̄ al mas remontado halcon abate) ni quiero cōparar aquesta espiritual conquista a otras muy lustrosas: porq̄ esta carece totalmente de lustre esterior, siendo el q̄ tiene interior de infinitas almas. Y si en el Japon ay cuchillo q̄ haze Martires, no saltan acá sacras q̄ lo formã, hallo menos acá las casas, y Palacios, la policia, las sedas, los vestidos Iaponeses, la variedad de comidas y regalos, no digo q̄ los vsen los Apostolicos varones; pero al fin su vista atrae, y entretiene. Acã ay la vestidura y trage q̄ al nacer cōcede la naturaleza a los humanos, siendo fuerça q̄ va sollicito cuidado de los Padres haga cubrir lo q̄ puede ofender a los castos, cō cuidado necessario, y afan cōtinuo de buscarles lana, cordellate, y algodō, y para q̄ con comodidad siēbren este, los

dist.

CONQVISTA ESPIRITVAL

mismos padres, con sus mismas personas les han enseñado a hender la tierra con arado, cosa nueva para ellos; pero bien lograda.

Corint. 14
Ni es mi intento tratar de los operarios que viuen en Colegios, y ciudades de Españoles, cuya penuria haze q̄ en el Colegio mas numeroso ay solos cinco Padres, en otros tres, y Colegios ay q̄ no pasan de dos, cō obligaciones de acudir al cultivo de Españoles, Indios, y negros, a cada vno en su idioma, consejo muy importante del Apostol. *Sine sciero virtutē vocis, ero ei cui loquor barbarus: & qui loquitur mihi barbarus.* Y suele auer en vna ciudad de Españoles Indios de varias lenguas, y ser necesario que los Padres las sepan para su cultivo, y no ay Padre que demas de la natia, y Latina no sepa por lo menos vna lengua estrangera, y muchos dos, y tres, de q̄ se imprimē oy en esta Corte algunos libros, y la de los negros no ha costado poco desvelo el sacarla a luz, y ponerla en los terminos de la imprenta, trabajo biē logrado: porque en las numerosas tropas de armazones que entrā en Buenosaires destos negros, se auerigua siēpre auer dolo en sus bautismos, a cuyo remedio ocurre el zelo de los mismos Retores, y Padres mas graues, acudiendo a los nauios, y a las ataraçanas, dōde como ouejas estan hazinados, cuyas enfermedades, y mal olor retiran aū a sus propios amos, allí les curan los Padres las almas, y los cuerpos, de que todos los años se coge copioso fruto.

La fuerza del Euangelio pretendo explicar, cuya eficacia se ve en amañar leones, domesticar tigres, y de montaraces bestias hazer hombres, y aun Angeles: para esplicar el trabajo, y afan con que trabajan los operarios de aquella viña, y forman los pueblos, de que harē mencion simplemēte, fuera necesario poner aqui la letania de trabajos que pone el Apostol en la segunda epistola a los Corintios, que como fue el mismo empleo del Santo, tiene oy el mismo precio, recopilar aqui los vsos, y costumbres que la predicacion continua ha entablado, con otras aduertencias, para desobligarme a repetir las en cada reduccion.

En todo se les mostrò auara la naturaleza, negandoles lo metales de que abundan otros, si bien el codicioso deseo de que los tuiesen hizo afirmar algunos que los tenian, de que se embiarō papeles a esta Corte, remito al lector al §. 80. de esta

ta narracion donde verá la respuesta, y no mia, sino de vn Governador que hizo su esfuerço por descubrir, o el monte de oro, o la verdad, q̄ era imaginado. Mostroselos liberal en el desembarço de idolos, y adoraciones mentirosas, con q̄ con facilidad abraçan la verdad Catolica, y con constante firmeza la retienen, cõpramosles la voluntad a precio de vna cuña, que es vna libra de yerro, y son las herramientas con que viuen: porque antiguamente eran de piedra, con que cortauan la arbusta de sus labranças. Presentada vna cuña a vn Cazique (que vale en España quatro, o seis quartos) sale de los montes, y sierras, y partes ocultas donde viue, y se reduce al pueblo el, y sus vassallos, que con la chusma suelen ser ciento, y docientas almas, q̄ bien catequizadas reciben el bautismo, anquelos, agujas, y alfileres, cuentas, y aualorios son los intereses a que los demas aspiran.

Son todos labradores, y tiene cada vno su labrança aparte, y en passando de onze años tienen ya su labrança los muchachos, a que se ayudan vnos a otros con mucha conformidad, no tienen compras, ni ventas, porque con liberalidad, y sin interes se socorren en sus necesidades, vsando de mucha liberalidad con los passageros, y con esto cessa el hurto viuen en paz, y sin litigios.

Al rayar del dia en todo el año oyen Missa, y desde la Iglesia acuden al trabajo, que logra muy bien preparacion tan Religiosa, y aunque el Sacramento de la confesion lo exercitan luego, la Comunión se les dilata por algunos años, a vnos mas, y a otros menos, que aunque la capacidad de aquella gente es muy conocida en aprender las cosas de la Fê, y en lo mecanico; la rudeza en los de mayor edad suele ser mucha.

Los capaces comulgan quatro vezes al año, en q̄ tienõ jubileo, con preparaciõ de sermones, y exẽplos, ayunos diciplinadas, y otras penitẽcias, los de la Congregaciõ de la Virgen, y otros q̄ no lo son, frequentan la cõfesion cada ocho dias, y los menos cuidadosos cada mes: rastrean en la confesiõ cosas muy menudas de la ingratitude con q̄ corresponden a Dios, de auer puesto en la boca vn bocado de carne por olvido en Viernes, y acordados lo arrojaron, de no auer oido Missa el dia de labor, y otras a este modo: y aunq̄ en la cõciencia erronea estan bien instruidos, profiguen a este modo, y si imperti-

neg-

CONQUISTA ESPIRITUAL

nente a veces; la breuedad con q̄ representan todo su interior no cansa, y su simplicidad agrada, ni dexan de manifestar lo que en su infidelidad hizieron, que si bien no materia deste Sacramento, su dolor de auerlos cometido edifica.

Celebran las fiestas principales con mas denoció que aparato, por la comun pobreza suya, y de las Iglesias, las diciplinas de sangre ha sido necessario limitarlas: porque con el frio, y poco abrigo peligrauan muchos; la ternura en oír la Passion es tanta, que nos sucede no pocas vezes, atajados de las lagrimas, nacidas de las del pueblo, poner fin al sermón, sin darlo al discurso.

Son en las cosas mecánicas muy hábiles, ay muy buenos carpinteros, herreros, saltres, texedores, y çapateros, y si bien nada desto tuuieron, la industria de los Padres los ha hecho maestros, y no poco en el cultiuo facil de la tierra con arado; son notablemente aficionados a la musica, que los Padres enseñan a los hijos de los Caziques, y a leer, y escribir; offician las Missas con aparato de musica, a dos, y tres coros, esmeranse en tocar instrumentos, baxones, cornetas, fagotes, arpas, citoras, viguelas, rabeles, chirimias, y otros instrumentos, q̄ ayuda mucho a atraer a los Gentiles, y al deseo de lleuarnos a sus tierras al cultiuo, y enseñança de sus hijos.

No tiene lugar en ellos la embriaguez: porque sus vinos no causan (por su flaqueza) estos efectos. Si algũ descuido en la castidad se reparó en alguno, el cuidado, y zelo de los Caziques, padres de familias, y Alguaziles, pone luego remedio eficaz, con exemplar justicia. Rondan de noche el pueblo, y si cogen algun sospechoso lo corrigen, amancebamiento ni por imaginacion se conoce: porque su castigo fuera perpetuo del hierro. Procurase que se cassen con tiempo, antes que el pecado les preuenga.

Hanse erigido Hospitales donde se curan los pobres, y los varones a parte de las mugeres, hanles enseñado los Padres a sangrar, y no pocas vezes lo exercitan los mismos Padres, tienen señalados enfermeros, que con vigilancia acuden a su officio, otras cosas vsan a este modo, que forman vna muy politica Republica.

No han entrado Españoles a aquella tierra por auerla conquistado solo el Euangelio, y porque nuestro deseo ha sido que estos Indios los ampare su Magestad, como lo haze, y se verá.

rá por vna su Real cedula, que pondré en el vltimo §. y que le paguen el tributo justamente devido. No ha faltado quien auise a esta Corte que nos alcanzamos con los Indios, y que no queremos que entren Españoles a sus pueblos. Constará lo contrario en el §. 80. y bien desseamos que estos tales no los vean de sus ojos, porque si bien hallaran cosas muchas de que edificar se, no se si ellos edificaran mucho a los Indios. Destos tales estan muchos a la mira, desseosos de que su Magestad se los encomiende (passados los diez años q̄ su Magestad les ha concedido de libertad, desde su baptismo, y les poga el incóportable yugo del seruicio personal, traça q̄ inuentó Faraō para afluencia del pueblo Israelitico, y cō q̄ han muerto en las Indias infinidad de gētes, yaū sin esperança de la vida eterna, por falta de doctrina, q̄ la cōtinua ocupacion (así lo dize su Mag. en su Real cedula) deste diabolico seruicio personal les ha quitado el tiempo de aprēderla, y de exercitarla: y el despacho desta cedula no lo há atribuido al Christianissimo zelo de su Magestad y a la obligacion q̄ tiene de amparar a gēte tā destituyda de todo amparo humano, sino al impertinēte pertinazia (así lo dicen) de la Cōpañia, refundiēdo esta acciō tan Catolica de su Magestad en descredito nuestro, queriēdo persuadir a los señores desta Corte, q̄ nos seruimos en el Paraguay de los Indios para nuestras grāgeas: informaciō traygo autentica de lo cōtrario, y si se desseare que la dē aqui de personas de todo credito, presento por restigos al Doctor D. Frāncisco de Alfaro, Oidor del Cōsejo de Haziēda, persona en quien cabe la experiencia de aquellas Indias, cō toda eminēcia, por q̄ visitò muchas Prouincias, y les daxó muy ajustadas leyes, que su Mag. aprouò, y principalmente las de la dicha mi Prouincia del Paraguay: y al dignissimo Prelado del Reo Genaro el Doctor Lorēço de Mendoza, q̄ como vezina su Diocesi a aquella Prouincia, sabe muy biē q̄ antes hā gastado nuestros Prouinciales del Paraguay, en cuñas cuchillos, y otros rescates, en cordellates, liēço, lana, y algodō para los Indios mas de 2000 pesos (q̄ por las partidas cōsta por la informacion autētica q̄ traigo de legitimas de nuestros Religiosos, y de limosnas que el mismo Prelado, antes de serlo ayudo a pedir en Porosi, y Prouincia de los Chichas, de q̄ tēgo testimonio suyo: y todo esto lo aplicaron los superiores al granjeo de aquellas pobres almas, cuya pobreza es tal, q̄ no tienē muchos para pagar solos dos pesos q̄ su Magestad poga a cada vno de tributo, y ha sucedido, q̄

CONQVISTA ESPIRITVAL

embiando yo a vender a los pueblos de los Españoles mi manteo, y sotana, Concordancias, Biblia, y otros papeles, y hasta los Calizes del Altar, y ornamentos, por lana, y algodón que hize traer de la ciudad de Santa Fè para vestir Indios pobres se hizo informacion que ocupauamos los Indios en nuestros tragines, y aprouechamiento. Por vezes me ha sucedido, visitando los Padres de aquellas reducciones, hallarlos sin camisa en el cuerpo, y dissimulando su necesidad poner se vn pedaço de lienço por cuello: otros dormir en vn cuero de baca, por auer dado sus colchonillos a los enfermos, y no perdonar a una vna pobre fraçada, partiendo la para el abrigo de pobres, y los mismos Prouinciales nos han dado muy raro exemplo en esto. El Doctor Lorenzo de Mendoça, Prelado del Rio Genero, a quien el Real Consejo cometio el examen desta historia, llegando a este punto añade de su misma letra al margen, esto que se sigue. Quando los Padres Simon Maffeta, y Iusto Manfilla llegaron al Brasil, de la Prouincia del Paraguay en seguimiento de sus obejas, en que auian hecho presa los vezinos de san Pablo, a buscar justicia, de que no hallaron rastro. Los mesmos Padres de la Compania de Iesus, del Rio Genero me dixeron algunas vezes, que se admirauan de ver la casi intolerable pobreza que padecian los Padres de la Compania de Iesus del Paraguay, por la conuersion de los Gentiles, de que dauan muestra aquellos dos Apostolicos varones: Hasta aqui dize el dicho Prelado. Y fuera bien fea mancha, si por vn temporal interes nos expusieramos al riesgo frequente que se padece de la vida en aquellas partes, y aun fuera muy gran necedad, dexar la Religiosa comodidad de vn Colegio, por tan grande afan entre gentiles: si el fin fuera algun interes humano. Ningun Christiano con juicio juzgara por malo, que nosotros instruyamos a los Indios a que se den a grangerias, para buscar con que cubrirse (que es todo a lo que pueden aspirar de mayorazges) porque la desnudez no les sea excusa de entrar en los Templos (como a vezes sucede) a oir la palabra diuina, antes lo deuen juzgar por obligacion, como de pastores de aquel rebaño.

Que mi intento sea, que los Indios no firuan personalmente, confieso, porque en esto miro al bien comun de Indios, y Españoles: las razones dize las su Magestad en su Real cedula, que pondré al fin; ni pretendo que esten ociosos, porque

que fuera pretension bien culpable, mi desseo es, que paguen a su Magestad el tributo que su pobreza pudiere, que harto han en afanar a sustentarse a si, y a sus familias: y si su Magestad fuere servido con estos tributos premiar servicios de Españoles, será muy justamente hecho, y no aura quien repugne a esto, antes se lo pedimos, y suplicamos, que es bien se le remunerare con estos tributos, pero poner los Indios en sus manos, servirles ha el servicio personal de cuchillo, con que deguelen las ovejas de Iesu Christo, como a las del matadero.

De las reducciones que tiene oy la Compañia en aquella Prouincia, tratase dellas aqui.

§. XLVI.

Tiene oy la Prouincia del Paraguay veinte y cinco poblaciones de Indios a su cargo, de las dos se ha dicho, iré tratando aora de las demas; y empezaré por dos que tiene en el rio Paraguay, como hijas de Loreto, y san Ignacio, de donde salieron a dar principio a vna grã mies, q̄ ofrecen Prouincias muy latas de Gentiles, Chiriguanas, y otras naciones, que a fuerza de armas se han defendido, y aun ganado vanderas a nuestros Españoles, que oy tienen, y muestran por trofeo, desde el tiempo del Virrey don Francisco de Toledo. Fueron a esta empresa tres feruorosos sujetos, los Padres Diego Racionier, Iusto Banciur, y Nicolas Hernacio: tomaron dos puestos donde han trabajado Apostolicamente, y a donde han acudido muchas gentes a oirlos, boluêdo a sus tierras, y a las comarcas sembrado vna muy buena fama, de q̄ ha fando el desseo de tenerlos cada vno en sus pueblos: están cerca de los Gentiles, q̄ solas tres leguas de distancia está vna nacion q̄ llaman Payaguas, cuya fiereza indomita ha muerto muchos Españoles. Hanse amistado estos mocho cō los Padres honrandolos con el nombre de Cruziferos, por las Cruces que traemos en las manos, piden Religiosos, y por su causa otras muchas Prouincias, como son Guaros, Ybitiriguaras Serranos, porque viuen en sierras asperas. Demas destas Prouincias, que ya tienen noticia de los Padres, ay otras muchas mas adentro. La falta de sujetos a hecho que no se eche la hoz a esta mies, y mas quando la muerte con la fuya quitò la vida

I a Compañia a los

CONQVISTA ESPIRITVAL

a los Padres Diego Rancioner, y Nicolas Hernacio, llevando los en flor de sus deseos, que aunq̄ auia en Guaira, y sus Prouincias trabajado Apostolicamente, les parecia nada. El Padre Rancioner era Flamenco, hijo de vn gran Capitan contra los rebeldes, y el siruio en la guerra: tenia singulares partes de doctrina, su ordinaria cama en las misiones era vn cuero de bacca en el suelo, y a este passo fueron las acciones de su vida. El Padre Nicolas era Frances, salio del Palacio del Rey de Frãcia (donde le auia puesto su noble padre, al humo de las esperanças a vezes malogradas) para la Prouincia del Paraguay a la voz de la riqueza de almas, en cuyo beneficio trabajò incansablemente: testigo soy de sus acciones raras. q̄ calla la modestia. Solo dirè, q̄ su ordinaria cama fue vna tabla a raiz del suelo, y por su enfermedad la mejorò en vn poco de paja: cogiole la muerte solo sin compañero, y con vna enfermedad tan penosa, que por vn boqueron que se le hizo en vn costado, se le vian los intestinos: su regalo en comer fue como la cama. Fueronle a ver aquellos fieros barbaros que arriba dixè (que la virtud amansa fieras) y viendole tan falto de sustentò, le llevaron de sus regalos, pedazos de culebrones asados (manjar para ellos muy gustoso) algunos pezes de muchos dias asados, que el fuego en carnes y pezes suple la total falta de sal de aquella tierra. Dixo a dos moços donados que tenia consigo que auia de acabar en el dia que acabò la suya san Francisco Xavier, porq̄ assi se lo auia pedido, y no solo es esto parecido al santo, porq̄ murio como el en sumo desamparo sin Sacramèto alguno, por no auer Sacerdote, pero su vida fue tal, que merecio tal muerte. Acudio luego el Padre Iusto Mansilla a encargarse de aquellas dos reducciones, donde le dexè solo a vista de vna mies copiosissima de gentiles. Querria el Señor que el dueño desta viña, que es su Magestad Catolica embie obreros.

Reduccion de san Ignacio del Parana.

§. XLVII.

Tiene el gran rio Parana siete poblaciones. La primera es esta de san Ignacio, y la primera que se fundò en la Prouincia por los de la Compañia. Su fundador fue el Vnerable Padre Marciel de Lorençana, cuya vida (como ya dixè se escriuio) fue inconquistable por armas esta gente:

conquistolla este varon solo con el Euangelio, y caridad, y paciēcia de Christo, como era esta la puerta por dōde se auia de comunicar la predicacion Christiana a innumerables Gentiles, acudio el enemigo comū a cerrarla, por no verse despojar de la presa, concitò los Gentiles q̄ tierra adentro auia, para que acudiesen al remedio, desseando mataffen, no solo al Padre, pero aun a los q̄ le auian recibido. Los del Padre eran a la sazón pocos, los enemigos muchos, bien determinados a retener la verdad del Euangelio: pidieron al Padre q̄ los baptizasse, para q̄ viendose Christianos (eran todos catecumenos) pudiesen pelear con animo. Venian ya los enemigos cerca, y apresurando el Padre su baptismo, de quatro en quatro los fue baptizãdo: pidieron al Padre se escondiesse por el peligro, *yo he de ser el primero*, dixo el el Padre, y el que ha de ser vuestro caudillo en esta guerra, y fïo en Dios que venceremos, quedaron finalmente vitoriosos; crecio el numero de gente que alli se recogio, con que se hizo vn lustroso pueblo, como oy se vee, y se dedicò a san Ignacio, que en casos apretados ha sido verdadero Padre; y dexando el comun fauor que en todos los pueblos dà a las mugeres afligidas en el parto (de que se pudiera hazer muy larga historia) dirè solo algunas muestras que el Santo ha dado de su Patrocinio.

Borraron de la Congregacion de la Virgen (q̄ con muy grã aumento tienen) a vn moço, porque vna accion pidio este castigo (si bien la acusacion fue falsa) y juntamente le aprisionarò; sintio este agrauio, y afrenta: el demonio valiendose de la ocasion, para que dãdo de vn barranco en otro se despeñasse, incitole a que desesperado le ahorcasse, quiso ejecutarlo cõ tã loco animo, que si el cepo no tuuiera sus pies, con manos libres, se huiera sacrificado al demonio. Estando a media noche veñãdo sobre la execuciõ de su desseo, juzgò q̄ vna luz que entraba por la puerta era de algun amigo suyo, y fue assi porq̄ era S. Ignacio, que echando rayos de su rostro, y mayores de zelo de aquella alma, se lleuò al moço, y cõ voz amorosa le dixo. *Dios te guarde hijo*, poniendole la mano sobre la cabeça, *no tengas pena, pues careces de culpa, presto seras libre*, y con esto se desaparecio el Santo: el moço ya libre de su tentacion, dio voces acudio gente a ellas, hallaron las puertas cerradas, y al moço llorando amargamente, arrepentido de la desesperacion que auia tenido.

A vna muger a quien vn muy repetido pecado tenia tenazmente

CONQUISTA ESPIRITUAL

mente presia se le apareció el Santo, y reprehendiendola del descuido grande de su alma, con que por aquel camino caminaba a su perniciosa reduxo, a que haciendo vna buena confesion se apartasse del vicio, y figuiesse la virtud.

Otra cuya enfermedad la tenia ya apretada con los Sacramentos para dexar esta vida, llorando ya los de su casa su cercana muerte, aplicandola vna Imagen del Santo Padre, puesta sobre el pecho, abrio luego los ojos, y abraçandose con el Santo, sintio por el efecto su auxilio, porq̄ estubo luego sana.

No ha mostrado menos aqui la soberana Virgen el agrado que tiene de sus Congregaciones, desseo vna muger ser recibida, y haciendo escutriño de su alma para limpiarla con vna confesion general (diligencia que se procura para recibirlos) forrajando vna noche con su examen se quedò dormida, y entre sueños le parecio via a la Virgē, y oyò que le advertia de ciertos pecados, que por auerlos cometido en su mocedad eran ya antiguos, y nunca confessados, por oluido, o mal examē: despertò, y hallò que la advertencia auia sido cierta, y arrependida, alegre, y agradecida a la Virgen confessò sus culpas.

Reducion de la Encarnacion, en el pueſto que llaman Itapud §. XLVIII.

Vemos oy en este pueblo el trueco q̄ de Saulo en Pablo, hizo el sagrado Apòstol. Fue esta gente, la q̄ a la reducion passada hizo cruda guerra por auer recibido el Euāgelio: tomò a su cargo su cōuersion el santo Martir P. Roque Gonçalez (de quien dirè adelante) tentò con Apòstolico zelo su rebeldia, rindiola con la espada de la predicacion, a fuerza de trabajos, y agonias, y peligros evidentes de la vida (precio comun con que se compra el Paganismo) acompañole en aquellos trances el P. Diego de Boros, cuyo zelo no inferior muestra oy las ganancias q̄ ha hecho de rebaños enteros, que recogio al aprisco de la Iglesia Catolica. Los lances que se les ofrecieron en arraigar esta rebelde gente en la Fè, pide larga historia (que saldrà algun dia) porque si bien el desseo, comunicado de Dios, les incitaua a recibir el yugo, la incōstancia los denegaba, y el desseo de viuir a su brutal modo, cargados de mugeres, embarazo comun, los arredraua: pero vencio la confianza deſtos dos varones, rōpiendo el miedo con q̄ algunos Magos, y hechizeros (peste mortal) los amenazauan. Dedicaron este pueblo a la Soberana Virgen, de quien podemos, con ra-

zón dezir. *Sanabiles fecit nationes Orbis terrarum*, cuyo auxilio bien esperado manifestó la experiencia. Curó esta Virgen las llagas de aquel enfermo pueblo, que concurrió con favor a las saludables aguas del bautismo, al defensivo remedio del matrimonio, asíéndose a la ancora de la Oracion, a que se han dado mucho, y a la deuocion de su Patrona. Fundose su Cõgregacion, que oy está muy adelantada, con frecuencia de confesiones, y comuniones, quatro vezes al año.

Preguntó vn Padre a vno desta Congregacion, si les venia desseos de boluer a aquella vida antigua, y libre, respondió, Padre no, porque despues que somos esclauos de la Virgē se nos han borrado tales pensamientos, y ya vemos en nosotros tal mudança, que no nos conocemos, porque de bestias que fuimos, nos vemos aora hombres racionales.

Hemos visto exemplos buenos en raras resistencias al pecado deshonesto, ofreciéndose a qualquier pena, y trabajo, por no ponerse en este. Preguntó vn varõ a vna muger si estaua sola, conocio su dañado pecho, y respondió, q̄ no, porq̄ allí estaua Dios que la acõpañaua, y queriēdo el torpe solicitar su castidad, le dixo, no te canfes, q̄ mientras estuviere Dios presente no le he de ofender. Otra solicitada así le puso al torpe moço el rosario, q̄ traia al cuello, por delante, diziendole, mira q̄ soy esclaua de la Virgē no me inquietes. Otras respondē, mira q̄ comulgo, y no es biē q̄ dõde entra Dios entre el pecado.

Muchas vezes los hemos visto por los caminos, por los rios auiendo remado todo el dia, ponerse debaxo de los arboles de rodillas rezando el Rosario, y aũ a media noche los hemos cogido en este santo exercicio. Acuden con dudas q̄ el demonio les propone de la Fè para que los Padres les dirijan: preguntan de las cosas de la otra vida, de la gloria, de las penas eternas, y del modo con que se aprouecharan en virtud, y finalmente vnos a otros son de estimulo para viuir cõcertadamente, y aun en perfeccion rara, como se verá por el exemplo siguiente

Es costumbre casarlos en teniendo edad suficientes, para que el carecer deste remedio no los dañe: casose vn mãchebo de la Congregacion con vna moça de su edad, donzella, y de muy buenas partes; el dia de su casamiento el casto moço habló a su muger desta manera. *Si gustas de cõcurrir a mi determinaciõ conocerè q̄ me amas, y que de veras me has escogido por esposo: siabras q̄ mi desseo es de cõseruar la limpieza de mi cuerpo, para q̄ mi alma se conserue pura, yo no he llegado a muger, y desseo*

CONQVISTA ESPIRITVAL

no perder esta y ya: si te place, de q̄ como de s castos hermanos vi-
uamos hasta acabar la vida, serà para mi la mayor muestra que
me puedes dar, de q̄ me amas; ya has oido lo que los Padres nos
dizen de la limpieza, su hermosura, y premio, la fealdad de este vi-
cio, q̄ como a locos trae desenfrenados a los que en el se embeben,
ya tãbie lo has oido muchas vezes, cordura serà pues, q̄ nosotros
nos dediquemos al perpetuo seruicio de la Virgen Madre de pure-
za, y amadora de los q̄ en tan noble virtud le imitan: miralo biẽ
que el tiempo desta vida es breue, el de la otra eterno, el deleite
carnal breuissimo. sin fin su pena, y si bien el Matrimonio es li-
cito, y bueno, mejor es assi lo dizen los Padres) el viuir en pure-
za. Bien veo que los Padres nos amonestan a todos q̄ nuestra per-
feccion està en casarnos al amanecer del apetito del deleite, antes
que nos coja la noche del pecado, ya emos cumplido con casarnos
en publico, ~~ora~~ somos hermanos en secreto. A quien no aficiona-
rà a tal desseo tan castas, y suabes persuasiones: prometiole la
casta virgen e sposa suya, de serle siempre hermana; viuió mu-
cho tiempo como tales, sin que persona alguna supiesse sus intẽ-
tos Cogio el Señor tan sazonado fruto para su celestial mesa,
dandole vna enfermedad a aqueste moço, de que bien adorna-
do con la vellidura de la gracia, por medio de los Sacramẽtos
y auiedo dado crenca de su Angelical i: tento al P. Iuan de
Porras, cuyo zelo, y vigilancia ha adelantado esta gente en vn
subido grado de perfeccion: murio con las prendas que de tal
accion, y vida se presume: confieso que los que conocimos, y
tratamos este moço reconocimos en el prendas de no media-
na virtud.

Considerando el Padre las buenas partes de la dõzella viu-
da, le propuso si seria bien casarse por euitar peligros, respon-
dióle que pues auia conseruado su pureza con el primer mari-
do la conseruaris mejor sin tomar segundo: instola el Padre, ze-
loso de los enemigos que tiene esta virtud, ella le respondió, q̄
su intento, y proposito si me, era morir como auia vivido, pe-
no que si a el, como a su Padre, y confessor le parecia q̄ para el
bien de su alma le estaua bien casarse, lo mirassen bien, y lo en-
comendasse al Señor, y le ordenasse lo que le conuenia. No pa-
rece q̄ dilla mucho este exemplo de los q̄ dexaron los Alexos
y Calibitas, y mas si boluemos el rostro a la Gentilica vida
q̄ esta gẽte tuuo ayer, cuyo Idolo comun de todos fue la carne

Morianse en esta reducion los niños que nacia, y lo q̄ mas
causa-

DEL PARAGVAY. 69

causaua sentimiento, y que antes de nacer algunos, y otros al punto que nacieran se iban sin baptismo. Tomó el pueblo por su Patron a san Ignacio, con voto de celebrar su fiesta con espiritual festejo, confesando, y comulgando aquel dia: las mugeres preñadas, y paridas experimentaron luego el fauor del Santo, porque desde entonces vimos vn muy gran logro en infantes no quiero detenerme a referir milagrosos efectos deste Sãto con las peligrosas en los partos, porq̃ fuera hazer vn gran volumen.

Reducion del Corpus Christi.

§. XLIX.

NO Fue mejor la vida destes en su Gentilidad, que la de los de la reducion passada, reduxolos el pertinaz trabajo de los Padres Roque Gonzalez, y P. Diego de Boroa (y por auer entrado aquella alcaçar, dõde el demonio tenia recogido grande espolio) el dia santo del Corpus Christi dedicaron a este Señor a questo pueblo; huuo muchos Magos que poco a poco se fueron rindiendo a la verdad: baptizaronse todos, instituyeron la Congregacion de la Virgen, comulgan quatro vezes al año con buena preparacion, y se aprouechan bien de la doctrina. Y aunque viuen todos muy firmes en la Fè, quedò vn reçago de vn Mago, que en lo esterior parecia Christiano, pero en lo interior era vn demonio. Este mismo lo descubrio desta manera.

Que xose a cierta persona vn demonio, de que en cierto pueblo no le dauan entrada, y aunque cõ las artes los incitaua al mal, le repelian, resistiendo a sus persuasiones. *No lo haze assi (dixo) vn grande amigo que tengo en el Corpus, porque me ve bien y solicita mis cosas con cuydado.* Supe aquesta historia, y escriuiendola a los Padres, de cuyo cuydado dependia aquel pueblo, afearon en sermones la causa que se daua al demonio, a que murmurasse dellos: quiso el Señor que luego fuesse publico el oculto Mago, y hechizero, el qual auiedo enfermado su madre, y su muger las priuò de los Sacramentos, porq̃ pidiendo ellas le llamasse a vn Padre, nunca lo hizo, engañandolas a ellas que no moririan, y al Padre diziendo que ya estauan buenas, pero al fin murieron sin el socorro vltimo, a el se le aplicò muy buen castigo.

Redu-

CONQVISTA ESPIRITVAL

Reducion de la Concepcion de nuestra Señora.

§. L.

A Qui llegó la voz de aquel insigne Padre, y santo Martir Roque Gonzalez que a guisa de vna sonora trompeta atronaua aquellos montes llenos de Gentiles, con su predicacion y eloquencia en hablar en la lengua indica, rindiolos aun mas con el exemplo de su santa vida. Y aunque despues de auer juntado aqui tigres, y leones de aquella inculta silua, desèò passar a otras Prouincias cercanas, retardaron su feruor por algunos años la obstinada porfia de vnos Magos que a fuer de furias le contradixeron el passo. Muy de espacio instruyò la gente deste pueblo, ayudandole el Padre Alonso de Aragona Italiano, varon de insignes prendas en virtudes raras: que con vna dichosa muerte dio fin a sus trabajos. Fue este pueblo como los demas seminario de hechizeros, vencio los la diuina predicacion: quedò vno tan obstinado y terco, q̄ aunque se hizo Christiano fue siempre ministro del demonio: fingia confessarse, y siempre con mentira: repitio estas falsas confesiones muchos años, hasta que el Padre de las luzes se la dio, Apareciòle vn Santo, que segùn dio las señas, parece fue san Francisco Xauier, con sobrepelliz y estola, y vn libro en la mano, y le dixo: *Como no te dueles de ti mismo, miserable, confiesate bien, y sal ya de esse ciego.* Acudio su dueño el demonio, ardiendo en fuego, pero mas en ira, para con sus horribles gestos amedrentarlo, y arredrarlo del consejo que le daua el Santo: pero facilmente lo auyentó el Santo. El Indio amedrentado del demonio, y acariciado del Santo, hizo vn muy buen escrutinio de sus enredos, y los confesò con mucho dolor. Acabada la confesion le boluio a aparecer el Santo, y alabado su accion, le aconsejó se preparasse para recibir el viuifico Pan del cielo, y que lo pidiesse a los Padres. Fue Saulo, y agora es vn Pablo con los buenos exemplos de su vida, con que predica y deshaze sus passados embustes.

A vna muger moça, a quiẽ el demonio en salud con sugestiones no pudo derribar, con clara y aparente figura la prouocò a que consintiesse en pecado de deshonestidad, y para mas obligarla la ofrecia llevar consigo en muriendo, a los deleytes q̄ el tenia: la qual ayudada bien de vn Padre, a quiẽ dio parte de su tentacion, recibidos los Sacramentos durmiò en el Señor.

Ea

En el postrero trance en que estubo vn Indio, preparado ya con todos los Sacramentos para partir desta vida, se le aparecio vn venerable varon con las insignias de Obispo (que el no conocio) y le habló desta manera. *Hijo mira el peligro en que estas, las agonias que la muerte causa, la osadía, y atrevimiento con que el demonio tiétra, affige, y endereca a los pecadores a la desesperacion, ya tu lo pruebas, bien será que tu seas pregonero destos tráces, y assi sanaras luego desta enfermedad, y mira que los publicques, y enseñes a tu pueblo la dificultad del camino para el cielo, que traten de su saluacion, y acudan a la Iglesia, que es donde Dios oye, y allí pidan remedio a sus necesidades.* Llamó este hombre a su confessor, y le refirió a questo, y la repentina salud del moribundo, testificó el caso, y mas la diligencia con que cumplió el mandato, a prouechandose a si mismo, y con su exemplo, y palabras a los demas.

La Congregacion de la Virgen está en este pueblo también entablado, que la juventud florece en muy grande honestidad modestia, y recato, de que se han visto muy buenos exemplos.

Reducion de nuestra Señora de los Reyes.

§. LI.

Esta reducion forjó la Cõpañia de varias naciones de Indios de diuersas lenguas, si bien se entienden por la comun, que es la Guarani, está en frontero de vna nacion indomita, llamada Charruas, gente agigantada, su morada es la que les ofrece la noche, andá vagos por los campos, a guisa de fieras, buscando caga, y pesca en las lagunas; no siembran, ni saben de esso, algunos se han acogido a esta reducion: suelen acudir al puerto de Buenosayres al olor del vino, que compran con cauallos que cogen por los campos, cuya multitud es casi infinita, y sin dueño, dan vn buen cauallo por quatro, o seis reales, y a vezes por dos, y aun por vn pan, o vna vez de vino: alli a los ojos de los Prelados, y Governadores los hemos visto tendidos por los suelos, derribados del vino, quiebra el coracon ver este desorden, y si la eficacia que se pone en otras cosas se pufiera en su conuersion, reducion, y baptismo, no dudo que se domesticaran.

Tiene esta reducion por otra parte otra nacion, llamada Yaro, gente tambien bestial, que no conoce sitio, como los
Cha-

CONQVISTA ESPIRITVAL

Charruas son muy guerreros, y fan devnas bolas de piedra que tiran con estraña certeza. Salieron desta reducion ocheta Indios a recoger algunas bacas sin dueño, y son en tam gran numero, que llenan muchas leguas de campo, sin auer quien les impida su aumento. Cercaron los Yaros a nuestros Indios: estos vitta la ventaja del contrario, les ofrecierõ pazes, que no quisieron acetar: los nãestros retiraron a vn pajonal vn golpe de niños que para recrearlos los auian llevado. Trabose la pelea, en que murieron 40. de los nãestros, y de los enemigos muchos, cuya fuerça obligó a retirarse al pajonal los que quedauan: acudio con fuego el enemigo, y estando ardiendo la paja por todas partes, de cuyo peligro fuera imposible escapar, si el cielo con vna fuerte lluvia que embiò al fuego no lo apagara, con que boluieron libres a su pueblo. Reparose que el dia que salieron confessaron y comulgaron todos, y muchos boluieron del camino a reconciliarse, con que nos dexaron prendas de su salud eterna.

Tras este trabajo vino el de la peste, de que adolecieron todos, solavna niña de diez años se escapo, y atribuyose, a que todos los dias en despertando se ponía de rodillas, y persinando se rogaua a nuestra Señora le librasse de la peste.

La sollicitud y celo del P. Diego de Salazar misionero muy antiguo ha concordado las varias naciones, y condiciones deste pueblo, empleando su cuydado en la juventud, para q̄ no se crié cõ los resauios paternos. Perseuerana vn Indio destes en huir de la doctrina y sermones, pasó por junto a el vn niño, q̄ por su pequeñez a penas podia andar, ni soltar la lengua para hablar. Preguntole el Indio, *Niño donde vas tã determinado?* el niño como si fuera de ma juró juizio, *voy a or (dize) la palabra de Dios, que los Padres predicã en la Iglesia, y no me quero quedar fuera con las bestias,* hitierõ su coraçõ estas palabras y enseñado de vn niño le imitò, y perseuerò en acudir siẽpre.

Adolecio vn viejo (que estos suelen ser muy duros) visitole el Padre, y conuidole con la confession, dixole que no tenia de que acusarse, y juntamente desõ que le lleuassen a su labiãça. Boluio el Padre, vedò que le lleuassen, y sentãdose muy de proposito, le intò con an or, a que limpiasse su alma por la cõfession. Viendo el Indio la determinacion del Padre, y medroso de q̄ quizá sabia su interior, empeçò a bomitar pecados mostrãdo vn muy doloroso arrepenimiẽto, y auiedo recibido

la absolucion, dio su alma (segun esta prenda) a Dios.

Y aunque no sucedio aqui lo que dire; viene a proposito. Entienden algunos de los viejos que el breuiario habla, y auisa a los Padres las cosas ocultas. Cometio vno destos vn delito, castigaronle los Caziques para que lo confessasse, negauato el tenazmente: acudio vn Padre, rogole lo confessasse, porque conuenia para el bien publico, nego lo: acaso le puso el Padre a rezar en vn diurno, y acabado el rezo, le dixo; *tu hijo, confiesa esto que se dice de ti.* Respondio el Indio, *hazelo dicho ya esse libro,* dixo el Padre, coligiendo el intento del Indio, *este libro dice las verdades,* ea pues dixo, *supuesto que ya esse lo ha dicho, bien serà que yo diga verdad,* y asì confesò luego, y se remedio el inconueniente.

Hallaron los Indios deste pueblo vna niña gentil, perdida por los montes, y expuesta a ser comida de alguna fiera, baptizola el Padre estando sana, adolecio luego, y volò al cielo, como predestinada.

Reduccion de santa Maria la Mayor.

§. LII.

LA gente deste pueblo la conquistò el Padre Diego de Borra, a costa de muy grandes trabajos, y perseueràcia. Estaua sitiados en vn puesto imposible de entrar, sin que ellos còcurriessen a llevar al Padre, por la aspereza de vna fiera y dos rios muy caudalosos que la ciñen. Despidieron al Padre varias vezes con desden y enojo, y tal vez trataron de matarlo: pero el ànimo del Padre, la caridad, y su celo rindio aquel alcazar del demonio. Tuuo por su compañero vn antiguo y feruoroso misionero, el Padre Claudio Reyner Borgoñon, cuya gracia en disciplinar Indios es muy conocida. Conocieron estos Indios el bien que tenian en auer recibido a los Padres, y agradecidos recibieron la Fè, y la policia como en las demas reducciones, desembaraçanòse para ello del comun estoruo de mugeres. Mudose este pueblo, receloso de la inuasion cruel de los de san Pablo: mejoraronse de puesto, donde viuen con defcanso, y muy como Christianos, y debotos de la Virgen, cuya Congregacion es de raro exemplo.

Vn hijo de vno destos Congregantes, que aun no tenia vn año, enamorado de ver enterrar vnos infantes con flo:

CONQUISTA ESPIRITUAL

flores, y guirnaldas en la cabeza, pidió algunas veces a su padre, que le diese licencia para morir, y el se fingia muerto, echándose en el suelo, como ensayándose. Importunado el padre desta licencia que su hijo le pedia, le dixo: *Hijo si Dios quiere que te mueras hagase su voluntad santissima*, oyendo el niño el beneplacito, y resignacion del padre, le dixo: *Pues padre yo me voy a morir*, y acostándose en su cama, se quedó muerto, sin auer precedido enfermedad alguna.

No sin gran fundamento dicen los medicos, que *Imaginatio facit causam*, probose esto en vn Indio, el qual con su muger estando descansando en vn camino, salieron de vna cueua dos pestilentes vioras que rabiosas con la ponçoña acometieron a los dos, matolas el Indio bien turbado del repentino suceso. Lleuole la curiosidad a despedazar aquellos animales, y contemplar el instrumento con que causauan muertes, hizolo y profugio su camino, con aprehension tan vehemete de aquellas ponçoñas vioras, que estando aquella siguiente noche durmiendo dio voces, diciendo, que las vioras le mataban, despertó su muger, y hallóle ya sin pulso, acudiole vn Padre, hallólo agonizado con la muerte, y informado del caso le aplicó las medicinas ordinarias contra ponçoña, como si de verdad estuiera emponçoñado. Boluio luego en si aunque le durò la enfermedad seis dias, de que quedó muy flaco, como si huiera padecido muy graue enfermedad, y como el confesó la aprehension que en sueño tubo de que las vioras le mataban a picadas, le causò esta enfermedad.

Reduccion de san Francisco Xavier.

§. LIII.

LA Gente de la comarca donde se fundò este pueblo, se juntò el Euágelio con el a tan común de trabajos, dadiuas y persecucion. Baptizaronse todos, algunos retuierón el vicioso modo de viuir antiguo, pero ocultamente. Embioles el demonio vn ministro suyo de hazia el Norte, en donde veremos adelante los Seminarios que ay de aquesta pestilencial gente. (Paliò su venida con capa de deuocion, por oír la palabra de Dios: recibiole el Padre Francisco de Cespedes, que entonces tenia este pueblo a su cargo, con amor, y agasajo

agreg

agregó a si la gente ruin del pueblo: y para tratar sus cosas con seguridad le hizieron vna casa algo apartada del pueblo, donde les hazia platicas, el tema era el comun de libertad en la carne. *Viuamos (dezia) al modo de nuestros passados, que ballã estos Padres de mal, en que tengamos mugeres en abundancia? Por cierto que es locura, que dexadas las costumbres, y buen modo de viuir de nuestros mayores, nos sujetemos a las nouedades que estos Padres quieren introducir, el mejor remedio que hallo a este mal es, que quitemos la vida a este Padre.* A su auiso el auditorio con regocijos y vailes juzgando que les auia llegado vn gran Profeta. Quiso el Señor que a esta platica le hallasse vn moço muy bien inclinado, y virtuoso; partió luego a auisar al Padre, si bien calló el trato de matarle. Cogiolos el Padre derrepente, huyeron de su presencia por no ser conocidos. Al Mago que solo quedó le dexò reprehendido, pero no enmendado, poco despues cogiendo su arco y saetas, y bien acompañado de muy mala gente, se fue en busca del Padre, diciendo del los disparates que vn endemoniado pudo, y contra nuestra santa Fè muchas blasfemias, con la obscuridad de la noche pudo el Padre por vnos trascorrales huir la furia de esta bestia, que sin duda le huiera quitado la vida: en el moço que auisò al Padre descargaron vn golpe con vn palo, que le dexaron por muerto. Acudio al ruido la gente buena del pueblo, buscaron al padre, y lo restituyeron a su casa. Los delinquentes se acogieron a los bosques, llevando consigo la hortura de gente de aquel pueblo, con mucha chusma de niños, que iban con sus madres. Armado el Padre de caridad, y acompañado de muy Christiana gente, y de otro padre que a fauorecerle auia venido, siguió el rastro de los fugitiuos: dieronles alcance, y a los mas principales desta rebelion echamos al Paraná, a la reducion de la Encarnacion, y de nuestra Señora de Loreto, para que como gente tan atraigada en la Fè los industriassen. El Mago, y principal autor desto llegó a Loreto, y no olvidado de sus ruines mañas, se empeçò a engreir, y a querer alli alçar cabeça. La gente deste pueblo està notablemente fundada en la Fè, y costumbres Christianas; auisaronme de sus disparatados intentos, hizele castigar, obligandole a que acudiesse a la Doctrina con los muchachos, donde supo lo necessario: adolecio en breue, y gastando yo con el muchos ratos en industriarle, murió con prendas de salud eterna.

A los

CONQVISTA ESPIRITVAL

A los demas los desterrò la peste desta vida, reconociendo de sus passados yerros: notose mucho, que en ellos solos hizo la peste pressa; olvidando los demas del pueblo, que conseruaron la salud, y vida. Prosigue en este pueblo vna muy alentada virtud.

Reduccion de la Assumpcion.

§. LIIII.

PAstorea oy el rebaño que aqui juntó el afan dicho, el Padre Christoual de Altamirano, cuyo infatigable trabajo, y prudencia en amansar leones, es muy conocido, llegole el trabajo de curar almas, y cuerpos en vna rigurosa peste a punto de perder la vida, que iba asido a dos moços a visitar los enfermos, y a vezes rendido se caia en el suelo desmayado, topando primero que cayesse con las aguas, de que formauan arroyos las lluvias que corrian por las calles, tomole el pulso vn hermano que le acompañaua, y reconoció en el indicios mortales; rogole que hiziesse cama, pero como el zelo de sus obejas, le incitasse a acudirles en tan apretado, y riguroso trance le consolò el Señor, dandole repentina salud, y fuerças, con que sin dificultad pudo executar su zelo, de manera, que faltando ya en el pueblo sanos que ayudassen, el Padre, y el hermano lleuauan en sus hombros los muertos a enterrar, hazian los hoyos, y a los viuos guisauan la comida, y ellos mesmos se la dauan, dezian los Indios, con agradecimiento destas acciones. *Quando eramos Gentiles moriamos como perros, porque huíamos vnos de otros, y agora ya Christianos ha embiado el Padre comun este socorro para nuestras almas, y cuerpos.*

Apareció el demonio vna noche a vn moço, cuya vida estaua ya en las manos de la muerte, y hablòle assi. *Ya estas al ultimo remate de tu vida, y tus pesados son tantos, que la justicia de Dios no te ha de admitir a penitencia, y assi conuenie que no trates de conf. parte. porq̄ que dirà el Padre si ve q̄ hasta agora te olvidaste de tu alma, ademas q̄ perzeras el buen obrar q̄ de ti ha temido, temame conf. yo, y olvida tus pecadas.* Acudio la Madre de misericordia. Refugio de pecadores la Soberana Virgen, y ahuyentado el demonio dixo al doliente. *Hijo ten buen ani-*

mo,

mo, ve y confiſate, que mi Hijo te perdonarà. Lebantose con denuedo el moço, y juzgandole por frenetico los de su casa le quisieron detener, pero con intrepidez se acogio al Padre, y derramando lagrimas le pidio confesion: confuso el Padre de verle, juzgando lo mismo que los de su casa, le despidio, pero el moço le dixo, *Padre mira que voy derecho al infierno, porque he cometido muchos pecados,* y refiriendo lo que auia visto, hizo vna buena confesion, con que recibio la salud del alma, y poco despues la del cuerpo.

El moço sin empacho de su afrenta publicò este caso, y fauor que la Virgen le auia hecho, con que grangeó muchos devotos a la Virgen, atraxo muchos a la esperança del perdono, conciliando desprecio a la desesperacion en todos.

Reduccion de san Nicolas.

§. LV.

IVa el Apostolico varon, y Padre Roque Gonçalez, con aliento de Gigante por tanta maleza de barbaros, abriendo passo al sagrado Evangelio, y juntamente acercandose a la gloriosa palma del martirio. Hallò en este lugar, si bien muy remontada la gente, no auerla a oir su legacia de la Fè Christiana. Formò su pueblo alli al Porrocinio de san Nicolas, cuyo fauor muestra la rara Christiandad de aquesta gente, que aunque los tiempos contrarios de hambres, y pestes han contrastado su firmeza, las hondas raizes que en ellos echò la Fè los conserua firmisimos en ella: bien lo mostrò vna Christiana muger, que auiendo parido, y reconociendo señales de muerte en su recién nacido Infante, y careciendo de quien le llamasse al Padre, ella misma lo lleuò a la fuente del bautismo, en donde acabando de labarse volò al Cielo, quedando muy gozosa de auer dado vida inmortal, al que si vn punto mas tardara muriera a la vista de Dios eternamente.

La deuocion de la Virgen en su Congregacion està muy aumentada, de que se ven muy exemplares acciones.

CONQUISTA ESPIRITVAL

Reducion de la Candelaria.

§. LVI.

EL Deseo de la Christiana enseñanza, juntò en este pueblo vna muy luzida poblacion de Gentiles, que en breve recibieron la vestidura de la gracia en el baptismo, creciendo en virtud, y deuocion de la Virgen, a cuya esclauitud se adjudicaron, fundando vna muy deuota Congregacion cogio el Cielo sazona los frutos de muchos infantes, que en flor passaron al descanso, y de adultos, que con confesiones generales, adornados con los Sacramentos, se espera les hazen compañía.

Es comun el culto de la Religion Christiana, y assi qualquiera cosa que desdize desto es muy notada. Hizieron cierta jornada 50. Indios, passaron por vn peñasco, a quien en su gentilismo, reconociendo con vana aprehension (enseñados de los Magos) alguna virtud escondida le pedian buen hado en su viaje; passaron todos, burlandose ya de su passado engaño, solos tres, que dandose escondidos, cumplieron con su rito antiguo. Al boluer adolecieron todos, y para que aquellos tres no reiterassen su accion Gentilica, murieron, boluiendo sin peligro los demas.

Vn indeuoto moço huia siempre de oir Missa, aun en dias que la Iglesia manda, seruia de tropieço a otros, lleuandolos por los bosques. Vencido de vna recia tentacion sacò consigo a otro vn dia de fiesta, sin permitirle boluiesse a oir Missa: el siguiente, que tambien era festiua, le quiso detener, pero arrepentido del perdido dia quiso lograr este, y despidiendose del a pocos passos que dio oyó q le incitaua a mal, que a voces pediale socorriessse, boluio los ojos, y vio que le tenia preso vn fiero tigre, que con rabioso coraje le despedaçaua; huyó del peligro, y auisado del caso acudio el pueblo, y halló que el tigre le auia comido ya gran parte; conocido castigo fue, y exemplo a los demas.

*Martirio de tres Religiosos de la Compania de
Jesus.*

§. LVII.

Hemos llegado con nuestra peregrinacion al lugar, dō de hechos víctima tres Apostolicos varones, firmaron con su sangre la Fè, desmintiendo la infidelidad Gentilica: estos fueron los venerables Padres Roque Gonzalez, Juan del Castillo, y Alonso Rodriguez. Y si de tres generos de martirios, es el primero la paciencia en las adversidades, y trabajos, assi lo dize S. Gregorio. *Triplex est spirituale martyrium primum seruare patientiam veram in aduersis.* No dirè que fueron estos insignes varones sola vna vez martires, tantas lo fueron, quantas las ocasiones tuuieron de verdadera y verdadera paciencia, que tantas son, quantos passos se dan entre Gentiles, y quantos Gentiles son tantas son las causas del martirio.

Greg. Mo

Fue el Padre Roque Gonzalez, natural de la ciudad de la Assumpcion, hijo de padres nobles en virtud, y sangre, llenò muy bien su deuocion a estas dos obligaciones: rayaron en el Padre los rayos de la gracia que el Padre de las luzes le infundio en su niñez, para que en edad mayor alumbrasse innumerables almas: criose en nuestra casa (que mas estuuò por su ya que la de sus padres) con la leche de la oracion, cuya perseverancia le formò en vn varon perfecto: en la primera Misa que cantò le pusieron en las manos vna palma (que su modestia rehusò) señal de la pureza que en medio de ocasiones conseruò sin mancha, pronostico fue de la que el Cielo le tenia preparada por el martirio. Rehusò los honores que pertinazmente le ofrecio el Obispo en su Cathedral, y assi se valio de la Iglesia, que con voto renuncia Dignidades. Entrò en la Compania el año de mil y seiscientos y nueue, y a pocos meses de nouicio le hizieron Misionero (oficio proprio de nuestros professos) tan conocida fue su virtud, y zelo, que le encargaron la mas trabajosa Mision que tuuo la Compania: aqui empegò su martirio entre gente barbara. Passò al Paraná, donde ya quedado vn rasguño de su zelo, y trabajos: al Vruguy llenò de reducciones, y no llenan-

P. Roque
Gonzalez.

CONQUISTA ESPIRITUAL

do su coraçon tan heroicaz hazañas, acometio otra nueua, que le laureò de martir cerca de la reducion de la Candelaria, (q̄ atrás dexamos) auia vn Cazique llamado Quarobay, ganado con dadiuas de poco valor, la voluntad de aqueste facilitò la entrada del Padre a su tierra, llamada Carò, que quiere dezir casa de auispas, que aun el nombre del lugar concurrió al dichoso hado de los Padres, casa de auispas fue, pues con sus aguijones apresuraron el passo a la Corona. Habitaua por aquel contorno el mayor Cazique que conocieron aquellos Países, hazianle respetar sus malas artes, y embustes, y Magias, con que traia engañada aquella barbara gente, llamauase Necù, que quiere dezir reverencia Ganole el Padre Roque, y el con desseo de tener en sus tierras a los Padres, o que fuese falso, o verdadero: edificò Iglesia para Dios, y a ellos casa. A esta sazón empleaua muy bien su talento, y ferbor en san Nicolas, el Padre Iuan del Castillo, natural de Belmonte, hijo de nobles padres, lleuole consigo el Padre Roque, a tomar posesion de la Iglesia que Necù auia fabricado: leban-taron allí el trofeo de las vitorias de Christo nuestro Señor, allí se detuvieron los dos algunos dias. Era recién llegado a aquellas Reduciones el Padre Alonso Rodriguez, natural de Zamora, hombre a tornado de virtudes, el zelo le incitó, a q̄ solicitasse el animo del Padre Roque, a que le lleuasse a la Reducion del Carò, consiguió su intento, y a pocos lances fin-tio en aquella gente mudança en el primer cariño que le hizieron en su pueblo, Necù trocada su constancia, trataua al Padre Castillo con desdenes, efecto del furor con que el demonio ardia, por ver, que ya hasta allí le auian despojado de su Reyno, y por medio de vn mal Indio Apostata en la Fè gran-jeó la voluntad de Necù, para quedar victorioso, en quien encēdio la centella que de odio tenia contra los Padres, con vn razonamiento a este modo. † La libertad antigua veo que se pierde, de discurrir por valles, y por seluas, porque estos Sacerdotes estrangeros nos hazinan a pueblos, no para nuestro bien, sino para que oigamos Doctrina tan opuesta a los ritos y costumbres de nuestros antepassados. Y tu Necù si aduiertes empieças, y a perder la reuerencia deuida a tu nombre, porque si los tigres, y las bestias fieras de estos bosques, que te estan sujetas, obrando en tu defensa cosas increíbles, mañana te veras (ya lo ves en otros) sujeto a la voz de

de aquellos aduenedicos hombres. Las megeres de que a nuestra vñca gozas, y te aman mañana las veras que te aborrecen hechas mugeres de tus esclauos mílanos, y que animo tan fuerte aurà que sufra tal afrèta. Buelue los ojos por todos estos pueblos, a donde el poco brio de sus moradores ha hecho hazer pie a estos pobres hombres, y veras menguada su potencia, ya no son hombres, son mugeres sujetas a voluntad estrangera: si aqui no se ataja este mal, y tu te rindes; todas las gentes que desde aqui hasta la mar habitan a tu despecho, y deshonor, veras sujetas a estos, y tu que eres el verdadero Dios de los viuentes, te veras miserable, y abatido, remedio tiene facil, si tu poder aplicas a quitar la vida a estos pobretones. † Creció la llama de Necù con estos infernales soplos, y como se via con dos ataraganas llenas de mugeres, que siendo dos piaras de inmundos animales le eran de delicias a su gusto.

Trata Necù, de matar a los Padres.

§. LVIII.

Este fingido Dios, y esclauo del demonio, tomado de vna rabiosa ira tratò de dar la muerte, no solo a los tres Padres, sino tambien a todas quantos en el vru guay auia, despachò auiso a todos los Caziques, mandoles que todos matassen a los Padres, que en sus tierras tenían, que el en la suya haria lo mesmo, reprehendiendoles de faciles en auer rec bido su Doctrina, y de cobardes, sino executauan este su mandato, con cominatoria tal, que a los remisos mandaria, que los tigres, y fieras de los bosques saliesßen rabiosos a despedaçarlos.

Estauan tan ignorantes los Padres desta alebostia, que los Padres Roque, y Alonso trataron de celebrar fiesta a la dedicacion del pueblo del Caró, a que se juntó gran tropa de vellacos. El santo Padre Roque, despues de auer dicho la Missa, y dado (con la deuocion que solia) gracias al Altíssimo, por sus propias manos quiso atar la lengüeta a vna campana, cosa nunca vista de aquella gente barbara, para con su sonido regocijar la fiesta. Apenas le vio Carupè, Cazique principal, ocupado en esta accion, quando hizo señas a vn

CONQUISTA ESPIRITUAL

esclauo fuyo (que ya estava preuenido) para que le mataſſe. Le bantò este vil esclauo del demonio (Marangá fue su nombre, que quiere dezir, vil, y bien mostrò serlo en tan vil accion) vna porra de armas, que aunque de madera imitaua al yerro en su dureza, y forma, y dando al Padre vn furioso golpe en el cerebro le hizo pedaços la cabeça, con que a golpes, y repique de campana, volò su alma regocijada al cielo. Oy tenemos esta cãpana por reliquia, si bien para hazer puntas de sacras le quitaron muy buen pedaço: embrauecioſe su cobarde furia en aquel santo cadaber, moliendolo a palos, no perdonando el rostro, y la cabeça.

*P. Alonso
Rodriguez*

Partieron en quadrilla a la choça donde el Padre Alonso estava, que al ruido de la algaçara llegaron juntos el, y su muerte a los umbrales: abraçose con el vn mal Cazique, mandando a vn criado fuyo que lo mataſſe; cargaron sobre el muchos porraços, y rezeloso el mastin que lo tenia asido que por yerro no le maltrataſſen, soltole, y el Padre con amor de hijo se acercò a su ya muerto Padre, repitiendo estas razones. Hijos porque me matais? Que hazeis hijos? Pareciole mejor hazer de si sacrificio en la Iglesia, donde tantas vezes celebrò el diuino, y en donde con oracion ferborosa se auia el sacrificado, pero aun en esto le mintio el deſſeo, porque en los mismos umbrales le cogio la muerte, y para cebar su saña aquellos tigres en vn cordero tierno, partieron por el vientre en dos pedaços su sagrado cuerpo, y diuidiendo los muslos, arrastraron sus venerables fragmentos al rededor de la Iglesia, en donde los arrojaron, quedando como el tigre, que ensangrentadas sus vnas en la caça se relame.

Acudieron al despojo de ornamentos, y con impiedad Gentilica desnudaron los Altares, vistiéndose las Sacerdotales vestiduras, que desgarradas partieron entre si: el Caliz, y Patenas boluieron en pedaços, que aplicaron al adorno de sus infames cuellos. La Cruz que la Fè auia levantado por trofeo, derribò la infidelidad, y Paganismo, y consumio el fuego. Sentimos, y con dolor muy grande el execrable destroço que hizieron en vna Imagen de la Virgen, querida prenda del santo Padre Roque, que fue su compañera en sus peregrinaciones,
y colo-

y colocada en vn pueblo, y estando ya fundado la passua a otro. Y assi (con razon) la llamaua la Conquistadora, atribuyendo a su presencia los successos prosperos de sus empressas, conquista donde fue a perdida y ganancia, pues feneciendo su pintura, y sus cuerpos, oy gozan en el Cielo inmortal gloria.

No trato de la pressa que en las Religiosas alhajas hizieron, porque fae muy corta, y como ya enseñados a pelear con muertos, hizieron cosas execrables con dos Crucifixos, haziendolos pedaços, y juntos con los sagrados miembros de los Padres, instaron en boluerlos en ceniza, pero reservò el Cielo muy grandes pedaços, que nos incitan oy el animo, y consuelo.

Muchos del pueblo, inocente desta conjuracion, y libres del delito, sintieron, y con dolor graue, este destroço; el amor de sus Religiosos Padres les pedia vengança, que rehusò el miedo que causò la furia de los parricidas. Vn venerable viejo, y principal Cazique, a quien tenia preso el amor de ser Christiano, con palabras graues, y afrentosas los reprehendio de aqueste atroz delito, poniendoles delante la afabilidad, el amor, las dadiuas, y la mayor la de la Fè Catolica, con que los querian enriquecer los Padres. Perdio el respeto la ira, y el furor a sus venerables canas, cerraron con el, y a cruels golpes lo mataron: dichosa muerte, pues con Christiano despecho, en ocasion de tan conscido peligro de su vida, si bien Gentil, bolio por la verdad Catolica, y a lo que juzgamos no sin sobrenatural impulso de la Fè. La mesma reprehension hizieron dos muchachos atrauesados de filial dolor, de ver el destroço que en breuissimo tiempo hizieron en sus queridos Padres; tuieronlos para matar, pero escaparon la vida, y aun la dieron a los Padres de otras reducciones, yendo por ocultos caminos a auisarles del fin del Padre Roque, y su compañero.

Llegò a Necù la nueua, y al punto embiò a la choça del Padre Iuan del Castillo vna tropa de los conjurados, para que luego al punto le matassen: pidieronle con libertad cuñas (son hachas de yerro que allà vsan) anuelos, y otras cosas. Estaua el Santo varon bien descuydado, pagando

*P. Iuan del
Castillo.*

CONQUISTA ESPIRITVAL

a Dios tributos de alabaças en las Canonicas horas, y auiendo repartido con ellos lo que tuuo, en recompensa de su liberalidad, le ataron por los braços, sacandole por las calles a empellones, mojicones, y porraços, le dezian, aora moriras a nuestras manos, como Roque, y Alonf, y no quedará de vuestra mala semilla rastro alguno. Pidió el Padre que le lleuassen a la presencia de sus hermanos viuos para que de todos juntos se hiziesse vn holocausto. Respondiole vn mal Indio con tres estocadas que le dio con vna espada, flechandole otros con saetas, y con palos agudos, le punçauan los ojos, y la cara, diziendo, aqui has de morir, perro hechizero. No me matareis el alma (respondio el Santo) por ser inmortal, padezca enhora buena mi cuerpo, en confirmacion de la Fè de Iesu Christo, que siempre os he enseñado. Tres quartos de legua le arrastraron por tan asperos pedregales, que en breue le robaron las piedras sus vestidos, sintiendo su honestidad, mas la desnudez que las heridas, tanto desseo lleuaua de ver consumado su martirio, que viendose casi suelto de la cuerda con que le arrastrauan, les dixo. Bolued a azarme, que de muy buena gana muero. Canfaronse los sayones de arrastrarlo, sin canfarse el Santo de tan cruel tormento. Descargaron sobre su cabeça dos peñascos grandes, que el Santo recibio, pronuncian lo los dulces nombres de Iesus, y Maria, a quien entregò su dichosa alma. Dexaron el cuerpo alli, con desseo de que las bestias, y aues se apacentassen en el. Y con ser aquel lugar cueua de tigres, se mostraron humanos, çahiriendo la bestial crueldad de aquellos barbaros; los quales posponiendo el exemplo de los brutos, ofrecieron (sin pensarlo) al Cielo, por el fuego el cuerpo muerto en holocausto viuo: y para mostrarse Neçù Sacerdote (aunque falso) se vistio los ornamentos Sacerdotales, con que se mostrò al pueblo; y hizo traer a su presencia los infantes, en quienes procurò borrar con ceremonias barbaras el Carácter indeble, que por el baptismo tenian impressos en sus almas; rayoles las lenguas con que gustaron la sal del Espiritu de sabiduria, los pechos, y espaldas rayò, para borrar los Oleos santos, con que para la lucha esrauan preuenidos. Trataron luego de dar fin a su vitoria matando a los demas Padres que ya con las nueuas de lo sucedido

cedido, tenia hechos martires el cuchillo de dolor, que arrasesò sus entrañas. Pusieronse los Christianos como firmes en la Fè a defenderla, y a sus Padres: hizieronlo, con tanto valor, que mataron algunos de los enemigos.

Los del Caró boluieron el siguiente dia a reconocer las hogueras en que dexaron el dia antes los venerables fragmentos de los dos Santos, oyeron que del coraçon del Santo Roque salia esta voz muy bien formada, de que depusieron testigos muy concordés. *Aueis muerto al que os ama, aueis muerto mi cuerpo, y molido mis huesos, pero no mi alma, que està ya entre los bienaventurados en el Cielo. Muchos trabajos os han de venir, con ocasion de mi muerte, porque mis hijos vendran a castigaros, por auer maltratado la Imagen de la Madre de Dios.* Sucesso era este bastante para reduzirlos a la razon, pero sordos con bestial bruteza. *Aun todavia* (dixerõ) *habla este embustero,* y abriendole a aquel amoroso pecho le sacaron el coraçon, que aunque feio ardia en llamas de caridad, que luego el matador Mirangua lo arrasesò con vna saeta; y para que no quedasse rastro de los Martires encendieron vna gran hoguera, y en medio arrojaron los dos cuerpos, y el coraçon, mas este quedò entero, venciendo el fuego de caridad, las llamas que del material ardan, quedando como el oro al fuego azendrado, y puro aquel coraçon, que oy se guarda en Roma con la misma flecha.

Conuocarõse los pueblos al castigo, y fue exemplar, y no fue poco para Necù auerse obligado a huir por los bosques, recogiose a vnos pueblos de Gentiles, donde viue oy. Hemosle combidado con la paz, y verdad del Euangelio. Ofrecenos el desseo prendas de ganarle, para que su pobre alma no se pierda, sus vassallos todos tenemos oy en vna muy buena poblacion, llamada san Xauier. Y los complices en las muertes de los Santos viuen bien arrepentidos, y auergonçados.

CONQUISTA ESPIRITUAL

*Profigue el mismo intento, y la misma Reduccion
del Carò.*

§. LIX.

FVe complice en el martirio destes Santos vn famoso Cazique, llamado Tambauè, el qual cogio por despojos de su inhumano insulto vn cavallo, en que el venerable P. Roque solia andar, el qual mostrando el sentimiento q̄tenia con la ausencia de su amo no queria comer aunq̄ le ofrecian paja, y grano, q̄ya pertinazmente, y en prueua de la sospecha q̄ tenia de q̄ lo hazia de dolor, y pena, le ofrecian. Acudia a las casas, donde los Indios con algaçara, y juegos celebrauan las muertes de los Sãtos al olor del vino, y como si tuuiera discurso daua temerosos relinchos; salian a verle, y forçados de la perseverancia del cavallo, confessauan que lo hazia por la fuerça del dolor, y confirmaronse mas quando repararon, que en nombrandole al Padre Roque arrojaua dos arroyos de lagrimas de los ojos, cosa que hallaron por cierta los mismos testigos que lo declararon, en la repetida prueua que hizieron. Confirmò mas la prueua deste caso, el ver que nunca consintio, que Indio alguno le subiesse enzima: vistiose vn Indio la sotana del santo Padre, y mintiendo el Indio ser su santo dueño, con que pudo facilmente sujetarle, y subir en el: enflaqueciose tanto del ayuno, q̄ viendo los Indios q̄ no les era de provecho, y aun reprehendidos de vna bestia le mataron.

Y si este fue testimonio de la gloria de los Martires, no lo fue menor la conuersion de sus verdugos, que con sus oraciones alcanzaron el Cielo, y muchos bien arrepentidos, confessando con dolor su atreuimiento. Solo dirè de vno que es Tambapè, que de Cazique, y señor se hizo criado de los Padres, ayudandolos en officio de caridad cò los enfermos a quiẽ seruia con todo amor, y en otros humildes officios. Fue tan grã de su eficacia en predicar a Christo, que buelto en Paulo ayudò a la conuersion de muchos Gentiles, que oy gozan del bautismo, y Fè Christiana. Cogiote la muerte en tan buena disposicion, que a voces confessaua su pecado, pidiendo a los santos, que el coronò perdon, con coloquios tan tiernos, que moria a los coraçones de los que le oian. Viose en los Cõsejos que en su vltimo fin dio a sus vassallos, el zelo con que moria de que todos seruiessen a Dios, y huyessè de las fabulosas persuasiones de los Magos, con q̄ armado cò los Sacramentos reposa en paz. Ha ido creciendo en virtud a questo pueblo, desterrando el vicio,

cio, y siendo maestros los hijos de sus padres, de q̄ solo contare vn raro exéplio. Ocultaméte viuia torpéméte vna muger de q̄ solo era testigo vna niña hija suya de 2. años, cuya poca edad le quitaua el rezelo de publicarse su culpa. La niña ofendida de tan gran pecado, reprehendió con respeto a la lasciuia madre. Yo (dize) *me quiero morir por no ver tus deshonestidades, emendate, que yo en el Cielo solicitaré tu perdón*, y cogida de vn repentino mal empezó a caminar a la muerte: la madre viendo que a largos passos caminaba su hija, tomó de veras, lo que por burla auia oido, murió la niña en breue, y ella acudiendo al remedio de la cōfession, y penitencia, viue con raro exemplo, esperando el cumplimiento de la palabra de su hija.

Vn moço se vio en ocasion de ver cosas obscenas, acordose auer oido en vn Sermon la explicacion de aquellas palabras de Christo nuestro Señor. *Si oculus tuus scandalizat te erue eū*. Y con sus dedos se hirio los ojos de q̄ estubo doliente algunos dias. Y arguido de esta accion por vn Padre le respondió, ojala perdiera yo ambos ojos antes que ofender a Dios. Este moço en tentaciones graues se aprouechaua de algun alfiler, o espina, punçandolo se los braços, y muslos, accion que en vn Religioso perfecto fuera admirable.

Y aunq̄ destas açucenas ay muchas que producen su auer olor no faltã espinas. Viuia vn Indio con notable descuydo de su alma, y en dexar de oir Missa las fiestas era continuo: ofreciolo el demonio vn Sabado de Quaresma, caça del mōte, escondio la media, y a media noche se hartò della, diziendo, Dios no me puede ver, q̄ duerme agora: viole Dios de noche, y el siguiente dia también, q̄ siendo Domingo no quiso oir Missa, y castigole, con exemplar castigo, reparado el Padre en su ausencia de la Iglesia le embiò a buscar por aquel bosque, y al entrar en su casa le saltò la muerte, de manera q̄ en los mismos umbrales cayò muerto, dexado su alma el cuerpo tã hediòdo, hinchado, y feo, q̄ puso horror, yañ escarmièto. Estã muy alètada en este pueblo la Cōgregacion de la Virgè, a q̄ acude esta Señora cō sus misericordias. Instruía vno desta Cōgregacion a dos hijas q̄ tenia, la vna de cinco años, y la otra de tres, en rezar el Rosario de la Virgè, y otras deuociones: tomó la mayor tã a pechos repetir el Ave Maria, de rodillas, q̄ la reñiã ya el exceso mostrò esta Señora, quan grato le era aquel seruicio. Estauan las dos hermanas juntas a la puerta de su casa, y aun alli no interrumpia su oracion, quando derrepente vieron junto a si vna Señora

con

CONQVISTA ESPIRITVAL

con vestiduras muy blancas, y resplandecientes, que traía vn hermosísimo niño en sus braços, y cogiendo a su debota niña se la lleuó, diziendo a la que quedaua no temas, que yo te bolnere a tu hermana, estrañamente quedò espantada a questa, por que la nouedad de muger que nunca auia visto, le hizo entrar corriendo a hazer sabidora del caso a su madre, la qual con ansioso deseo la buscò por todo el barrio, y su marido, que turbado del caso anduvo en su busca todo el pueblo. Bolueron a su casa derramando (con el dolor de auer perdido a su hija) tiernas lagrimas. Boluan a preguntar a la niña por las señas dela que auia arrebarado a su querida hija. Vna muger (dezia) muy hermosa la llenò de mi presencia: En medio de su mayor congoja, vieron entrar la niña por las puertas, preguntanle por el que robò su cara prenda, refirió lo mismo que la hermana, y q̄ la auia lleuado aquella hermosa muger, haziendola compañera de vn niño muy lindo Hijo suyo a vn jardin hermoso donde la llenò de deleites y regalos, amonestandole, que en lugar de las gargantillas y adornos que traía al cuello, truxese su rosario, y que le auia enseñado vn cãtarcico, que ella repitio fielmente, y contenia las alabanças de la sagrada Virgen: cantaualo la niña con gracioso donaire. Esta Muger (dezia) excede a las demas mugeres; su vestidura era como el Sol, tiene vnas palabras dulces y amorosas, no se para que n e boluio acá, si la me hallò sin su Hijo, o si yo me huiera quedado con ella eternamente. Aronitos los padres, y no menos contentos, le dauã de comer, mas la niña que auia gustado de aquel celeste manjar, aborrecia a questo, de manera, que ni prouarlo pudo. En amaneciendo la lleuaron sus padres a la Iglesia, y así con o vio vn bulto hermoso de la Virgen con su Hijo Santísimo en sus braços, a vozes dixo: Esta Señora es la que me hizo aquel regalo: quedò el pueblo no menos maravillado que deboto, y la niña profigue con sus deuociones, y por su exemplo muchos.

Las animas pagaron la deuocion continua, con que por sus penas ofrecen disciplinas y otras penitencias: ardia el pueblo en llamas viuas, que por ser pagizas las casas, sin reparo humano lleuaua furia de abrássarlas todas: hizieron vn voto de

Misias, y penitencias, y acabado el voto, se apaciguò el fuego con espanto, y admiracion de todos.

Redu.

Reduccion de San Carlos.

§. LX.

S Irven los Indios ya bien fundados en la Fè, de caçadores para juntar estos rebaños. Y este que oy rebelde corre por los bosques, y a manso mañana ayuda a nuestros Padres a rastrear otros, y assi se va continuando la espiritual conquista. Agregose a este pueblo gran copia de Gentiles, que cõ el tiempo se fueron baptizando. A vista del estaua vna alta Sierra habitada de racionales bestias de gentiles, cuyo porquerizo era vn grande Mago, que con obstinaciõ cerraua los passos y las orejas a la voz del Euãgelio. Y aunq̃ la comũ gẽte deseaua oirla, cõ amenazas, q̃ con los tierres, y serpientes, (ficción comun de aquestos hechiceros) les hazia, borraba sus deseos.

El P. Pablo Palermo, a cuyo cargo estaua esta conquista, discurriẽdo por aquellas seluas, juntò vn copioso rebaño de 400. Indios, q̃ contrada la chusina, hazian numero de 1600. almas: ganò a este Mago con amor y dadiuas, q̃ aunque de poco valor quebrantan tales peñas. Viose este ya entre Christianos, nada ya obedecido de los suyos, deshechos sus embustes, y marañas viafe receloso de q̃ vna piara de mugeres de que libre gozaua en sus montañas las auia de dexar a su despecho. Ofendido de la luz, en lo mas obscuro de la noche, a fuer de vn cauallo yeguerizo huyò, lleuando consigo por los bosques la piara de yeguas, q̃ el cõseruir las era su desbeto. No logrò sus deseos, por que empeñandose mucho en la huida, se remontò de suerte, q̃ la diligencia del Padre no pudo hallarlo: hallolo la justicia diuina, q̃ castigò su rebeldia cõ la peste de q̃ murierõ todos cogiẽdo el cielo destas espinas las flores de muchos infantes, q̃ hermoseados cõ la primera gracia del batismo bolarõ al descãso.

Entre los q̃ quedaron destas tropas, fue vn anciano viejo de 80. años, enuegecido en vicios deshonestos. El Padre tratò de baptizarle, vino se a la dificultad comun de las mugeres, huyò (por no dexarlas) por los mõtes. Hallolo el celo del cuydoso Padre, cuyas razones blandas, y amorosas a bueltas de sus dadiuas, no fueron bastantes a q̃ el duro viejo se ablandasse: huyò segunda vez a la voz de vn demonio, q̃ apareciẽdo se le dos vezes, le persuadio la huida. Boluieronlo las animas al interes de vn nouenario de Missas q̃ les ofrecio el Padre. Cayò enfermo el vèteroso viejo; ya muy pocos dias de su buelta recono-

cio.

CONQVISTA ESPIRITVAL

oio su peligro de alma y cuerpo, y su terquedad y dureça; despidio las mugeres, pidio el baptismo con instancia, y limpio ya de lepra tan antigua con aëtos feruorosos de dolor, y esperança, huyó de aquesta vida a la eterna.

Hablandó el deseo de la comunion sagrada, la dureça de vn Christiano antiguo, que ocupado de verguença calló muchos años vn pecado: el exemplo q̄ vio en los que comulgauan, le excitó a gustar el Pan de vida, y viendo en si la suya perdida, y estragada con diligencia hizo vn largo examen, con que en cófession general limpio su alma, la comunion que hizo mostró el Señor auele sido grata, porque entre sueños le agradecio su diligencia, amonestandole, que jamas ocultasse al Cōfessor pecado alguno; porque los tenia en la tierra por vicarios para la salud de pecadores. El codicio so con esto de mas gracia, prosiguo vna Christiana vida, sin faltar a la Missa dia alguno, ni a la frecuencia de sus confesiones.

Reduccion de San Pedro y San Pablo.

§. LXI.

Esta poblacion es algo nueva, hanse baptizado al pie de quatro mil personas, y los Gentiles que quedan se van disponiendo para este Sacramento, y dan todos muestras q̄ haze de ser muy lustrosa en Christiandad.

Reduccion de Santo Tome.

§. LXII.

Este puesto es muy celebrado: pusieronle los moradores de toda la comarca por autonomasia Tãpe, q̄ quiere dezir, la Ciudad, por su grandeza deste pueblo toma denominacion esta Prouincia, que comunmente se dize la Prouincia del Tape: y auñ q̄ es gente nueva en la Pè, se iguala con los mas antiguos: vanse baptizãdo apriesa, tiease pocos menos de 600. Christianos: su conversion fue casi milagrosa, porq̄ fue gente de dura cerviz, domó su furia el cielo con tigres que andauã a manadas discurriendo por las rocas, labranças y montes matando a muchos, y principalmente Gentiles, q̄ con rebeldia huian de los Padres, y tal vez sucedio, q̄ vna tropa de Indios acosados dellos hizieron vn fuerte de palos, donde los tuuieron los tigres cercados, sin darles lugar a salir en quatro dias con esto se fueron reduziendo todos los Gentiles. Cessó este trabajo con vn nouenario de Missas cantadas

Con la abundancia de comidas boluieron a olvidarse los
Genti-

Gentiles, y a discurrir por bosques, olvidados de recibir la Fè, y los Christianos de vivir ajustados a la ley divina, al punto bolnieron los tigres con mas furioso estrago. Reconoci- dos los naturales se ajustaron a sus obligaciones, conociendo que las cosas que estos animales hazia salian ya de la natura- leza; desterraron estos tigres oraciones, y plegarias.

Ya parece deurian establecer enmienda, pero la naturale- za deleznable, ayudada de la paz, comidas, y descanso, y olui- dada de tan conocido agote, boluio a reinciadir en sus deli- tos. Vnos Magos que al miedo auian desterrado sus magias, boluieron de secreto a ser mas perniciosos, pero los tigres, como instrumentos de la justicia divina boluieron a executar peores daños: mas de 200. trampas les pusieron, y en ellas pe- tros, y venados, y ningun tigre cayò, antes sacando el cebo, quedauan sin caer las trampas. Reconocido el pueblo de su culpa, pidio misericordia, y lebantando motin contra los Ma- gos, los obligaron a dar de mano a sus diabolicos embustes, con que han quedado reconocidos, y libres de estos daños.

Vn infiel tenia dos mancebas, baptizose, y casose con la vna al cabo de tres años pidio al Padre le casase con la otra, porq̃ adtempus auia tomado a quella: vista la impossibilidad, cogio la manceba, y se acogio al bosque, buscole la diligencia, y zelo del Padre Luis Arnot, que fielmente ha trabajado en el culti- uo desta gente; a la muger ya casi muerta, perdida de su mancebo la hallaron sola, a el tambien hallaron bien dis- tante; sanaron en el pueblo; boluieron a hazer fuga, con animo de meterse entre Gentiles, que llaga vieja tarde, o nunca sanar: boluieron a recoger estas obejas, murio la primera muger, ca- sose con la manceba, aunque poco se gozarò, porque la muer- te les quitò la vida.

Solicita una muger a vn honesto moço, cogiolo en parte oculta, y haziendole fuerça, el la persuadia a la honestidad, y limpieza, y viendo que razones no la conuencian, la dio muy buenos palos, y assi escapò libre.

Vn moço lasciuo solicitò torpemente a vna casta moça, huia del quanto podia, cogiola a solas, y a fuerça procurò que consintiesse en su pecado, la casta moça ya sin fuerças, con lagrimas le dixo *Mira que comulga, y recibo a Dios, no me ha- gas tal agrauio, y tu teme que te castigará, severamente. Apode- rose del vn interno temor, que le dexò temblando, sin poder proseguir su intento, con que la honesta muger quedò libre.*

CONQUISTA ESPIRITUAL

Reduccion de san Ioseph.

§. LXIII.

FVndó este pueblo el Padre Ioseph Caraldino, Italiano Apostolico varon, cuyo zelo se emplea sin interrupcion mas ha de 30 años en la conuersion de Gentiles, baptizaronse en este pueblo casi tres mil almas; en la mayor pujança deste pueblo, ocurrio vna maligna peste, y faltando el culto a la tierra, faltó el sustento, pero suplio la caridad del Padre, y su cópañero el P. Manuel Bertot. Lleuose el Cielo las primicias de muchos infantes que murieron, de adultos se perdieron muchos, porque acogiendo a los bosques, murieron sin el agua del baptismo. Salio del pueblo vn viejo, con su muger, y hijas, todos infieles, la mas pequeña niña era Christiana: murio derepēte el viejo: boluia la madre al pueblo con animo de recibir el agua del baptismo, pero a pocos dias siguió al marido por la muerte: animaronse las niñas a acudir a la fuente del baptismo, pero la flaqueza impidio el viaje a las dos: affligida la mayor por verse infiel, y sus hermanas ya para morir, se encargó de ambas, lleuaua la vna acuestas vn buen trecho, y boluia por la otra; caminó cō este afin dos dias enteros, hasta q̄ cō la vna acuestas llegó al pueblo. Embiaró los Padres por la otra, hizolas regalar, y labadas las dos por el baptismo luego volaron al Cielo, la menor, que era Christiana las siguió de aí a cinco dias.

Acudieron en tan apretado tiempo al comun refugio de la deuocion de la Virgen, rezando su Rosario, y en Comunidad el Sabado en la Iglesia, con q̄ han experimentado grã bonança.

Sucedio al Padre Ioseph vn milagroso caso: iba de vn pueblo a otro en vn rocin rijofo, y en vn mal paso tropezó, echando de si al Padre, cuyo pie quedó preso en el estriuo, el colquillofo cavallo corrio por vn alpero campo, y pedregoso, tirando cozes, y arrastrando al Padre, rompiose la correa del estriuo con el peso del Padre, que es ya de 68. años, acudio el compañero, y juzgándole por muerto, o mal herido, le halló sentado, y tan entero, que llegando al pueblo dixo la Miffa en accion de gracias.

En vn apretado lance de vn peligroso parto, faltando la Imagé de san Ignacio (q̄ en esta parte se esmera en milagroso)
suplio

supliò sus vezes su santo, y venerable hijo el hermano Alòso Rodriguez, cuya estampa dio vn Padre, y tomandola la deuota muger cõ Fè, y reuerencia: y echando de si el niño viuo (que ya por muerto le juzgauan, y aun por causa total de la muerte de su madre) fue vn acto solo, y no es mucho que el padre en tan honrosos lances cè sus vezes a tan santo hijo.

Reduccion de san Miguel.

§. LXIII.

Legò a este pueblo la fama del Euangelio, y sus moradores codiciosos de tanto bien fuerõ muchas leguas a buscar Padres, el primero que aqui puso pie fue el santo Martir Padre Christoual de Médoça, engendros en Christo, y criolos con la leche del Euangelio, tendra cinco mil personas, y ya oy son Christianos todos. Cultiuò despues del martirio del Santo el Padre Miguel Gomez, que fue el testigo de vn pronostico de los trabajos que poco despues padecio toda esta Christiandad.

Tenia el Padre vn Christo de pinzel, que despues de açotado tomaua sus vestiduras el qual vio que sudaua copiosamente de las rodillas abaxo, y mismo sudor vio en las huellas, y en los abrojos de los açotes, y espinas, y cogido este sudor en algodones boluia a correr al mismo passò. En este mismo tiempo sudò vna Imagen de nuestra Señora de la Assumpcion: y otra de Si Ignacio en la villa del Espiritu Santo, de dõde auiau salido a hazer guerra estos Indios. Los moradores de aquellas villas, assi nos lo afirmaron los Padres de nuestra Compania en Guaira (ya diximos) que sucedio lo mismo en vna Imagè de nuestra Señora, prueua clara del sentimiento que haze el cielo ofendido de los de san Pablo, y demas villas, y materia de consuelo nuestro, pues vemos que nos ayudan a sentir nuestros trabajos.

Muchos casos sucedieron aqui, dire alguno. Vna vieja infiel adiuinando su cercana muerte arrimada a vn vaculo se partio para el pueblo, con animo de ser Christiana, daua con ella su flaqueza en el suelo a cada passo; cogiola vn Indio, y llenada acuestas la presentò al Padre, bautizola luego, respondiendo ella con voz entera al Catecismo, y al punto la perdio, y despido su dichosa alma, lo mismo sucedio a otros viejos, que bautizados aun en salud murieron de repente.

L

Ma:

CONQUISTA ESPIRITVAL

Marauilloso es Dios en su misericordia, mostronos la muy clara en vn Indio cõplice en la muerte del santo Padre Iuan del Castillo. Retirose huyendo a esta tierra, por ver se apartado de los Padres, y de la Fè, que opuesta a sus hechizarias y embustes le causauan pena; hallole aqui el Padre Christoual de Mendoça, de quien luego huyò, acompañado de chufma de Gentiles: metiose muy adentro de vna sierra, en donde a fuerça de razones, y Magias arredraua del bautismo muchas gentes. El zeloso Padre le siguió, ganò, y restituyò a este pueblo, para tenerle cõfigo, y amansarlo; las razones cõ que le conuencio el Padre le forçaron a pedir las aguas del bautismo, q̄ recibio con consuelo suyo, y de todos, bien catequizado: en lo poco q̄ viuió se vieron muestras de su predestinacion. Adolecio, y viendo el demonio q̄ se le auia ido de las manos, le quiso reduzir cõ sugestiones, y tentaciones graues, a q̄ resistio el valeroso Indio; apareciosele visiblemente, quejandose de su ingratitude, prometiendole salud, y vida larga, si boluia a su amistad antigua, y entre halagueñas promessas le amenazaua con rigurosos castigos, con q̄ le dio muy peligroso assalto. Pidio el fuerte luchador los sacros oleos, y vngido cõ ellos confesò q̄ no temia ya al demonio.

Cogiole en el vltimo trance vn parasismo, en q̄ parece entrò en vna graue lucha, y embuelto en trassudores repetia: *Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espiritu Santo, perdoname mis pecados, para q̄ este demonio me dexé, confieso q̄ he sido gran peccador, y vn muy mal hombre, perdoname tu misericordia, para q̄ este espiritu maligno viendote en mi ayuda se arredre de mi.* Apretaua fuertemente entre sus manos vna Cruz, y cõ voz lastimera le dezia: *Cruz buena, Cruz santa, muestrate firme ayudadora mia, para q̄ pueda yo despedir de mi este demonio, q̄ me tiene asido.* Y bueito a los presentes (q̄ atonitos sentian varios mouimientos interiores, de pena, y de consuelo, de verle atormentado, y que vencia, y de escarmiento otros) *Vuid bien (dixó) y sed buenos Christianos: porque si Dios espera, al fin castiga: y tu Christo Iesus, muestrate ayudador mio cõtra tus enemigos y mios para que me dexen.* Y cõ meneos mostraua quererle desassir del que cõ fuerça le tenia asido, pidiendo a voces ayuda en esta agonía, que durò buen rato. Boluio en fin, ya libre del demonio, y contada su afficion, que fue diabolica, dio gracias al Señor de verse vitorioso. Pidio

dio a todos perdon de auerles con sus Magias engañado, y haziendo tiernos actos, y coloquios durmio en paz.

No tuuieron tal dicha los siguientes. Llegò a esta reduccion vn Indio estrangero, y cò malas palabras, y peores exèplos inquietaua el pueblo, enfermò, y enfadado de las amonestaciones del Padre, q̄ le persuadia el bautismo, se hizo llevar del pueblo, a vna chacara, siguióle alli el Padre, y el huuyendo se hizo llevar por vn cerrado bosque, diziendo, q̄ las campanas, y las razones del Padre le aturdian, cuya caridad le hallò, y ni con dadiuas, ni amorosas palabras pudo ablandar aquel empedernido pecho, boluiendo el rostro a la pared por no oirlas; y con pertinaz deseo de morir infiel como sus passados, murio infelizmente.

Otro viejo, enuegecido en pecados de deshonestad, por no còprar el bautismo por vnas mancebas q̄ tenia, se huyò a los bosques, acompañado dellas, y vn hijuelo; hizo los seguir el Padre, para remediarlos; pero auia ya hecho presa dellos la diuina justicia, matandolos a todos quatro de repente.

Reduccion de san Cosme, y san Damian.

§. LXV.

LA Zelosa industria de los Padres juntò aqui de varias sierras y bosques al pie de cinco mil almas, que se van bautizádo. Vencio a muchos la repetida còtradicion q̄ los Magos hazen al Euangelio, a q̄ se boluiesse a sus antiguos pueblitos, los persuadidos, y persuasòres experimentaron el deuido castigo, con muertes repentinas en su Gentilismos. Y discurrendo los Padres por aquellos bosques rescatarò muchos al precio de trabajos, para el cielo, sobrenino vna recia peste, acudiose a todos cò el sustèto del cuerpo y alma; y porq̄ la tierra de samparada de sus labradores, por la enfermedad comùn, no estuuiesse ociosa, y huiesse semillas para sembrar, y sustento para los necesitados, los Padres mismos la labraron, haziendo copiosas sementeras, con cuyos frutos sustentaron a los enfermos, y atraxeron a los que por los montes se auian acogido.

Contaré por extraño vn caso raro, y el primero, q̄ hemos visto entre esta gente. Amancebo se cò su misma hija su infiel Padre, salio ella deste delito por medio del bautismo, q̄ recibio bien arrepetida de maldad tan enorme, y cò buenas prè-

CONQUISTA ESPIRITUAL

das de su salud eterna, murió en breue. Viuia en el padre el amor de su manceba, y hija, y aburrido de pena con su muerte, se acogio a su labrãça, acompañado de vn hijuelo suyo, disgustaronse los dos por vna niñeria, y el mal sufrido moço, olvidado de las obligaciones de hijo, matò a su mismo Padre con vn palo: vengança fue que tomò el cielo por medio del hermano, hijo, y cuñado.

Repartiendo el Padre la ordinaria comida a los pobres, reparò en dos mugeres, que estraordinariamente estauan flacas, propuso de bautizarlas el siguiente dia, y ellas passaron algunos sin boluer, fueras a buscar el mismo Padre por vn bosque, por donde supo se auian entrado, hallolas su ventura tendidas en el suelo, y ya casi espirando, catequizolas, y diolas el bautismo, y ellas al punto sus almas al Criador.

Aduertido vn feruoroso moço que vn hermano suyo estava espirando en vn bosque, hallolo, y echandolo a cuestras lo lleuò al pueblo; lo mismo hizo con su madre, que lexxos padecia el mismo riesgo: y biẽ dispuestos ambos por el bautismo murierò luego. Cebose en estos officios de piedad de manera, que su gusto, y descanso era acarrear acuestas enfermos peligrosos, para que no muriesen infieles, con que acarreò la vida eterna a muchos, y raro exemplo a todos.

Opuesto fue a este otro Indio, que olvidado de su misma madre, y hijos, los desamparò en la necesidad estrema de vna enfermedad prolixa, huyò se por los bosques, sin acudir a las obligaciones que para Christianarse tenia de oir la doctrina. Buscole el Padre, traxole, solicitò con dadiuas su emienda; pero como por su descuido murió su madre sin bautismo, assi permitio el cielo, que sin el, el, y su muger muriesen en vn bosque, a manos de vna muerte repentina.

Obligò a Dios vn Indio a que se olvidasse del, porque olvidado de si mismo huia de la Iglesia, y Catecismo, discurría por los montes en busca de animales, que era dado a caça, siempre proponia el Padre de buscarle, y siempre se olvidaua: adolecio este pobre en el monte, vn deudo suyo acudio al Padre, para pedirle fuesse a verle, y estando en su presencia gran parte del dia, nunca acertò a auisarle. Fuesse el Indio, con animo de boluer el dia siguiente a auisarle; pero este mismo dia murió sin el bautismo, y olvidado, el que se olvidò de si.

Reduccion de santa Teresa.

§. LXVI.

A Gregarióse a este puesto de santa Teresa mas de cinco mil almas, con la diligencia y fervor del Padre Francisco Ximenez, el qual no solo se ocupó en la predicacion del Evangelio, sino tambien en labrar las tierras, y hazer grãdes sembrados enseñando a los naturales el labor de la tierra con arado, a cuya fama recogio grandes rebaños de almas. Dexaróse vn anciano viejo en el camino, impossibilitado de andar, por estar juntamente enfermo: este animado con el deseo del bautismo, caminò tres dias a gatas por vn camino aspero; salio el Padre a buscarlo, y recibido el bautismo murio. Ay por toda esta comarca copioso numero de infieles. Acudio a vn pueblo desta vn Indio desta reduccion, donde adolecio, y refiriendoles la caridad de los Padres para con los enfermos, al punto dexaró sus casas, y se reduxeron, y recibieron el bautismo, y han muerto algunos con prendas de su saluacion.

Corrio el Padre aquellos bosques, rios, y quebradas, donde hallò grande numero de infieles, q̄ le recibieron con notable amor, pidiéndole les señalasse sitios para hazer pueblos, que no pudo tener efeto por la falta de Padres. Bautizó 250. infantes, al pie de mil almas le siguieron para auezin-darse en esta reduccion.

Reduccion de la Natiuidad de nuestra Señora.

§. LXVII.

R Eduxeróse aqui cerca de seis mil almas, hanse bautizado ya dos mil y seiscientas, y las demas se van preparando para lo mismo. A la fama deste Sacramento se reduxo aqui vn Indio con su muger, y quatro hijos: de la longitud y trabajo del camino adolecieron, visitolos el Padre, y la buena muger le recibio, diziendo: *Seas muy bien venido Padre, q̄ en busca del bautismo he venido de mi tierra a esta, donde me veo pobre y no lo extraño, ni siento: porq̄ mi venida ha sido solamente a bautizarme.* Lo mismo dixo el marido y biẽ catequizados los bautizó aquel dia, y el siguiente volaron al cielo: encargose el Padre de los quatro niños, los tres siguieron a sus padres, recien lauados con el agua de la salud eterna.

CONQVISTA ESPIRITVAL

No ay lugar donde el Euangelio no halle contradiccion en los Magos, ministros del demonio, que atribuyen al Bautifimo la muerte, y afsi los procuran retraer de este Sacramen to. Adolecio vn muchacho, y sus infieles Padres, creyendo los embustes de estos lo ocultaron bien lexos del pueblo: el muchacho instaua a que le lleuassen al Padre, para que le formasse hijo de Dios por el bautifimo, no lo pudo alcançar; lleuaronlo vnos Indios, mouidos de sus ruegos, a la casa del Padre, que el mucho no quiso ir a la de sus padres, bautizo-se, y al siguiente dia se fue al cielo.

Lo mismo sucedio a vna muy anciana muger, que por ruegos se hizo llevar al pueblo, donde el Padre la vio muy affigida, y preguntada la causa, dixo, que estaua congojada por verse infiel, y tan cargada de años, gastados en seruicio del demonio, consolola, y bautizola el Padre, con que huyeron aquellas afficciones, y al siguiente dia reposò en el Señor.

En cada parte de estos suele auer particulares vsos, y aunque llorar sus difuntos es comun en todos, y con mas energia a los mas nobles, aqui añadian desnudarse vna muger, y arrebatando vn arco, y saetas salia a las calles a tirarlas al sol, seña de la seña que tienen con la muerte, a quien con el deseo intentan matarla, procuraron euitar los Padres estas deshonestas acciones, y no era posible, ni licito apretarlas, por ser gente nueva. Adolecio vn Cazique muy principal, que recibio con muy buen afecto el agua del bautifimo, proximo a la muerte, mandò a toda su gente, que en su muerte no hiziesen aquellas ceremonias, ni le llorassen como muerto, sino que se alegrassen como con vn viuo que iba a viuir eternamente. Murio este dichoso Cazique, y se cumplio su legado en todo el pueblo: porque no se oyeron adelante los alaridos, ni se vieron las ceremonias Gentilicas que hasta alli vsaron.

Reduccion de santa Ana.

§. LXVIII.

Poblaron este puesto seis mil personas, en breue se bautizaron dos mil y seiscientas. Aueziñdose en este lugar vn gran Cazique, llamado Ayerobia, que quiere dezir, yo confio; llamose en el bautifimo Bar-tolome, el deseo de su saluacion dixo bien con su nombre,
con-

confirmandola con muy insignes obras; encargose de aguijar los Gentiles remissos al bautismo, buscaualos, recogialos en su casa, sustentaualos, y como si ya fuesse Christiano muy antiguo los doctrinaua en la Fè, y ya bien instruidos los presentaua al Padre, para que les ministrasse aqueste Sacramento; empleaua su industria en el adorno de la Iglesia: exercitando la carpinteria. Sabida la inuasion que los de san Pablo auian hecho en Iesus Maria, matando, y cautiuando mucha gente, atrauessado el coraçon de dolor de ver que hombres que dezian ser Christianos estoruassen la predicacion a los Gentiles, se partio a ayudar a sus hermanos; armose con la confesion, y en vna refriega, auiendo muerto muchos Tupis (que son como Alarbes, y los que traen en su ayuda los vezinos de san Pablo) quedò muerto, y queda su nombre viuuo, y confiança de su saluacion.

Otro Cazi que imitò al passado en la vida, y en la muerte: mostrò su zelo en recoger la canalla de Magos, y hechizeros, haziales entrar a la doctrina, y juntos todos los lleuaua los Domingos a la Iglesia, con zelo de vn muy verdadero, y fiel Christiano, y como tal murio en la guerra como el passado.

No quiero dexar vn cuento algo gracioso, si bien de edificacion. Vn virtuoso moço, mouido de las platicas que de la castidad oia a los Padres, y encendido de su amor les pidio con grande instancia le hiziesse castrar, edificados de su zelo le dieron a entender que no era licito, y el modo que auia de tener para ser casto.

Mostrò la Fè sus efetos en vn milagroso caso. Hirio de muerte a vn Indio vna ponçoñosa viuora, en vn pie, cayò como muerto, destilando de ambos, y de los ojos, oidos, narizes, boca, y demas partes del cuerpo mucha sangre, como si en cada parte destas le huiesse lastimado; confesose, y como en vltimo trance recibio los oleos con mucha deuocion, y con la misma, y no pequeña instancia pidio le lleuassén a la Iglesia, por ver a su despedida el santo sacrificio de la Missa, tanta fue su deuocion, que veyendo el Padre, en parte cerca, y decente dixo Missa, que oyò el enfermo, y al punto quedò sano.

Vencido vno de verguença callò en la confesion vn pe-

CONQVISTA ESPIRITVAL

cado fuzio, al punto adolecio, con tales accidentes, que parecia exalaua el alma. Acudio el Confessor, y atribuyendo el accidente del cuerpo a mal del alma, le inflò a que se confessasse bien. Bien aduertido el Indio confesò su culpa, y como la iva diziendo se sentia mejor, y recibida la absolucion se hallò sano; mas olvidado presto boluio a reincidir en su delito: boluio la justicia diuina a echarle mano con enfermedad mortal. Reconocido el pobre, y flaco, acogiose al prouado remedio de la confession, con que sanò del alma, y no del cuerpo: porque en breues dias acabò la vida.

Traxo a este lugar la predistinaciò a vn anciano viejo, caminò desde su lugar a este mas de 40. leguas, passò seguro por tierra de Gentiles, cuyo oficio es matar a estrangeros; presentose al Padre Ioseph Oregio, Italiano, el qual còsiderada la consumida disposicion del peregrino, al punto le industriò, y ministrò el bautismo; quedò muy alegre el viejo de ver efetuado su deseo, y el dia siguiente estando hablando rematò su vida.

No tuuieron la dicha que este, dos que aqui se auenzindaron, marido, y muger, infieles, y de edad anciana. Acudia todo el pueblo con feruor a la doctrina, para recibir el beneficiò del bautismo, estos solos al primer toque de campana huyan, y ni aduertidos del exemplo, y de las amonestaciones de los suyos se rindieron. Aduertido el Padre, fue el en persona a combidarlos; guiolos a la Iglesia: porque en tanto tiempo ni los humbrales della conocian: y si la predestinacion los huiera admitido, buen principio era este; pero boluendo a su dureza antigua prosiguieron en ausentarse del pueblo, mientras los demas rezauan en la Iglesia. Llegoles el castigo al entrar en su casa, dandoles vn temblor, y accidentes tales, que alli cayeron, y aunque con toda priessa les acudio el Padre, se dio la muerte mas priessa en desterrarlos desta vida, y
ann del Paraíso.

Reduccion de san Christoval.

§. LXIX.

Estaua ya el santo Euangelio tan bien acreditado entre los Gentiles deste partido, que el deseo de tenerlo en sus tierras los juntò aqui de varias partes, y lo que en otras hazian los Padres a costa de mucho trabajo en atraerlos, ellos lo hizieron, y con mucha facilidad, casa para recibir los Padres, y aposentarlos: llevaron vnos escogidos niños a los Christianos pueblos, para que los instruyessen en la Fê, con animo de tenerlos despues por sus Maestros: llevaron tambien Indios habiles, para que aprendiessen la carpinteria, con deseo de hazer ellos mismos la Iglesia. El promotor de todo esto fue vn muy honrado Cazique, dotado de inclinacion a lo bueno, que en el bautismo (que solicitò con muchas veras, y le costò varios caminos) se llamò Antonio. La penuria de Sacerdotes no dio lugar a que en mucho tiempo se les acudiesse; pero la solicitud de Antonio, y otros que le imitauan, formò aqui vn jardin, si bien aun no regado con las aguas de las fuentes del Salvador: preparauase bien a que con facilidad corriessen, desterrando Magos (que con zelo de su mentirosa enseñanza se opusieron) rezando en sus casas voz en cuello todas las oraciones, teniendo a sus mismos hijos por Maestros, que anian sido dicipulos de nuestros Padres. Este Antonio, aunque ya de edad, se hizo tan docto en la doctrina, que la enseñaua el, y promouia con grande aumento.

Alcançarò sus importunos ruegos que se les diesse vn Padre, recibieron como Angel al Padre Iuan Agustuin, a quien a porfia manifestaron sus mancebas; pidiendo con extraño deseo el bautismo, que recibieron en muy breue tiempo nouecientas y cinquenta personas: tan fieles fueron, q̄ auiendo trocado vn Cazique todas sus mancebas por el bautismo, despues de algunos meses boluio a su casa vna dellas, y con Christiano zelo, bien enseñada, la boluio a despedir, y pidio al Padre la corrigiessa, que estos efectos haze la diuina gracia. Cogieron a vn Mago, que (llevado de vn furor diabolico, por ver el descredito de sus fabulosas artes) persuadia a vnos simples Indios, que dexaran la

Christi

CONQUISTA ESPIRITUAL

Christiana licencia, retuviessen la fabulosa fuya, con exemplar castigo reprimieron el diabolico zelo deste M. go, magnificando nuestra ley Catolica, y el beneficio recibido de los Padres

Es tanta la terquedad de aquestos hechizeros, que muy tarde hablandan su dureza. Tenia a vn hermano suyo vno destos enfermo en su casa, persuadieronle que le llevasse al Padre; oida por el enfermo esta demanda, enseñado del mérito de su hermano, no vino en ello, y al punto finio el castigo; porque en los gritos, gestos, y meneos parecia estar endemoniado, y echando espuma por la boca, a bueltas de ellos despidio su infeliz alma sin bautismo.

Vn descuidado Indio, de lo que en el bautismo ania prometido, vivia licenciosamente, sin oír Missa, ni dar muestras de que era Christiano, adolescio, y aunque con peligro, lo disimulava, por huir de la confesión: dióle vn parasismo (si ya no murio como el dezia) en el qual se vio llevar de vnos ministros horrendos ante el Tribunal de Dios, de quien se vio asperamente reprehendido de sus culpas, dándole por pena, que padeceria las molestias de aquella enfermedad por muchos dias, los quales acabados moriria. Boluio en si, y bien arrepentido confesò sus pecados, y prosiguió su enfermedad por muchos dias, agradecido el a la misericordia de tan benigno juez, y cumplido el plazo de su penitencia partio a gozar su fruto como esperamos.

El zelo deste Padre le lleuò por las estancias apartadas, en busca de enfermos, de que bautizò muy grande numero, tanto se empeñò por aquel bosque, que se perdio, sin que la guia acertasse a boluer; pero guiaualos la predestinacion de vna alma. Dieron en vna choça, donde hallaron vn tierno infante, que a grande priessa iba caminando a la muerte, bautizolo el Padre, y al punto se partio a la eterna vida.

Otra vez se perdio, y fue acierto, porque topò vna muger, llorada ya por muerta, reconocióla que vivia, hizola hija de Dios por el bautismo, con que murio, para viuir eternamente

Reduccion de Iesus Maria.

§. LXX.

DI O Forma a esta reduccion el Padre Pedro Romero, de quien ya dixè, y pudiera dezir mucho de su zelo y vigilancia. Y aunque bien ocupado en el officio de Superior de todas las reducciones, visitandolas continuamente, y consolando a sus hermanos, trabajaua en todas en el cultiuo de los Indios. Iuntaronse aqui dos mil familias, que hazen numero de diez mil almas. Dexò en su lugar (por acudir a su principal officio) al insigne Padre Christoual de Mendoça, a quien coronò la laureola de Martir: y como veterano, y experto en la agregacion de gèntes a la Christiana Religion instruyò aquella con muy grãde progreso, comunicandole el cielo vn encendido zelo de conuertirlos numerosos rebaños de Gentiles que pastoreaua el demonio por aquellos valles, sierras, rios, y quebradas. Tuuo noticia de vnos Tupis, que son vanqueros, o caxeros de los vezinos de S. Pablo, a quiẽ en lengua Portuguesa llaman Póberos, y en nuestro Castellano Palomeros, a la similitud de los palomos dieltros en recoger, y hurtar palomas de otros palomares: los naturales los llaman Mũ, que quiere dezir, los contratantes. Estos diuiden entresi las comarcas, y cada vno en su puesto tiene su aduar, y mesa de cambio, para comprar Indios, mugeres, y niños, para lo qual les embian los moradores de las villas de la costa del Brasil, hachas, machetes, cuchillos, y todo genero de herramientas, vestidos viejos, sombreros, xerguetas, y mil buxerrias, para la compra de almas, al modo que acá se embia a comprar vna partida de carneros, o atajo de vacas. Estos Pomberos, si bien professan ser Christianos, son los mismos demonios del infierno, oficina de todo genero de maldades, y pecados, aduana de embriaguez, y de torpissimos pecados. Tienen las casas llenas de mugeres Gentiles, cõpradas para sus torpezas: incitan a los Gentiles a que se hagan guerra, y se cautiuen, y prendan, y los traigan al contraste, y venta. La necessidad de aquestas herramientas (para sus labranças) les haze cautiuarse vnos a otros, y a vezes a sus mismos deudos, y moradores de sus mismas cau-

sas,

CONQUISTA ESPIRITUAL

fas los entregan por vna hacha, o por vn machete, que esta es ya la tasa. Y assi el que mas puede, abraçandose con el q̄ no le puede resistir lo prende, diziendole: *Ya eres mi esclauo.* Con que rendido se dexa llevar a los Pomberos, y se trata, y sirve como esclauo, supe de vno vn cuéto, que si gracioso, causa dolor. Cogieron a vn Indio a este modo, no pudo repele r la violencia, iba a ser entregado a esclauitud perpetua a aquellos infames Telonarios, hallò que estauan comprando, y vendiendo mucha gente, y el tambien entre ellos fue vendido (estos Pomberos los ay tambien en Angola al tragin de negros puestos por los que tienen este estanco, y grangeria de comprar negros.) Anduno el triste discurrendo en su rescate, vio que se iba vno que auia sido vendedor de otro, juzgò que tendria brio para assirle, el deseo de su libertad le dio aliento, embiste con el, y atado (haziendo presa en el precio que lleuaua de su injusta venta) lo lleuò al Pombero, y en trueco de su libertad se lo entregò por esclauo, y quedò el libre. Y por no verse en semejãte trance se acogio al seguro de nuestras reducciones.

Iuntas ya muchas tropas auisan a san Pablo, y demas villas de la costa, de donde acuden varcos, y canoas en que los lleuan, en ganancioso empleo: porque el costo fue dos, o quatro pesos, y puestos en sus villas valen quinze, o veinte; lleuados al rio Genero los venden por qnarenta, o cincuenta cruzados.

Cogio a algunos Pomberos destos el santo Padre, y quitandoles la presa (a que dio libertad) embiolos a las reducciones lexanas, para que alli fuesen doctinados: discurre el Padre, y su compañero el Padre Pedro de Mola, por toda aquella tierra, descubriendo pueblos de Gentiles, y dandoles noticia de la Religion Christiana. Supieron como vn famoso Cazique, grande hechizero, y Mago se publicaua Dios de toda aquella tierra (comun lo enra destos miserables) con que se hazia adorar de aquella gente simple, desearon ganarle, y para tener entrada le embiaron a Antonio (de quien ya dixè) hõbre adornado de Fè, y confiança, fue muy bien recibido de Yegvacaporù (que assi se llamaua aquel fingido Dios) juzgando que venia a reconocerle, y adorarle, como en su Gentilidad auia hecho, despues de muchas razones que con sagaz prudencia Antonio tuuo con el, le dixo, que los Padres gustarian

tarian de verle, y el, tenia por cierto, que no se disgustaria de tratarlos: *Pues como quieres (le respondió) que yo que soy Dios, y Señor de lo criado, formador de los rayos, causador de la vida, y de la muerte, me sujete a ir a ver a unos estrangeros pobretones, que a mi despecho, y descredito pregonan a essa gente barbara, que ay un solo Dios, y que esse está en el cielo: yo soy esse, que ellos con ignorancia predicán a mi descredito: yo tomare venganca justa, y pondre remedio, matando a todos estos Sacerdotes, para que cessen los embustes con que lleuan tras sí los ignorantes. Y tu porque te has dexado engañar tan ciegaméte?* Respondio Antonio, que el no auia recibido mal ninguno de los Padres, antes le auian hecho grandes beneficios a el, y a sus vassallos. Con esto diuertieron la platica, y Antonio se boluio. Y sirua de aduertencia la memoria que aqui hago deste Mago, que fue gran parte en el martirio del Padre Christoual de Mendoza.

La Prouincia del Caagua allá es muy celebre, por la multitud de sus habitadores, y aunque bien apartada volò allá la fama de los Padres, embiaron mensageros a pedirles fuesen a sus tierras a su enseñanza. Consultado el negocio con Dios, en sacrificios que se ofrecieron de Missas y oraciones, se juzgò còuenia que el Padre diese vna breue vista a aquella tierra, y entretuiesse la falta que auia de Padres, con la esperança, que auiendolos irian de proposito. Auia en el camino vna sierra habitada de Magos, que a manera de tigres salian a los caminos a hazer presa.

Llegò a este parage el santo Padre, recibieronle a questos cò aparente agassajo, dioles noticia de su Christiano intéro. Auia se retirado a esta leonera vn demonio, llamado Tayubay, muy grãde hechizero, q̄ quiso en S. Miguel, con sus mentirosos enredos, defender la entrada al Euangelio; pero los vezinos de aquella poblaciõ lo llevarõ atado a la presencia del Padre Christoual, el qual le tuuo vn dia entero en la misma celda, corrigiendole con blandura, y amor; pero este genero de demonios no se vence sino con el castigo. Corrido, y desacreditado se desterrò este pobre, y se vino a esta leonera, donde libre vsaua de sus mentirosas artes. Trataron de dar la muerte al Padre; pero quisieron consultar primero a Yeguacaponi (que queda ya aduertido) Insistieron al Padre, con mentido amor, que boluiesse por alli, donde

haç

CONQVISTA ESPIRITVAL

hallaria la gente de la comarca toda junta, para que todos gozassen de su doctrina, y enseñança: el Padre libre de la traicion que maquinauan les prometio boluer, prometiendose el logro de aquellas gentes, con que se despido. Llegò a su deseada Prouincia del Caaguape, donde con vniuersal amor fue recibido, detuuose alli algunos dias, dandoles noticia de nuestra Fè, que oyeron todos con mucho gusto.

Mientras el santo varon andaua hecho pregonero de la vida, trataua Tayubay de darle la muerte; hizo a los suyos vn largo razonamiento, cuya materia fue abonarse a si, y a su doctrina, de mentir la del Padre, de autorizar el modo de viuir de los Christianos, que baxamente dexauan sus mugeres, sujetos a vna estrangera enseñança: *Tomad (dezia) exemplo en mi, mirad qual ando desterrado por este Sacerdote, y descreditada la antigua vsança de nuestros passados.* Con esto se partio a consultar al Dios mentido de Yeguacaporu, el qual le encargò mataste al Padre, y concordados todos se pusieron en emboscadas a esperarle.

Ocupaua en su mission el coraçon del Padre tan gran còswelo, quanta era la latitud de la esperança de la conuersion de aquella tan dilatada Prouincia de Gentiles, y dadas a Dios las gracias, y repartidos los dones (que la pobreza comun permite) entre aquella buena, y amorosa gente, se despido, dexandolos con el dulçor primero de la palabra diuina, deseosos de que el boluiesse, o otros Padres.

Martirio del Padre Christoual de Mendocça.

§. LXXI.

BOluiã el Padre tan alegre, como ganancioso, con auer ganado las voluntades de tantas gentes, bien descuidado de la traicion que los Magos le tenian armada, sintieròle las centilas, y dando auiso de su venida, vnos, y otros, saliendo a recibirle, y con fingidas palabras le guiaron por donde estaua la fuerça de la gète. Llegò a vn arroyon a las dos del dia, donde le obligò a quedar-se vn aguacero: la poca gente que le acompañaua se diuidio a tratar del reparo de la lluvia, que comunmente son vn as choçuelas pagizas, descubrieron la traicion, boluieron a gran priessa a auisar al Padre, parte de sus compañeros, atajados

ja los de los enemigos, no pudieron boluer a socorrerle, los que con el estauan eran pocos, los enemigos muchos, cuyo tropel y vozeria hazia romper el aire, y temblar la tierra; su repentino acometimiento turbò el orden que pudieran tener los pocos que estauan con el Padre, si bien se pusieron en vna desordenada resistencia; faltò el Padre en vn cauallito, animando có extraño valor a sus amigos, y como siempre fue su desvelo bautizar infieles, aun en tan euidente peligro de la vida fue todo su cuidado defenderlos, ya arredrando con valor al enemigo, ya persuadiendo a los infieles no se pusiesen a peligro de perder la vida. Pudo escapar la fuya; pero por dar la eterna a vn Catecumeno, que atraueñado de vna saeta estaua agonizando, se acercò a los enemigos para bautizarlo, que aunque no alcançò su deseo, por la resistencia barbara, no perdio su merito. En la mayor diligencia, q̄ ponía para defender los suyos se hallò en vn lodaçal, en que el cauallito cayò, sin poder salir del, a voces mandò el Padre a su gente, que se metiesse al môte, para saluar las vidas, y quitando vna rodela a vn Indio se guarecio de la lluvia de flechas que sobre el venian, solo ya, y desamparado de los suyos, que escaparon por los bosques; eran tantas las flechas que en la rodela recibio, que el peso le impidia a abroquelarse, para romperlas descubrio el cuerpo, y al punto le dieron en vna sien con vna saeta, y ya aturdido, y con dos golpes crueles que con vn palo le dieron en la cabeça, y dos flechazos, se rindio su cuerpo a la tierra: cargò sobre el aquella barbara canalla, y prouando su fuerça en el sagrado cuerpo, lo molieron a palos, y le quitò por trofeo vna oreja vn pernicioso Mago; quitaronle el vestido, sin dexarle cosa; hallaronle vn Christo que traía al pecho, en quien estos Gentiles renouaron el Iudaico escarnio. La lluvia que le ordenò la muerte, le dilatò la vida, para la ganancia de mas meritos. Su deseo fue quemar el cuerpo; pero dexaronlo, huyendo de la lluvia, para el siguiente dia, dexando para entonces el abrirle el vientre, que las fabulosas obseruancias les persuaden, que si el matador no abre el vientre al muerto, al passo que este se hincha, el tambien, y muere.

Acuerdome en este passo, que entrances de la muerte en que nos vimos, me dezia este santo varon, que deseaua vn martirio breue, y repentino, por no ver tan de espacio la

carra.

CONQUISTA ESPIRITUAL

cara de la muerte: no se le concedio, por q̄ se le dilatò la vida con vna larga muerte, para q̄ a pena larga fiquiese largo premio, y no se pudiesse duda en su martirio. Boluio en si bié tarde de la noche obscura, hallose desamparado de los suyos, desnudo, y metido en vn pátano, la cabeça rota por dos partes, la sien herida, las espaldas atravesadas de scatas, y su cuerpo todo ensangretado. Leuãtofe el inuidto Martir, y me dio arrastrado se apacto algú trecho, buscando algú abrigo, mas como lo auia de hallar en la campiña! dexo a la consideracion, lo que este Santo haria toda aquella noche.

Apenas abrio el dia quando aquellas bestias, a fuer de tigres, salieron (como de leoneras) de sus casas a cepar su furor en la presa que a su entender juzgauan ya por muerta; guiolos el rastro de la sangre al Martir, que tendido estaua en el duro suelo, pusieron en el sus sacrilegas lenguas, con oprobios, y en Dios con horribles blasfemias. *Donde està (dezian) el Dios que has predicado? ciego deue de ser pues no te ve, y su poder ninguno pues no te puede librar de nuestras manos.* El Santo les arguyò de su perfidia, ya amonestandoles con amor, a que dando de mano al Gentilismo, abraçassen la ley de los Christianos, ya amenazandolos con el riguroso castigo cò que Dios castiga a los rebeldes, que si disimula, y espera, descarga la mano mas pessada: mandaronle callar, mas profiguiendo, con vn macherazo que le dieron en la boca le derribaron los dientes, q̄ recogidos por vn muchacho que se hallò presente, y le ayudaua a Miffa, los tenemos oy por reliquias. Profiguiò el Santo con su predicaciò, y ellos con golpes, y porrazos, cortandole los labios de la boca, la oreja que le quedaua, y las narizes, repitiendopor mofa lo que el Santo solia dezir a los Christianos en la explicacion de la doctrina; atravesado en vn palo lo lleuaron a vn bosquezillo, para que alli muriesse, y como si su boca estuiesse muy entera les dixo el gusto con q̄ moria, y el amor q̄ tenia a sus almas, deseando lauirlas en las aguas puras del bautismo: *La mia (dezia) irà a gozar de Dios, mi cuerpo solo matareis. O si conociessedes el bien que os anuncio, y vuestro desagrado no merece!* Cansados ya de maltratar el Santo, le sacaron la lengua por debaxo de la barba, y con bestial fiereza le fueron desollando todo el pecho y vientre, que todo hazia vn pedazo con la lengua: tuuo siempre los ojos clauados

ños en el cielo, como reconociendo el camino por donde su alma a largos passos auia de caminar a la corona. Abrieronle el pecho, y aquel coraçon que ardia en su amor se le sacaron, y atrauessandole de saetas dezian los obstinados hechiceros: Veamos si su alma muere agora. Dio finalmente fin a su Apostolica predicacion con tan illustre martirio.

No quiso el fuego concurrir al deseo que tuuieron de hazer ceniza el santo cuerpo; pero para que passasse por agua y fuego al refrigerio eterno, lo arrojaron en vn arroyo. Boluieronse a sus casas estas bestias, y no hartos con las carnes de tan amoroso Padre, fueron a comerse dos hijos que el Santo en Christo auia engédrado, cautiuos el antecedente dia y relamiendose en la inocente sangre, con gran festejo, y prouision de vinos hizieron pan molido entre sus dientes, que seruiria en la mesa de Dios eternidades.

Castigo que se hizo en estos parricidas.

§. LXXII.

A La medida del amor que todos tenian al santo Padre fue su sentimiento, a cuya vengança se apercibieron luego mas de mil y quatrocientos Indios de guerra, encargandoles los Padres, que no hiziesen mal a nadie, sino que cobrassen el Santo cuerpo. Hallaron a los enemigos muy preuenidos, los quales con gran impetu embistieron con los nuestros; pero rechazados primeravez, se juntò mucho mas numero. La segunda los nuestros hizieron en ellos muy cruel matança, y entre ellos murieron todos los q̄ martirizarò al Padre. Cogio vino al traidor de Tayabay vn famoso Cazique de S. Miguel, llamado Gnaybicang, preguntole dõde auia muerto al Padre, y mostrandole el lugar alli mismo lo matò, quebrãdole la cabeça con vna porra de armas. A marauilla se atribuyò, q̄ muriendo de los enemigos muchos, de los nuestros no murio ninguno, aunq̄ mal heridos muchos; cobraron salud todos. Sacaron el cuerpo del arroyo, q̄ fue recibido en el pueblo con vniuersal llanto de los Indios, y embidia de los Padres.

Fue el Padre Christoual natural de Sãta Cruz de la Sierra, de la gente mas noble de aquella ciudad, su abuelo fue el primer Governador de aquella Prouiucia. Llamose antes de entrar en la Cõpañia don Rodrigo de Mendoça, tomò en la

M

Re-

CONQVISTA ESPIRITVAL

Religion nombre de Christoual ; fue verdadero despreciador de si , humilde , y incansable trabajador en la conuersion de infieles, liberalissimo con los pobres , de que vimos raros exemplos. Soñò vna noche, que vn pobre le pedia limosna, y no teniendo que dar se quitò (durmiendo) la ropa de encima, y la arrojò al soñado pobre. Seria muy larga cosa contar sus heroicos hechos , celebraralos el tiempo con larga historia.

De los impedimentos que los Magos pusieron al Euangelio , y muerte de mas de 300. infantes en odio de la Fè.

§. LXXIII.

QUedò aquel gran hechizero Yeguacaporù saboreado con la muerte, que por su orden se executò en el santo Padre Christoual de Mendoça, procurò hazer lo mismo en los demas; pero atajole los passos su desdichada muerte: no le faltaron herederos en sus embelecocos, y Magias. Estos hizieron Iglesias, pusieron pulpitos, hazian sus platicas, y bautizauan; la forma de su bautismo era esta: *To te desbautizo*, lauandoles todo el cuerpo; las platicas eran enderezadas al descredito de la Fè, y Religion Christiana, amenazando a los que la recibiesen, y a los que recibida no la detestassen, a que serian comidos de los tigres, y que las formidables fantasmas saldrian de sus cabernas armadas de ira, con espadas largissimas de piedra, a tomar vengança, y otras boberias a este modo, cosas todas muy formidables a aquella simple gente. Fingian que los ecos son las voces que dan aquestos monstruos, que esperan el mandato de los hechiceros, para salir a destruir a los Christianos. Agregose a esta Congregacion vna muger, que su estatura extraordinaria de Gigante la dio atreuimiento a hazerse diosa del sol, y de la luna, y de los demas planetas cuya luz estaua a su gouierno. Instaua a que se destruyessen los pueblos de Christianos, ofreciendo ella quitarles la luz en el conflicto; quedando los suyos en luz clara: y de aquestas boberias cada qual dezia ciento.

Ay vna parcialidad, o Prouincia de gente endemoniada, que realmente habita en ellos el demonio, hanles pue-

to por nombre los Proteruos, o hombres sin discurso: no son labradores, sustentanse de caça, y quando falta esta (que es muy ordinario) es su sustento carne humana, andan por los campos, y montes en manadas al modo de rabiosos perros. Entran de repente en los pueblos, y como fieras acometē al rebaño, y hazē pressa en los muchachos q̄ pueden para su comida. Suelen (tomados del demonio) andar vagando de noche por los campos, como borrachos, o locos, comen brasas de fuego como si fueran guindas (dudoso es de creer) y yo confieso que lo tuue por patraña; pero desengañome la esperiencia que vno en mi presencia hizo, mascãdo carbonnes encendidos, como vn terron de açucar. Algunos tiempos gozan de sosiego; pero suele de repente el mal espíritu embestir en su interior con tal fiereza, que como al fin endemoniados cogen sus arcos, y saetas, y bramando con fiereza estraña, tiran, matan, y ahuyentan, que parece cada vno vn fiero roro. Passada aquesta furia quedan en paz y ellos confiesan que no saben que es aquello que interior les mueue, vno tuuimos destos preso, y se aueriguò que se auia comido a su muger, y dos hijos, y actualmente le cogieron comiendo a su mismo padre: en las acciones, y aspecto parecia vn tigre. Háse reduzido algunos destos a nuestras reducciones, donde parece viuen sossegados, y si el cielo nos concediesse ayuda de Religiosos, toda esta presa se le quitaria al demonio.

En muchos lugares deste discurso se ha visto, que para atraer a si las almas el demonio ha procurado imitar nuestras acciones, fue inuencion suya vna Religion que forjó de doze escogidos Magos, estos traian mas de 700. hombres, destos escogian vnos bailadores, cantores, y en embustes diestros, embiauanlos de secreto a nuestros pueblos, para que con sus fabulas arredraffen la gente del bautismo, y no fue poco el daño que hizieron entre los nueuamente cõuertidos, a que acudio el zelo de los Padres, poniendo remedio en sus pueblos con recoger la gente nueva, en que trabajò mucho el Padre Francisco Diaz.

Estos 700. ladrones, dicipulos de los doze Magos, hazian por la comarca graues daños en los Christianos que cogian, comiendolos en odio de la Fè, cogiolos disfrazado vn anti-

CONQUISTA ESPIRITUAL

guo Christiano de nuestras reducciones en vna accion diabolica: echaró en vna tina de agua hirviendo a vn Christiano infante, celebrando con mucho regozijo su llanto, y sus meneos, y con sus carnes celebraron su combite. Hallase por cuenta que estos lobos se comieron mas de 300. infantes en odio de la Fè, sin muchos adultos q̄ passaron por el mismo trance. Arrose vn buen numero de fieles, para reprimir las insolencias destos, que ya llegaua a intentar el saco de nuestras reducciones, y a tratar de comerse a los Padres: dos vezes pelearon, quedando vencedores siempre nuestros fieles, y de infieles muertos, y cautiuos muchos. Vno que traxeron bien atado, con verse assi, a voces dezia, que era amigo del sol, el qual a ciertos tiempos baxaua a verle: a este disparate lo arrastraron, y hirieron de manera, que a no quitarse lo matan.

Despues destos nublados se siguió la luz, y paz, despues de aquestas guerras ofrecian las mieses, que ya parecia iban sazonando vn muy copioso esquilmo, si la penuria de operarios no anublasse la esperança: los cercanos infieles, ya defengañados se reduzian a la verdad: los apartados la pedian, y como vencedor el Euangelio parecia ya libre de enemigos. Hecha la cuenta de aquesta cosecha, consta por los libros que escapamos del incendio, que se agregaron a las troges de la Iglesia hasta el año de 1626. nouenta y quatro mil nouecientas y nouenta almas, que recibieron la Fè, y el bautismo.

Mas quien pensara que Christianos auian de hazer guerra a la Fè de Christo (si ya no digamos que son herejes) A este tiempo los vezinos de san Pablo, Santos, san Vicente, y otras villas de la costa del Brasil se apercebian a venir con nueua guerra a turbar la paz, cautinar, y matar Christianos, quemar Templos, herir, y maltratar los Sacerdotes, despojar las Iglesias, y pegar fuego a la virtud, y desarraigat la Religion Christiana, y plantar vna sementera de detestables vicios.

* * *

Cosas que antecedieron a la hostil mano con que los de san Pablo de nuevo entraron en la Prouincia del Tape.

§. LXXIII.

NO Es cosa inusitada el dar Dios señas, y demostraciones en cosas graues, y portentosas. Assi lo dize Eusebio lib. 1. de historia Euangelica: y Iosepho de Bello Iudaico: y Christo nuestro Señor en su Euangelio da las señas del Ante Christo, y dize la perdida de muchos: y aun si posible fuera los mismos escogidos pudieran correr riesgo. Mas ay de aquel que causa estos escandalos! De aquesta persecucion dare las señas, la perdida muchos que padecian electos verase clara, el escandaloso goze de su presa, mas guardese q̄ le amenaza vn terrible golpe: *Vae qui lugenda in posterum, nunc ridenda putant.*

Euseb. de demonstrat. Euang. demonstrat. 1. Iosephus.

S. Eucher. hom. 1.

En el §. 2. dize la preuencion que mas de veinte años antes tuuo la Magestad de Dios en embiar a la Prouincia de Guaira sujetos para que recogiesen los predestinados, antes que el Ante Christo los turbasse: y alli apuntè las señas. Los demonios que en el §. 16. dize lo significaron, mostrando ser en el habito semejantes a estos de san Pablo, y costa del Brasil, mostrandose en su figura con sus escopetas, y armas, y aun dixeron que eran sus amigos. Los que en el §. 27. dize que quemamos, a voces dixeron, que auian de conuocar a los de san Pablo, como amigos suyos, para que assolassen los puebls en su vengança. Bien se que es mentiroso; pero obligale Dios no pocas vezes a que diga verdad y en la execucion la vemos.

Quando salio la gente de Loreto, y san Ignacio de sus tierras huyendo desta cruel persecucion sudò vna Imagen de nuestra Señora copiosissimo sudor. Dos Angeles (como en el §. 27. dize) lloraron, cuyas lagrimas distintas hilo, a hilo vieron los Religiosos de la Compania (que se hallaron presentes) salir por los mismos lagrimales de sus ojos. Tuuieron parte tambien los Angeles en este trabajo: porque la reduccion del Tayaoba, que atras dize la auiamos dedicado a los santos Angeles, cuya defensa me librò de mas de tres mil Indios q̄ me tuuieron cercado en aquella Prouincia

CONQUISTA ESPIRITUAL

en vn palenque que hize para defenderme, y assi mostraron
sernos compañeros en el trabajo, y sentimiento. Esto suce-
dio en la destruicion de la Prouincia de Guaira. En esta del
Tape, y de la sierra; sea la primera señal, que estando toda
aquella tierra en toda paz, y sin juzgar ser possible que es-
tos hombres la entrassen, por muchas, y claras razones, cin-
co años antes vna persona a quien el cielo declaró el des-
trozo que auian de hazer por alli, escriuio vn papel a vn
amigo suyo, que se ocupaua en aquel ministerio, en esta for-
ma: *Détro de cinco años irá por ai aquella peruersa gente, y pa-
ra prueua desto, y que se executará sin falta, guardeme este pa-
pel para quando vengán, que entonces yo se lo pedire.* Sucedió a
la letra, y hallandose juntos estos dos en la entrada destes
malos hombres, le pidió su papel, el qual tuue yo en mis
manos.

San Ignacio, y san Francisco Xavier, en vna reduccion
destas sudaron en vn dia muy copioso sudor. El Christo a la
coluna, de que § 64. dixe sudò en esta misma ocasion, y es
de reparar, que los vestigios que el pintor expresó, desde
la celuna, hasta donde Christo nuestro Señor fue a tomar sus
vestiduras sudaron juntamente, que aun en esto nos quiso
auisar el rastro, y las pisadas que aquellos monstruos danã,
alegres en su perdicion, diligentes en la de los Gentiles, y
Christianos Indios, y quan dolorosas las dio este Señor por
redimirnos a todos.

Quando salieron estas furias de sus villas sudò en su mis-
ma tierra vna Imagen de nuestra Señora, y otra de san Ig-
nacio, y de muchos Religiosos supe, que lo atribuyeron a
sentimiento que el cielo hazia contra esta maldad, repre-
hendida de varones santos, y doctos, si bien apoyada de mu-
chos ignorantes.

Y si a questeas señas que Dios como amoroso Padre dio
para la enmienda, y correccion no bastan, vengamos a las
del castigo. En la villa de san Pablo han muerto desastrada-
mente ochenta, y tres Españoles: el que tuuo preso a los Pa-
dres Simon Maffeta, y Iusto Mansilla, de que en el § 34 di-
xe, se cayò muerto de repente: a otro que a los mismos co-
rono con valdones, y manos violentas, y irritò con horren-
das blzsemias la ira de Dios. murio de tres pelotazos. Des-
pues de sepultado en la Iglesia, a pocos dias abrieron su se-
pul-

pultura para enterrar a otro, el rastro hallaron de vn çapato solo, que sin passar por purgatorio, vestido, y calçado lo lleuaron: el que con flechas encendidas pegò fuego a la Iglesia de Iesus Maria, de que atras dixc; murio muy en breue, y con tan defastrada muerte, que los mismos complices la publicaron, atribuyendola a castigo del cielo.

No quiero callar vna cosa que todos la han juzgado por milagrosa. Tres meses antes de embarcarme en el puerto de Buenosaires, embiè la primera via de las informaciones que en esta razon de las maldades que los de san Pablo auian cometido, se hizieron, para que se presentassen en esta Corte. El nauio en que venian en vna furiosa tempestad se hizo pedaços, y para que la justisia humana pudiesse poner remedio a tan graues males, y la diuina mostrasse el deseo que de su fin tenia, no solo conseruò estos papeles, sino los sacò por las tempestuosas ondas del mar a la orilla de la costa de Lisboa, donde los hallaron, con admiracion, y espanto de los que los vieron, que fueron muchos, concurrendo el cielo, no solo a guardarlos, sin que las olas los despedaçassen, y el agua del mar los consumiesse, sino tambien a que llegassen a esta Corte a tiempo que se trataua del remedio de los males passados, cuya grandeza causaua duda en muchos; pero confirmando estos papeles los males nuevos, quedò la verdad acreditada. Testigos ay muchos deste caso en Lisboa; y a esta Corte ha pocos meses que llegó vn hidalgo honrado, que venia en aquella nao, y traía a su cargo vn pliego para su Magestad, y preuiniendose del peligro de enemigos, sacò de su caxa el pliego, para tenerlo a mano, y echarlo a fondo si abordasse algun enemigo, y esta fue la causa que yendose el nauio a fondo se hallasse con el pliego del Rey, y a nado lo escapasse: el qual afirma, que estos papeles de que trato fue marauilla auer escapado: porque demas de auerse ahogado mucha gente, no se pudo en ninguna manera escapar cosa del nauio.

Baste por conclusion del castigo que Dios haze en aquellos hombres, el comun morir dellos desesperado de la vida eterna, castigandolos Dios en esta vida con horrendas tinieblas, permitiendo que den de vn abismo en otro de maldades: porque quando salen a cautiuar hombres libres (declarados assi por los Pontifizes, con excomuniõ reservada,

Paulo III
año 1537

CONQVISTA ESPIRITVAL

contra les que les quitaren su libertad) a matar inmenſidad dellos, a quitarles sus hijas, y mugeres para sus torpes vsos, a desterrar el Euangelio, y el santifsimo Sacramento de sus Templos. Confiesan, y Comulgan como si fueran en romeria, a Compostela. Este es su modo de viuir hasta la muerte, y salteados desta, reciben los Sacramentos todos, dexando en testamentos, y legados gran copia de gente libre, en perpetua esclauitud.

Entrada de los de san Pablo en Iesus Maria.

§. LXXV.

A La voz que corrio de que venian sobre esta reducion los de S. Pablo, dieron principio los Indios a vn pequeño cerco, que no se pudo acabar por la priesa con q̄ los enemigos caminaron. El dia de S. Francisco Xavier del año de 1637. estando celebrádo la fiesta cō Missa, y Sermon, 140. Castellanos del Brasil, con 150. Tupis, todos muy bien armados con escoperas, vestidos de escupiles, q̄ son al modo de almaticas, estofadas de algodō, con q̄ vestido el soldado de pies a cabeça, pelea con seguridad de las faetas; a son de caxa, vanderá rendida, y ordē militar entrarō por el pueblo disparando, y sin aguardar razones, acometiēdo a la Iglesia, disparádo sus mosquetes: auia se recogido a ella la gēte del pueblo, cuya pared tãbien seruia al no acabado cerco; hallarōse alli dos Sacerdotes, y dos hermanos nuestros, q̄ viendo se apurados de valazos se aplicaron los hermados, y Indios a la defenſa justa, y los Padres a ponerles animo. Pelearon 6. horas, desde las 8. de la mañana, hasta las dos del dia: hirieron a vn Padre en la cabeça de vn valazo; atrauessarō el brazo a vn hermano, y al otro le hirieron, con milagroso suceso: por q̄ descargádo la furia de la vala en vna medalla q̄ traia al cuello, no le atrauessò, y resurtiēdo le hirio la mano. Los Christianos nuestros hazia su esfuerço, esperando el socorro q̄ de gente se aguardaua: las mugeres, y niños de rodillas pedian socorro a Dios con muchas lagrimas. Mal herido, y cãtado se guarecio vn Religioso de vn madero, vieronle desde el cãpo los enemigos, y diziendo a voces: *Matemos aquel perico*, le aſtaron a puntalgia todos, contadas despues las valas passaron de 500. de q̄

los mismos traidores se mirauillaron. Visto por los enemigos el valor de los cercados, y q̄ los muertos suyos erã muchos, pretendio hazer vn boqueton por vnos palos del fuerte, sintiolo vna varonil muger, y vistiendose de varon, con vna lança que tenia embistio con vn Tupi, que ya a los demas abria el passo, y atrauessandole le dexò alli muerto, defendiendo a los demas la entrada.

Determinaronse los enemigos de quemar la Iglesia; yo confieso que les he oido dezir que son Christianos, y aun en esta ocasion traian Rosarios bien cumplidos, sin duda tienen Fè de Dios, las obras son del diablo. Tres vezes rirarò fuego en sacras (y aunq̄ con dificultad) lo apagaron; pero como el sol mostraua biẽ su fuerça, hizo a la quarta vez presa irremediable el fuego en la pagiza Iglesia, alli fue la confusion y vozeria, los gritos, y alaridos de los niños, llantos de mugeres, y turbacion de todos. Estaua el enemigo muy alegre, dãdo gracias a Dios por ver arder la Iglesia: el cerco era pequeño, el fuego grande, el sol echaua rayos encẽdidos, el peligro del enemigo estaua claro: al fin juzgaron con razon fiarse del racional enemigo (si tal nõbre merece) q̄ abrasarse en aquella hoguera. Abrieron vn portillo, y saliendo por el al modo q̄ el rebaño de ouejas sale de su majada al pasto, como endemoniados acudian aquellos fieros tigres al portillo, y con espadas, machetes, y alfanjes derrinaban cabeças, tronchauan braços, dexarretauã piernas, atrauessauan cuerpos, matando con la mas barbara fiereza que el mũdo vio jamas, a los que huyendo del fuego encontrauan con sus alfanjes. Mas que tigre no rehusara de ensangretar sus vñas en aquellos infantes tiernos, q̄ seguros parecian estar absidos a los pechos de sus madres. Sin encarecimiento digo, que aqui se vio la crueldad de Herodes, y con exesso mayor: porque aquel perdonando a las madres, contentò con la sangre de los hijuelos tiernos; pero estos, ni con la vna y otra se vierõ hartos, ni bastarõ los arroyos q̄ corriã de la inocẽte sangre a hartar su insaciable fiereza. Prouauã los azeros de sus alfanjes en hẽder los niños en dos partes, en abrirles las cabeças, y despedazar sus delicados miẽbros. Los gritos, vozeria, y auullidos destos lobos, con las lastimeras voces de las madres, q̄ quedauan atrauessadas de la barbara espada, y de dolor de ver despedazados sus hijuelos, hazia vna confusion orrenda.

He:

Consta de informaciones juridicas q̄ se presentaron al Consejo.

CONQUISTA ESPIRITUAL

Hecha esta cruel matança entraron a los Padres, que se estauan abrañando con el fuego, y sol que ardia, sin tener el minimo reparo, los valdones, y injurias que les hizieron es bien calle la pluma mas modesta, que sus infernales lenguas, ni les meuió a compasión verlos heridos, antes los pusierón en prision, con buenas guardas: y discurrendo al robo de lo que el fuego auia perdonado, no perdonaron las vestiduras sagradas, que a pedazos las partian, y lleuaron consigo por trofeo, que con desvergüença mostrauã en su tierra, de que se presentò en el Consejo informacion juridica.

Con licencia, alcançada con dificultad, salieron los Padres a ver si entre los muertos auia algunos viuos, a quienes ministraron Sacramentos. Vno se auia hecho mortecino, para escapar a lo obscuro de la noche, los pageçuelos destos barbaros exercitando se a tirar saetas le clauaron algunas, que sufrio por escapar la vida.

Cautinaron los cantores, a quienes los Castellanos, por hazer publicacion de su doctrina, les ofrecian mugeres, y cõ desvergüença se las señalanã; pero los castos moços, ni aũ los ojos alçaron a mirarlas. Con sus mismos Indios Gentiles, que lleuauan en su ayuda, se mostraron tan crueles, que heridos de los nuestros los mandauan arrastrar, y echar en vna laguna, para que alli se ahogassen, y condenassen en su Gentilismo: los cantores acudieron a catequizarlos, y a darles el agua del bautismo, accion que pertenecia mas a dos Capellanes, Religioso vno, y otro Clerigo, que lo eran deste exercito.

Trato se del rescate de vna muger de vn Indio principal, que escapò libre, y ella quedò en cautiuero, y de vnos niños cantores; pero el rescate, y cautiuos se lleuaron, con 500. vacas que para el remedio de todos aquellos pueblos auia en este.

Hame hecho la honestidad que calle muchas cosas; pero no quiero dexar de dezir esta. Las mugeres que en este, y otros pueblos (que destruyeron) de buen parecer, casadas, solteras, o Gentiles, el dueño las encerraua consigo en vn aposento, con quien passaua las noches, al modo que vn cabron en vn corral de cabras. El fin, demas del del deleite, era ganarlasy la voluntad, para con esso hazerlo que los Pomberos, o palomos ladrones, que traé a su palomar el despojo
da

de otros. Aquí era el examé de nuestras vidas, estos los testigos, de que ya dixé algo a los principios.

Corrió voz que los Padres eran muertos, el Padre Iuan Agustín acudió desde su reducción, con ánimo de darles sepultura, alcançoles libertad de la prisión, lleuandolos a curar de las heridas, que no fueron poco peligrosas.

*Entrada que hizieron estos en la reducción de
san Christoual.*

§. LXXVI.

Distaua esta reducción de san Christoual de la de Iesus Maria quatro leguas, estaua a cargo del Padre Iuan Agustín de Contreras, el qual por auerse hallado en la destruida Prouincia de Guaira, por estos mismos hombres, y viendo las crueldades que ya empeçauan a hazer, pasó toda su gente a la reducción de santa Ana, que desta distaua solas tres leguas. Apenas huvo salido el Padre, quando entraron estos haziendo robos, y talando las comidas. Iuntaronse de los nuestros 1600. de pelea, para hazer rostro al enemigo mientras acudia la gente que auian pedido de socorro de los demas pueblos. En Iesus Maria tenian ya los Castellanos vn fuerte, o corral de palos, de grandor como esta plaza de Madrid dos vezes, para ir acorralando allí su presa, hizieron allí Iglesia, en que dos Capellanes dezian Missa, no se si para rescatar animas de Purgatorio, o para cautiuar los viuos: el Clerigo fugitivo, llamado con pregones, por auer dexado sin licencia su Curato, estaua descomulgado de su Obispo, y ambos dezian Missa en despoblado, usando del priuilegio concedido a los que conuierten, y reduzen Indios, juzgando ser lo mismo reducirlos, que debelarlos.

Estauan nuestros 1600. Indios en san Christoual, donde celebraron la Pasqua de Naniad con oír Missa, con la alegría que escasa les concedia tan pernicioso enemigo, y juzgando que los Españoles estarian recogidos aquel dia, imitando siquiera a las vestias: *Bos cognouit possessorem suum*, y dexarian siquiera de hazer mal en tan dichoso dia, se esparcieron en busca de comida. Pero adierte muy bien san Iuã de los Hebreos: *Et sui eum nō cognouerunt*. Contrarios pen-

la.

CONQUISTA ESPIRITUAL

famientos tenían los de san Pablo, juzgaron por nacida la ocasión de aquel celebre dia, que seria bien cogerlos en la Iglesia oyendo Missa, al descuido de armas, y cuidadosos de sola la deuocion. Executaron su determinacion, que sabida por los nuestros se juntaron; riñeron porfiadamente por espacio de cinco horas, y durara mas si la noche no quitara el dia; y con ser las armas tan desiguales, los Indios desnudos, los Españoles fuertemente armados, estos con mosquetes, aquellos con flacas cañas de saetas, los hizieron retirar dos vezes a vn bosque, y les tuvieron casi ganada la vadera. Murieron muchos de vna y otra parte, a parte los la noche, y los Españoles, tomando la vanda de la Iglesia, que luego abrazaron en viuas llamas, que para tan santo dia, se podian esperar mejores obras.

Retirose la reduccion de santa Ana a la de la Natiuidad, y crueldades del enemigo.

§. LXXVII.

Cogieronme estas nueuas harto lexos, y dandome la priessa possible llegué este mismo dia de Pasqua a la reduccion de santa Ana, donde hallé vna confusion terrible. Passosenos la noche entera en el desvelo que pedia remedio a tales males: la conclusion fue mudar la gente deste pueblo, y la de san Christoual, al de la Natiuidad, por estar algo fuerte, por vn rio que seria de estoruo a los enemigos, y solas quatro leguas deste. Fue muy numeroso el numero de gentes que salieron: fortifico se el passo de aquel rio con vn buen terraplano, donde huuo la defensa necessaria para que no nos cogieran las embarcaciones, en que cada dia passauan tropas, que huyendo del enemigo se venian. Trataron los soldados nuestros de dar en su fuerte, dissuadimoselo, como cosa conocidamente peligrosa, parecio mejor esperar al enemigo en campo, el qual se auia hecho señor de los sembrados, a que acudieron los nuestros con mejor acierto, donde a cada passo con emboscadas por el bosque mataron muchos, sin peligro suyo. Tenian ya los enemigos mucha gente, que amedrentada no osauan acudir a buscar comida, muy ciertos de la muerte: valio esta diligencia para que el enemigo alçasse su aloxamiento, y nos dexasse.

En

El Padre Diego de Borja Provincial nuestro desedò hablar a los enemigos, como si fuessen capaces de razon; fimosle acompañando algunos Padres, hallamos en san Chistonal 20. cuerpos muertos, con crueles machetazos, y valazos; detuvinonos a darles sepultura. Encontramos perdida por aquellos mōces vna niña infiel de hasta 7. años, que tenia dos crueles heridas, vna bien larga en el rostro, y otra en la cabeçal, ambas cubiertas de gusanos, contonos su defaistrada historia desta suerte: *Yo estaua en compañía de mis padres, y hijos vuestros, dieron estos hombres de repente en nuestras casas, diuidierōnos luego entresi, y a mi, y vn hermanito menor que yo nos lleuò otro amo, sin que hasta oy aya sabido de mis padres. y viendonos juntamente buerfanos, y esclauos, huimōnos los dos con animo de hallaros, para que como Padres nuestros nos amparassedes; siguieronnos, y con furor terrible me dieron estas heridas, y a mi hermanito otra en el cuello, dexãdole la cabeza sin gouierno, dexandonos por muertos: bolui en mi y reconocí que mi hermano aun viua: atemorizada me meti por el bosque, lleuando a mi hermanito en brazos, estuue con el tres dias, sin comer, ni beuer, sustentada con la esperanza de que boluiendo en si seguiriamos nuestro viage; pero viendole ya acabãdo y a mi qual me veis lo dexa aun viuo, atrauessada de dolor, prouè a traerlo a cuestras, y no pude. Curamosla en el cuerpo, y en el alma con el bautismo. Topauamos a cada passo cuerpos muertos, descabeçados, atrauessados de saetas, y muertos a machetazos.*

Llegamos al palenque que hizierō en Iesus Maria. donde fue la primara refriega, y auia sido vergel de odoríferas flores de Gentiles, ya bueltos Christianos, cuya predestinacion parecia cierta; y aora cautiuos se tiene por dudosa. Salionos al encuentro vn hedor terrible de los muertos, cuyo numero nos vedò contar la hediondez, sola vna muger hallamos viua; pero sin habla, chupada de vn enxãbre de moscas, abrimosle los dientes cō vn cuchillo, y beuido vn trago de vino pudo hablar, y dixo: *Hã q me hã lleuado mi madre, mi hermano, y mis bienes! Cōfessose, y luego despidio su alma: entre mucho numero de quemados se huiera quemado esta, fue su vëtura q su choça estuuiesse apartada, y assi no la alcançò el fuego, no se podra hazer concepto de lo q yo no puedo escriuir. No hallamos aqui muertos a machetazos.*

des

CONQVISTA ESPIRITVAL

degollados, ni mugeres hendidas por las anteriores partes con alfanjes, como en otras partes, aqui hallamos asados viuos hombres racionales, niños, mugeres, y varones: vna muger vimos asada con dos gemelos, que abraçados cō ella se quemaron. Vso comun es de estos homicidas quando se parten con la presa quemar los enfermos, los viejos, y impedidos al caminar. porque si quedan viuos, a la memoria de los que se quedan se bueluen los que van: muchas horas estuui- mos acarreado a vna fossa, donde ivamos echando los asados cuerpos. Tal fue este espetaculo, que 400. Indios que nos acompañauan, enternecidos de verlo se boluieron luego, y nos dexaron.

Hallamos otra muger, que milagrosamente auia escapado de vn alfanje, y fuego; quisieronla llevar cautiuua, resistio con valor, diziendo queria morir Christiana entre los Padres, arrastraronla, aporrearonla, y hallandola constante le dieron vna herida mortal en la cabeça, lastimandole el rostro con vn guijarro, y para assegurar su muerte procuraron quemarla; pero mostrandose benigno el fuego reprehendio su inhumana furia: hallamosla ya al fin; pero recibido el sustento humano, y el diuino del bautismo, saluò su libertad y vida.

Certificaronnos muchos que auian corrido aquellos montes, que estauan llenos de cuerpos muertos, de gente que acogida a ellos auian sido presa de alfanjes, espadas, y machetes. Y si estas acciones son infamia de Christianos, y del mismo Euangelio, cuyo descredito ahuyenta los Gentiles, que infamia será del Christianismo auer hecho lugar inmundo los Christianos el mismo Altar, donde por mucho tiempo se celebrò el viuifico sacrificio de la Missa. Estos desnocharon el Altar, y alli acudian a hazer sus inmudicias. Quebronos el coraçon ver tal desacato.

El numero de gente que llevaron no se sabe, algo se rastreará por el diezmo que pagaron a la Iglesia: quiniétas personas dieron al Religioso por su parte, al modo que el ganadero paga el diezmo de ouejas, o de vacas. Cupieron al Clerigo 200.

Estas cosas, contadas por mayor, fuerò la causa de mi venida a la fuente de la justicia, y Reales pies, empleo para mi dichoso, que con esperança firme espero el deuido remedio, para que aquellas ouejas, que gozando de sus vegas (sus tie-

rras digo) que la naturaleza les repartio, vfen de la libertad comuna a todos, y reconociendo con el tributo que su pobreza alcança, viuan amparados del poderoso brazo con que su Magestad, que Dios aumente, defiende sus vassallos.

Exortatorio que hizo el Ilustrissimo señor Obispo de Tucuman a nuestra Congregacion.

Ilustre Cōgregació a 20. de Ju. lio de 1637

§. LXXVIII.

LA Peligrosa carga de vn Obispo (si se mide bien) es intolerable, y mucho mas si esta es de Gétiles. Los Obispados del Paraguay, Tucuman, y Buenosaires, estan tan rodeados de Prouincias dellos, que al Ilustrissimo de Tucuman le fue forçoso para cumplir con su obligacion, y executar su zelo, valerse del de nuestra Compañia (de que dan muy claro testimonio nouenta y quatro mil nouecientas y nouenta Gétiles que por el bautismo tiene agregados a la Iglesia, sin los que desde el año de 36. hasta oy ha ido bautizando) Representò su zelo en vn exortatorio que presentò a la Congregacion, y es el siguiente.

*947990. +
bautimos
hasta el a.
ño de 1636.*

Fray Melchor, de la Orden de nuestro Padre san Agustín, por la gracia de Dios, y de la Sede Apostolica Obispo de la Cathedral de Tucuman, del Consejo de su Magestad, &c. Al Padre Diego de Boroa, Prouincial de la Compañia de Iesus en esta Prouincia de Tucuman, Paraguay, y Buenosaires. Salud en nuestro Señor Iesu Christo. Sabra V. Paternidad, como bien dene saber, y le tenemos comunicado, y entre los dos conferido muchas vezes, la necesidad grande que en esta Prouincia ay de Ministros Euangelicos, para predicar, y administrar los santos Sacramentos a nuestras ouejas, en particular a los Indios que ya estan cõuertidos, y bautizados, y para llamar al conocimiento de Dios, y de su santo Euangelio a los que està fuera de la Iglesia: y que en las doctrinas que oy ay de gente bautizada estan grande la falta de operarios, que ay oy de doctrina con mas de mil y trecientas almas en sola vna reduccion, sin que tenga Cura que los doctrine, y confiesse, ni le aya en todo el Obispado capaz, y ay otras, donde aunque le tienen, son tan largas en la distancia, que es imposible vn Clerigo solo poder hazer como era razon. Demas de lo qual hemos conoci-

*Exortació
del señor
Obispo de
Tucuman.*

do,

CONQVISTA ESPIRITVAL

do muchas faltas irremediabiles en algunas partes, de que tenemos dado cuenta a su Magestad, y se la damos a su Santidad. Y asimismo ay en los senos y terminos de nuestra Diocesi grandissimos centenares de millares de almas por conuertir a nuestra santa Fè, y en algunas Prouincias ay principio de predicaciõ del Euangelio, y conocida experiẽcia de buenos naturales; y considerando que por cada vno destos infieles, y de los ya conuertidos, Iesu Christo Señor nuestro derramò su sangre, y que con la heredad que le dio su Padre, y que a nuestra corta pequeñez se dignò encargar esta Iglesia, para q̄ en ella cuidassimos de predicar el Euangelio, y darlo a conocer, y su nombre, y como nos criò, y redimio, y la ley que nos dio, y que nos ha de juzgar, premiãndonos en juicio, o castigandonos, segun nuestras obras; y que nos obliga a pecado mortal el predicar lo sobredicho, haziendo que los ya conuertidos se conseruen en la pureza del bautismo, y llamando a los q̄ no lo estan a q̄ lo reciban, y q̄ dõde no pudieremos por nuestra persona, lo deuemos encargar, y fiar a personas dignas, y no perder medio, ni diligencia humana, para que estos infieles miserables conozcan a Dios, y configan la bienauenturanca. Y teniendo la satisfacion que tenemos de la Compañia de Iesus, y del zelo cõ que cuida de la honra de Dios, y de la conuersion de las almas; y por lo que hemos hallado en esta parte, que ha sido en este Obispado seruida la Iglesia por la dicha Religion, en tiempo de nuestros antecessores, ayudãdoles en las misiones, y en la predicacion a los infieles, y generalmente en todas las ciudades, asistiendo a todas horas del dia, y de la noche a las necesidades espirituales de todo genero de gẽre. Y nos lo hemos experimentado en nuestro tiempo: y porque assi nos lo tiene prometido V. Paternidad, que se continuará, le exortamos de parte de su Magestad, como Patron destas Iglesias, y de parte de Dios, que es el Señor que solo puede pagar con igualdad el merito de tan grande obra, y de nuestra parte se lo pedimos, y rogamos que haga a nuestro Señor, y a su Iglesia este seruicio. Y pues oy esta su Religion junta en Congregacion en esta ciudad, y han de ir a repartirse por todas estas Diocesis, escoja los sujetos que hallare mas capazes, y les cometa la predicacion del santo Euangelio a los infieles: y en las partes donde no
se

se ha predicado, y donde se ha comenzado a predicar, para que vayan como tales Predicadores Evangelicos, dando a conocer el nombre de Dios. Y al mismo a otros operarios cometi el ir corriendo las doctrinas, valles, estancias, y terminos donde huviere gente conuertida, y bautizada, que vayan confessando, predicando, y admitrando todos los Sacramentos, y el del matrimonio, haziendo officio de Curas, que a los que V. Paternidad aprouare, y señalare para los dichos efectos desde luego les señalamos, y aprouamos, y damos el poder en derecho necessario, como lo tenemos para todo lo sobredicho, y descargamos en esto nuestra conciencia con la de V. Paternidad.

Carta que escriuio el mismo señor Obispo a su Magestad.

§. LXXIX.

S Eñor. Manda V. Magestad por vna su Real carta, escrita a mis ante cessores, que le informe de la necesidad que en este Obispado de Tucuman huviere de Religiosos, para ayuda de la predicacion Evangelica, y conuersion de los Indios: porque teniendo noticia en el Consejo Real de las Indias, se prouea para el remedio de semejante necesidad. Y lo que puedo informar con el conocimiento de mas de tres años, que ha que entré a este Obispado, y auer andado las quatro partes del, las tres visitandole personalmente, en que he andado casi 300. leguas, es lo siguiente.

Esta Prouincia tiene 400. leguas de termino, y mas, donde ay pobladas ocho ciudades, y en ella ay muchos senos, q̄ donde menos ay de doze, a catorze mil almas, muchos dellos bautizados, y oy apostatas de la Fê: porque con la falta de la doctrina con mucha facilidad se buelue esta nacion a sus antiguos ritos, e idolatrias. Otros senos tiene con mas de cinquêta mil almas, donde ha tenido principios la predicaciõ Euangelica por Religiosos de la Compania de Iesus, y se dexò por el mal gouerno de vnos Españoles que entraron con las armas a conquistar aquella parte, que llaman el Chaco, tierra de grandes poblaciones, de gente docil, vestida, y reduzida a pueblos.

En lo ya Catolico ay mas de 8. doctrinas que de ninguna

CONQVISTA ESPIRITVAL

manera tienen Cura, que los confiese, y doctrine, ni es posible hallarle: porque en los lugares de Españoles ay a penas vn Clerigo en cada vno, y donde ay alguno de sobra es de calidad, que quando le ordenaron era muy viejo, y enfermo, y no auia estudiado; y en vn año a penas puedo embiar dos vezes Sacerdotes que corran estas doctrinas. Yo no puedo estar en todas partes; de donde resulta la condenacion de muchas almas, redimidas con la sangre de Christo nuestro Señor, y que estan debaxo del amparo de V. Magestad, y a mi cuidado.

En las reducciones donde ay Sacerdotes seculares ay muchissimas faltas irremediables: porque son cortos los talentos para saber ellos sus obligaciones, y cortissimo para enseñar a otros. Las Religiones tienen en este Obispado mucha cortedad: porque la de san Francisco tiene pocos sujetos, con q̄ a penas puede seruirse en sus Coros. La Compañia de Iesus es la que verdaderamente descarga la conciencia de V. Magestad, y la del Obispo: porque en las ciudades, de dia, y de noche acuden a doctrinas, y confesar los enfermos; y esto muy en particular a los Indios, y negros, con mucha caridad, y exemplo: porque en esta parte pocos se valen de los Curas; porque son de la calidad dicha arriba. Y oy he pedido, en nombre de V. Magestad, al Prouincial de la Religion de la Compañia, que ha concurrido en esta ciudad de Cordoua (donde estoy visitando) a su Congregacion, y con la mayor parte de sus Religiosos, que embie al Chaco Predicadores Euangelicos, para que sin armas, y con la predicacion Euangelica veamos si podemos alcançar de Dios nuestro Señor la conuersion de aquellas gentes, que tienē ya principio de conocimiento de la Fè. Y que asimismo por toda la Prouincia embie Religiosos misioneros, que la vayan corriendo, y predicando, y reformando costumbres, y administrando los Sacramentos, en donde totalmente falta copia de Ministros, y donde no la ay capaz: y refrenando la muchedumbre de Mestizos, Castellanos, y Portugueses, que viuen entre los Indios con deprauadas costumbres, que son mas que los que viuen en las ciudades: y aunque me representò, que podia tener igual persecucion, por la execucion de lo susodicho, a lo que han padecido, y padecen en el Paraguay, pues a vn tiempo

po

po estan padeciendo el odio domestico de los mismos Castellanos de aquel Obispado, por el amparo que dan a los Indios de aquellas reducciones, amparandoles la libertad natural en que V. Magestad los tiene ampara los, y doctri-
nandolos en el Euangelio; y por los moradores de san Pablo del Brasil, ayudados de los Tupis, causando estragos, muertes, y cautiuerios, en los Indios recien conuertidos; y los Religiosos padecen injurias, sufren blasfemias, malos tratamientos, heridas, y afrentas. Assaltando, como poco ha lo han hecho, los pueblos de los ya Christianos, matando muchos inocentes, lleuandose muchos cauiuos al Brasil, profanando los Templos, Altares, e Imagenes de Dios, y de su bendita Madre, y de sus Santos: haziendo la misma ruina en los Religiosos que no lo pueden defender, con el dolor de su coraçon, el trabajo, y la miseria de los que han engendrado espiritualmente en el Euangelio.

Con todo por acudir al seruicio de V. Magestad, y al de Dios nuestro Señor, y al bien de tantas almas, dio orden a todos los Rectores, que cada vno en su distrito ocurriessen por sus personas donde no huuiesse copia de Religiosos, a correr todos los valles, rios, y poblaciones de Indios, para lo qual di amplias comisiones, y estoy cierto, q̄, o no han de poder, o han de dexar los Colegios solos: porque no tienen numero de Religiosos, y mas esta Religion, que ni quedan en sus casas, ni van a las misiones, ni a sus ministerios, solos.

Atento a lo qual humilmente pido a V. M. por las entrañas de Dios, se compadezca desta miserable nacion; y pues Christo nuestro Señor fiò de V. Magestad la saluacion de estos Indios, que le costaron su sangre, me ayude con su larga, y poderosa mano a conseguirlo, concediendo a esta Religión quatro Religiosos, para este Obispado de Tucuman, solo con cargo y obligacion de que todos han de exercer sus ministerios en este dicho Obispado de Tucuman, y no en otro: porque este es el mas necesitado q̄ tiene toda la Iglesia de Dios. Y es cierto, señor, que si yo no estuiera empeñado en gastos de mi oficio, y con renta tan corta como son quatro mil pesos, los traxera a mi costa. V. M. mandará lo que fuere seruido, que yo para el descargo de mi conciencia acudo al ultimo remedio, dando cuenta a V. M. como a Rey, y señor natural destas tierras, y Patron destas Iglesias. Cuya Cato-

CONQVISTA ESPIRITVAL

lica y Real persona guarde nuestro Señor, para amparo de la Christiandad, y con el aumento de muchos Reynos. Cordo-ua, v Agosto 11. de 1637.

Esta misma necesidad y zelo muestran los demas Obispos, y los Governadores seculares destas Prouincias, pidiendo buen numero de Padres para sus Obispados y Gouernos.

Ponense dos capitulos de vna carta de don Pedro Estevan Davila, Governador de Buenosaires, para su Magestad.

§. LXXX.

Señor.

FVI Aduertido de las reducciones, o misiones, que los Padres de la Compañia de Iesus tenian en el distrito deste Gouerno, en el Vrugay y Prouincia del Tape, y los daños que recibian de los vezinos de la villa de san Pablo, en la costa del Brasil. Y llegado que fui al rio Genero, vi, y reconocí ser cierta la relacion que se me auia hecho, pues a mis ojos se vendiã los Indios en aquella ciudad, traídos por los vezinos de la villa de san Pablo, como si fueran esclauos, y dados por tales por V. M. y informado, vine a aueriguar verbalmente como desde el año de 28 hasta el de 30. auian traído los vezinos de san Pablo mas de 600. almas de las reducciones de los Padres de la Compañia, del distrito deste Gouerno, y del del Paraguay, en que auian vsado los dichos vezinos de san Pablo crueldades, e inhumanidades increíbles, hasta faltar en sus acciones Catolicas, y Christianas: y deseando el remedio desto exortè a Martin de Sa, Governador que en aquella sazón era de aquella Prouincia, lo que V. M. se feruirà de mandar ver por el exortatorio, y su respuesta, que va con esta. De cuya clemencia espero el remedio, por el fin de piedad de la Christiandad de V. M. y lo pernicioso, que es la continuacion de las entradas que hazè los de san Pablo en este Reyno, y Prouincias, facilitando aquella entrada, de donde se reconoce vn breue camino al Peru, como mas largamente podra informar a V. M. el Padre Antonio Ruiz, de la Compañia

pañia de Iesus, que va desta Prouincia por estas causas, por ser del seruicio de Dios, y de V. M. De Buenosaires, y Octubre 12. de 1637. Don Pedro Estewan Dauila.

En el §. 45. apunté la falta que de oro, y plata tiene aquesta gente: el deseo comun de que lo tuuieffen, hallo dos testigos, que dizen afirmaron auia arroyos, y montes de oro, y que yo era el que gozaua desta grandeza, y la ocultaua (que hasta aqui puede llegar la emulacion) pedimos que los testigos a cuyo credito se nos imponia esta accion, descubriesen los arroyos, los quales juraron en tres Tribunales (cuyos instrumentos tengo autenticos) que era falsa imposición que les ponian. Dan los Indios por vn pedaço de bazinilla vieja, para adorno del cuello, vn vassallo por esclauo, y con esso rescatan los de san Pablo muchos Indios, y teniendo oro no lo huieran sacado, y aprouechado de del? La verdad escriue don Pedro Estewan Dauila. Governador que fue de Buenosayres, que como solcito seruidor de su Magestad hizo las deuidas diligencias, sobre que escriuio a su Magestad, y el capitulo de su carta dize así.

La fertilidad, y abundancia que prometen las dichas Prouincias promete mucho, en que se cree ay metales, y cosas preciosas, como mas particularmente lo tengo auisado a V. M. y remitidos papeles autenticos en esta razon, que me consta estan en esse Real Consejo si bien en tiempo del Governador Rui Diaz Melgarejo, poblador de la villa Rica, se tuuo esta confusa noticia, e hizo viuas diligencias, y ha lló ser incierta la relacion: y vltimamente siguiendo este mismo intento Manuel de Frias su yerno, primer Governador del Paraguay, en la diuision que se hizo destos dos Governios hizo empeño con V. M. en que parece prometia el seguro de hallar estos metales, sobre q̄ hizo (segun estoy informado de personas de credito) viuas diligencias, de q̄ no surtio efecto alguno: y los informes q̄ refiero tengo remitidos a V. M. y me consta estar en esse Real Consejo, los tengo en poco credito por dos cosas: la vna, por las viuas diligencias que se hizieron por los sobredichos: la segunda, por tenerlos por personas apasionadas los testigos, y no afectas a la Compania, y no de las obligaciones que se requieren para la verdad que se pide en los informes que se deuen hazer a V. M. Hasta aqui dize la carta.

CONQVISTA ESPIRITVAL

Licenciado
de Andres
de Leon, en
el memor.
discurso,
n. 33.

Cedula
Real, en
Madrid
30 de Ene-
ro 1607.
Ordena
del doctor
Francisco
de Alvaro,
Visitador,
confirmada.
Vbi sup. n.
34.

Da no poco credito a mi verdad el conato q̄ hemos puesto en que aquella Prouincia se visite, pidiendolo, y rogandolo a los Governadores, representandoles el orden, y voluntad de su Magestad, para cuya prueua quiero dar por testigo Lié abonado al Licenciado don Andres de Leon Garabito, el qual en su memorial, o relacion que hizo a su Magestad de la visita q̄ por su Real mandado hizo en Buenosaires, dize así: El tiempo que asisti en Buenosaires, diuersas vezes propusierō los Padres conuendria visitar aquellas poblaciones, y que las q̄ auian passado de los diez años, conforme la ordenança, se tassasen, encomendandose en cabeza de V. M. pues con tanta costa se auian reduzido, y conseruado. Oí la platica de q̄ luego di cuenta al Consejo, Virrey del Peru, y Audiencia de la Plata, continuãdo los Padres con muchos officios, por desear la visita en persona de satisfacion, con esperiencia de aquella tierra: nunca se resoluo. Y en el num. 34. dize así:

Ni se contentaron los Padres con solicitarlo en Lima cō el Virrey: requirierō al Governador, y no tratãdo de visitarlas, &c.

Facil cosa huiera sido en la visita descubrir el oro; pero como lo auian de descubrir, no lo auiendo. Por lo menos la verdad se descubre ella, quando la mañosa emulacion, quiere disfrazarla.

Ponese aqui vna cedula Real.

§. LXXXI.

Para que conste del zelo con que la Magestad del Rey nuestro señor ampara a los Indios, y desea su plena libertad, honrandolos con el noble titulo de vassallos, fuyos quiero poner por remate desta obra vna cedula que su Magestad mandò despachar al Peru, cuyo tenor es este.

En Ma-
drid 14 de
Abril
1633 años

EL REY. Conde de Chinchon pariente, de mi Consejo de Estado, y Guerra, Gentilhombre de mi Camara, mi Virrey, Governador, y Capitan general de las Prouincias del Peru, a la persona, o personas a cuyo cargo fuere su gouierno. Bien sabeis que por muchas cedulas, y ordenanças mias, y de los señores Reyes mis progenitores se ha mandado que los Indios naturales de estas Prouincias tengan, y gozen entera libertad, y me firuan como los demas vass-

vassallos libres de estos mis Reynos. Y assimismo sabeis, que por repugnar a esto el seruicio personal en que en algunas partes los han tassado en vez de tributo, que pagan, y deuen pagar a sus encomenderos, está ordenado, y mādado apretada, y repetidamente, que cesse, y se quite del todo el dicho seruicio personal, y se hagan tassas de los dichos tributos, reduziendolos a dinero, trigo, maiz, yuca, gallinas, pescado, ropa, algodõ, grana, miel, o otros frutos, legũbres, y especies que huuiere, y comodamẽte se cogieren, y pudieren pagar por los dichos Indios, segun el temple, calidad, y naturaleza de las tierras, y lugares en que habitan, pues ninguna dexa de llevar los tales, que puedẽ ser estimables, y de algun prouecho para el vso, comercio, y necesidades humanas. Y porque sin embargo desto he sido informado, que en estas Prouincias, y en otras duran todauia los dichos seruicios personales, con graues daños y vexaciones de los Indios, pues los encomenderos con este titulo los tienen y tratan como esclauos, y aun peor, y no los dexan gozar de su libertad, ni acudir a sus sementeras, labranças, y grangerias, trayendolos siẽpre ocupados en las suyas, cõ codicia desordenada, por cuya causa los dichos Indios se huyẽ, enfermã, y mueren, y han venido en gran disminuciõ, y se acabaran del todo muy presto, si en ello no se prouee de breue, y eficaz remedio. Auiendose visto en mi Consejo Real de las Indias muchas cartas, relaciones, y memoriales que sobre esto se han escrito, y presentado por personas zelosas del seruicio de Dios, y mio, y del bien, y conseruacion de los dichos Indios, y lo que los Fiscales del dicho mi Consejo han pedido en diferentes tiempos en esta razon: y consultandose me lo que ha parecido conuenir. He tenido por bien de ordenar, y mandar, como por la presente ordeno, y mando, que luego que esta recibais trateis de alçar, y quitar precisa, e inuiolablemente el dicho seruicio personal, en qualquier parte, y en qualquiera forma que estuuiere, y se hallare entablado en esta Prouincia, persuadiendo, y dando a entẽder a los dichos Indios, y encomenderos, que esto es lo que les está bien, y es lo que mas les conuiene, y disponiendo lo con la mayor suauidad que fuere posible, os juntareis con el Arçobispo, oficiales Reales, Prelados de las Religiones, y otras personas entendidas, y desinteressadas de esta Prouincia, y platicareis,

CONQUISTA ESPIRITUAL

reis, y conferireis en que frutos, cosas, y especies se pueden tassar, y estimar comodamente los tributos de los dichos Indios, que correspondan, y equivalgan al interes que justa, y legitimamente les pudiere importar el dicho serui- cio personal, sino excedieren del uso, exaccion, y cobran- ça del: y hecha esta comutacion, hareis que se reparta a ca- da Indio lo que así ha de dar, y pagar en los dichos frutos, dinero, y otras especies, haziendo nuevo padron dellos, y de la dicha tassa, en la forma que se ha referido; y que ten- gan entendido los encomenderos, que lo que esto monta- re, y no mas, han de poder llevar, y cobrar de los dichos In- dios, como se haze en el Peru, y en la Nueva España. Y esta tas- sa la auéis de hazer dentro de seis meses como esta cedula re- cibieredes, y ponerla luego en execuci6n, salvo si hallaredes, y se os ofrecieren tan grandes, e inexcusables inconuenien- tes particulares, que acá no se tenga noticia, y c6uenga dar- mela primero que lo comenceis a executar, y platicar: porq̃ solo en este caso lo podreis suspender, y sobreseer, auisando- me luego dello, y de las causas, y motiuos q̃ a ello os huie- ren obligado. Y si sucediere caso de vacar alguna encomien- da de las así tassadas en serui- cio personal, suspendereis el proueerla, hasta que con efeto estè hecha la tassa: y el que la entrare a gozar de nuevo la reciba con esse cargo, y sepa q̃ se ha de contentar con los frutos, y especies della: y de auerlo así hecho y executado me auisareis en la primera ocasion, y me embiareis la relacion, y padron de los dichos Indios, y nuevas tassas, con apercibimiento, que de qualquier tardan- ça, omision, o dissimulacion que en esto huuiere me tendre por deffervido, y demas de que se os harà cargo graue dello en la residencia que se os tomare, correran por el de vuestra conciencia los daños, agrauios, y menoscabos que por esta causa recibieren los Indios: y se cobrará la satisfacion dellos de vuestros bienes y hazienda. Fecha en Madrid a catorze de Abril de mil y seiscientos y treinta y tres años. Y O E L R E Y. Por mandado del Rey nuestro señor don Fer- nando Ruiz de Contreras.

F I N.

TA-

TABLA DE LAS COSAS MÁS notables deste libro.

A

- A** Busos Gétlicos. fol. 14
 Agonia de vn Indio en el vltimo tráçe con el demonio, y victoria que tuuo. §. 64
 Ayunos de los Indios. f. 13
 Alma de vn Indio combida a vn Padre q̄ se vaya al cielo. fol. 24
 Almas fingian sacarlas de los sepulcros los Gétlicos. fol. 14
 Amácebáse vn Indio con su hija, y matala su mismo hijo. §. 61
 Angeles se aparecen. fol. 61
 Animas se aparecen. §. 18
 Anima ven vno despierto, y otro durmiendo. fol. 25
 Anima de purgatorio se apareciendo voces. §. 31
 Animas efeto de su deuociõ. f. 78
 Anta, animal de que se hazen cueiros fuertes. fol. 4

B

- Bautifmo q̄v sauã los Gétlicos. f. 13
 Bautifmo de vn Gétlico reputado Christiano. fol. 22
 Bautifmos de vn Cazique y otros a media noche. fol. 41
 Bautifmo procuran los infieles borrarlo en los infantes. f. 76
 Bautifmo, por no tenerle vna muger no se acabaua de morir, y recibido muere al pũto. §. 42
 Bautifmo recibido cõ diuina providencia §. 67
 Bautifmos q̄ se hã hecho 94990 hasta el año de 1636. §. 78

C

- Calchaqs Indios rebelados. f. 11
 Canoa la hunden los demonios, y llenan de arena. §. 14
 Castigo de los que martirizaron al Padre Christoual de Mendoza. §. 72
 Castigo del cielo de tres Caziques q̄ pretendierõ desterrar a los Padres de su tierra. §. 16
 Castrar se desea vn Indio por la castidad. fol. 84
 Cauillos siluestres sin numero. §. 51
 Cauillo llora la muerte de vn Religioso Martir. §. 59
 Cõbite que tuuo el Autor en vn desierto. fol. 41
 Compania de Iesus funda en el Paraguay. §. 4
 Comunion su deseo conuierte a vn Indio. fol. 79
 Comunion sus efetos. fol. 80
 Comunion quatro vezes al año. fol. 64
 Confession. fol. 71 y §. 43
 Confession sacramental da salud al cuerpo, y alma. fol. 84
 Cõgregacion de N. Señora. f. 55
 Conuersion de vn obstinado Indio. fol. 71
 Conuersion de vna muger, muere, y resucita. fol. 55
 Conuersion, y muerte de vn grande Mago. §. 40
 Conuersion de muchos Gétlicos. §. 34
 Cor:

T A B L A

Corpus Christi, su fiesta no la quisieron ver, y castigo que Dios les dio. fol. 12
 Coraçõ de vn martir habla. f. 77
 Coraçõ deste Martir no le quemã el fuego. fol. 77
 Costumbres de los Indios Christianos. §. 45
 Cruz ay tradicion que santo Tomè la lleuò al Peru. §. 21
 Cruz hizo vn milagro. fol. 35
 Cuezan los Gentiles vn muchacho Christiano. fol. 42
 Cuezan vn infante Christiano viuo los Gentiles. §. 73
 Culebras varias especies. §. 3
 Culebra tragã vn Indio viuo. §. 39
 Culebra se sustenta de pezes. §. 3
 Culebra tiene aco con vna muger. §. 3
 Cerca a los Indios a los Españoles. fol. 43
 Cuñas de hierro son las hachas de los Indios. fol. 64

D

Demonio persuade a pecar a vna muger. §. 50
 Demonio pretende engañar a vn moço. §. 43
 Demonios huyen de los Sacerdotes. §. 28
 Demonio pide cuenta de vnã cuentas. §. 19
 Demonio se haze adorar. ibidè.
 Demonios impidè el Sermõ. f. 21
 Demonios quiebran vna campana. fol. 23
 Demonios aparecen visiblemente. fol. 23
 Deuocion de la Virgen, efecto

singular. fol. 78
 Diluuio general, tienen noticia del por tradicion. fol. 14
 Doze Magos fundan vna Religion Gentilica con setecientos dicipulos. fol. 90

E

Euangelio lo aborrecen los Gentiles, por el mal exemplo de Españoles. §. 8
 Eclipse, fabulas que cuentan del. fol. 13

F

Fortaleza de palos haze el Autor para defenderse de los infieles. fol. 44

G

Gouernador de Buenosaires pide a su Magestad Padres, y deshaze la fama mentida del oro. §. 80
 Guaira ciudad de treinta hombres. §. 6
 Guaicurus, Indios barbaros, no se han querido conuertir. f. 10
 Gentiles echados de la Iglesia. fol. 15

I

Idolos por quien hablana el demonio. §. 28
 Idolos quemados §. 29
 Idolatria detestada. fol. 38
 Iglesia quemada por los de san Pablo. §. 75. y 76
 Iglesias hazen los gentiles, a imitacion de las nuestras. §. 73
 Iglesia, es lleuado a ella vn eucar.

T A B

- fermo por su Angel, poco antes de morir. fol. 25
 San Ignacio sana a vn enfermo. §. 13
 San Ignacio dedicasela la primera reduccion. §. 5
 S. Ignacio cõsuela vn preso. f. 67
 San Ignacio se aparece a vna muger. fol. 67
 S. Ignacio sana vna enferma. ibid.
 Imagen de nuestra Señora despedaçada por los Gentiles. f. 41
 Imagen de Christo nuestro Señor suda. fol. 81
 Vè en la S. Sudor.
 Imagen del Venerable Hermano Alonso Rodriguez, da feliz parto. fol. 81
 Imaginacion, su efeto. §. 52
 Indios siete mueren por el Evangelio. fol. 39.
 Indios muchos quemados viuos por los de san Pablo. fol. 95
 Indios muchos muertos a mattechazos. fol. 95
 Indios quinientos cupieron por esclauos a vn Religioso Capellan de los de san Pablo. fol. 95
 Indios docientos que cupierõ en la misma presa a vn Clerigo, Cura de los dichos. ibidem
 India que procurarõ quemarlos de S. Pablo, fiendo Gẽtil. ibidẽ
 Indios endemoniados que comẽ fuego. §. 75
 Indios tratan de matar a los Padres. fol. 11
 Indio sana de vna enfermedad milagrosamente. fol. 70
 Infantes muertos por los de san Pablo. §. 75

L A.

- 102
 Infantes onze ahogados. fol. 52
 Infieles mueren castigados del cielo. §. 55
 Informaciones contralos de san Pablo, quebrado el nauio salẽ a la orilla sin lesion. §. 74
 Inquisicion que hizieron los de san Pablo de la vida, y costumbres de los Religiosos. f. 1. 49
 Inuasion hostil de los de san Pablo a la Iglesia de Iesus Maria. §. 75
 Ierna del Paraguay. fol. 8. y 9
 Esta yerua es parecida al Cha de los Chinos. ibidem

L

- Llanto que hazen al recibir los huespedes. fol. 13
 Lloran los muertas. ibidem

M

- Mago es descubierto por el demonio. §. 49
 Mago se conuierte amonestado de san Francisco Xavier. §. 50
 Mago es ahogado de vnos Indios. fol. 72
 Mancebas despide vn Carique. §. 51
 Maracayu pueblo donde se haze la yerua del Paraguay. fol. 8
 Maria Virgen N. S. libra del demonio a vn enfermo. §. 54
 Maria Señora nuestra aduiente a vna deuota suya de ciertos pecados. fol. 67
 Martirio de vn Indio. §. 70
 Martirio de mas de trecentos infantes. §. 73
 Martirio del Padre Christoual de Mendoça. §. 71
 Mar.

T A B L A

Martirio de los Padres Roque
 Gonçalez, Iuan del Castillo, y
 Alonso Rodriguez. §. 57. 58.
 Martirio de vn Indio, y muerte
 mala de otro. §. 20
 Matrimonio, caso raro. fol. 21
 Matrimonio contrato natural,
 dudase si lo tienen estos Genti-
 les. fol. 13
 Menstruo mugeril. fol. 14
 Muere vn niño sin enfermedad,
 por irse al cielo. §. 52
 Muerte del Padre Martin de Vr-
 tafum, o Xauier. §. 14
 Muerte tratan de dar los Genti-
 les a los Padres. fol. 16
 Muerte desastrada de vn Cazi-
 que. fol. 27
 Muerte mala de otro por sus pe-
 cados. fol. 79
 Muerte de vn Mago que no qui-
 so recibir el bautismo. fol. 85
 Muerte mala de otro. fol. 82
 Muerte mala de otro. ibidem
 Muerte mala de otro que no que-
 ria oír la doctrina. fol. 84
 Muerte de dos Religiosos. §. 46
 Muerte del Padre Pedro de Es-
 pinosa. §. 44
 Muerte procuran dar los Indios
 a vn Padre. §. 30. y 52
 Muerte se denuncia vna niña por
 no ver la liuidad de su ma-
 dre, y de facto muere. fol. 78
 Muertos por los de san Pablo
 innumerables Indios. §. 75
 Murieron de peste dos mil per-
 sonas. fol. 52
 Muger se anega con dos hijos de
 teta, y sale milagrosamen-
 te. §. 39

N

Niña hallada con dos macheta-
 zos que le dieron los de san Pa-
 blo. fol. 95

O

Obediencia, su fruto. §. 13
 Obispo pide sujetos a la Com-
 pañia para conuersion de Gen-
 tiles. §. 78
 Pídelos también a su Magestad. §. 79
 Oracion, su eficacia. §. 51
 Ordenanças que puso el Doctor
 dō Francisco de Alfaro, fol. 8
 Oro, ni plata no lo tiene la Pro-
 uincia del Paraguay. fol. 63

P

Paxaros comen viuoras, y su cõ-
 tra yerua. §. 3
 Paraguay su Prouincia se descri-
 ue. §. 1
 Parasismo dio a vn enfermo, y en
 el se le señalo la penitencia, y
 cumplida murio. fol. 85
 Pena que vn pecador auia de te-
 ner en el infierno se manifiesta
 a otra persona. §. 42
 Penas del Purgatorio. fol. 60
 Pomberos en lengua Portugue-
 sa que sean. §. 70
 Precio con que los de san Pablo
 compran los Indios. ibidem
 Pronostico de la entrada de los
 de san Pablo a destuir, y matar
 Indios. fol. 23

Q

Quinientos valazos tiraron los
 de san Pablo a vn Religioso
 para matarlo. §. 75
 Re-

R

- Reducciones, que son? §. 5.
 Reduccion de nuestra Señora de Loreto, primera en Guaira. fol. 7
 Reducciones dos desamparadas sus tierras, y huyen de los de san Pablo. §. 35
 Religiosos presos por los de san Pablo. §. 35. y §. 75.
 Restitucion. fol. 27
 Refucita vn Indio. §. 17
 Refucita vna India. §. 41
 Refucita otra muger. f. 56
 Resistencia contra el pecado. fol. 68
 Ritos Gentilicos. §. 10
 Rosario de N. Señora. t. 61

S

- Santos del mes. §. 43
 Sermon, por la eficacia del ofrece vn Cazique sus mácebas. fol. 21
 Seruicio personal, acuden a el los Indios de 30. y 40. y mas leguas. fol. 9
 Seruicio personal, cedula Real que se quite. §. 81
 Seruicio personal de tres, y quatro, y mas meses. f. 9
 Seruicio personal se deue quitar. fol. 65
 Seruicio personal de vn año entero. fol. 9
 Seteciétras embarcaciones fallieron con doze mil almas, huyendo de los de san Pablo. fo. 49

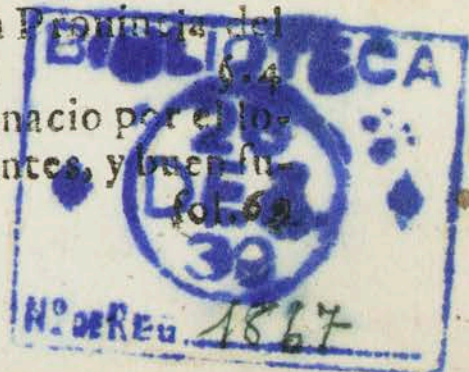
- Señales del cielo a las ciudades q hazē los de S. Pablo despedaçãdo Indios. §. 74
 Sudò vna Imagen de nuestra Señora. fol. 94
 Lloraron dos Angeles. ibidē
 Sudò vn Christo. §. 64
 Sudò nuestra Señora. ibidē
 Suda san Ignacio. §. 74
 Suda san Xavier. §. 74

T

- Tayaoba gran Cazique se convirtió. fol. 41
 Santo Tomè Apostol passa al Occidente, y rastros de su entrada en aquellas partes. Predixo la entrada de nuestros Religiosos. Desde el §. 21. hasta el 26.
 Santo Tomè lleuò consigo vna Cruz. §. 25

V

- Vezinos de san Pablo acometen a pueblo de Christianos. §. 35
 Vn viejo reprehede a los Gētiles por la muerte de los Padres, y por esso le matã. f. 76
 Villarica destruida por los de san Pablo. §. 37
 Virginidad guardan dos casados. fol. 68
 Vocaciõ particular de vn sujeto para la Provincia del Paraguay. §. 4
 Voto a san Ignacio por el logro de infantes, y buen suceso del. fol. 62



EN MADRID,
En la imprenta del Reyno.

Año M.DC.XXXIX.

EN MADRID.

En la imprenta del Reyno.

Año M.DC.XXXIX.



